MITOS PROGRES

MICHAEL HUEMER

Por qué tantas ideas del progresismo actual se aceptan como verdades sagradas y adónde nos están llevando

Los progresistas se presentan como los defensores de la razón, la ciencia y la justicia social. Pero ¿qué ocurre cuando sus argumentos no resisten el más mínimo escrutinio?

En Mitos progres, el filósofo Michael Huemer desmonta, con datos y rigor, algunas de las ideas más influyentes y repetidas del progresismo actual: que la brecha salarial entre hombres y mujeres se debe al machismo; que los tiroteos policiales son sistemáticamente racistas; que el género es un mero constructo social, o que el cambio climático nos llevará a la extinción.

Con un estilo claro y valiente, Huemer demuestra que muchas de estas afirmaciones no son inocentes ni irrelevantes: son mitos ideológicos que distorsionan el debate público, polarizan a la sociedad y justifican políticas ineficaces —o directamente dañinas —. Y lo que es aún peor: se utilizan como armas morales para silenciar la disidencia y blindar una visión dogmática del mundo.

Este libro no pretende imponer una nueva ideología, sino recuperar algo más necesario que nunca: el respeto por los hechos, el pensamiento crítico y la libertad de disentir.

epublibre

Michael Huemer

MITOS PROGRES

Por qué tantas ideas del progresismo actual se aceptan como verdades sagradas y adónde nos están llevando

ePub r1.0
Titivillus 13.03.2026

Título original: *Progressive Myths*
Michael Huemer, 2024
Traducción: Nieves Cumbreras

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Índice de contenido

Cubierta
Mitos progres
Prólogo
Introjducción
Parte I MITOS PERSONALES
1 Trayvon Martin
2 Michael Brown
3 Amy Cooper
4 Jacob Blake
5 Kyle Rittenhouse
6 Tres mitos que no lo son
Parte II MITOS RACIALES
7 Tiroteos policiales racistas
8 El sesgo implícito
9 La amenaza del estereotipo
10 Leyes antidroga racistas
Parte III Mitos feministas
11 La brecha salarial de género
12 La cultura de la violación en la universidad
13 Las mujeres no mienten
Parte IV Mitos de género
14 ¿Qué es el género?
15 Transgenerismo
Parte V Mitos sobre economía
16 La riqueza generacional
17 La carga fiscal

18 Las regulaciones
Parte VI Mitos científicos
19 El consenso sobre el calentamiento global
20 El riesgo climático existencial
21 La ciencia de las mascarillas
Parte VII Análisis
22 Las raíces del wokismo
23 Cómo cobran fuerza los mitos
24 Los peligros de los mitos progresistas
25 Cómo evitar caer en los mitos
Agradecimientos
Bibliografía
Notas

Prólogo

¿Era necesario un libro sobre los mitos de los progres? ¿No son los progres los partidarios de la ciencia y la razón frente a una derecha negacionista y anticientífica? Creo que sí era necesario, y muy oportuno, un libro como este de Michael Huemer, ya que ni la derecha ni la izquierda tienen el monopolio de la lógica y la razón. Como dijo Jonathan Haidt en la Conferencia Boyarsky de 2013, ambos lados del espectro político niegan verdades que les resultan «inconvenientes» y pasan de la ciencia cuando no les viene bien, pero en temas diferentes y/o por razones distintas.

Por supuesto que la derecha tiene sus mitos en el campo de la ciencia, como la negación del cambio climático o de la teoría de la evolución, a la que se han enfrentado con conceptos como el del «diseño inteligente»; incluso han intentado que el creacionismo se admitiera en las escuelas. La izquierda suele arrogarse la superioridad intelectual y moral y se presenta a sí misma como defensora de la ciencia, lo que le otorga un aire de supuesto «prestigio». Pero la realidad es que la izquierda sostiene también una serie de mitos que es necesario combatir: la negación del cociente intelectual y toda la investigación alrededor del concepto de inteligencia; de la heredabilidad y los genes; o de las diferencias entre hombres y mujeres, tanto las psicológicas como las físicas. La izquierda tiene un largo historial de negación de los genes, de la biología y de la evolución, y de aferrarse al mito de la tabla rasa, esa idea de que los seres humanos somos pizarras en blanco sin predisposiciones biológicas y que toda nuestra conducta se

debe a la socialización y al ambiente. Este mito de la tabla rasa está desacreditado científicamente, y ya en 2002 Steven Pinker escribió *La tabla rasa* (Paidós, 2018), un maravilloso libro en el que lo desmonta. Lo cierto es que, lejos de haber perdido fuerza, la creencia en la tabla rasa en las filas de la izquierda no ha hecho más que aumentar desde entonces.

A la izquierda se le han atragantado la biología y los genes desde siempre, como ejemplifica el caso de Trofim Lysenko. Fue un ingeniero agrónomo soviético que promovió una teoría pseudocientífica que rechazaba la genética mendeliana y aseguraba que los cultivos podían adaptarse rápidamente a condiciones adversas mediante modificaciones ambientales, sin necesidad de herencia genética. Con el apoyo de Stalin, sus teorías dominaron la ciencia agrícola de la URSS en la década de 1930. Los genetistas que se opusieron a sus ideas fueron perseguidos, encarcelados y mandados al gulag. Los métodos de Lysenko, aplicados a gran escala, contribuyeron a varios desastres agrícolas y a hambrunas. El caso de Lysenko ejemplifica muy bien la razón por la que es necesario combatir los mitos: porque no son inocuos y generan sufrimiento a toda la sociedad.

La teoría de la evolución siempre lo ha tenido difícil, y ha sido vapuleada tanto desde la izquierda como desde la derecha. Decía Peter Singer en su libro *Una izquierda darwiniana* (Crítica, 2000):

> La izquierda necesita urgentemente de ideas nuevas. Quiero proponer como fuente de tales ideas una aproximación al comportamiento humano basada firmemente en la comprensión moderna de la naturaleza del hombre. Ya es tiempo de que la izquierda tome en serio el hecho de que hemos evolucionado desde otros animales; llevamos las pruebas de esta herencia no solo en nuestra anatomía y en nuestro ADN, sino en nuestros anhelos y en la manera en que muy probablemente tratemos de satisfacerlos. En otras palabras, ya es tiempo de desarrollar una izquierda darwinista.

Bueno, pues seguimos esperando. La izquierda no tiene demasiados problemas con la teoría de la evolución siempre que se aplique a los otros animales (o al ser humano, pero del cuello para abajo). Otra cuestión es reconocer que el cerebro —el órgano de la mente y la conducta— también es producto de la evolución. Reconocer que existen los genes y una naturaleza humana no viene bien cuando se quiere crear un hombre nuevo mediante la educación y la reestructuración social, como era el objetivo del socialismo soviético.

El último episodio, por ahora, de la negación de la biología, los genes y la evolución por parte de la izquierda es la negación del sexo, un tema que también toca Huemer en este libro. Sin embargo, aquí es muy interesante el viaje de ida y vuelta que ha completado el feminismo, al menos una parte de él. Simone de Beauvoir tuvo aquella ocurrencia, muy celebrada por el feminismo, de que la mujer no nace, sino que se hace, y a partir de ahí vino la completa negación de la biología por parte de ese movimiento. Pero he aquí que llegan los trans, les toman la palabra y les dicen que ellos se «han hecho» mujeres y que, por tanto, son mujeres. Y entonces ha ocurrido que algunas de las feministas —las despectivamente llamadas TERF (*Trans-Exclusionary Radical Feminist*) — dicen que no, que la biología es importante para ser mujer. Ahora sí se acuerdan de la biología. Curiosa peripecia.

Dados los efectos perjudiciales de los mitos —de derechas y de izquierdas—, la necesidad de combatirlos es evidente, pero también las dificultades para hacerlo. Una de ellas es que se requiere valentía, y los académicos no suelen ser muy valientes, como señala Huemer, pero tampoco hay muchos valientes en otras instituciones. Alan Sokal y Richard Dawkins escribieron en 2024 un artículo donde dicen que el sexo no se asigna al nacer, sino que se observa o se reconoce. Explican que, en la biología, el sexo se determina por el tamaño de los gametos y que hay dos sexos.

Pues bien, los diarios progresistas *The New York Times* y *The Washington Post* rechazaron el artículo, y cuenta Sokal que fue *The Boston Globe* el que, al final, tuvo el «coraje» de publicarlo.

¿Y por qué es necesario el coraje para combatir los mitos de cualquier tipo, pero más los mitos progres? Porque los mitos llevan incorporado un «sistema de defensa ideológica», como lo llama Huemer, que es, en esencia, un blindaje moral. El núcleo de este sistema de blindaje o defensa es que es moralmente incorrecto cuestionar un determinado mito o sistema de creencias. Los progresistas actuales no utilizan la misma terminología que las religiones tradicionales, pero emplean ideas similares y el desacuerdo con ellas se considera inmoral. A quienes discrepan de los progresistas se los tacha de «racistas», «tránsfobos», etcétera, y sus declaraciones se califican de «discurso del odio», la versión moderna de la herejía. Así que hay que ser muy valiente para atreverse a ser «el malo», el que transgrede las normas y tabúes establecidos. No es nada fácil, y por ello es de agradecer que pensadores como Huemer se atrevan a dar ese paso. Ya dijo Chesterton —o al menos se le atribuye— que llegaría un día en que habría que desenvainar una espada para decir que el pasto es verde. Ese día ya ha llegado.

Dice Huemer que una ayuda importante para combatir los mitos sería encontrar intelectuales públicos fiables que nos sirvan de guía y reúnan ciertos requisitos: que sean intelectuales escépticos y rigurosos, que verifiquen las fuentes; que escuchen a los críticos (si se desconoce el otro lado de un debate, entonces uno no sabe nada); que maticen sus afirmaciones; que digan que algo es «probablemente cierto», o «casi siempre cierto», en lugar de «definitivamente cierto»; que escriban con claridad; y que tiendan a reconocer las razones que apuntan en distintas direcciones —sobre todo en cuestiones controvertidas— y a debatir sobre las objeciones a sus argumentos. Los autores que no atienden a

las objeciones, o bien nunca han pensado en ellas (en cuyo caso su proceso de pensamiento no es fiable), o bien han decidido no citarlas (en cuyo caso puede que no sean del todo sinceros). Huemer demuestra en este libro que cumple todos esos requisitos.

Dicho todo esto, aquí Huemer no solo trata mitos científicos, sino también económicos, raciales o feministas, como la brecha salarial entre hombres y mujeres o las denuncias falsas. En conjunto, Huemer es ese tipo de intelectual fiable que necesitamos, un pensador riguroso al que da gusto leer. Nadie es perfecto ni posee la verdad absoluta, pero Huemer nos ofrece un esfuerzo sincero y valiente por encontrarla.

Me gustaría concluir de la misma manera que Jonathan Haidt en la ya citada Conferencia Boyarsky. Dice Haidt: «Todos los grupos valoran la verdad. Todos los grupos valoran lo sagrado. Cuando la verdad y lo sagrado entran en conflicto, cosa que ocurre inevitablemente, todos los grupos tiran la verdad por la borda y se aferran a sus valores sagrados». Ojalá caigan los mitos —los de derechas y los de izquierdas— y consigamos ver la realidad como es, porque es la mejor manera para, a partir de ese conocimiento, cambiarla, si es eso lo que queremos. Pero, como decía T. S. Eliot, el ser humano no puede tolerar demasiada realidad. Ni el ser humano de derechas, ni el de izquierdas.

PABLO MALO

Introjducción

He escrito este libro porque creo que la verdad importa. Una sociedad no puede avanzar con mentiras, exageraciones ni relatos engañosos; necesita conocer la realidad tal como es, sea cual sea el ámbito en el que se quieran mejorar las cosas. También creo que la ideología política progresista actual parte de un sistema de creencias profundamente equivocado que hace mucho daño a la sociedad.

¿Están equivocadas todas las posturas progresistas? Por supuesto que no; no seamos ridículos. El racismo y el sexismo son males reales, los homosexuales deberían poder casarse, el calentamiento global existe, etcétera. Pero el progresismo actual va mucho más allá de todo eso. Tal y como yo lo entiendo —al menos, respecto al tipo de progresismo con el que discrepo—, hay actitudes y opiniones progres que ven a Estados Unidos como una sociedad gravemente injusta, llena de prejuicios y diseñada para dañar y oprimir. Creo que este punto de vista no tiene nada que ver con la realidad. Para más detalles, véase el resto de este libro.

Uno de los carteles populares exhibidos por los progresistas estadounidenses.

Para que quede claro, no tengo ningún problema con los progresistas por sus valores, ni porque me resulten antipáticos ni porque no pertenezcan a mi tribu. El problema que tengo con ellos es que están equivocados en cuanto a los hechos. Defienden

ideas que, en muchos aspectos, chocan con la realidad del mundo, e interpretan mal la situación actual de la sociedad, las causas de los problemas sociales y los efectos de las políticas públicas. Eso lleva a muchos progres a defender políticas y actitudes que empeoran las cosas e incluso contradicen sus propios valores.

Las «creencias progresistas» abarcan un abanico muy amplio de temas. Sería imposible refutarlas todas en un solo libro. Además, como ocurre con cualquier ideología, muchos progresistas no están dispuestos a cambiar de opinión, por mucho que se les argumente. Por eso no aspiro a desmontar todas sus ideas ni a convencer a todo el mundo.

Mi objetivo, más bien, es dirigirme a quienes mantienen una actitud abierta hacia la ideología progresista, sean muchos o pocos. Si eres un progresista convencido y *woke*, probablemente odiarás este libro. Si eres un conservador comprometido, probablemente te encantará. Sin embargo, parto de la idea de que hay personas que no son ni una cosa ni la otra, que no tienen una postura definida y que podrían inclinarse hacia un lado u otro tras considerar los hechos.

Creo que, a veces, las personas adoptan la ideología progresista por motivos racionales: oyen lo que parecen ser argumentos sólidos a favor del progresismo, procedentes de fuentes en las que confían. En mi opinión, cuando eso ocurre, esos argumentos suelen ser falsos. Si uno se encuentra con datos empíricos muy convincentes que respaldan ideas de izquierdas o progres, lo más probable es que sean falsos o muy engañosos. Con esto me refiero a que, si conocieras el contexto al completo, probablemente llegarías a una conclusión distinta de la que ese dato, en principio, parece avalar.

Todo lo cual me lleva a la idea de que hay unos «mitos progres». Un mito progresista es lo siguiente:

1. una afirmación de tipo empírico basada en hechos,
2. que muchos progresistas dan por cierta,
3. que parece respaldar de forma clara y firme algún aspecto de la ideología progresista,
4. pero que es demostrablemente falsa o muy engañosa.

Ese es el objetivo de este libro: desmontar una serie de mitos progresistas. En los capítulos siguientes abordaré, por ejemplo, ideas como que las mujeres ganan un 30% menos que los hombres por hacer el mismo trabajo, que la policía estadounidense asesina con frecuencia a hombres negros por puro racismo o que la mayoría de los ricos de Estados Unidos lo son por herencia. En cada caso, presentaré el mito, citaré algunos indicios de su influencia real en ciertas personas (para evitar que se diga que no sé de qué hablo) y después explicaré en qué consiste el problema.

No pretendo ofrecer una exposición neutral en los capítulos que siguen, pero sí aspiro a que sea objetiva. Soy filósofo, no abogado ni director de campaña. No se trata de sustituir la propaganda de izquierdas por propaganda de derechas. Mi tarea es reemplazar la propaganda por una descripción justa y precisa. Por eso, aunque los mitos que recojo aquí se han elegido porque son erróneos en algún aspecto, también señalaré cuando, a mi juicio, haya algo cercano a ellos que sí sea cierto.

Es probable que algunos de estos mitos sean cosas que crees o que estás tentado de creer. Si es así, espero que acabes dándote cuenta de que son falsos. Y si te ocurre más de una vez, espero que empieces a preguntarte si el progresismo, en general, va por buen camino.

He seleccionado creencias que pueden desmentirse con bastante rapidez y contundencia. Muchas otras ideas progresistas, en cambio, requieren argumentaciones extensas y juicios subjeti-

vos para poder ser evaluadas. No tengo nada que decir directamente sobre estos casos más complejos, salvo señalar que, si las fuentes progresistas ya fallan al informar sobre hechos sencillos, no parece muy probable que acierten en cuestiones mucho más complicadas.

Imagino que algunos críticos dirán que me limito a desmontar ideas que nadie serio defiende, bien porque ellos mismos nunca creyeron en los mitos que discuto, bien porque no los defienden los progresistas más informados o los del mundo académico. (Como apunte, sospecho que esos devotos intelectuales son mucho menos frecuentes de lo que cabría esperar. Hay mucha gente con un doctorado que está completamente equivocada y sostiene ideas bastante simples sobre infinidad de temas, sobre todo si no son de su especialidad). Ese es, en el fondo, el enfoque de un libro dedicado a desmontar mitos: es evidente que las personas mejor informadas no suelen creer en ellos, pero eso no significa que refutarlos no sirva para nada. Estoy convencido de que mucha gente cree en todos estos mitos. Lo sé, en parte, porque yo mismo me dejé engañar por algunos antes de investigarlos, y, sin duda, seguiría creyendo muchos otros si no fuera porque hace ya tiempo que soy escéptico en general con los medios de comunicación y los discursos políticos persuasivos. Lo cierto es que no me importa que quienes crean en estos mitos sean académicos o gente corriente; no soy uno de esos profesores a los que solo les gusta hablar con sus colegas.

Ahora bien, quizá te preguntes: si los pensadores progresistas más preparados no suscriben estos mitos, ¿por qué deberíamos pensar que desacreditarlos debilita el progresismo?, ¿no tendría más sentido centrarse en lo que dicen los progresistas mejor informados?

Aunque a primera vista parece una objeción razonable, creo que parte de una visión demasiado optimista de la racionalidad

de los intelectuales. Lo cierto es que solemos funcionar más bien así: adoptamos una ideología política cuando tenemos veinte años y entendemos poco del mundo, guiados sobre todo por el temperamento emocional y un puñado de datos engañosos. Pasamos los años siguientes racionalizándola y nos aferramos a ella para siempre. Si más adelante aparecen pruebas que contradicen los motivos originales por los que la adoptamos, buscamos otros nuevos para seguir creyendo lo mismo. Si uno es bastante inteligente, puede justificar casi cualquier creencia ideológica, por muchas pruebas que haya en su contra. Los progresistas con más recursos intelectuales no son los que muestran mayor interés por la verdad ni los que más convencen, sino los que mejor resisten cualquier intento de poner a prueba su sistema de creencias. A menudo, eso implica construir estructuras complejas de ideas que se refuerzan mutuamente y que no pueden refutarse sin desmontar todo el sistema.

Al menos, así lo veo yo. Por eso he llegado a la conclusión de que la mejor forma de favorecer las creencias políticas más acertadas (o, al menos, una vía que vale la pena considerar) consiste en evitar que la gente adopte ideologías erróneas desde un primer momento, interceptando los mitos más comunes que pueden atraer a los lectores ingenuos que aún no tienen definida su ideología.

Los mitos que abordo en este libro giran en torno a hechos relativamente concretos y objetivos. No entro en cuestiones de mayor envergadura, tales como: «¿Puede funcionar el socialismo?» o «¿Es injusta la desigualdad económica?». Ese tipo de preguntas requeriría dedicarles mucho más tiempo y sería difícil darles una respuesta concluyente. En su lugar, me centro en cuestiones más sencillas, como: «¿Cobran realmente las mujeres un 30% menos que los hombres por hacer el mismo trabajo?»; porque ahí es mucho más probable lograr avances reales.

Quiero pedirles algo a los lectores, sean de izquierdas, de derechas o de cualquier otro signo político: por favor, no me atribuyáis opiniones que no he expresado. No asumáis que soy el típico extremista de derechas ni que comparto las ideas de la derecha si no lo he dicho de forma explícita (por cierto, me he dado cuenta de que los progresistas suelen entender bastante mal lo que piensan los conservadores). No leáis entre líneas para deducir algo que supuestamente estoy insinuando. Si crees que estoy dejando caer alguna opinión política absurda o espantosa, lo más probable es que solo exista en tu imaginación. Cuando tengo algo que decir, lo digo sin rodeos.

Ahora te estarás preguntando: «Si no eres el típico extremista de derechas, ¿por qué has escrito un libro dedicado a desmontar solo mitos progresistas? ¿Y qué pasa con los conservadores? Seguro que sus mitos son peores todavía».

Responderé diciendo que hay cuatro razones por las que no trato aquí los mitos conservadores. La primera es que un solo libro no puede abarcarlo todo, y los mitos progresistas ya son más que suficientes para llenar estas páginas.

Otra razón es que los mitos de derechas con los que me he topado no me han parecido, en general, persuasivos a primera vista (por ejemplo: «las elecciones de 2020 fueron robadas», «el calentamiento global no existe»), así que no vi tanta necesidad de refutarlos. La izquierda, hoy en día, es mucho más hábil a la hora de crear el tipo de mitos que me interesa desmontar, mitos que a la mayoría de los lectores cultos les parecen hechos empíricos.

En tercer lugar, como explicaré más adelante (en el capítulo 24), me preocupa especialmente el daño que la ideología progresista le está haciendo a Estados Unidos.

Por último, me da la impresión de que la izquierda se ha apoderado de las instituciones culturales de Estados Unidos, incluidas casi todas las disciplinas académicas, el mundo del arte, la

mayoría de los medios de comunicación, los departamentos de recursos humanos y prácticamente todas las grandes empresas tecnológicas. La derecha solo mantiene su influencia en el terreno político, donde controla aproximadamente la mitad de los cargos electos. Esto significa que, a largo plazo —suponiendo que la derecha no acabe con la democracia en un futuro próximo—, la verdadera amenaza proviene de la izquierda. Son sus ideas las que se han enseñado a las tres últimas generaciones, y serán sus errores y engaños los que se enseñen a las siguientes.

Parte I

MITOS PERSONALES

En esta primera parte analizaremos algunos acontecimientos protagonizados por personas a las que los medios, sobre todo los de ideología de izquierdas, han dedicado mucha atención en los últimos años. Si sigues los medios de comunicación más relevantes o las redes sociales *woke*, es muy probable que sepas de qué mitos hablamos.

Si no es así, puede que te preguntes hasta qué punto pueden ayudarnos a comprender la sociedad. Lo cierto es que constituyen buenos ejemplos de cómo puede distorsionarse la información en medios influyentes. Sobre todo, estos casos ilustran que suele ser más fácil verificar un hecho concreto que evaluar una creencia que afecta a toda la sociedad.

Entender cómo manipulan los medios y los activistas asuntos que, en principio, son simples y comprobables nos otorga la capacidad de valorar su discurso sobre cuestiones más complejas.

1

Trayvon Martin

Mito

A Trayvon Martin lo mataron por motivos racistas, y absolvieron a su asesino por las mismas razones.

Telón de fondo

El 26 de febrero de 2012, Trayvon Martin, un joven negro de diecisiete años, caminaba por un barrio de Sanford (Florida) tras salir de una tienda cercana, y se dirigía a visitar a su padre, cuando George Zimmerman, un hispano de veintiocho años encargado de la vigilancia vecinal, lo vio[1]. Zimmerman tenía licencia de armas, y en ese momento iba armado.

Le pareció que Martin era un tipo sospechoso, así que empezó a seguirlo y llamó a la policía. Habló unos minutos con el telefonista, que le aseguró que enviaría una patrulla. Al colgar, Zimmerman se dio cuenta de que había perdido de vista a Martin. Sin embargo, en el intervalo entre la llamada y la llegada de la patrulla, tuvo un altercado con Martin y lo mató de un disparo en el pecho.

La policía llegó poco después, detuvo a Zimmerman y lo interrogó. El vigilante dijo que Martin lo había atacado y que él le había disparado en defensa propia. Tras tomarle declaración, la policía lo dejó en libertad y no presentó cargos.

Pocos días después, el caso desató una tormenta mediática, sobre todo porque los padres de Martin y su abogado se esforzaron en darlo a conocer. Mucha gente pensaba que Zimmerman era

un asesino racista, aunque él afirmaba que la raza no había tenido nada que ver con lo ocurrido. Se le acusó de actuar movido por prejuicios raciales, de desobedecer a la autoridad al seguir a Martin y de iniciar la pelea. Algunos testigos dijeron haber oído gritos de auxilio durante el altercado; los padres de Martin aseguraban que era Trayvon quien pedía ayuda, mientras que Zimmerman insistía en que era él.

La plataforma Change.org recogió 2,2 millones de firmas de personas que exigían que George Zimmerman fuera procesado, la cifra más alta jamás registrada en la historia del sitio web[2]. El gobernador de Florida nombró un fiscal especial para el caso, y Zimmerman fue juzgado por asesinato en segundo grado.

El juicio se celebró en 2013. Una testigo clave de la acusación fue Rachel Jeantel, la supuesta novia de Martin, que declaró haber hablado con él por teléfono momentos antes de su muerte. Jeantel testificó que su novio tenía miedo de Zimmerman y que le oyó decir: «¿Por qué me sigues?»; a lo que Zimmerman respondió: «¿Qué haces por aquí?». También dijo que, a continuación, el teléfono de Martin se cayó al suelo y que, antes de que la llamada se cortara, el propio Martin gritó: «¡Suéltame, suéltame!».

Zimmerman fue declarado no culpable. Hubo protestas en todo el país. Algunos activistas negros pidieron, sin éxito, que se le procesara ante un tribunal federal. El caso fue el detonante de la creación del influyente movimiento Black Lives Matter [La vida de los negros importa], que sigue vigente en la actualidad.

Ejemplos

> #BlackLivesMatter fue fundado en 2013 en respuesta a la absolución del asesino de Trayvon Martin. [...] Trabajamos para que la vida de la población negra deje de ser objeto de ataques sistemáticos y letales.
>
> *Sitio web de Black Lives Matter* (*BLM*)

> El testimonio en el juicio dejó claro que las fuerzas del orden le indicaron a Zimmerman que no siguiera al adolescente y que se mantuvie-

ra al margen hasta que llegara la policía, pero él hizo caso omiso y continuó persiguiéndolo.

BENJAMIN CRUMP,
abogado de los padres de Martin

Ni un solo día del juicio hubo el más mínimo indicio de que Trayvon Martin hubiera hecho algo malo.

Reverendo AL SHARPTON,
activista negro y analista político

Cuando asesinaron a Trayvon Martin, pensé que bien podría haber sido mi hijo. Otra manera de decirlo es que, hace 35 años, Trayvon Martin podría haber sido yo.

BARACK OBAMA,
presidente de Estados Unidos

El chico parece estar tramando algo malo. Parece negro.

Versión editada por la NBC de la llamada
de Zimmerman a la policía, que retrata
a este como un racista

En el vídeo de vigilancia policial grabado la noche en que asesinaron a Trayvon Martin no se aprecia que George Zimmerman, el encargado de la vigilancia vecinal que asegura haber disparado a Martin después de que este le asestara un puñetazo en la nariz, lo derribara y le golpeara la cabeza contra el suelo, presente sangre ni contusiones.

Informe de ABC News

Trayvon corría porque quería ponerse a salvo, gritaba pidiendo ayuda, luchaba por su vida. Y entonces lo mataron.

FREDERICA WILSON, congresista demócrata por Florida[3]

Tras la absolución de Zimmerman, se realizó una encuesta para conocer la opinión de los estadounidenses sobre el caso (véanse los gráficos 1.1 y 1.2). La mitad de los blancos estuvo de acuerdo con el veredicto, pero la gran mayoría de los negros expresó su desacuerdo (86%). Los demócratas y la población joven también mostraron un fuerte desacuerdo[4].

Gráfico 1.1

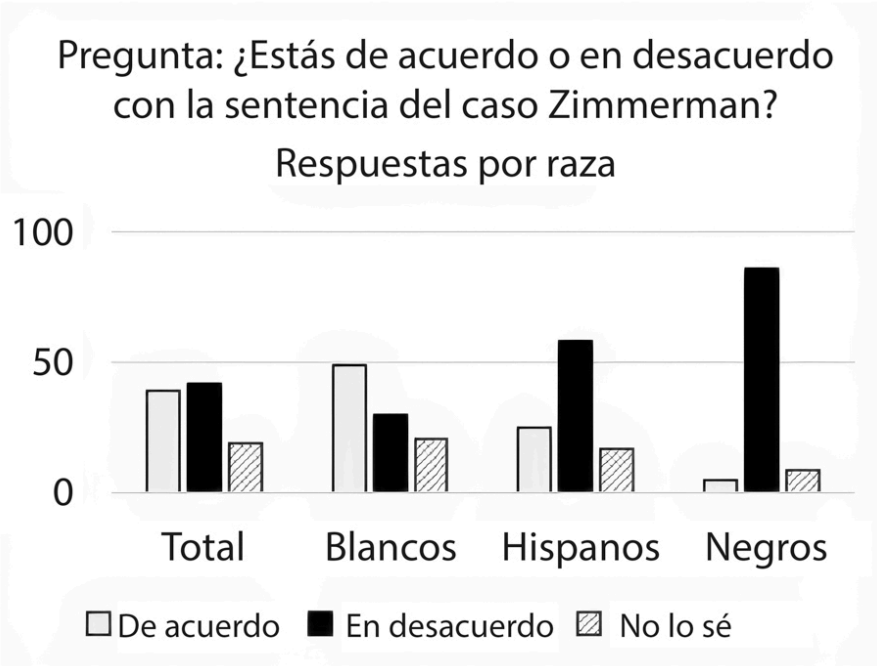
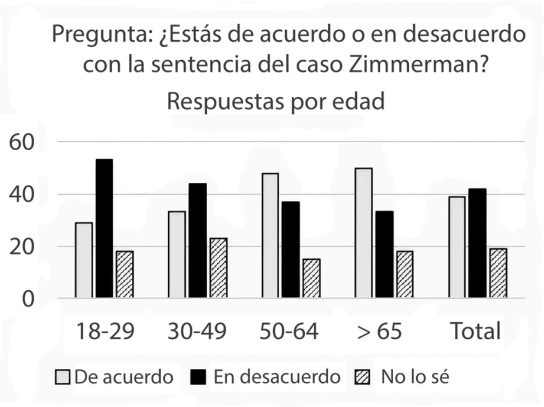


Gráfico 1.2



Realidad

Permíteme, antes que nada, hacer un comentario que puede parecer trivial, pero que considero necesario. La culpabilidad o inocencia de George Zimmerman depende de los detalles concretos del caso; no viene determinada por la raza de los implica-

dos ni por su afiliación política. El hecho de que Trayvon Martin fuera negro no demuestra que fuera el agresor, pero tampoco que no lo fuera; tampoco demuestra que Zimmerman fuera racista. Nada de esto puede establecerse sin atenerse a los hechos concretos.

Digo esto porque hubo muchas personas que enseguida juzgaron el caso y dieron por sentado que se trataba de un asesinato racista solo porque la víctima era negra y porque eso fue lo que dijeron las élites mediáticas progresistas y algunos famosos.

Analicemos las pruebas.

1. ¿Desobedeció Zimmerman a la policía, que le ordenó no perseguir a Trayvon?

La verdad es que no. La grabación de la conversación entre Zimmerman y la policía recoge que él informó a la centralita de que estaba siguiendo a Martin. El telefonista le dijo: «No hace falta que lo haga»; y Zimmerman respondió: «De acuerdo». Poco después, el operador le pidió que le diera la ubicación exacta, pero Zimmerman no la sabía. Entonces pidió a la policía que lo llamaran cuando estuvieran llegando. El telefonista accedió, y ambos pusieron fin a la llamada.

Según la versión de Zimmerman, estaba intentando averiguar qué dirección facilitarle a la policía cuando volvió a encontrarse con Trayvon, que se encaró con él.

2. ¿Zimmerman es racista?

La NBC News emitió un fragmento editado de la llamada a la policía en el que se oye a Zimmerman decir: «El chico parece estar tramando algo malo. Parece negro»; lo cual daba la impresión de que consideraba sospechoso a Trayvon solo por el color de su piel.

Lo cierto es que Zimmerman mencionó la raza de Martin únicamente cuando el operador de la policía se lo preguntó de for-

ma directa. La transcripción de la conversación completa es la siguiente:

> ZIMMERMAN: Oiga, en mi barrio están ocurriendo algunos robos y hay un tipo realmente sospechoso, eh, [cerca de] Retreat View Circle..., hummm, la ubicación más aproximada que puedo darle es Retreat View Circle, número 111. *El chico parece estar tramando algo malo* o ir drogado o algo así. Está lloviendo y va dando vueltas, mirando las casas.
>
> OPERADOR: De acuerdo, ¿y este tipo es blanco, negro o hispano?
>
> ZMMERMAN: *Parece negro*[5]

La NBC conservó la parte destacada en cursiva y suprimió el resto. ¿Por qué Zimmerman veía a Martin como un posible sospechoso? El año anterior se habían cometido varios delitos en el barrio, incluidos robos en la zona por la que iba Martin. Zimmerman no lo reconoció (lo cual es comprensible, ya que Martin no vivía allí). Dijo que le pareció sospechoso porque, a pesar de la lluvia, iba dando vueltas, mirando las casas. Cuando Martin desapareció entre dos viviendas, es probable que Zimmerman sospechara aún más de él.

Es poco probable que Zimmerman fuera un racista implacable, ya que había votado a Obama y había sido mentor de dos jóvenes negros[6]. No obstante, es posible que la raza influyera de alguna manera en los sucesos del 26 de febrero de 2012. Uno de los vecinos afroamericanos de Zimmerman declaró a la prensa: «Vamos a decirlo claro, y que conste que yo soy negro. En algunas casas del barrio habían entrado a robar y los ladrones eran negros. Por eso George sospechó de Trayvon Martin».

En cierta ocasión, dos hombres negros irrumpieron en la vivienda de una mujer, que estaba con su bebé, con la intención de robar. Ella pudo llamar a la policía, y los ladrones huyeron al llegar los agentes. Más tarde, Zimmerman fue a la casa de la mujer, le dejó sus datos de contacto y le consiguió una cerradura más segura para la puerta, para dificultar que volvieran a entrar. La mu-

jer declaró: «Todos teníamos miedo. George no era el único que llamaba a la policía… Llamábamos a la policía como mínimo una vez a la semana[7]».

A la luz de todo esto, no sería sorprendente que el hecho de que Martin fuera negro influyera en la sospecha de Zimmerman. Dejo que el lector decida si eso le parece una forma reprobable de racismo. Pero cabe señalar que, si la raza de Martin influyó, no fue porque Zimmerman tuviera prejuicios contra las personas negras, sino porque sabía mejor que nadie qué tipo de individuos estaban robando en su barrio.

3. ¿Por qué demonios Zimmerman perseguía a Martin? ¿Por qué llamó a la policía? ¿Acaso era una especie de justiciero de gatillo fácil?

El Neighborhood Watch [Vigilancia en los barrios] es un programa de prevención del delito que se lleva a cabo en muchos barrios de Estados Unidos. Los vecinos se reúnen y acuerdan estar pendientes de cualquier actividad que les parezca sospechosa en el vecindario. Suelen recibir formación en la comisaría local, que se encarga del seguimiento. La policía les pide a los miembros del programa que informen de inmediato si detectan cualquier actividad anómala y que no se enfrenten directamente a los sospechosos. En las imágenes 1.1 y 1.2 vemos los carteles que suelen colocarse en los barrios que participan en este programa.

Imagen 1.1 «Vigilancia vecinal / Programa en vigor / Todas las personas y actividades sospechosas son denunciadas de inmediato a las autoridades».

Imagen 1.2 «Advertencia / Vigilancia vecinal / Programa en vigor / Denunciamos inmediatamente todas las actividades sospechosas».

En 2011, ante la ola de violencia que sufrían, George Zimmerman y sus vecinos se inscribieron en el programa *Neighborhood Watch*. Zimmerman fue elegido coordinador por los vecinos, así que es posible que su idea fuera contribuir a mantener la seguridad en el barrio.

Puede que empezara a seguir a Martin porque se sentía frustrado por el hecho de que en incidentes anteriores los delincuentes hubieran logrado escapar y porque quería informar a la poli-

cía de adónde se dirigía Martin. En la llamada a la policía, se oye a Zimmerman decir: «Estos cabrones siempre se escapan».

Trayvon Martin no sabía nada de todo esto porque acababa de llegar al barrio. Solo sabía que un desconocido lo estaba observando; puede que incluso creyera que Zimmerman buscaba pelea.

4. ¿Actuó de manera racista la policía al no haber acusado inicialmente a Zimmerman?

No, la policía carecía de una base legal para acusarlo. Según su versión de los hechos, el tiroteo estaba legalmente justificado y, en ese momento, no había pruebas que contradijeran ese relato. A pesar de las pruebas que reunieron posteriormente los fiscales, Zimmerman fue absuelto, lo que confirma la primera decisión: la policía no debe presentar cargos si no dispone de pruebas que los respalden (hablaremos de ello más adelante).

El policía que investigó el caso estaba convencido de que todas las pruebas demostraban que Zimmerman decía la verdad, pero sus colegas lo presionaron para que presentara cargos de todos modos[8]. El jefe de policía también declaró que las autoridades locales lo presionaron para que detuviera a Zimmerman, a pesar de que no había pruebas. Intentó explicarles que eso era ilegal, pero hicieron oídos sordos. «Lo único que querían era que hubiera un arresto; lo que menos les importaba era que luego se desestimara», afirmó. Como el jefe de policía se negó a entrar en el juego, fue despedido[9].

Al parecer, lo que sucedió fue lo siguiente: la policía era consciente de que no tenía pruebas contra Zimmerman, por eso lo dejó en libertad. Los padres de Trayvon Martin, destrozados por la muerte de su hijo, se negaron a aceptar que su asesinato pudiera estar justificado, así que iniciaron una campaña mediática para presentar el caso como un asesinato racista.

Millones de personas que no sabían nada del caso, aparte de lo que contaba la familia, se unieron a la causa, entre ellas varios medios de comunicación importantes. El caso encajaba a la perfección en el discurso progresista, así que convenía no estropear la historia intentando esclarecer los hechos. El gobierno cedió a la presión política, presentó cargos contra Zimmerman e hizo todo lo posible para enjuiciar un caso perdido. Sin embargo, a pesar de salir absuelto, Zimmerman ya había sido condenado en los medios de comunicación, e incluso en la actualidad hay decenas de millones de personas que siguen creyendo que se le debería haber condenado por asesinato.

5. ¿Zimmerman estaba herido?

Según una noticia publicada por *ABC*, Zimmerman no presentaba contusiones ni sangraba tras el altercado con Martin a pesar de que, supuestamente, este le había golpeado.

Eso era falso. Las fotografías que hizo la policía esa noche demuestran que Zimmerman tenía sangre en la nariz y en la boca, justo donde dijo que Martin le había dado un puñetazo, y en la parte posterior de la cabeza, en la zona donde dijo que Martin lo había golpeado contra la acera (véanse las imágenes 1.3 y 1.4)[10].

Imagen1.4

Imagen 1.5

6. ¿Quién atacó primero?

Vayamos al meollo del caso. Zimmerman dijo que, cuando terminó de hablar por teléfono con la policía, Trayvon Martin volvió a aparecer y se encaró con él[11].

> TRAYVON: Eh, ¿algún problema?
> ZIMMERMAN: Nada, ningún problema, amigo.
> TRAYVON: Pues ahora vas a tener un problema.

Entonces, Trayvon le pegó un puñetazo en la cara a Zimmerman, que cayó al suelo. Luego, se abalanzó sobre él, le golpeó la cabeza contra la acera y le propinó varios puñetazos. Zimmerman gritó pidiendo ayuda.

Un vecino salió de un edificio cercano. Zimmerman le suplicó ayuda, pero el vecino solo dijo que llamaría al 911 [de emergencias] y se marchó. Mientras el vigilante luchaba por levantar la cabeza del suelo, su chaqueta se deslizó hacia arriba y dejó al des-

cubierto la pistola que llevaba sujeta en el costado. Al ver el arma, Martin dijo: «Vas a morir esta noche, hijo de puta»; e intentó cogerla. En ese momento, Zimmerman sacó la pistola y disparó.

Martin está muerto, así que es imposible conocer su versión de los hechos; solo tenemos la de Zimmerman tal como se ha expuesto. Sin embargo, todas las pruebas disponibles coinciden con el relato de Zimmerman y justifican el disparo tanto legal como moralmente.

Hay una grabación de la llamada de un vecino al 911 en el que se oyen gritos de auxilio de fondo. La familia de Zimmerman dice que no cabe duda de que los gritos son de George Zimmerman. El padre de Trayvon Martin dijo en un principio que esos gritos no eran de su hijo, pero después cambió de opinión y coincidió con la madre de Trayvon en que sí lo eran[12].

Es fácil entender por qué ambas familias pueden estar mintiendo: es lógico que apoyen a su ser querido. Afortunadamente, la policía localizó a un testigo imparcial que vio forcejear a los dos hombres. Ese testigo declaró que Martin estaba encima de Zimmerman, dándole puñetazos, mientras Zimmerman pedía ayuda[13]. No parece haber ninguna razón para que ese testigo mintiera, por lo que es muy probable que Martin estuviera, en efecto, sobre Zimmerman, asestándole puñetazos en el momento en que se produjo el disparo.

Las pruebas forenses corroboraron esta versión. Durante el juicio, un perito forense declaró que el arma había entrado en contacto con la camisa de Martin a una distancia de entre cinco y diez centímetros de su piel en el momento del disparo. Esto quiere decir que Martin estaba encima de Zimmerman, inclinado hacia delante y con la camisa colgando, en el momento en que recibió el disparo, lo que descarta la posibilidad de que Zimmerman estuviera encima de Martin[14].

Muchos analistas han debatido sobre las razones por las que Zimmerman decidió seguir a Martin para ver adónde iba. Una de las lecciones que podemos aprender de este caso es que, si nos parece que alguien podría ser un delincuente, es mejor no seguirlo; hay que informar a la policía. Zimmerman tomó una decisión imprudente que acabó en tragedia, pero de eso a ser un asesino racista hay un gran trecho.

También conviene aprender que, si vemos a un hombre extraño observándonos, no debemos encararnos con él ni pelearnos. Hay que llamar a la policía. Además, nunca debemos intentar arrebatarle el arma a alguien, porque lo más probable es que dispare.

7. ¿Qué oyó Rachel Jeantel?

Hubo una testigo clave de la acusación de la que aún no hemos hablado. Poco antes de morir, Trayvon Martin habló por teléfono con su novia. Después del tiroteo, ella entregó a la madre de Trayvon una nota en la que había escrito todo lo que había oído. A continuación, presento el resultado de transcribirla por mí mismo a partir de una foto publicada en internet (dejo intactos los errores lingüísticos)[15]:

> 19 de marzo de 2012
>
> Estaba hablando por teléfono cuando Trevon [*sic*] decidió ir a la tienda de la esquina. Empezó a llover, así que decidió tirar por otra ruta porque llovía demasiado. Comenzó a caminar y entonces se dio cuenta de que alguien lo seguía. Entonces decidió buscar un atajo porque el hombre no lo dejaba de seguir. Entonces dijo que el hombre ya no lo seguía. Entonces miró hacia atrás y vio al hombre otra vez. El hombre empezó a acercarse. Entonces Trevon [*sic*] se dio la vuelta y dijo ¡por qué me sigues! Entonces oí que se cayó y entonces la llamada se cortó. Lo volví a llamar y le envié mensajes, pero no me contestó. En mi mente pensé que solo era una pelea. Entonces me enteré de esta trágica historia.
>
> *Gracias,*
> *Diamond Eugene*

En el juicio, Rachel Jeantel, testigo de la acusación, declaró que era la novia de Trayvon, que había hablado con él por teléfono y que había entregado la carta a su madre. Dijo haber oído a Martin decir «¡suéltame, suéltame!» antes de que la llamada se cortara. Es importante subrayar que esta última parte es crucial para la acusación, ya que da a entender que Zimmerman estaba encima de Martin. Es la prueba clave para sostener que Zimmerman fue el agresor y para desacreditar su alegato en defensa propia. También es importante señalar que esa parte no se menciona en la carta, por lo que depende exclusivamente del testimonio verbal de Jeantel.

Quizá hayas notado algo raro: la carta estaba firmada por una tal Diamond Eugene, pero la testigo que dijo haberla escrito se llamaba Rachel Jeantel. Algunas noticias de la época muestran imágenes de la carta, pero con la firma tachada[16]. No mencionan la discrepancia en el nombre.

Jeantel explicó que había firmado la carta como Diamond Eugene porque era su apodo. Cuando el abogado defensor le pidió que leyera la carta en el juicio, no fue capaz. Dijo que le había pedido a una amiga que escribiera la carta por ella y que no entendía su letra, en cursiva. No obstante, aseguró haberla firmado personalmente, aunque la firma está en letra de imprenta, no en cursiva.

Todo esto les pareció perfectamente legítimo a los periodistas que cubrieron el caso en su momento. Si a ti también te parece verosímil, avísame cuando te lleguen los planos de tu mansión en la Luna.

En 2019, el teórico de la conspiración y cineasta Joel Gilbert hizo público su documental *The Trayvon hoax* [El fraude de Trayvon], en el que detalla el fraude que, según él, cometió la acusación en el juicio de Zimmerman con la ayuda de Rachel Jeantel, de la madre de Trayvon Martin y del abogado de la familia. A pe-

sar de que el director tiene cierto historial de falta de credibilidad, el documental es muy persuasivo y presenta fotografías, vídeos y grabaciones de audio en los que basa sus principales afirmaciones. Ya conoces la frase: «El hecho de que seas un paranoico no significa que no te estén persiguiendo». Que Joel Gilbert sea un teórico de la conspiración no quiere decir que esta vez no haya descubierto una conspiración real.

En la imagen 1.5 se muestran imágenes comparativas de la firma de Rachel Jeantel, obtenida de una multa de tráfico, y de la firma de la carta atribuida a Diamond Eugene. Ambas caligrafías no podrían ser más distintas.

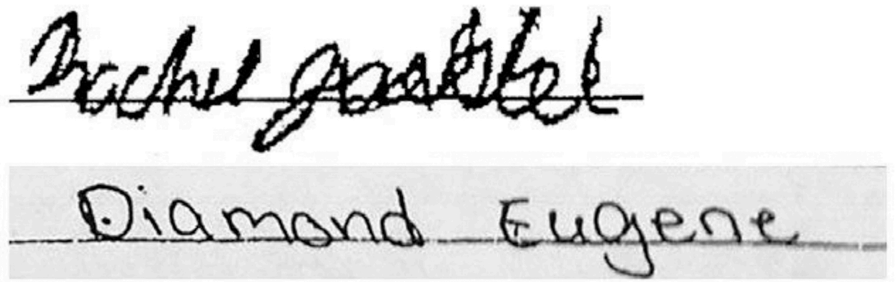


Imagen 1.5 Comparativa de dos firmas muy distintas. Una es un garabato y la otra es clara y sencilla.

Gilbert consiguió una copia de los registros telefónicos de Martin. Así pudo identificar a una mujer llamada Brittany Diamond Eugene y presentar pruebas contundentes que demostraban que ella era la verdadera Diamond Eugene con la que Martin había estado hablando el día que murió. Esas pruebas son fotos de Brittany Diamond Eugene que tenía Martin en el teléfono y que no guardan ningún parecido con Rachel Jeantel. También hay una grabación de la voz de Diamond Eugene realizada por el abogado de la familia Martin, y reproducida para los medios de comunicación, que coincide con la de Brittany Diamond Eugene y no con la de Rachel Jeantel. El abogado había declarado que su testigo, Diamond Eugene, tenía 16 años. Brittany Diamond Eugene tenía 16 años, mientras que Rachel Jeantel tenía 19 (Jeantel di-

jo que había mentido sobre su edad y que, no sabía por qué, había fingido tener 16 años).

Todo esto es relevante, porque el testimonio de Rachel Jeantel en el juicio también fue crucial en el caso Zimmerman. Ahora parece que ese testimonio fue falso; Jeantel no había oído nada de lo que dijo porque no fue ella quien habló por teléfono con Martin. Gilbert cree que la madre de Martin y la fiscalía prepararon a Jeantel para que se hiciera pasar por Eugene porque la verdadera Eugene se negó a testificar. Sea quien sea el responsable, el hecho sigue siendo que no hay pruebas creíbles que refuten la afirmación de Zimmerman de que actuó en defensa propia.

Consecuencias del fraude de Trayvon Martin

En 2012 comenzaron a deteriorarse las relaciones raciales en Estados Unidos, y así siguen en la actualidad, en gran parte debido a la campaña progresista que pretende convencernos de que los negros están constantemente en peligro por culpa de los racistas blancos que los asesinan por puro odio. Muchos jóvenes demócratas se han dejado seducir por este discurso, pero donde ha calado bien hondo ha sido entre la población afroamericana. Una proporción preocupante de estadounidenses negros cree en versiones manipuladas de casos como el de Trayvon Martin, que fomentan la creencia de que los blancos son enemigos de los negros.

Aunque parezca obvio decirlo, esto no le conviene a nadie. No es bueno alimentar el odio hacia los blancos y no es bueno que los negros desconfíen de la sociedad en la que viven o que se enfrenten a ella. Es casi imposible prosperar en una sociedad en la que crees que la mayoría de sus integrantes son enemigos tuyos.

Con el fin de avivar el fuego de la animadversión racial, Benjamin Crump, el abogado de la familia Martin, escribió un libro titulado *Open season: legalized genocide of colored people* [Se levanta la veda: el genocidio legalizado de las personas de color].

Crump describe a George Zimmerman como «un hombre blanco que dijo ser hispano por ser de madre peruana[17]». Es como decir que Obama es un blanco que dice ser negro por ser de padre keniano.

El discurso progresista sobre el racismo parece estar diseñado para avivar la ira y la discordia que han provocado disturbios en los últimos años. Si ese discurso fuera cierto, sería esencial conocerlo para atajar la supuesta epidemia de violencia racista blanca, pero, como no lo es, el problema no tiene solución. No se puede abordar un agravio basado en suposiciones fundamentalmente falsas; no se puede detener un genocidio inexistente. A lo único que puede conducirnos todo esto, si no se deja de mentir, es a generar más tensión y violencia.

2

Michael Brown

Mito

A Michael Brown lo asesinaron por motivos racistas, a pesar de haberse rendido y levantar las manos en señal de entrega.

Telón de fondo

En 2014, en Ferguson (Misuri), un policía blanco llamado Darren Wilson tuvo un altercado con un joven negro de dieciocho años, Michael Brown, que terminó resultando muerto por un disparo de Wilson[18]. Las versiones sobre lo sucedido son contradictorias, pero la que se suele aceptar es la siguiente…

Brown acababa de robar unos cigarrillos en una tienda cercana y los llevaba en la mano cuando caminaba con su amigo Dorian Johnson por la calzada. El agente Wilson patrullaba en sentido contrario y les ordenó que caminaran por la acera. Johnson le dijo que ya casi habían llegado, y siguieron caminando por el mismo sitio. Wilson dio marcha atrás con el coche patrulla y se colocó delante de Brown y de Johnson. Entonces se produjo un altercado físico que acabó con dos disparos de Wilson contra Brown; uno de ellos le dio en la mano derecha.

Johnson se escondió detrás de un coche mientras Brown huía calle abajo. Wilson comenzó a perseguir a Brown y pidió refuerzos. Cuando Brown estaba a punto de doblar una esquina, hizo algo sobre lo que los testigos no se ponen de acuerdo (véase más abajo). Entonces, Wilson le disparó seis veces. Tras una pausa de unos tres segundos, disparó otras cuatro veces. En total, a Brown

le alcanzaron al menos seis balas, incluida una que le voló la tapa de los sesos y lo mató en el acto.

Hay diferentes versiones sobre cómo comenzó el altercado y sobre lo ocurrido justo antes de que Wilson disparara a Brown. Según Johnson, el acompañante de Brown, Wilson intentó abrir la puerta del coche patrulla de forma agresiva, pero tropezó con ambos y se volvió a cerrar, así que sacó la mano por la ventanilla, agarró a Brown por el cuello e intentó tirar de él. Mientras Brown trataba de escapar, Wilson le disparó. Después, Brown salió huyendo, y Wilson le disparó en la espalda. Brown levantó las manos, se dio la vuelta y dijo: «¡No dispare!». Pero Wilson disparó varias veces más y acabó matándolo.

Wilson, por su parte, declaró que intentó abrir la puerta del vehículo, pero que Michael Brown la empujó para cerrarla. Luego, Brown comenzó a golpearlo a través de la ventanilla. Wilson sacó el arma y advirtió a Brown de que se detuviera o dispararía. Brown cogió la mano en la que el agente tenía el arma y le apuntó a la cadera. Wilson agarró la pistola con las dos manos y disparó dos veces. Brown salió huyendo, y Wilson lo persiguió, pero no disparó. Brown se dio la vuelta y se abalanzó contra el policía. Entonces fue cuando este disparó una ráfaga. Brown se detuvo y volvió a lanzarse contra él. Wilson volvió a disparar y acabó con la vida de Brown.

Las declaraciones de los testigos fueron muy contradictorias; algunos respaldaban la versión de Wilson y muchos otros, la de Johnson[19]. El caso se remitió a un gran jurado, que revisó todas las pruebas y decidió no imputar al agente Wilson. El caso también fue investigado por el FBI y por el Departamento de Justicia. Ambos organismos decidieron no presentar cargos.

El fiscal local titular, que llevaba 28 años ocupando ese cargo, fue destituido después de este caso. Su sucesor prometió revisar

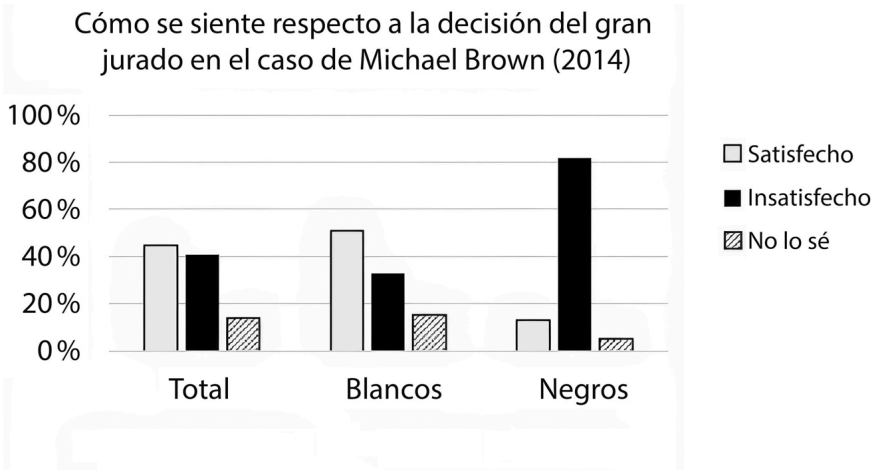
el caso de Michael Brown con la intención de procesar a Wilson. Tras examinarlo, el nuevo fiscal también decidió no procesarlo.

Ejemplos

Este caso provocó protestas y disturbios en todo el país. Hubo actos vandálicos, saqueos e incendios por toda Ferguson. Wilson fue retratado como un asesino racista. Los manifestantes de Black Lives Matter adoptaron como lema las frases «¡Manos arriba!» y «¡Manos arriba, no dispare!» en alusión a la supuesta rendición de Michael Brown antes de ser acribillado a balazos.

Según los datos de las encuestas, después de que el gran jurado decidiera no imputar a Darren Wilson, una gran parte de los estadounidenses, incluido un tercio de la población blanca y cuatro quintos de la negra, se sentía decepcionada o estaba enfadada con la decisión (véase el gráfico 2.1)[20]. Años después, muchas personas seguían recordando el caso como el de un asesinato racista (véanse las siguientes citas).

Gráfico 2.1



Era un chico que iba por el buen camino; nunca se metió en una pelea, le gustaba ir a la escuela.

CORNELL BROOKS, presidente de la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP), refiriéndose a Michael

Detrás del tiroteo de Ferguson y de la reacción de la policía subyace la idea de que las personas negras deben ser culpables de algo [...]. Los fiscales de Brown en el tribunal de la opinión pública exigirán de todas formas que se defienda contra estos cargos por ser un adolescente negro. Su asesino seguirá siendo considerado no culpable.

STEVEN THRASHER, profesor de periodismo en la Universidad del Noroeste (Illinois)

Es horrible, y predecible, que un agente de la ley no tenga que responder por sus delitos ante un tribunal penal [...]. Este golpe de realidad sitúa a otro agente en el contexto de la aplicación de la ley supremacista blanca que lo defiende en lugar de proteger a sus ciudadanos (negros).

HANNAH GIORGIS, columnista de The Guardian

En 2014, Mike Brown fue asesinado por el agente Darren Wilson, de la comisaría de Ferguson. Estar con nuestra gente, con nuestra familia, apoyando a la comunidad de Ferguson y de San Luis, valiente y valerosa, mientras eran brutalizados por las fuerzas del orden, criticados por los medios, rociados con gases lacrimógenos y espray de pimienta todas las noches, fue una reacción visceral.

Página web de Black Lives Matter (BLM)

El asesinato de Michael Brown supuso un antes y un después para la ciudad de Ferguson y para los Estados Unidos. Su trágica muerte hizo surgir una conversación urgente y necesaria y un movimiento a escala nacional. Debemos luchar por una mayor rendición de cuentas y por la equidad racial en nuestro sistema judicial.

KAMALA HARRIS, candidata a la presidencia de Estados Unidos (2019)

Hace cinco años, un policía blanco asesinó a Michael Brown en Ferguson (Misuri). Aunque iba desarmado, recibió seis balazos. Apoyo a los activistas y a los organizadores que continúan luchando por hacer justicia. Debemos enfrentarnos directamente al racismo sistémico y a la violencia policial.

ELIZABETH WARREN, candidata a la presidencia de Estados Unidos (2019)

Hace seis años, Michael Brown perdió la vida en Ferguson. Ese hecho reavivó un movimiento. Debemos continuar la labor de combatir el racismo sistémico y reformar la labor policial.

JOE BIDEN, entonces candidato a la presidencia de Estados Unidos, y, más tarde, presidente[21]

En la calle en la que fue abatido Brown se erigió un monumento en su memoria que los activistas visitan todos los años en el aniversario de su muerte[22],

Realidad

1. Plausibilidad intrínseca

Existe una abrumadora evidencia de que Dorian Johnson mintió sobre las circunstancias de la muerte de Michael Brown[23]. La prueba más contundente es forense (se analiza más adelante), pero comencemos con lo que es plausible y lo que no.

Johnson era amigo personal de Brown y estaba con él cuando robó los cigarrillos y tuvo el altercado con Wilson, por lo que es fácil entender que podría haber mentido. Probablemente quería dar una imagen favorable de su amigo y vengarse del policía que lo mató. Esto, por sí solo, no significa que haya mentido, pero sí que debemos ser cautelosos y que no debemos aceptar su testimonio sin ponerlo en entredicho.

El testimonio de Johnson incluía también elementos inverosímiles, como decir que Wilson, desde el interior del vehículo, agarró a Brown por el cuello e inició un tira y afloja para arrastrarlo hacia él. Es casi imposible agarrar por el cuello a una persona que está de pie mientras el agresor sigue sentado en el coche, a menos que la víctima se acerque por completo a la ventanilla y se agache. Además, no tiene sentido querer atraer a un sospechoso hacia uno mismo. Si Wilson hubiera tenido la intención de disparar a Brown, lo lógico habría sido hacerlo cuando estaba fuera de su alcance, no intentar acercarlo para que Brown pudiera pegarle o quitarle el arma.

También parece poco verosímil que Wilson pudiera forcejear desde donde estaba, sentado, usando solo la mano izquierda, con un hombre que pesaba 35 kilos más que él. Por lo tanto, la versión de Johnson sobre cómo empezó el altercado no parece muy via-

ble. Eso, a su vez, nos hace pensar que puede haber mentido sobre el resto de la historia.

Todas estas cuestiones deberían haber sido evidentes para cualquier persona que escuchara el relato de Johnson, incluso antes de examinar las pruebas forenses. En cambio, pasaron desapercibidas para muchos activistas y periodistas que se aferraron a esta versión sin cuestionarla.

2. ¿Atacó Brown a Wilson cuando este se encontraba en su vehículo?

Sí. Wilson tenía una marca roja en la cara y se encontró ADN suyo en la mano de Brown. Además, se detectó ADN de Brown en el arma de Wilson, en su cuello, en sus pantalones y en el interior del lado del conductor del coche patrulla.

Todo esto concuerda con la versión de Wilson y no con la de Johnson: el ADN de Brown acabó en el arma de Wilson cuando la agarró, en el cuello del policía cuando le pegó, etcétera.

3. ¿Disparó Wilson a Brown por la espalda?

No. Los médicos forenses no encontraron disparos de entrada en la espalda. Todas las heridas que se localizaron en el cuerpo de Brown eran frontales.

4. ¿Se abalanzó Brown sobre Wilson cuando este le disparó?

Sí, todas las fuentes coinciden en que, cuando Wilson perseguía a Brown por la calle, ambos se desplazaban hacia el este. Tras los disparos, los investigadores encontraron manchas de sangre de Brown en la calle, junto con diez casquillos de bala del arma de Wilson, dispuestos a la izquierda de las primeras manchas de sangre. El cuerpo de Michael Brown quedó tendido en el suelo a la izquierda de la mayoría de los casquillos, lo que indica que Brown y Wilson se dirigían al oeste después de que Wilson comenzara a disparar.

Esto significa que Wilson debió de retroceder mientras Brown avanzaba hacia él. Estos hechos coinciden con la versión de Wilson y contradicen la de Dorian Johnson. Varios testigos entrevistados por el FBI corroboraron este detalle del relato de Wilson.

5. ¿Levantó Brown las manos para mostrar que se rendía?

No. Cabe señalar, antes que nada, que es bastante improbable que Brown levantara las manos en señal de rendición y se abalanzara al mismo tiempo sobre Wilson.

Aunque varios testigos dijeron que Brown se había rendido, el FBI tuvo serias dudas sobre la credibilidad del testimonio de veinticuatro de los testigos entrevistados. Esa parte del informe del Departamento de Justicia incluye a toda una miríada de testigos increíblemente poco fiables.

Algunos reconocieron que los medios de comunicación habían influido en su versión; otros admitieron haber mentido al FBI o a la policía local; muchos se contradijeron a sí mismos, contradijeron las pruebas forenses e incluso hechos indiscutibles. Varios testigos tenían antecedentes penales por delitos de falsedad.

Una testigo que padecía amnesia y estaba en tratamiento psiquiátrico dio un testimonio incompatible con las pruebas objetivas; cuando se le preguntó al respecto, cogió el dispositivo de grabación y se negó a devolverlo. Cuando los agentes consiguieron recuperarlo, reconoció que había mentido[24].

Teniendo esto en cuenta, el Departamento de Justicia determinó que había ocho testigos creíbles que corroboraban la versión de Wilson de que actuó en defensa propia, y que no había ningún testigo creíble que la refutara o que sostuviera que Brown se había rendido.

Preguntas y objeciones

1. ¿Fueron parciales las investigaciones?

Tal vez el gran jurado, el fiscal del condado de San Luis en 2014, su sucesor, el FBI y el Departamento de Justicia estuvieran, todos, en contra de Michael Brown por ser negro y que por eso llegaran a la conclusión de que no había pruebas suficientes para acusar al oficial Wilson.

Respuesta. Es cierto que el fiscal local que había en ese momento era blanco. El gran jurado estaba compuesto por tres personas negras y nueve blancas. Sin embargo, el Departamento de Justicia estaba dirigido entonces por Eric Holder, el primer fiscal general afroamericano. Lo había nombrado Barack Obama, el primer presidente afroamericano. Tanto Holder como Obama apoyaron la investigación del Departamento de Justicia, por lo que es poco probable que el proceso fuera racista[25].

Tras la derrota en las elecciones del primer fiscal del condado de San Luis, el puesto pasó a Wesley Bell, quien, de hecho, fue el primer afroamericano en ocupar ese cargo. Bell prometió revisar la posibilidad de procesar a Darren Wilson. Sin embargo, tras examinar el caso, llegó a la misma conclusión que todos los demás: no había base legal para procesar a Wilson.

No es creíble que todas estas personas se dejaran llevar por prejuicios. Si todavía crees que Wilson es culpable de asesinato, tendrás que explicar por qué todas las personas que investigaron el caso al detalle, incluidos afroamericanos de izquierdas, llegaron a la conclusión contraria.

2. ¿Por qué mentiría tanta gente?

Uno de los aspectos más inquietantes de esta historia es que hubiera tal cantidad de personas dispuestas a mentir sobre lo ocurrido y a asegurar que fueron testigos de que un policía blanco asesinara a un hombre negro. Si hubiera habido menos pruebas forenses y estas personas hubieran sabido mentir, un hombre inocente habría sido condenado por asesinato.

No creo que todos estos testigos actuaran con malicia; lo más probable es que muchos de ellos ni siquiera estuvieran presentes en el lugar de los hechos, pero creían en el mito del «manos arriba» y asumieron que había que mentir en nombre de la justicia.

Según mis cálculos, hubo dos testigos (uno negro y uno blanco) que mintieron para exculpar a Darren Wilson, mientras que otros veinte testigos (dieciocho de ellos negros) mintieron para incriminar a Wilson[26]. La mayoría dijo haber visto a Brown levantar las manos en señal de rendición. Si eso no ocurrió, ¿de dónde sacaron todos semejante idea? Muy fácil: de Dorian Johnson, quien, poco después del tiroteo, comenzó a difundir su versión manipulada a los medios de comunicación y a los residentes de la zona.

Al parecer, a partir de entonces, los propios vecinos se presionaron entre sí para avalar la tesis de que un policía blanco había asesinado a un adolescente negro e indefenso.

Varios testigos dijeron que se habían sentido intimidados por la comunidad y que temían represalias de sus vecinos si descubrían que habían proporcionado pruebas a la policía que corroboraban la versión de Wilson[27].

Uno de ellos dijo haber visto carteles por el barrio con la frase «SNITCHES GET STITCHES» (que, en jerga, significa «los chivatos reciben su merecido»). Otro testigo que, en principio, había dicho a la policía que el tiroteo estaba justificado se negó posteriormente a hacer una declaración oficial. Explicó que el sentimiento que predominaba en la comunidad era el discurso de «manos arriba», y añadió que prefería ir a la cárcel antes que testificar.

3. No tiene importancia; «manos arriba» no es más que una metáfora

En 2014, después de que la autenticidad del discurso de «manos arriba» fuera cuestionado, algunos activistas entrevistados

aseguraron que su veracidad literal era irrelevante, ya que el lema no era más que una metáfora de un problema más grave: el de la violencia policial racista o, incluso, el de la impotencia ante la desigualdad en general[28].

No se me ocurre mejor manera de ilustrar el dogmatismo ideológico. Los progres estaban (algunos aún están) encantados de citar el caso de Michael Brown para demostrar la existencia del racismo en la sociedad estadounidense; pero resulta que, cuando se enteran de que estaban completamente equivocados con este caso, dicen que tampoco tiene tanta importancia y se niegan a aprender la lección.

Así que solo «aprendemos» de los casos que encajan con nuestra propia forma de pensar. Si un caso no cuadra, nos desvinculamos de él. A eso se le llama «sesgo de confirmación», el cual nos impide percibir la realidad tal cual es.

Si el caso de Michael Brown fuera un hecho aislado, los progres harían bien en descartarlo. Pero no es así. Una y otra vez, las falsas acusaciones de racismo se propagan como un incendio por los medios de comunicación y las redes activistas. Cuando se descubre que todo es mentira, las élites mediáticas progresistas y los activistas políticos se olvidan del caso sin siquiera reconocer las falsedades.

Ya lo hemos visto también en el caso de Trayvon Martin y veremos más ejemplos en los próximos capítulos.

La verdadera lección que se extrae de estos casos no tiene que ver con la violencia racista en sí, sino con la frecuencia con la que se acusa en falso de racismo y con la credulidad y la mendacidad absolutas de los medios de comunicación.

Como ya hemos visto, hubo quien dijo que Michael Brown había sido injustamente considerado culpable por su raza[29]. Los hechos demostraron lo contrario: a Darren Wilson se le creyó culpable por su raza y por su profesión. Y lo peor de todo es que, in-

cluso después de haber sido declarado no culpable, mucha gente sigue pensando que lo es, basándose en la idea progresista de que todos los policías blancos son unos racistas.

Juzgar a Wilson en función de estereotipos relacionados con su raza y su trabajo es tan absurdo y prejuicioso como hacerlo con Brown por la misma razón.

3

Amy Cooper

Mito

Amy Cooper, conocida como «la Karen de Central Park», fue una racista que intentó perjudicar a un hombre negro inocente presentando una denuncia falsa a la policía, aprovechándose de la conocida tendencia de las fuerzas del orden a asumir la culpabilidad de cualquier negro.

Telón de fondo

En mayo de 2020, Amy Cooper y Christian Cooper (sin parentesco alguno) tuvieron un altercado en Central Park, en Nueva York. Amy llevaba a su perro sin correa por una zona del parque en la que era obligatorio llevarlo atado. Christian, que estaba observando aves en la misma zona, le pidió a Amy que le pusiera la correa al perro, pero ella se negó.

Entonces, Christian sacó el teléfono y comenzó a grabar un vídeo que publicaría después en las redes sociales[30]. Al principio de la grabación se ve a Amy acercarse a él para pedirle que deje de grabarla. Christian, alarmado, le dice: «Por favor, no te acerques a mí; por favor, no te acerques a mí». Ella se detiene y lo amenaza con llamar a la policía, a lo que él responde: «Por favor, llama a la policía». Amy hace la llamada y dice, con voz temerosa, que hay un hombre afroamericano que está amenazándolos a ella y a su perro. Repite sus palabras en un tono cada vez más desesperado. Al final, le pone la correa al perro y Christian le da las gracias.

Christian y su hermana publicaron el vídeo en las redes sociales, donde enseguida se hizo viral. La grabación desató una ola de indignación nacional contra Amy Cooper.

Ejemplos

> El racismo en el mundo de la ornitología salió a la luz en 2020, cuando Amy Cooper llamó a la policía para denunciar a [...] Christian Cooper. La visitante del parque lo acusó en falso de haberla amenazado después de que él le pidiera ponerle la correa a su *cocker spaniel*.
>
> *New York Post*

> Este incidente pone de manifiesto problemas más profundos de la sociedad estadounidense: la facilidad con la que algunas personas blancas llaman a la policía ante cualquier conflicto con personas negras y la epidemia de violencia contra los afroamericanos, tanto por parte de la policía como de civiles blancos.
>
> *Vox News*

> Los afroamericanos se enfrentan a diario a peligros reales en espacios públicos, donde son objeto de sospechas infundadas, confrontaciones y actos de violencia... Menos mal que Christian Cooper está a salvo.
>
> *REBECCAH SANDERS vicepresidenta sénior de programas estatales de la Audubon Society*

> Y va y aparece esta mujer, que, como hemos visto en el vídeo, sabe usar el poder de su blancura para amenazar la vida de un hombre y su negrura.
>
> *TREVOR NOAH, comediante*

> El vídeo de Central Park es un claro y sencillo ejemplo de racismo. Ella llamó a la policía *porque* él era negro. A pesar de que quien estaba infringiendo las normas era ella, decidió que él era un delincuente, y todos sabemos por qué. Este odio no tiene cabida en nuestra ciudad.
>
> *BILL DE BLASIO, alcalde de Nueva York*

> Presentar un informe policial falso es un delito. Ser racista es deplorable. Esto debe tener consecuencias. Es repugnante.
>
> *MARK LEVINE, miembro del Ayuntamiento de Nueva York*[31].

Realidad

1. ¿Amenazó Christian Cooper a Amy Cooper?

Toda la cobertura mediática aseguraba que Christian no había amenazado a Amy y que, por lo tanto, ella estaba presentando un

informe policial falso. Pero lo cierto es que sí lo hizo; esa parte no apareció en el vídeo sencillamente porque él empezó a grabar después de amenazarla. Él mismo lo reconoció: según su propio relato de los hechos, Christian le dijo: «Si vas a hacer lo que te dé la gana, yo también voy a hacerlo, pero no te va a gustar[32]».

Amy se sintió desconcertada, preguntándose qué sería eso que él iba a hacer y que a ella no le iba a gustar. ¿Violarla, lastimarla, hacerle daño a su perro? Si una mujer recibe una amenaza tan ambigua en un lugar en el que solo están ella y el hombre que la amenaza, lo más normal es que se sienta asustada. No es, en absoluto, una reacción extraña ni injustificada.

Además, Amy Cooper cuenta que la actitud de Christian era completamente distinta antes de que empezara a grabar. En el vídeo, parece que quien tiene miedo es él, pero, antes de encender la cámara, él le había estado gritando de manera agresiva por culpa del perro.

Después de proferir la amenaza verbal, Christian sacó unas chuches para perros y se las ofreció al perro de Amy. Es muy raro que un hombre que no tiene perro lleve encima golosinas justo después de decir que le molesta que el tuyo vaya suelto y que va a hacer algo «que no te va a gustar».

¿Cómo interpretar esto de forma razonable? La explicación más lógica sería que intentara envenenar al perro o hacer que se acercara a él para hacerle daño. Y, si alguien quiere envenenar a tu perro, lo más normal es que también tenga intención de hacerte daño a ti. No son interpretaciones descabelladas ni racistas. No es irracional sentir miedo, y no sería inadecuado informar a la policía de que ese hombre os ha amenazado a ti y a tu perro.

Resulta que Christian no estaba intentando envenenar al perro; lo que quería era aprovechar que a Amy le diera miedo esa posibilidad para obligarla a ponerle la correa, pero ella no podía

saberlo en ese momento, y, por supuesto, eso era justo lo que él quería.

2. ¿Es verdad que Amy Cooper tenía miedo?

En su llamada a la policía, la voz de Amy se vuelve cada vez más desesperada. Algunas personas pensaron que estaba actuando, fingiendo tener miedo para que la policía llegara y le hiciera daño a Christian. Sin embargo, no hay motivos para creerlo.

Ya hemos dicho que no es inusual la manera en que Amy interpretó el comportamiento amenazante de Christian, ya que él había tenido encontronazos similares con otras personas en el parque. Según su propio testimonio, solía actuar de la misma forma con los dueños de otros perros, lo que provocó que dos de ellos lo agredieran físicamente esa misma primavera, antes de encontrarse con Amy.

El dueño de uno de esos perros, que dio la casualidad de que era un hombre negro, dijo haberse sentido amenazado después de que Christian le gritara y comenzara a seguirlo. Ese incidente terminó en un altercado físico entre ambos. También afirmó que conocía a otras dos personas a las que les había ocurrido algo parecido con Christian Cooper, pero que tenían miedo de hablar por ser blancas.

Todo esto hace plausible que la actitud de Christian antes de empezar a grabar fuera agresiva y amenazante. Algunas personas (sobre todo hombres) responden a un comportamiento intimidante enfrentándose físicamente, pero otras reaccionan con miedo y llaman a la policía.

La razón por la que la voz de Amy Cooper suena cada vez más desesperada en su llamada al 911 es que, cuando le dice a la operadora que Christian la está amenazando, esta no la oye bien por falta de cobertura. Amy lo repite más fuerte, pero la operadora sigue sin oírla. Cada vez más angustiada, lo vuelve a repetir.

Todos estos detalles —la amenaza de Christian a Amy, su historial con los dueños de otros perros y la mala cobertura durante la llamada— fueron omitidos en casi todos los reportajes de los medios, que presentaron el incidente como el caso de «una tal Karen» que intentaba aprovechar sus privilegios como mujer blanca para fingir que tenía miedo y conseguir que la policía atacara a un hombre negro completamente inofensivo e inocente.

3. ¿Amy Cooper es racista?

Puede que lo sea, pero este incidente no lo demuestra. Puede que el hecho de que Christian fuera negro influyera en que ella sintiera miedo, pero, como ya se ha explicado, el comportamiento de él justifica por sí solo la reacción de ella sin necesidad de plantearlo como una cuestión racial.

Ella mencionó la raza de Christian tres veces durante su llamada a la policía, pero eso no es raro ni implica que sea racista. Al denunciar una amenaza a la policía, es normal proporcionar una descripción física del sospechoso, incluida su raza, para facilitar su identificación. Además, si la operadora del 911 dice que no te oye bien, es lógico repetir la descripción.

4. ¿Hay una ola de violencia contra los afroamericanos por parte de la policía
y de ciudadanos blancos?

No. Como se analiza en el capítulo 7, es más probable que la policía dispare a un sospechoso blanco que a un sospechoso negro.

En cuanto a los civiles, la gran mayoría de los homicidios son intrarraciales, es decir, se cometen entre personas de una misma raza. Por supuesto, en un país con más de 300 millones de habitantes siempre habrá homicidios interraciales. Sin embargo, en Estados Unidos, los asesinatos cometidos por negros contra blancos son más del doble de frecuentes que los cometidos por blancos contra negros[33], a pesar de que la población blanca es 5,6 ve-

ces superior a la negra. Por lo tanto, una persona negra elegida al azar tiene 13 veces más probabilidades de matar a una persona blanca que al revés.

5. ¿Ilustra este caso el privilegio de los blancos sobre los negros?

Basándonos en el discurso progresista sobre la raza en Estados Unidos y en las declaraciones concretas que se hicieron sobre este caso, cabría predecir que, cuando la mujer blanca denunciara al hombre negro ante la policía, a él le ocurriría algo muy desagradable o incluso podría morir, mientras que a ella no le pasaría nada.

Veamos qué tiene que ver esta predicción con la realidad.

¿Qué le ocurrió a Amy Cooper? Lo primero fue que miles de personas la atacaron en las redes sociales, la condenaron y exigieron su despido. Se publicó su información personal y recibió amenazas de muerte. La Comisión de Derechos Humanos de Nueva York abrió una investigación contra ella. La policía presentó cargos penales por haber presentado un informe falso a la policía (aunque luego fueron retirados, tras completar un programa «educativo» sobre identidad racial). Hubo quien pidió prohibirle la entrada al parque. Fue despedida de inmediato de su prestigioso puesto de trabajo en el sector financiero. La notoriedad de su caso hizo que su vida se convirtiera en un infierno, hasta el punto de que terminó huyendo del país y regresó a su Canadá natal. Incluso Christian Cooper dijo que la situación se había salido de madre[34].

¿Qué le ocurrió a Christian Cooper? Nada, excepto que se hizo famoso en las redes sociales y que los medios de comunicación publicaron reportajes elogiándolo.

4

Jacob Blake

Mito

Jacob Blake fue víctima de la violencia policial de carácter racista.

Telón de fondo

Jacob Blake era un afroamericano al que un policía blanco disparó por la espalda en Kenosha (Wisconsin) el 23 de agosto de 2020[35]. La policía acudió tras recibir una llamada de la novia de Blake, en la que les decía que él no tenía permiso para entrar en su casa y que había cogido las llaves de su coche.

Un vídeo del tiroteo, grabado por un vecino con su teléfono móvil, se difundió en internet. En las imágenes se ve a Blake andando alrededor de un todoterreno, seguido por dos policías con las armas desenfundadas. Él rodea con calma la parte delantera del vehículo hasta llegar al lado del conductor, haciendo caso omiso a los agentes, y abre la puerta. Cuando se agacha para entrar en el coche, con el cuerpo parcialmente cubierto por la puerta, el policía que está justo detrás de él lo agarra por la camisa y, acto seguido, le dispara siete veces. El vídeo termina con una voz masculina que grita repetidamente: «¿Por qué coño le habéis disparado?»; mientras tanto, los agentes se colocan alrededor de Blake, tendido en el suelo.

Los disparos le provocaron daños en el estómago, un riñón y el hígado. Blake sobrevivió, pero quedó paralizado de cintura para abajo. La División de Investigación Criminal de Wisconsin y el

Departamento de Justicia de Estados Unidos investigaron al oficial que le disparó, Rusten Sheskey. Al final, no se presentaron cargos contra él y recuperó su puesto en la policía.

Este caso desató protestas en todo el país y disturbios en Kenosha, donde, durante tres noches, se incendiaron vehículos, se vandalizaron y quemaron edificios y se saquearon negocios.

Ejemplos

> Estrellas del deporte, gente famosa, intelectuales y políticos se pronunciaron de inmediato tras el tiroteo: «Es el dolor acumulado, el trauma acumulado de estos horribles asesinatos y linchamientos».
>
> *ALEXIS HOAG, académico del derecho de la Facultad de Derecho de Columbia*
>
> Con el tiroteo de Jacob Blake y el abuso ilegal contra manifestantes pacíficos, nos encontramos ante otro ejemplo de discriminación racial. Debemos unirnos como sociedad; es imperativo que todos alcemos la voz y digamos: «¡Basta ya!».
>
> *Declaración oficial de los Baltimore Ravens* (*equipo de fútbol americano*)
>
> Solo se oye a Donald Trump y a todos ellos hablar de miedo. A quienes están asesinando es a nosotros, a quienes están disparando es a nosotros [...]. Me asombra que sigamos amando a este país, cuando este país no nos ama a nosotros.
>
> *DOC RIVERS, entrenador de Los Angeles Clippers* (*equipo de baloncesto*)
>
> Solo a los rostros morenos [...]. Solo tratan así a las personas con la piel negra.
>
> *Padre de Jacob Blake*
>
> Una vez más, la nación se despierta con dolor e indignación al ver que otro afroamericano es víctima del uso excesivo de la fuerza. Esto exige una investigación inmediata, completa y transparente, y los agentes deben rendir cuentas [...]. La justicia igualitaria no es una realidad para los afroamericanos ni para muchos otros... Debemos erradicar el racismo sistémico.
>
> *JOE BIDEN, entonces candidato a la presidencia de Estados Unidos, y, más tarde, presidente*
>
> El policía que disparó siete veces por la espalda a Jacob Blake debe ser despedido, arrestado y procesado con todo el peso de la ley. El Con-

greso debe actuar con firmeza y poner fin a la horrible violencia policial contra la población afroamericana.

BERNIE SANDERS, candidato a la presidencia

Después de que millones de personas hayamos visto con nuestros propios ojos cómo han matado a hombres negros desarmados, ¿alguien puede explicar cómo es posible que aún haya policías que se crean con el derecho de cometer actos viles como el ocurrido con Jacob Blake esta noche? (Y que nadie se atreva a decir que todavía no tenemos todos los detalles de lo sucedido).

MARIANNE WILLIAMSON, candidata a la presidencia

¡Por favor, esto es repugnante! ¡No me lo puedo creer! ¿Qué excusa van a poner ahora?

CARDI B, rapera[36],

Realidad

Lo que se aprecia en el vídeo parece, a simple vista, un tiroteo injustificado. Blake no parece estar haciendo nada amenazante en el momento en que le disparan; pero, con todos mis respetos a Marianne Williamson, las personas que se apresuraron a emitir juicios no disponían de toda la información. Vamos a añadir algunos datos[37].

1. Blake tenía una orden de arresto pendiente

Jacob Blake tenía una orden de arresto pendiente por cargos de violencia doméstica y agresión sexual con agravantes, presuntamente cometidos en el mismo domicilio en el que la policía lo encontró el 23 de agosto de 2020. Los agentes que acudieron al lugar estaban al tanto de esta situación. Según la legislación de Wisconsin, esto significaba que estaban obligados a detenerlo si lo encontraban.

2. Blake iba armado

En el vídeo se ve que Blake lleva un pequeño objeto negro en la mano izquierda mientras rodea el vehículo[38]: es un cuchillo.

La persona que grabó el vídeo oyó a los policías gritar: «¡Suelta el cuchillo!»; pero Blake no les hizo caso. Cuando la policía lo in-

terrogó después del tiroteo, declaró que no había soltado el cuchillo porque era un regalo con valor sentimental y quería guardarlo en el coche. Sin embargo, en una entrevista posterior ante los medios, Blake dijo que no había oído las órdenes de los agentes[39]. Estas explicaciones no son muy convincentes.

3. La policía intentó usar fuerza no letal

Blake ofreció resistencia cuando la policía intentó arrestarlo. Los agentes intentaron inmovilizarlo, pero forcejeó con ellos y logró zafarse. Le dispararon con el arma de electrochoque, o táser, dos veces, pero se quitó los dardos y siguió avanzando. También intentaron aplicarle el táser directamente en el cuello, pero tampoco funcionó.

En la entrevista que le hicieron en *Nightline*, Blake dijo que no sabía que la policía quería detenerlo. Esto parece poco probable.

4. Había tres niños en el coche

Había tres niños dentro del coche en el momento en que Blake intentó sentarse en el asiento del conductor. Su novia, que había llamado al 911, gritó que sus hijos estaban en el interior del vehículo (eran hijos de ambos).

5. Blake pudo haber estado a punto de apuñalar al agente

Los agentes involucrados afirmaron que, justo antes de que le dispararan, Blake comenzó a girar el cuerpo de tal manera que parecía estar a punto de atacar con el cuchillo al agente Sheskey. Dos testigos civiles corroboraron esta versión, y la ubicación de las heridas de bala en su costado concuerda con ello.

Además, esta hipótesis parece aún más plausible si se tiene en cuenta que, en un incidente anterior, Blake se había resistido y había intentado acuchillar a dos policías. En aquella ocasión, los agentes lograron detenerlo sin que hubiera heridos.

En resumen: imagina que eres policía y que estás legalmente obligado a detener a la persona que tienes delante. Esa persona

se resiste, forcejea contigo y logra zafarse. La pistola de electrochoque (táser) no le afecta, pero lleva un cuchillo que no está dispuesto a soltar. Se aleja de ti e intenta meterse en un coche en el que hay tres niños. Si no lo detienes en cuestión de segundos, arrancará y se irá. Cuando lo agarras por la camisa, parece que está a punto de apuñalarte con el cuchillo.

¿Qué opciones tienes en ese momento? ¿Dejar que se vaya y perseguirlo a toda pastilla con los niños dentro del coche? No parece viable.

En este caso, es difícil ver qué alternativa tenía el agente aparte de disparar[40].

5

Kyle Rittenhouse

Mito

Kyle Rittenhouse era un supremacista blanco que hizo un largo viaje en coche hasta Kenosha con la intención de provocar a los manifestantes y provocar conflictos. Asesinó a dos personas y salió impune gracias al racismo de la sociedad estadounidense.

Telón de fondo

El tiroteo de Jacob Blake (véase el capítulo 4) desencadenó disturbios en Kenosha (Wisconsin) entre el 23 y el 25 de agosto de 2020. Durante esas tres noches se produjeron actos vandálicos, como saqueos de tiendas e incendios de vehículos y edificios. La ciudad sufrió daños valorados en decenas de millones de dólares[41].

Kyle Rittenhouse, de diecisiete años, se presentó en el lugar de los disturbios la noche del 25 de agosto, armado con un fusil semiautomático AR-15, similar al que utilizan los soldados estadounidenses[42]. Para responder a la violencia de las noches anteriores, algunos ciudadanos formaron milicias para proteger la ciudad, y Rittenhouse quiso unirse a ellas. Terminó involucrado en altercados que derivaron en que disparara a tres personas esa noche. Dos de ellas fallecieron.

Las víctimas mortales fueron Joseph Rosenbaum y Anthony Huber. Y Gaige Grosskreutz recibió un disparo en el brazo, pero sobrevivió.

En internet se difundieron vídeos de los disparos a Huber y Grosskreutz. Durante el juicio posterior, también salió a la luz otro vídeo en el que se veían los disparos a Rosenbaum.

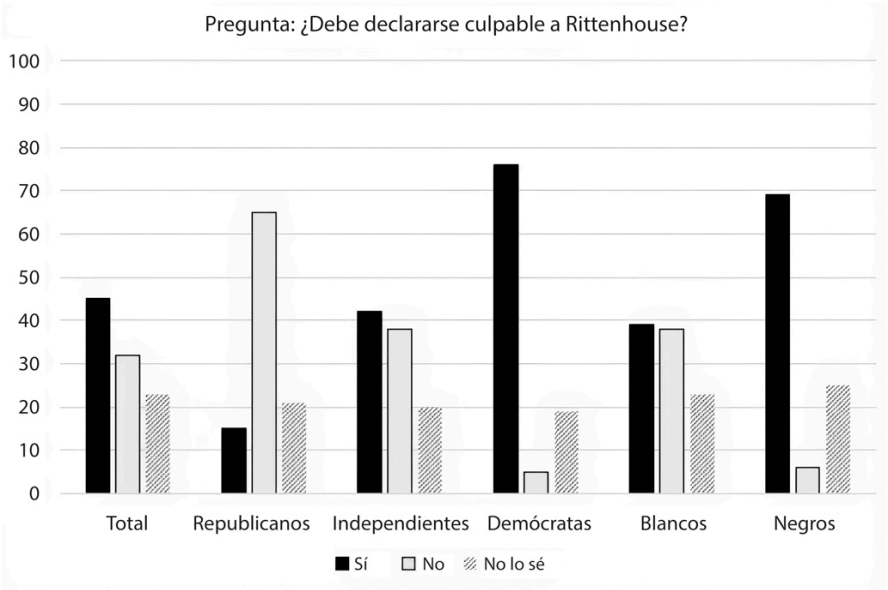
Los medios de comunicación y las redes sociales retrataron a Rittenhouse como un asesino supremacista blanco. Se repitió hasta la saciedad que había «cruzado las fronteras estatales» para llegar a Kenosha, quizá insinuando que no tenía ningún motivo para estar allí y que había viajado desde lejos solo para meterse en problemas.

Rittenhouse fue acusado de dos cargos de asesinato y uno de intento de asesinato. En el juicio, fue declarado no culpable de todos los cargos. Las reacciones estuvieron divididas en función de la afiliación política. La izquierda calificó el veredicto como una victoria del supremacismo blanco, lo que llevó a que muchas personas creyeran, erróneamente, que Rittenhouse había disparado contra personas negras.

Ejemplos

Durante el juicio, el 45% de los estadounidenses encuestados, entre ellos amplias mayorías de demócratas y personas negras, creía que debía ser declarado culpable (véase el gráfico 5.1)[43].

Gráfico 5.1



Facebook desactivó la cuenta de Rittenhouse y bloqueó las búsquedas de su nombre antes de que se conociera el veredicto (inocente):

> Hemos clasificado este tiroteo como un asesinato en masa y hemos eliminado las cuentas de Facebook e Instagram del tirador.
>
> *Anuncio oficial de Facebook*[44].

Sobre la asunción de que Rittenhouse había disparado a personas negras:

> «Di por sentado que los tipos a los que disparó eran negros», dijo un vecino en una conversación informal cuando surgió hablar del juicio por asesinato de Kyle Rittenhouse. Otras personas coincidieron con él, ya que una encuesta informal realizada por el *MSR* sacó a relucir que la mayoría pensaba lo mismo que nuestro vecino blanco.
>
> *The Minnesota Spokesman-Recorder* (*MSR*)[45].

En cuanto se conoció el veredicto del juicio, activistas, políticos y personalidades del mundo del espectáculo reaccionaron:

El veredicto del juicio a Kyle Rittenhouse es un recordatorio del papel traicionero que desempeñan la supremacía blanca y el privilegio dentro de nuestro sistema de justicia.

DERRICK JOHNSON, presidente y director ejecutivo de la National Association for the Advancement of Colored People (*NAACP*)

Siguen siendo días difíciles para todos los negros asesinados a manos de quienes creen que nuestra vida no importa.

Reverendo AL SHARPTON, activista por los derechos civiles

El juez. El jurado. El acusado. Esto es supremacía blanca en acción. Este sistema no está diseñado para responsabilizar a los supremacistas blancos; por eso, las personas negras y morenas son brutalizadas y encarceladas, mientras que los asesinos supremacistas blancos siguen libres.

CORI BUSH, congresista por el distrito de Misuri

Llevar un arma cargada a una comunidad que está a más de 30 kilómetros de tu hogar y disparar contra ciudadanos desarmados es, lo mires por donde lo mires, injustificable.

J. B. PRITZKER, gobernador de Illinois

El sistema no está podrido. Funciona. A favor de la supremacía blanca.

LIZZO, rapera

#kylerittenhouse ha sido declarado no culpable, a pesar de que lo *vimos* matar a dos personas. Es bastante absurdo [...]. Un día trágico; trágico para las personas decentes, *reflexivas*, sensibles y éticas de todas partes.

BETTE MIDLER, actriz

Espero que el coche de Kyle Rittnehouse [*sic*] se estrelle de camino a casa. Espero que vuelque, que quede atrapado mientras arde en llamas y que muera dentro. Lo deseo de verdad.

GUAP, rapero[46],

Realidad

1. ¿Disparó Rittenhouse a personas negras?

No. Joseph Rosenbaum, Anthony Huber y Gaige Grosskreutz eran todos blancos. Resulta desconcertante que el caso se presentara como un asunto racial o como un ejemplo de «negros asesinados a manos de quienes creen que nuestra vida no importa», como dijo el reverendo Al Sharpton.

Hubo un hombre negro, Maurice Freeland, que le dio una patada en la cabeza a Rittenhouse cuando este estaba en el suelo. Rittenhouse le disparó, pero falló. Sin embargo, sería difícil argumentar que le disparó por ser negro y no, por ejemplo, porque lo estaba atacando, dado que también abrió fuego contra los tres hombres blancos que lo agredieron.

2. ¿Fue absurdo el veredicto?

No. Con todo el respeto al gobernador Pritzker y a Bette Midler, el caso no se limitaba a que Rittenhouse disparara o no a esas personas. Según la ley y la mayoría de las perspectivas éticas, el uso de la fuerza letal puede estar justificado en defensa propia; eso no es absurdo. Ambas partes en el juicio coincidieron en que Rittenhouse disparó, en efecto, a tres personas. La cuestión era si lo hizo en legítima defensa.

3. ¿Disparó Rittenhouse a Joseph Rosenbaum en legítima defensa?

Sí. Veamos el contexto[47]. Hubo testigos que describieron a Rosenbaum como «hiperagresivo y violento» la noche del 25 de agosto de 2020. Rosenbaum le dijo a un grupo de personas entre las que se encontraba Rittenhouse: «Si pillo a alguno de vosotros a solas esta noche, os mato, joder[48]».

Más tarde, Rosenbaum se topó con Rittenhouse a solas y, al parecer, intentó cumplir su amenaza. Le lanzó una bolsa de plástico llena de calcetines, ropa interior y desodorante y comenzó a perseguirlo mientras Rittenhouse huía. Otro alborotador cercano gritó: «¡A por él, mátalo!»; y disparó un tiro al aire. Cuando Rosenbaum alcanzó a Rittenhouse, este se dio la vuelta. Rosenbaum se abalanzó sobre él, al parecer con la intención de arrebatarle el arma, y en ese momento Rittenhouse le disparó. La persecución y el tiroteo fueron captados por un dron de baja calidad. El vídeo se reprodujo en el juicio y confirmó que Rosenbaum estaba persiguiendo sin lugar a dudas a Rittenhouse y que se había abalanza-

do sobre él cuando recibió los disparos[49]. Rittenhouse declaró que Rosenbaum llegó a agarrar el arma, mientras que un testigo cercano declaró haber visto a Rosenbaum intentar hacerlo, aunque no estaba seguro de si llegó a tocarla[50].

¿Esto sería un caso de defensa propia? Sí. A la vista de estos hechos, era completamente razonable que Rittenhouse creyera que Rosenbaum tenía la intención de causarle graves daños o incluso matarlo. Rittenhouse intentó escapar sin recurrir a la violencia, pero Rosenbaum lo persiguió. Si en ese momento no hubiera disparado, Rosenbaum habría intentado arrebatarle el arma y, con toda probabilidad, la habría usado contra él. Es difícil imaginar qué otra opción tenía Rittenhouse en ese momento. Hay que recordar que todo ocurrió en cuestión de segundos; si Rittenhouse hubiera dudado un instante más, Rosenbaum lo habría alcanzado. Un segundo después, bien podría haber sido Rosenbaum quien disparara a Rittenhouse.

En algunos debates en línea, se ha especulado con que Rittenhouse pudo haber provocado a Rosenbaum antes del enfrentamiento. No hay pruebas de ello y, en cualquier caso, es irrelevante. El vídeo muestra claramente a Rittenhouse huyendo y a Rosenbaum persiguiéndolo; eso basta para considerar a Rosenbaum como el agresor.

Si aún no lo ves claro, intenta imaginar que aparece un vídeo en el que una persona de derechas persigue a alguien e intenta arrebatarle el arma. ¿Te entrarían ganas de decir que la persona perseguida era el agresor?

4. ¿Disparó Rittenhouse a Anthony Huber en legítima defensa?

Sí. Después de dispararle a Rosenbaum, Rittenhouse huyó calle abajo en dirección a un grupo de policías. Una multitud de alborotadores lo persiguió, entre los que se encontraban Anthony Huber y Gaige Grosskreutz.

Todo esto quedó registrado en el vídeo viral que hizo que el caso se hiciera famoso[51].

Imagem 5.1

Imagen 5.2

Imagen 5.3

En las imágenes se ve a Rittenhouse tropezar y caer al suelo. Unos cuantos hombres lo alcanzan. Todo sucede muy rápido, pero, si se congela el vídeo fotograma a fotograma, como se hizo en el juicio (véanse las imágenes 5.1, 5.2 y 5.3), es posible distinguir los hechos con claridad. Primero, Maurice Freeland le da una patada en la cabeza y en el hombro a Rittenhouse. Este dispara dos veces, pero falla. Luego, Anthony Huber golpea a Rittenhouse en la cabeza con un monopatín. Rittenhouse le dispara y Huber cae al suelo. Gaige Grosskreutz, que se acercaba con una pistola en la mano, levanta las manos. Rittenhouse le apunta con el arma, pero no dispara. Entonces, Grosskreutz se mueve hacia un lado, baja las manos y apunta hacia Rittenhouse. En ese momento, Rittenhouse dispara y lo hiere en el brazo derecho.

Centrémonos ahora en Anthony Huber. A primera vista, podría parecer que no era necesario dispararle, ya que un monopatín no es un arma letal. Además, parecía estar alejándose justo después de golpear a Rittenhouse, pero es alcanzado por el disparo. ¿Por qué?

Fijémonos en tres detalles importantes.

En primer lugar, aunque Huber pareciera estar alejándose, al mismo tiempo intentaba agarrar o sujetar el cañón del arma de Rittenhouse. Esto se aprecia en el vídeo. Si alguien te ataca físicamente y luego intenta arrebatarte el arma, no es descabellado asumir que, si logra hacerse con ella, podría intentar matarte.

En segundo lugar, aunque un monopatín no sea un arma letal en sí mismo, recibir un golpe en la cabeza con un objeto pesado y duro puede ser muy peligroso.

En tercer lugar, tengamos en cuenta el contexto. Rittenhouse está en el suelo, rodeado por varios hombres que lo atacan o están a punto de hacerlo (además de Freeland, Huber y Grosskreutz, hay otros dos cerca). Uno de ellos va armado. Detrás de ellos, una multitud enfurecida se acerca rápidamente.

De nuevo, todo sucede en cuestión de segundos; apenas se pueden distinguir estos detalles si se reproduce el vídeo a velocidad normal. Lo que Rittenhouse debía esperar en ese momento era que lo inmovilizaran y posiblemente le dispararan en los siguientes uno o dos segundos, y que la multitud le diera una paliza mientras permanecía indefenso en el suelo. Su única opción era detener el ataque de inmediato para poder levantarse y escapar.

Uno de los perseguidores quiso quitarle importancia al asunto diciendo que «todo el mundo recibe una paliza alguna vez[52]». Una paliza propinada por una sola persona es una cosa, y que te golpee una multitud de alborotadores enfurecidos, uno de ellos armado con una pistola, es harina de otro costal. Supone una amenaza inminente para tu vida.

Algunas personas argumentaron que Rittenhouse había provocado a la multitud y que, por lo tanto, no tenía derecho a defenderse. Sin embargo, en este caso, era él quien huía hacia la policía mientras la multitud lo perseguía y lo atacaba físicamente. Eso los convierte a ellos en los agresores.

5. ¿Disparó Rittenhouse a Gaige Grosskreutz en legítima defensa?

Sí. Grosskreutz llevaba una pistola en la mano derecha y estaba apuntando a Rittenhouse cuando recibió el disparo. Él mismo lo confirmó en el estrado durante el interrogatorio al que lo sometió el abogado de Rittenhouse, mientras analizaban una versión ampliada de la imagen 5.3:

> ABOGADO: Veamos, señor Grosskreutz; le voy a mostrar la prueba número 67. ¿Es usted el de la foto?
>
> GROSSKREUTZ: Sí.
>
> ABOGADO: Bien. ¿Este es el señor Rittenhouse?
>
> GROSSKREUTZ: Sí.
>
> ABOGADO: Bien. ¿Está usted de acuerdo en que apuntaba con su arma al señor Rittenhouse?
>
> GROSSKREUTZ: Sí.
>
> ABOGADO: Bien. ¿Y cuando usted apunta al señor Rittenhouse es cuando él dispara?
>
> GROSSKREUTZ: No.
>
> ABOGADO: [Refiriéndose a la foto]. Señor, mire, no quiero... ¿Parece que en este momento el disparo le alcanza el brazo?
>
> GROSSKREUTZ: Parece que me ha dado en el bíceps, sí.
>
> ABOGADO: Bien. ¿Es correcto que le da en el bíceps justo cuando usted le apunta directamente con la pistola?
>
> GROSSKREUTZ: Sí.
>
> ABOGADO: Bien, entonces, cuando estaba a una distancia de entre un metro y un metro y medio de él, con los brazos en alto, él no disparó, ¿es correcto?
>
> GROSSKREUTZ: Correcto.
>
> ABOGADO: Él no dispara hasta que usted le apunta con la pistola, avanza hacia él con el arma y le apunta, ¿es correcto?
>
> GROSSKREUTZ: Correcto[53],

6. ¿Viajó Rittenhouse desde muy lejos para llegar a Kenosha?

Los periodistas que cubrieron el caso repitieron hasta la saciedad, a menudo con tono indignado, que Rittenhouse había cruzado fronteras estatales para llegar a Kenosha[54]. Dado que en Esta-

dos Unidos no es ilegal desplazarse de un estado a otro, no siempre quedaba claro el motivo de tanta indignación. Es posible que algunos creyeran que Rittenhouse había transportado un arma de manera ilegal entre estados, pero sería un error, ya que no solo no es ilegal en sí mismo, sino que, además, Rittenhouse no lo hizo: el arma estaba en Kenosha desde el principio.

En al menos algunos casos, se insinuaba que Rittenhouse no tenía ningún vínculo con Kenosha y que había viajado desde lejos para llegar allí, lo que sugería, de alguna manera, que sus intenciones no eran buenas.

Lo cierto es que la ciudad donde vivía, Antioch, se encuentra justo en la frontera entre Illinois y Wisconsin, en el estado de Illinois. Kenosha está a solo media hora en coche, en Wisconsin. Rittenhouse solía ir allí con regularidad por motivos de trabajo, y, además, tenía familiares en la ciudad: su abuela, su tía, su tío y sus primos vivían allí.

7. ¿Fue Rittenhouse a Kenosha para causar problemas?

No, todo parece indicar lo contrario. Rittenhouse era conocido por su afán de proteger y ayudar a los demás. En el instituto se inscribió en el programa «Explorers» de la comisaría de Grayslake y en un programa de cadetes del parque de bomberos de Antioch. Además, trabajaba como socorrista en Kenosha. El 25de agosto de 2020 pasó el día limpiando grafitis en un colegio, solo unas horas antes de los disturbios[55], Durante los disturbios, llevaba un botiquín de primeros auxilios y ofrecía atención médica. Antes de que Rosenbaum lo atacara, portaba un extintor para apagar un incendio; eso fue lo que lo acercó a Rosenbaum.

Tras los disparos, se dirigió inmediatamente hacia la policía con las manos en alto e intentó entregarse, pero los agentes le pidieron que se apartara y siguieron su camino. Todo lo que se sabe de Rittenhouse coincide con la idea de que acudió al lugar de los disturbios para evitar daños y ayudar a los demás, no para come-

ter un delito. La policía que estaba en el lugar de los hechos también lo percibió así; hay imágenes en vídeo de unos agentes entregándole agua a un grupo de miembros de la milicia (entre ellos, Rittenhouse), dándoles las gracias y diciendo: «Os lo agradecemos, chicos, de verdad[56]».

No se puede decir lo mismo de las personas a las que Rittenhouse disparó. Aunque los medios se mostraron comprensivos con ellos, los tres tenían un historial problemático. Rosenbaum era un delincuente condenado por abuso infantil que estaba en libertad bajo fianza por una agresión en Wisconsin. El día del tiroteo, acababa de recibir el alta hospitalaria tras intentar suicidarse. Esa noche, alguien lo grabó mientras intentaba provocar peleas con miembros de un grupo armado y gritaba: «¡Dispárame, negrata!»[57].

Anthony Huber, el hombre que usó el monopatín como arma, había sido condenado previamente por alteración del orden público, violencia doméstica, estrangulamiento y privación ilegal de la libertad con un arma peligrosa. En una ocasión, le puso un cuchillo en el estómago a su hermano y amenazó con destriparlo «como a un cerdo». También lo asfixió durante unos diez segundos y le cortó una oreja con un cuchillo[58].

Gaige Grosskreutz tenía una condena previa por un delito grave que se suprimió de su historial, además de una condena por un delito menor por uso de un arma de fuego en estado de ebriedad. La noche del 25 de agosto portaba una pistola de manera ilegal, ya que su permiso para llevar un arma oculta había expirado. También acumulaba un largo historial de arrestos por diversos delitos, como alteración del orden público, daños a la propiedad, robo con allanamiento, entrada ilegal y hurto[59].

Todo esto hace aún más creíble lo que ya sabemos: que los tres hombres atacaron de forma agresiva a Kyle Rittenhouse el día de autos.

6

Tres mitos que no lo son

Tras leer los capítulos anteriores, podríamos quedarnos con la impresión de que la violencia policial nunca es un problema. Pero no es así. A veces, la policía utiliza una fuerza excesiva y mata injustamente a personas; también a personas negras.

La conclusión no debe ser que la policía siempre tiene razón o que siempre se equivoca, sino que es necesario examinar los detalles concretos de cada caso. Para equilibrar la balanza, en este capítulo se relatan tres casos de asesinatos injustos de personas negras a manos de la policía.

Eric Garner

Qué ocurrió

El 17 de julio de 2014, un hombre negro llamado Eric Garner fue asesinado por un policía blanco, Daniel Pantaleo[60]. Garner era sospechoso de vender cigarrillos sueltos, en lugar de paquetes enteros, sin cobrar el impuesto correspondiente. Cuando el agente Pantaleo intentó sujetarle los brazos, Garner los apartó y le dijo: «No me toques». En respuesta, Pantaleo lo agarró por el cuello, le hizo una llave de estrangulamiento y, con la ayuda de otros agentes, lo derribó. Lo mantuvo agarrado por el cuello durante varios segundos mientras Garner yacía indefenso en el suelo, y después le presionó la cabeza con fuerza contra la acera, utilizando el peso de su cuerpo, mientras otros policías lo rodeaban. Garner repitió «no puedo respirar» once veces.

Todo quedó registrado en un vídeo grabado por un transeúnte y publicado en internet[61]. Al final de la grabación, se ve a otro policía apartar a la persona que filmaba para impedir que siguiera registrando la escena.

Garner perdió el conocimiento y siguió tendido en el suelo varios minutos hasta que llegó una ambulancia. Falleció durante el traslado al hospital.

Consecuencias

Un gran jurado de Nueva York estudió el caso y decidió no imputar a Pantaleo. El proceso se llevó a cabo en secreto, por lo que es posible que nunca sepamos qué cargos se les pidió considerar ni cuál fue el razonamiento.

El Departamento de Justicia de Estados Unidos también investigó el caso. En 2019, cinco años después de lo sucedido, William Barr, entonces fiscal general bajo la administración de Trump, decidió que el Departamento de Justicia no presentaría cargos contra Pantaleo, alegando la dificultad de demostrar que había violado intencionadamente los derechos civiles de Garner. Esta decisión se tomó en contra de la recomendación de la División de Derechos Civiles del propio Departamento de Justicia[62].

Ese mismo año, Pantaleo fue finalmente despedido de la policía después de que una investigación del Departamento de Policía de Nueva York determinara, en palabras del comisario, lo siguiente: «Que el agente Pantaleo empleara una llave de estrangulamiento prohibida fue una imprudencia y supuso una infracción grave de las normas de conducta establecidas para un agente de policía de la ciudad de Nueva York»[63].

Evaluación

Hubo varios problemas con la actuación de la policía en este caso, sobre todo por parte del agente Pantaleo, pero también de

sus compañeros, que fueron testigos y permitieron el uso excesivo de la fuerza.

Para empezar, arrestar a alguien por vender cigarrillos sueltos y no pagar impuestos parece desproporcionado. Debe de ser uno de los delitos más insignificantes por los que se haya detenido a una persona.

En segundo lugar, alegar que la violencia ejercida contra Garner estaba justificada por haberse «resistido a que lo detuvieran» es absurda. Este caso no tenía nada que ver con el de Michael Brown ni con el de Jacob Blake; Garner no había atacado a nadie ni iba armado. Lo único que hizo fue apartar los brazos cuando Pantaleo intentó agarrárselos por detrás mientras hablaba con otro agente. Técnicamente, esto se considera resistencia al arresto, pero no representó un peligro que justificara recurrir a una fuerza extrema.

En tercer lugar, el hecho de que Pantaleo le estrellara la cara a Garner contra el suelo mientras este yacía indefenso demuestra mala intención y debería haber sido suficiente para presentar cargos contra él por agresión, al margen de que lo hubiera agarrado por el cuello y le hubiera hecho una llave para derribarlo.

En cuarto lugar, y lo más importante, la llave de estrangulamiento estaba prohibida según la normativa del Departamento de Policía de Nueva York. El médico forense de la ciudad determinó que la causa de la muerte de Garner fue la llave de estrangulamiento, además de la compresión del tórax provocada por la acción policial. La familia de Garner encargó una autopsia independiente, que coincidió con el informe del forense y concluyó que la compresión del cuello fue la causa principal de la muerte.

Si bien es probable que Pantaleo no tuviera intención de matar a Garner, la investigación policial llegó a la conclusión de que su comportamiento fue imprudente. Un acto imprudente que provoca la muerte de otra persona suele clasificarse como «homi-

cidio involuntario», un delito grave según la legislación neoyorquina. Por lo tanto, Pantaleo debería haber sido procesado por ese delito, tal como seguramente lo habríamos sido tú o yo en caso de hacer lo mismo. Los agentes de policía deben someterse a un estándar de conducta superior al de los civiles, no inferior.

Peter King, congresista republicano por Nueva York, elogió la decisión de no presentar cargos contra el agente Pantaleo. Según él, Garner no habría muerto si no hubiera estado obeso, no hubiera tenido asma y no hubiera padecido una enfermedad cardíaca.

Probablemente sea cierto[64]. Sin embargo, la policía era plenamente consciente del peso de Garner y, por lo tanto, debería haberlo tenido en cuenta. Además, los agentes están obligados a saber que hay personas con asma, enfermedades cardíacas u otros problemas de salud. La mayoría no habría muerto por culpa de esa llave de estrangulamiento, pero un porcentaje considerable sí. Por eso están prohibidas.

Para que Pantaleo fuera culpable de homicidio involuntario, no era necesario que supiera con certeza que Garner iba a morir, bastaba con que hubiera creado un riesgo innecesariamente alto de muerte.

Algo bueno salió de este caso: en 2020, el estado de Nueva York aprobó la Ley contra el estrangulamiento Eric Garner, que tipifica como delito grave el uso de una llave de estrangulamiento por parte de un policía si causa lesiones graves o la muerte. La pena puede suponer hasta quince años de prisión[65].

Breonna Taylor

Qué ocurrió

El 13 de marzo de 2020, la policía de Louisville (Kentucky) llevó a cabo una orden de registro en el domicilio de Breonna Taylor, una técnica en emergencias sanitarias negra de veintiséis

años[66]. La orden se basaba en una investigación sobre un posible tráfico de drogas relacionado con el exnovio de Taylor, de quien se sabía que no se encontraba en el apartamento en ese momento, pero se sospechaba que había utilizado la dirección de Taylor para recibir paquetes con drogas.

Breonna Taylor y su novio de entonces, Kenneth Walker, que no era sospechoso de ningún delito, estaban en la cama cuando, poco antes de la una de la madrugada, tres agentes derribaron la puerta con un ariete y entraron en el domicilio. Los policías aseguran que se identificaron antes de entrar, pero Walker sostiene que él y Breonna no oyeron nada. Walker disparó un solo tiro contra los intrusos; la policía respondió con treinta y dos disparos. Ninguno alcanzó a Walker, pero seis impactos de bala mataron a Taylor.

Consecuencias

Uno de los agentes implicados en los hechos fue despedido, pero no por la muerte de Taylor, sino por disparar de manera imprudente, ya que algunas de las balas alcanzaron los pisos colindantes. Ese mismo agente también fue imputado por un gran jurado por este hecho, pero fue absuelto en el juicio.

Para situar al lector: un gran jurado es un grupo de ciudadanos comunes (en Kentucky, doce personas) que evalúa las pruebas presentadas por un fiscal para determinar si hay motivos suficientes para presentar cargos contra un sospechoso. En Kentucky, el gran jurado se utiliza habitualmente en casos de delitos graves. Si considera que hay pruebas suficientes, el fiscal procede con la acusación formal.

En el caso de Breonna Taylor, el gran jurado no imputó a ninguno de los agentes, salvo al que disparó hacia las viviendas colindantes. No hubo cargos por la muerte de Taylor. Más tarde, dos miembros del gran jurado denunciaron que el fiscal había tergiversado el proceso ante la opinión pública, que no les había mos-

trado todas las pruebas y que los había utilizado «como escudo para desviar la responsabilidad».

El fiscal admitió que no presentó cargos por homicidio ante el gran jurado porque no los consideraba justificados: creía que los agentes habían actuado en defensa propia. Sin embargo, los miembros del jurado declararon que había pruebas suficientes para procesar a los agentes por la muerte de Taylor, pero que el fiscal no les dio esa opción. También manifestaron su indignación en la sala al descubrir que su función se limitaba a decidir si imputaban a un agente por poner en peligro a los vecinos[67].

Eso ocurrió a nivel estatal. A nivel federal, un agente fue procesado por disparar balas que impactaron en los apartamentos vecinos. Su primer juicio terminó con un jurado dividido, y, en el momento de escribir estas líneas, está previsto que sea juzgado de nuevo.

Además, otros tres agentes que no participaron en la redada fueron acusados de mentir al juez cuando solicitaron la orden de registro y también de intentar encubrir que habían falsificado dicha solicitud. Para conseguir la orden de registro del apartamento de Breonna Taylor, la policía dijo haber verificado con la oficina de correos que el exnovio de Taylor había recibido paquetes en su domicilio, pero en realidad no fue así[68].

Uno de los agentes se ha declarado culpable de presentar una orden de registro falsa. Los demás casos siguen pendientes en el momento en que escribo estas líneas.

Los otros dos agentes que participaron en la redada en la que murió Breonna Taylor siguen sin ser acusados, ya que no estaban al tanto de que la orden de registro se había obtenido con información falsa, y el Departamento de Justicia considera que actuaron en legítima defensa.

Los seis agentes más involucrados en el caso (los tres que dispararon en el apartamento de Taylor y los tres que falsearon la so-

licitud de la orden de registro) renunciaron o fueron despedidos. Sin embargo, el agente que efectuó el disparo fatal fue contratado después por la oficina del *sheriff* de un condado vecino.

La madre de Breonna Taylor denunció su injusta muerte, y recibió doce millones de dólares como indemnización. Posteriormente se aprobó una ley que prohíbe ejecutar órdenes de entrada sin previo aviso. El novio de Taylor también presentó una demanda y obtuvo dos millones de dólares.

Evaluación

Los cargos federales mencionados parecen justificados, pero lo que más indigna a la gente es que, hasta el momento, nadie haya sido procesado por matar a Breonna Taylor. Los agentes alegan que actuaban con una orden de registro que razonablemente creían válida y que Kenneth Walker disparó primero. Estos hechos no se discuten y harían muy difícil condenar a los agentes en un juicio.

No obstante, desde un punto de vista moral, es probable que los agentes que dispararon a Taylor sean culpables de asesinato. ¿Por qué? Veamos algunos elementos del contexto:

1. Los agentes sabían que el apartamento en el que irrumpieron no pertenecía al verdadero sospechoso al que investigaban y que este se encontraba en otro lugar. Por tanto, cualquier persona que estuviera en el piso debía de ser inocente. Además de Taylor, podría haber habido cualquier otra persona inocente: amigos, familiares, niños, etcétera. Este problema surge siempre que se hace una redada sin previo aviso.

2. Si una persona se despierta en plena noche al oír que derriban su puerta, lo normal es que esté desorientada y aterrorizada.

3. En Estados Unidos, en aproximadamente el 44% de los hogares hay un arma de fuego[69].

4. Si alguien que estuviera en la vivienda disparara contra los intrusos, lo más probable es que la policía respondiera con una violencia abrumadora y vaciara sus armas en dirección al origen de la amenaza.

A partir de estos hechos, la policía debería haber previsto que derribar la puerta de Breonna Taylor a la una de la madrugada conllevaba un riesgo muy alto de matar a personas inocentes. No había ninguna emergencia que justificara actuar a esas horas. Por lo tanto, su comportamiento fue objetivamente imprudente y puso en peligro la vida de personas inocentes.

Así pues, los policías fueron los agresores aquella noche, y su argumento de que actuaron en defensa propia queda invalidado. Como los agentes no pueden justificar lo que hicieron como legítima defensa, sus acciones constituyen un asesinato. Si tú o yo hubiéramos actuado de la misma manera, habríamos acabado en la cárcel durante muchos años[70]. Los agentes no deberían quedar impunes por un comportamiento que, de llevarlo a cabo cualquiera de nosotros, se consideraría un asesinato. De nuevo estamos ante un caso en el que la policía debería cumplir un estándar de conducta más alto que el de la ciudadanía, no más bajo.

Objeción. La policía dice que se identificó varias veces, por lo que Walker debería haberse rendido.

Respuesta. Lo más probable es que la policía no se identificara o no lo hiciera con suficiente claridad o volumen. Walker declaró que no oyó nada y que no tenía ni idea de lo que estaba ocurriendo. Creyó que quien había irrumpido en la vivienda era el exnovio de Taylor[71].

Según la legislación de legítima defensa de Kentucky, Walker ejercía su derecho a usar la fuerza letal para defenderse de unos intrusos que habían entrado en su hogar. De haber sabido que se trataba de la policía, es muy poco probable que hubiera respondido disparando contra ellos. Durante la redada, Walker llamó al 911 para denunciar que alguien había allanado la vivienda y que había habido un tiroteo. Parece muy improbable que hubiera llamado si hubiera sabido que eran policías.

Los miembros del jurado que hablaron con la prensa estuvieron de acuerdo con esta evaluación y consideraron que el testimonio de los agentes era incoherente y poco creíble[72].*The New York Times* entrevistó a casi una docena de vecinos, de los cuales solo uno, que estaba fuera en ese momento, afirmó haber oído a la policía identificarse, y solo una vez[73]. Es probable que la policía cometiera un error y mintiera para eludir su responsabilidad penal.

Como ya hemos dicho, el fiscal local apoyó a la policía. Las razones por las que un gran jurado y un fiscal podrían no estar de acuerdo son, por un lado, que los fiscales tienden a ser parciales y a favorecer a la policía. Además de que los funcionarios suelen respaldarse entre sí, los fiscales trabajan con el Departamento de Policía en todos sus casos y dependen de los agentes para conseguir pruebas, por lo que necesitan mantener una buena relación con ellos. En cambio, los miembros del gran jurado son ciudadanos de a pie e imparciales. Por tanto, si un gran jurado discrepa con un fiscal sobre si la policía debe ser procesada, es probable que el jurado tenga razón. Por razones similares, si un fiscal local discrepa con los investigadores federales, es más probable que estos últimos estén en lo cierto.

George Floyd

Qué ocurrió

Pasamos al caso más notorio de violencia policial de los últimos años. El 25 de mayo de 2020, un agente de policía blanco llamado Derek Chauvin mató a George Floyd[74], un hombre negro al que habían decidido arrestar tras acusarlo de intentar pagar con un billete falso de veinte dólares en una tienda.

Los agentes lo inmovilizaron en el suelo y el agente Chauvin le puso la rodilla en el cuello y la mantuvo durante unos nueve minutos, mientras otros dos agentes lo sujetaban y un cuarto impedía que los transeúntes intervinieran. Floyd dijo dieciséis veces que no podía respirar, luego dejó de moverse y, por último, enmudeció. Otro agente le tomó el pulso, y vio que no tenía pulsaciones. La policía llamó a una ambulancia y, mientras esperaban a que llegara, Chauvin siguió presionándole el cuello con la rodilla. Ninguno de los otros policías intentó detener a Chauvin ni hizo nada para atender a Floyd. Todo quedó registrado en un vídeo grabado por los transeúntes, y las imágenes desataron indignación, protestas y disturbios en todo el país.

La ambulancia se llevó a Floyd, pero los médicos no lograron reanimarlo. Una hora después, el hospital confirmó su muerte.

Consecuencias

En este caso, la justicia actuó rápidamente contra los responsables. Los cuatro agentes fueron despedidos el mismo día. Chauvin fue procesado por homicidio en comisión de delito grave, u homicidio conexo (*felony murder*, en Estados Unidos); fue declarado culpable y condenado a veintidós años y medio de prisión. Los otros tres agentes fueron condenados por colaborar e incitar al homicidio involuntario y recibieron penas de entre tres y tres años y medio de prisión.

Evaluación

Desde entonces, el caso ha generado mucha controversia. Comentaristas de derechas, como Tucker Carlson y Candace Owens, han declarado que Chauvin es inocente y han asegurado que

Floyd murió debido a una sobredosis de drogas y a una afección cardíaca preexistente, repitiendo así los argumentos de los abogados de Chauvin[75].

Un documental reciente, *The fall of Minneapolis*, de la productora Liz Collin, refuerza esta teoría[76]. Collin incluye imágenes del arresto sacadas de las cámaras corporales que, según ella, exoneran a Chauvin. Sostiene que la técnica de inmovilización policial que usó Chauvin estaba aprobada, que los testigos policiales mintieron en el juicio y que fue el consumo de drogas de Floyd, y no el uso de la fuerza por parte de Chauvin, lo que causó su muerte. Esta teoría alternativa incluso logró persuadir temporalmente a los intelectuales y *podcasters* Glenn Loury y John McWhorter, considerados personas razonables, que no pudieron ocultar su sorpresa al enterarse de que Derek Chauvin no había matado a George Floyd[77].

Creo que la verdad está en un punto intermedio entre lo que dicen los activistas de Black Lives Matter (a saber, que Chauvin asesinó de manera deliberada a Floyd por odio racial) y lo que sostienen los comentaristas de derechas (que Chauvin es completamente inocente). La realidad es que Derek Chauvin fue el responsable de la muerte accidental de George Floyd.

Veamos a continuación las cuestiones sobre el suceso.

1. ¿Derek Chauvin mató a George Floyd o no?

El médico forense del condado determinó que Floyd tenía una gran cantidad de fentanilo y de metanfetamina en el organismo, además de una afección cardíaca preexistente. Sin embargo, a pesar de lo que afirman Carlson y Owens, el forense no señaló que esa fuera la causa principal de la muerte. Por el contrario, las dos autopsias que se realizaron a George Floyd concluyeron que la causa principal de su muerte fue la inmovilización a la que lo sometieron los policías.

El documental de Collin también muestra que Floyd se quejó por primera vez de que tenía dificultad para respirar antes de que la policía lo tumbara en el suelo y le presionara el cuello. ¿Demuestra esto que Chauvin no lo mató?

No. La explicación más sencilla es que la afección cardíaca y las drogas hacían más vulnerable a Floyd, de modo que una técnica de inmovilización que a casi cualquier otra persona no le habría causado daño a él lo mató. Ya tenía dificultades para respirar, y la técnica de inmovilización tan agresiva de Chauvin, que le comprimía las vías respiratorias, acabó provocándole la muerte.

Otra teoría sostiene que George Floyd estaba a punto de morir por otras causas y que fue pura coincidencia que falleciera justo en el momento en que Derek Chauvin le presionaba el cuello con la rodilla. Es una teoría inconcebible.

2. ¿Fue intencionado?

Seguramente no. Incluso si Chauvin hubiera sido un racista malvado cuya intención no fuera otra que la de matar a un hombre negro, ¿por qué iba a querer hacerlo a plena luz del día, delante de una cámara y de un montón de testigos? La explicación más creíble es que Chauvin mató a Floyd de forma accidental. Ya había usado antes la misma técnica de inmovilización (como muestran algunos vídeos de arrestos previos a otros sospechosos) [78] y no había matado a nadie por ello. Cuando Floyd dejó de responder, es probable que el policía pensara que simplemente estaba inconsciente (cosa que puede ocurrir si se restringe el flujo sanguíneo al cerebro) y que se recuperaría pronto.

3. ¿La técnica que utilizó Chauvin estaba permitida por la policía?

El documental de Collin explica que Chauvin utilizaba la «técnica de restricción máxima» (*maximal restraint technique*, MRT) que se enseñaba en el cuerpo de policía de Mineápolis. La película muestra imágenes de materiales utilizados en los cursos de for-

mación policial en los que se representa esta técnica. Se ve a un sospechoso tumbado en el suelo y a un agente arrodillado y con una rodilla sobre el hombro o el cuello del detenido, en una postura muy similar a la que Derek Chauvin utilizó contra George Floyd[79].

Collin sostiene que los testigos policiales mintieron durante el juicio al negar que Chauvin aplicara una técnica aprobada. También afirma que, en las imágenes de las cámaras corporales, se observa que Chauvin tenía la rodilla sobre el hombro de Floyd, y no sobre su cuello.

No me convence. En lugar de asumir que la policía mintió en el juicio, parece más verosímil que los agentes creían que Chauvin no aplicaba la técnica MRT y que por eso declararan que no era un procedimiento policial aprobado. La MRT establece que el agente debe arrodillarse sobre el hombro del sospechoso, no sobre su cuello. Aunque a simple vista puedan parecer posturas muy similares, la diferencia es crucial si el sospechoso tiene problemas respiratorios.

Yo no consigo ver lo que dice Liz Collin en las imágenes de las cámaras corporales. Cuando vi el documental, no fui capaz de distinguir dónde tenía exactamente la rodilla Chauvin. Sin embargo, en el vídeo que grabó un testigo con su teléfono móvil —el que se hizo viral en internet desde el principio— se ve con claridad que la apoya sobre el cuello de Floyd (véase la imagen 6.1). Puede que en algún momento la colocara sobre el hombro, pero, cuando los testigos lo grabaron, la tenía sobre el cuello.

Imagen 6.1

Las directrices de la policía de Mineápolis permiten usar la maniobra de inmovilización por el cuello en ciertas circunstancias, pero solo con sospechosos que se resisten activamente. Floyd no opuso resistencia activa en ningún momento mientras Chauvin le mantenía la rodilla en el cuello, como se puede ver en el vídeo que grabaron los testigos. Esas mismas directrices indican que, después de inmovilizar al sospechoso, el agente debe colocarlo de lado para evitar la asfixia postural. Una de las imágenes que Collin muestra sobre la MRT proviene de una presentación en PowerPoint que se usa en sesiones formativas (véase la imagen 6.2). En esa diapositiva aparece la imagen de un agente con la rodilla sobre el hombro de un sospechoso, acompañada de los siguientes datos:

- El paro cardíaco súbito suele producirse inmediatamente después de una lucha violenta.
- Coloque al sujeto en la posición lateral de seguridad para evitar la asfixia postural[80].

Chauvin no colocó a Floyd en la postura de seguridad (decúbito lateral), a pesar de que uno de los agentes presentes en el lugar de los hechos se lo sugirió.

Todo esto basta para concluir que Chauvin infringió las directrices de la policía.

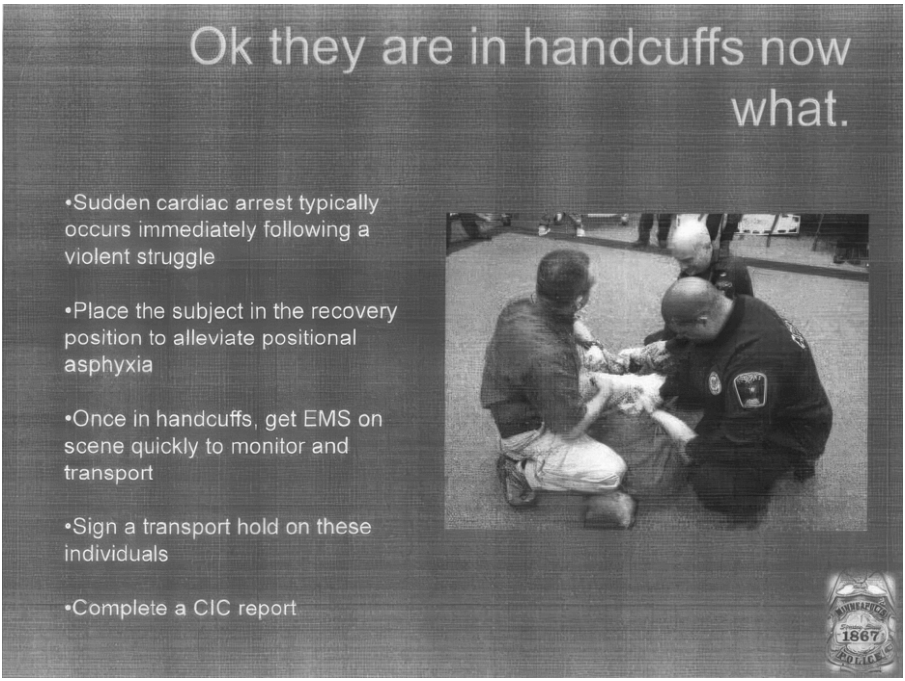


Imagen 6.2

«OK, ya están esposados... ¿Y ahora qué? / El paro cardíaco súbito suele producirse inmediatamente después de una lucha violenta / Coloque al sujeto en la posición lateral de seguridad para evitar la asfixia postural / Una vez esposado, haz que lleguen servicios médicos de emergencia al lugar para monitorear y transportar / Firmar una orden de permiso de transporte para esas personas / Completar un atestado policial por lesiones para su posible compensación».

4. ¿Fue Chauvin culpable de la muerte de Floyd?

Sí. Para ser culpable de la muerte de alguien, no hace falta matarlo de forma deliberada o consciente. Basta con hacer algo que implique un riesgo irrazonable de que esa persona muera. Ese fue el caso de Chauvin y Floyd.

Aunque morir era un desenlace poco probable, no era imposible, ya que Chauvin había usado una fuerza excesiva. Floyd se quejaba de tener dificultades para respirar y parecía estar droga-

do, así que Chauvin debería haber tenido en cuenta que el riesgo de sufrir un paro cardíaco o de asfixiarse era mayor. Como no era necesario mantenerle la rodilla sobre el cuello tanto tiempo y ese gesto representaba un riesgo predeciblemente alto de muerte, Chauvin es responsable de la muerte de George Floyd.

Tras la muerte de Floyd, muchos estados aprobaron leyes que prohíben o restringen las llaves de estrangulamiento y otras técnicas de inmovilización por el cuello. Actualmente, veinticinco estados han prohibido o restringido estas prácticas. Los demás deberían hacer lo mismo.

5. ¿Fue un asesinato?

Si Chauvin mató a Floyd accidentalmente, ¿por qué fue condenado por asesinato? ¿No se supone que en un asesinato debe existir la intención de matar? ¿Fue un error de los fiscales y del jurado, tal vez influenciados por el miedo a posibles disturbios?

Desde el punto de vista legal, no fue un error. Chauvin fue acusado de asesinato conforme a lo establecido por la normativa sobre el homicidio en comisión de delito grave, u homicidio conexo (*felony murder*), según la cual, si alguien comete un delito grave y, como consecuencia, muere otra persona, se le puede acusar de asesinato aunque no tuviera intención de matarla: basta con que el otro delito haya sido intencionado. En este caso, el uso excesivo de la fuerza por parte de Chauvin se consideró una agresión, que constituye un delito grave. Como agredió intencionadamente a Floyd y esa agresión le provocó la muerte, cometió un delito grave que lo convirtió en un asesino.

Cabe preguntarse si la regla del *felony murder* de Estados Unidos es justa. Según esta ley, personas con el mismo grado de culpabilidad, que actuaron de la misma manera y en circunstancias idénticas, pueden recibir castigos muy diferentes por una simple cuestión de suerte. Sea como fuere, la normativa sobre el *felony murder* lleva siglos en vigor y muchos acusados civiles han sido

procesados y condenados según ella. Además, encajaba en el caso de Derek Chauvin, por lo que, en ese sentido, fue tratado como cualquier otro acusado.

La condena impuesta a Chauvin, de veintidós años y medio, puede parecer excesiva tratándose de una muerte accidental (aunque con responsabilidad). La pena habitual por asesinato cuando constituye un delito grave es de doce años y medio si no hay antecedentes. En este caso, el juez consideró que una sentencia especialmente dura estaba justificada porque concurrían dos factores agravantes: 1) el abuso de una posición de confianza pública por su condición de agente de policía; y 2) la forma inusualmente cruel en que mató a Floyd en comparación con otros casos de asesinato derivados de la comisión de un delito grave.

Estos argumentos son razonables, aunque es difícil decidir cuál sería la pena más adecuada para este crimen. Este parece un caso poco común, ya que se trata de trabajadores del gobierno juzgados con las mismas leyes que se aplicarían a cualquier otra persona.

Lecciones

1. ¿Los policías qué son, ángeles o demonios?

Algunos opinólogos o comentaristas de derechas parecen creer que todos los homicidios cometidos por la policía están justificados. Algunos opinólogos de izquierdas, por el contrario, parecen creer que ninguno lo está. Ambas posturas son absurdas y dogmáticas.

La verdad, como es lógico, es que algunos homicidios policiales están justificados, mientras que otros no lo están. Para saber cuándo lo están y cuándo no, es necesario analizar minuciosamente las pruebas de cada caso concreto. No se puede juzgar un caso basándose solo en la identidad de las personas implicadas. Saber la raza y la profesión de dos personas no permite decidir si estaba o no justificado que una matara a la otra o provocara su

muerte. La aplicación de la justicia, por su propia naturaleza, es individual.

2. Opinólogo vs. jurado

Por suerte, en algunos países disponemos de un sistema muy fiable que nos permite decidir si alguien es culpable o no: el juicio con jurado. Compuesto por ciudadanos razonablemente imparciales, el jurado debe pasar horas y horas analizando todas las pruebas y escuchando los argumentos de ambas partes hasta alcanzar un veredicto unánime.

Los analistas políticos, en cambio, no tienen que hacer nada de eso; pueden decir lo primero que se les pase por la cabeza cada vez que les apetezca, así que, si alguno discrepa del veredicto de un jurado, lo más probable es que se equivoque.

3. Qué tiene que ver la raza

Eric Garner, Breonna Taylor y George Floyd eran afroamericanos, y todos murieron a manos de policías blancos. ¿Podemos concluir, a partir de esto, que murieron por culpa del racismo?

La respuesta, de nuevo, es que no. No se puede llegar a la conclusión de que un crimen fuera racista basándose solo en la raza del agresor y en la de la víctima. En estos tres casos, nadie presentó pruebas de que la raza influyera en su muerte.

Puede que te preguntes si debemos creer que es pura coincidencia que las víctimas fueran negras y los agresores, blancos, pero no, no es una coincidencia; es un efecto de selección. De hecho, la policía mata a muchas más personas blancas que negras[81]. Estos son algunos ejemplos recientes de personas desarmadas que murieron a manos de la policía: Timothy Randall, Tyler Woodburn, Matthew Mitchell, John Bomar, Richard Poulin, Joseph Nagle, Jeffrie Glover, Clesslynn Crawford y Nicholas Rodin.

Todos esos casos ocurrieron solo en el año 2022[82]. Me juego lo que quieras a que no te suena ninguno de esos nombres. ¿Por

qué? Porque todas esas personas eran blancas y su muerte no encajaba en el discurso progresista sobre el racismo en Estados Unidos. Por eso no salieron en las noticias nacionales.

El uso excesivo de la fuerza por parte de la policía es un problema, pero no un problema racial. La percepción de que se trata de una cuestión específica de raza es una ilusión creada por la indiferencia de los medios y de los activistas hacia las víctimas que no son negras.

Parte II

MITOS RACIALES

La corriente más estridente del progresismo contemporáneo es eso que a veces se denomina ideología *woke* o «wokismo», cuyo principio central sostiene que la sociedad estadounidense está plagada de prejuicios injustos y que esto constituye uno de los peores problemas, si no el peor, a los que nos enfrentamos.

Las dos corrientes más influyentes del wokismo son el feminismo y el «antirracismo». En esta parte del libro analizamos el «antirracismo» (entre comillas porque no creo que este movimiento combata de verdad el racismo).

Esta ideología sostiene que Estados Unidos es una sociedad profundamente racista y que ese racismo es la principal causa de la desigualdad de la población negra en el país.

7

Tiroteos policiales racistas

Mito

Todos los años, la policía estadounidense dispara a numerosas personas negras desarmadas. La policía mata con frecuencia a negros por motivos racistas.

Ejemplos

Es difícil encontrar fuentes que hayan publicado explícitamente la primera parte de este mito, la que afirma que la policía dispara a personas negras desarmadas, aunque muchas le prestan bastante atención, y ninguna a las víctimas de otras razas.

En 2021, la revista *Skeptic* publicó los resultados de una encuesta que recogía las respuestas de las personas a las siguientes preguntas:

- Pregunta 1. ¿Cuántos hombres negros desarmados crees que murieron a manos de la policía en 2019? (Respuestas disponibles: unos 10; unos 100; unos 1.000; unos 10.000; más de 10.000.)
- Pregunta 2. ¿Qué porcentaje de las personas asesinadas por la policía en 2019 crees que eran negras? (Los encuestados podían decir cualquier número del 0 al 100)[83].

A la pregunta 1, el 29% de las personas encuestadas respondió «unos 1.000» o más (1.000: el 19%; 10.000: el 6%; más de 10.000:

el 4%). En la respuesta a la pregunta 2, la estimación media fue del 48%.

Sin embargo, estos datos no reflejan la realidad (que veremos a continuación). Las respuestas variaban considerablemente en función de la orientación política. Los encuestados que se identificaban como liberales o muy liberales acertaron menos que los moderados o conservadores. Casi la mitad (el 46%) de los encuestados liberales o muy liberales creía que el número de hombres negros desarmados asesinados por la policía rondaba los mil o más. Este mismo grupo estimó, de media, que el 58% de las personas asesinadas por la policía eran negras.

Las ideas erróneas guardaban una relación directa con la confianza en los medios: quienes dijeron confiar más en ellos estaban peor informados sobre los tiroteos policiales[84]. Esto puede deberse a que los medios de comunicación dan una imagen engañosa de este tema. También es posible que creer que «los tiroteos policiales racistas son un problema grave» y pensar que «los medios de comunicación convencionales son de fiar» resulte atractivo de por sí para los liberales.

Respecto a la segunda parte del mito, la que sostiene que los asesinatos cometidos por la policía implican un sesgo racial, se basa en que el porcentaje de personas negras que mueren a manos de la policía es mayor que el porcentaje de personas negras en la población general. Veamos unos ejemplos…

> La policía dispara y mata a estadounidenses negros de manera desproporcionada […]. Los estadounidenses negros tienen el doble de probabilidades de morir abatidos por agentes de policía en proporción al porcentaje de población que representan.
>
> *ABC News*

> Las personas negras, que representan el 13% de la población de Estados Unidos, constituyeron el 27% de los fallecidos por disparos de la policía en 2021. Esto significa que tienen el doble de probabilidades que los blancos de morir abatidos por la policía.

NBC News

> #BlackLivesMatter fue fundado en 2013 en respuesta a la absolución del asesino de Trayvon Martin. [...] Trabajamos para que la vida de la población negra deje de ser objeto de ataques sistemáticos y letales.
>
> *Sitio web de Black Lives Matter (BLM)*[85].

Realidad

Hay pruebas que demuestran que la policía estadounidense usa la violencia de forma innecesaria[86]. Sin embargo, eso no es lo que me interesa aquí, sino determinar si la violencia policial refleja un prejuicio racial generalizado.

1. ¿Con qué frecuencia mata la policía a personas negras desarmadas?

Empecemos con el número de personas negras desarmadas que murieron a manos de la policía. Para el año 2019, la mitad de los encuestados estimó que esta cifra era de mil o más. La cifra real fue de treinta y seis. Ese año, la policía mató en total a 286 personas negras, de las cuales solo 36 no iban armadas (32 hombres y 4 mujeres). Ese mismo año, la policía mató a 54 personas blancas que no llevaban armas (46 hombres y 8 mujeres)[87].

¿Sigue siendo esto un problema grave? Tengamos en cuenta que estos datos corresponden a un país con 330 millones de habitantes, de los cuales 47 millones son negros. No sería tan extraño que, de esos 47 millones, un total de 36 personas, aunque desarmadas, hicieran algo lo suficientemente amenazante como para que la policía les disparara. En cualquier caso, el riesgo de que esto le ocurra a una persona negra concreta es muy bajo; literalmente, tiene más probabilidades de que le caiga un rayo[88].

2. La desproporción racial

Veamos ahora el número total de personas negras y de otros estadounidenses (armados o no) que mueren a manos de la policía. Las estadísticas mencionadas son precisas y se basan en los mejores datos disponibles: los negros representan aproximada-

mente una octava parte de la población, pero son un cuarto de las víctimas de disparos policiales. Por lo tanto, la probabilidad de recibir un disparo es mayor si se es negro. ¿Es esto un síntoma de racismo?

Consideremos otra desproporción aún más impactante: los hombres constituyen solo el 50% de la población, pero representan el 95,5% de las víctimas de disparos policiales[89]. Por lo tanto, tienen veintiuna veces más probabilidades de morir abatidos por la policía que las mujeres. Se podría decir que esto revela un grado extraordinario de sexismo, mucho más marcado que el racismo atribuido al cuerpo de policía.

Sin embargo, la mayoría de nosotros rechazaría esa conclusión. Para decidir si las estadísticas sobre tiroteos sirven para medir si hay sexismo, primero debemos considerar cuestiones como con qué frecuencia la policía se enfrenta a sospechosos masculinos, con qué frecuencia los hombres cometen delitos violentos en comparación con las mujeres o con qué frecuencia los hombres agreden a policías en comparación con las mujeres. Estas preguntas son relevantes porque revelan la tendencia de los hombres a comportarse de manera amenazante con la policía, cosa que podría, de forma admisible, provocar una respuesta violenta de los agentes, incluso sin mediar sexismo.

Resulta que aproximadamente el 88% de todos los asesinos y de casi todos los que matan a policías son hombres. Por ejemplo, en 2013-2014, hubo 66 hombres que asesinaron a policías, mientras que hubo solo una mujer que ayudó a su esposo a matar a dos agentes[90].

Esto desmontaría el discurso que plantea la existencia de un sesgo antimasculino por parte de la policía. Es posible que la policía mate a demasiados hombres, pero no se puede deducir que eso sea sexista, ya que la disparidad de género también puede ex-

plicarse porque hay más hombres agresivos sospechosos que mujeres.

Un argumento paralelo se aplica a la disparidad racial. Para evaluar el grado de sesgo racial, es necesario considerar factores como el número de interacciones con la policía, las tasas de criminalidad violenta y las tasas de violencia contra los agentes.

Comencemos con el número de interacciones con la policía. Generalmente, cuando la policía contacta con un sospechoso es porque algún ciudadano ha llamado para denunciar un comportamiento que parece delictivo. Esta persona suele proporcionar una descripción del sospechoso que cree que está cometiendo un delito o que está a punto de cometerlo.

Resulta que la composición racial del grupo de sospechosos que los ciudadanos denuncian a la policía coincide con la de las personas abatidas por los agentes, dato que permite descartar un posible sesgo racial por parte de estos[91].

Se podría plantear la hipótesis de que el racismo de los ciudadanos los lleva a denunciar desproporcionadamente a personas negras ante la policía. Sin embargo, la explicación es más sencilla: se denuncia más a individuos negros porque este colectivo comete más delitos.

Al hilo de esto, recordemos que, como ya hemos dicho, los negros representan aproximadamente el 13% de la población de Estados Unidos, pero el 27% de las víctimas de disparos policiales. Sin embargo, también constituyen alrededor del 40% de los asesinos del país y el 43% de quienes matan a policías[92]. Por lo tanto, como en el caso de la disparidad de género, la disparidad racial en los tiroteos policiales bien podría explicarse por tratarse de un comportamiento amenazante distinto. Sigue siendo posible que el racismo influya, igual que es posible que el sexismo tenga su parte, pero las estadísticas no sirven para afirmar que exista racismo o sexismo. De hecho, los datos dan a entender que

existe un prejuicio a favor de los negros por parte de la policía, ya que la tasa de personas negras asesinadas por la policía es desproporcionadamente baja en comparación con el número de policías abatidos por negros.

3. La evidencia experimental

Este tipo de pruebas no es infalible. La base de datos sobre homicidios cometidos por la policía no incluye información sobre todos los aspectos de los sospechosos ni sobre su comportamiento, es decir, sobre factores que podrían influir en la decisión de usar fuerza extrema. En resumen, no es posible saber hasta qué punto cada sospechoso actuaba de manera amenazante.

La evidencia experimental puede superar esta limitación, ya que en un experimento de laboratorio se pueden controlar prácticamente todos los factores relevantes, excepto la raza. Ese fue el objetivo de un estudio de Lois James, Stephen James y Bryan Vila (James *et al.*, 2016), que analizó el comportamiento policial utilizando simuladores parecidos a los que se emplean durante el entrenamiento de los agentes[93].

Las simulaciones mostraban representaciones en vídeo (con actores) de los tipos de situaciones que la policía suele encontrarse y que implican un posible tiroteo. En algunos casos, el sospechoso sacaba un arma y disparaba hacia la cámara; en otros, sacaba un objeto inofensivo, como una cartera. A medida que avanzaba la simulación, los agentes debían decidir si desenfundaban el arma y cuándo disparaban contra el sospechoso.

Para este experimento, a los policías les dieron pistolas Glock 22, como las que se usan en muchas comisarías, pero equipadas con luz infrarroja en lugar de balas reales, para detectar cuándo y dónde disparaban.

Los investigadores prepararon dos versiones de cada situación: una con un actor blanco y otra con un actor negro, pero todo lo

demás se mantenía igual. La idea era comprobar si los agentes disparaban más rápido a los sospechosos negros.

Es cierto que este tipo de experimentos tiene sus limitaciones. Como los agentes saben que no están ante un peligro real, es posible que no reaccionen como lo harían en la vida real, a pesar de haber recibido instrucciones de actuar como si fuera así. No obstante, las simulaciones eran muy realistas y los participantes parecían estar inmersos en un ejercicio que se considera, con diferencia, la mejor forma de prepararse para un enfrentamiento real. Si en las simulaciones los agentes hubieran disparado más rápido a los sospechosos negros, seguro que los opinadores progresistas habrían dicho que eso era una prueba contundente de racismo; y con razón.

Lo cierto es que ocurrió todo lo contrario. En las situaciones en las que el sospechoso sacaba un arma, los agentes tardaban 1,1 segundos en disparar si el sospechoso era blanco, y 1,3 segundos si era negro. En las situaciones en las que el sospechoso sacaba un objeto inofensivo, los agentes disparaban erróneamente el 14% de las veces si el sospechoso era blanco, pero solo el 1% si era negro.

Esto coincide con otras pruebas que apuntan a un patrón sesgado a favor de los negros o en contra de los blancos en los tiroteos policiales.

Objeciones

1. Es absurdo decir que en los tiroteos policiales se detecta un prejuicio contra las personas blancas

Respuesta. La explicación más probable está en el efecto que produce la cobertura mediática y la atención pública. En los últimos años, los tiroteos contra sospechosos negros han recibido una enorme atención, y eso genera problemas tanto para el cuerpo policial como para los agentes involucrados. En cambio, los otros tres cuartos de los tiroteos policiales, en los que los sospe-

chosos no son negros, apenas despiertan interés. Por eso los policías son mucho más cautos al disparar a sospechosos negros que a los de otras razas.

Los policías de carne y hueso corroboran esto. En 2015, un sospechoso negro atacó a un agente blanco de la policía de Birmingham, lo agredió con su propia arma y lo dejó inconsciente y ensangrentado en el suelo mientras escapaba en un vehículo. Más tarde, el policía explicó que el sospechoso había podido hacer todo eso, en parte, porque el policía dudó sobre si usar o no la fuerza. «Muchos policías son demasiado cautelosos por culpa de lo que pasa en los medios», dijo; y añadió: «Dudé porque no quería aparecer en los medios, como estoy ahora». Otro agente de la misma comisaría explicó que los policías van con mucho cuidado porque los medios los someten a un escrutinio constante[94].

Quizá así debería ser; si el miedo a que se fijen en todo lo que haces logra disuadirte de usar fuerza extrema contra alguien, lo más probable es que no debas usarla. Ahora bien, esto implica cierto riesgo para los agentes, como ilustra el caso descrito; pero quizá ese riesgo merezca la pena si reduce la posibilidad de matar innecesariamente a civiles. En ese caso, el problema radica en que los medios no abordan con la misma rigurosidad los tiroteos en los que las víctimas son sospechosos blancos, asiáticos, hispanos u otras personas no negras. Probablemente habría menos muertes si lo hicieran.

2. Esto no aborda todas las formas de sesgo racial en la actuación policial o en el sistema judicial

Respuesta. Así es. El debate anterior se centra únicamente en los homicidios cometidos por la policía. Vale la pena tratar este tema porque es la acción más trascendental que llevan a cabo la policía y el sistema judicial, además de la más debatida. Este asunto ha provocado protestas y disturbios en muchas ciudades estadounidenses en los últimos años.

La hipótesis citada para responder a la primera objeción encaja con la posibilidad de que haya un mayor sesgo racial en otros aspectos del sistema judicial, ya que reciben mucha menos cobertura mediática y menos atención pública. Si la policía maltrata a un sospechoso en la calle o si un juez impone un castigo excesivamente severo, no suele haber escrutinio público. Esto también concuerda con un conocido estudio de Roland Fryer de 2019, en el que descubrió que la policía es más propensa a utilizar fuerza no letal contra miembros de minorías que contra personas blancas, pero no más propensa a usar fuerza letal[95]. Una explicación evidente de la diferencia en el uso de la fuerza no letal es que los agentes de policía recurren al perfil racial.

8

El sesgo implícito

Mito

Hay estudios psicológicos que demuestran que la mayoría de las personas tiene una actitud racista implícita que las lleva a comportarse de manera discriminatoria e injusta. Esto puede corregirse mediante formación sobre los sesgos implícitos.

Telón de fondo

En la década de 1960 y antes, el racismo era evidente en Estados Unidos. No era necesario demostrarlo porque los propios racistas, que en algún momento llegaron a ser casi todo el mundo, decían sin tapujos que consideraban a los blancos superiores a los negros. Las leyes prohibían que los blancos y los negros se casaran entre ellos, que comieran en el mismo restaurante o que asistieran a la misma escuela. Otras leyes buscaban impedir que los negros votaran, sin prohibirlo explícitamente.

El Movimiento por los Derechos Civiles de la década de 1960 luchó contra este racismo y ganó; todas esas leyes se derogaron y se aprobaron otras que prohibían la discriminación por cuestiones raciales y otros motivos. Prácticamente todas las voces públicas coincidieron en que el racismo es inaceptable. El cambio fue tan drástico que las leyes y las opiniones comunes del pasado chocan con la sociedad actual.

El cambio en las actitudes personales, al margen del ámbito político, fue más lento. Aunque la Corte Suprema legalizó el matrimonio interracial en todo el país en 1967[96], el 63% de los esta-

dounidenses no negros seguía diciendo en 1990 que se opondría a que un familiar cercano se casara con una persona negra. Para 2016, ese porcentaje había disminuido hasta el 14%[97].

¿Qué haces cuando tu movimiento político gana? Puedes celebrarlo y seguir con tu vida o... puedes buscar la forma de negar que has ganado para mantener vivo el movimiento.

Aquí es donde entra en juego el concepto de «sesgo implícito». Según esta teoría, incluso las personas que defienden con sinceridad los ideales de igualdad pueden albergar prejuicios inconscientes que influyen sutilmente en su comportamiento y las llevan a discriminar a las minorías sin darse cuenta.

Se cree que este sesgo puede medirse utilizando el Implicit Association Test («test de asociación implícita», o TAI, a veces llamado erróneamente Implicit Attitude Test [«test de actitud implícita»])[98]. En esta prueba, los participantes ven secuencias de imágenes asociadas con (a) personas blancas, (b) personas negras, (c) conceptos positivos o (d) conceptos negativos.

Por ejemplo, pueden ver (a) la imagen de una persona blanca, (b) un mapa de África, (c) la palabra *felicidad* o (d) la palabra *dolor*. (El test también puede aplicarse a otras categorías para detectar distintos tipos de asociaciones; estos ejemplos solo ilustran cómo medir el racismo implícito).

En una de las series del test, el sujeto debe pulsar un botón cada vez que vea algo relacionado con personas blancas o con conceptos positivos, y otro cuando aparezca algo relacionado con personas negras o con conceptos negativos. Se le indica que pulse lo más rápido posible. Esta prueba evalúa la capacidad de establecer asociaciones entre «blanco» y «bueno», y entre «negro» y «malo».

En otra serie, el sujeto debe pulsar un botón cada vez que vea algo relacionado con personas negras o con conceptos positivos, y otro botón cada vez que vea algo relacionado con personas

blancas o con conceptos negativos. De nuevo se le indica que pulse lo más rápido posible.

La mayoría de las personas tarda más en pulsar el botón y comete más errores en la segunda serie, en la que se les pide asociar lo negro con algo bueno, en comparación con la serie en la que deben asociar lo blanco con algo bueno. El tiempo de reacción suele ser unos 0,2 segundos mayor. Muchos creen que este resultado refleja un prejuicio contra la población negra. Dado que los resultados aparecen incluso cuando realiza el test una persona con creencias explícitamente igualitarias, se consideran un indicio de un sesgo inconsciente.

Millones de personas han realizado el TAI, y muchas empresas imparten talleres a sus empleados para concienciarlos sobre este sesgo y cómo combatirlo. Algunos tribunales estadounidenses instruyen actualmente a los jurados sobre el sesgo implícito.

Ejemplos

> La omnipresencia de los prejuicios, que afecta al 90-95% de las personas, quedó patente hoy en una rueda de prensa en Seattle, en la Universidad de Washington, gracias a los psicólogos que desarrollaron una nueva herramienta para medir la causa inconsciente de los prejuicios. [...] El test se ha utilizado para mostrar prejuicios inconscientes hacia diversos grupos raciales, étnicos y religiosos, así como para demostrar la discriminación automática por razones de género y edad.
>
> *University of Washington News*

> Entonces, ¿cómo es posible que los datos sigan mostrando resultados indebidamente diferenciados por raza u otra identidad grupal [en el sistema judicial]? [...] Las ciencias sociales emergentes ofrecen una respuesta parcial al cambiar su enfoque del sesgo explícito [...] al sesgo implícito, que se produce de manera inconsciente [...]. Aunque se formen sin que nos demos cuenta y, a menudo, en contra de nuestras creencias sinceras, estas asociaciones implícitas influyen en nuestras respuestas y decisiones.
>
> *American Bar Association*

> La preferencia automática por los blancos que se refleja en el TAI de raza se considera actualmente un indicador de comportamiento discriminatorio.

> Es razonable concluir que el sesgo implícito no solo causa la desventaja de los negros, sino que, de manera plausible, desempeña un papel más importante que el sesgo explícito al explicar la discriminación que contribuye a dicha desventaja.
>
> *BANAJI y GREENWALD*

> Permitir que los sesgos implícitos y los estereotipos negativos se extiendan sin control en el entorno laboral resulta perjudicial y puede reducir la diversidad de la plantilla.
>
> *Descripción de un sitio web de formación corporativa en DEI (Diversidad, Equidad e Inclusión)*

> Cuando la gente pregunta si [la formación sobre sesgo implícito] funciona, sin duda es mejor decir que sí que guardar silencio.
>
> *JEFFERY ROBINSON, subdirector legal de la ACLU (American Civil Liberties Union)*[99].

Realidad

1. ¿Qué podemos aprender del TAI de género?

Si algo tienen claro los progresistas es que en Estados Unidos hay prejuicios contra las mujeres y las minorías raciales. El TAI de raza se cita como prueba de que solemos preferir a los blancos sobre los negros. También se ha utilizado para mostrar que, de forma natural, asociamos a las mujeres con el hogar, y a los hombres, con el trabajo.

¿Qué ocurriría si el TAI de raza se modificara y sustituyéramos la raza por el género, de modo que se pidiera a los participantes que asociaran alternativamente a hombres y mujeres con algo bueno y algo malo? Resulta curioso que esta versión del TAI casi nunca se mencione.

Puede que no se mencione porque no arroja el resultado «correcto», es decir, el que espera la ideología progresista. El TAI de género muestra que se prefiere automáticamente a las mujeres sobre los hombres: en promedio, los participantes tardan más en pulsar el botón y cometen más errores cuando deben asociar a los hombres con cosas buenas y a las mujeres con cosas malas, en

comparación con la situación contraria[100]. El TAI también muestra que asociamos con más facilidad a los hombres con la violencia y las amenazas[101].

En otras palabras, el mismo método que supuestamente demuestra que los estadounidenses tienen prejuicios contra los negros también muestra, cuando se aplica a la categoría de género, que tienen prejuicios contra los hombres. De hecho, el resultado es alrededor de un 50% más evidente en términos de género que de raza, lo que aparentemente indica que el prejuicio contra los hombres es más pronunciado que el prejuicio contra las personas negras[102].

Otro experimento con el TAI estudió los efectos de combinar categorías. Los investigadores utilizaron pruebas del TAI para medir las asociaciones implícitas positivas o negativas de los sujetos con imágenes de personas específicas. Las personas que aparecían en las imágenes diferían visiblemente en edad, raza, sexo y clase social. Los investigadores observaron que los participantes tendían a asociar más positivamente a personas blancas, mujeres y de clase alta. También descubrieron que el factor sexo predominaba sobre los demás, es decir, que el género de la persona de la imagen predecía mucho más las asociaciones positivas o negativas de los sujetos que cualquier otro factor[103].

Por lo tanto, los progresistas se encuentran ante un dilema: o el TAI no mide realmente los prejuicios o nuestra sociedad muestra más prejuicios contra los hombres que contra los negros.

2. ¿Qué más puede significar esto?

La interpretación convencional sostiene que el TAI mide el grado de prejuicio inconsciente de una persona. Sin embargo, algunos psicólogos han propuesto algunas otras interpretaciones. Una de ellas es que este test refleja el nivel de conciencia de la persona sobre los estereotipos y las desventajas sociales.

Eric Uhlmann, Victoria Brescoll y Elizabeth Paluck pusieron a prueba esta hipótesis presentando a los participantes dos grupos ficticios, los Noffians y los Fasites, asociados con el privilegio y la victimización, respectivamente[104]. Esto bastó para generar diferencias en los tiempos de reacción en el TAI, de modo que los sujetos obtuvieron puntuaciones que indicaban un sesgo implícito contra los Noffians. Dado que los participantes solo sabían que los Noffians eran un grupo oprimido, parece razonable suponer que las puntuaciones del TAI reflejan simplemente una percepción de los Noffians como un grupo maltratado, en lugar de una verdadera antipatía hacia ellos.

Otra opción podría ser que las personas empezaran a sentir antipatía por los Noffians solo porque eran los oprimidos (quizá tendemos a rechazar a todos los grupos en esa situación). En ese caso, para reducir los prejuicios contra estos grupos, probablemente deberíamos evitar asociarlos constantemente con la opresión, lo que incluiría no insistir tanto en su condición de oprimidos.

3. ¿Es de fiar?

Si quieres medir una característica estable, necesitas una prueba que, al repetirla con el mismo grupo de personas, dé más o menos los mismos resultados y mantenga quién saca una puntuación más alta. Si hago una prueba de coeficiente intelectual el martes y otra el viernes, mi puntuación del martes debería predecir la que obtendré el viernes[105].

En psicología, la fiabilidad test-retest mide la consistencia de una prueba al comprobar si una misma persona obtiene resultados similares en momentos distintos, es decir, la correlación entre sus puntuaciones en diferentes ocasiones. La fiabilidad oscila entre 0 (sin relación entre las puntuaciones) y 1 (cuando la primera puntuación predice perfectamente la segunda). En estadís-

tica, una fiabilidad de 0,8 o más se considera buena, mientras que una inferior a 0,5 se considera inaceptable[106].

La fiabilidad test-retest del TAI en general, promediada en 20 estudios, ronda el 0,5[107]. La del TAI de raza en particular, basada en 13 estudios, se sitúa en torno al 0,33, lo que sugiere que esta prueba no mide ningún rasgo psicológico estable[108].

4. ¿Es capaz de predecir la discriminación?

En psicología y en las ciencias sociales es habitual que los estudios se contradigan: uno puede concluir que A contribuye a B, otro que A inhibe B y otro que A y B no guardan relación alguna. Las razones de este fenómeno son interesantes, pero demasiado complejas para tratarlas en este momento[109]. Debido a esta variabilidad, los metaanálisis resultan especialmente útiles. Estos artículos revisan los hallazgos de múltiples estudios sobre una cuestión concreta para intentar extraer la conclusión general que respalda la literatura científica.

Se han publicado varios metaanálisis sobre la capacidad del TAI para predecir la discriminación. Greenwald *et al.* (2009) revisaron estudios que analizaban la relación entre las puntuaciones en diversas versiones del TAI y varios tipos de «discriminación» (utilizo comillas porque no todas las medidas reflejaban de verdad actos discriminatorios, como veremos más adelante). Observaron que, en general, las puntuaciones del TAI se correlacionaban positivamente con medidas de «discriminación». En el caso del TAI de raza, la correlación fue de 0,24, lo que significa que, si el test indica que tienes «sesgo implícito», resulta un poco más probable que participes de un «comportamiento discriminatorio»[110].

Nota aclaratoria. Los coeficientes de correlación se usan en las ciencias sociales para expresar el grado de relación entre dos variables, es decir, hasta qué punto conocer el valor de una ayuda a predecir el valor de la otra. Las correlaciones pueden ir de 1 a -1

(las negativas indican que, a medida que una variable aumenta, la otra tiende a disminuir). De forma aproximada, una correlación de *x* significa que x^2 de la variabilidad de una variable puede predecirse a partir de la otra. Por ejemplo, una correlación de 0,24 implica que el 5,8% (=$0{,}24^2$) de la variabilidad de una variable puede predecirse con la otra. En ciencias sociales, resulta raro encontrar correlaciones superiores a 0,5, salvo cuando las variables miden prácticamente lo mismo (como la puntuación de una persona en el mismo test en distintos días). Por eso, aunque una correlación de solo 0,24 parezca baja, no es inusual en este tipo de investigación.

Unos años después, Oswald *et al.* hicieron un metaanálisis actualizado y mejorado sobre el uso del TAI para predecir la «discriminación». Este nuevo análisis incorporó estudios adicionales que Greenwald *et al.* no habían podido consultar y corrigió ciertas omisiones y errores de su trabajo. El metaanálisis actualizado de Oswald *et al.* halló que el TAI de raza solo presenta una correlación de 0,15 con la «discriminación». Este valor es muy bajo y, además, estaba inflado porque incluía estudios de neuroimagen funcional, en los que la medida de «discriminación» consistía únicamente en diferencias en los escáneres cerebrales, sin ningún comportamiento discriminatorio observable[111]. Cabe señalar que las mediciones de sesgo explícito (es decir, preguntar directamente a las personas sobre sus actitudes) resultaron ser igual de efectivas para predecir la «discriminación». En conclusión, los autores afirman que «el TAI aporta poca información sobre quién discriminará a quién» y que «no proporciona más información que las mediciones explícitas de sesgo»[112].

Unos años después, Carlsson y Agerström realizaron un tercer metaanálisis con un enfoque más preciso sobre qué debe considerarse «discriminación». Los análisis anteriores (tanto el de Greenwald *et al.* como el de Oswald *et al.*) habían adoptado defi-

niciones bastante amplias del término, y, por ejemplo, consideraban las diferencias entre los escáneres cerebrales como un indicio de discriminación, incluso cuando no había ninguna manifestación conductual. Algunos de los estudios incluidos también utilizaban las preferencias políticas como una forma de medir la discriminación; por ejemplo, la opinión de los participantes sobre Barack Obama, lo cual es, obviamente, cuestionable. Por estas razones, Carlsson y Agerström decidieron incluir en su análisis únicamente estudios que evaluaran formas paradigmáticas de discriminación, como calificar mejor a estudiantes blancos que a estudiantes negros con habilidades similares o ser más cooperativos con compañeros blancos que con compañeros negros en pruebas experimentales diseñadas para medir la confianza. Encontraron trece muestras en la literatura científica en las que se habían evaluado tanto el sesgo implícito como el comportamiento discriminatorio (sin comillas esta vez). Para este grupo de muestras, Carlsson y Agerström volvieron a encontrar una correlación mínima de 0,15 entre las puntuaciones del TAI y la discriminación[113].

Pero lo más importante es que Carlsson y Agerström observaron que esta correlación carecía de relevancia porque la discriminación observada en los estudios, en conjunto, era mínima y estadísticamente insignificante. Algunos estudios encontraron que se discriminaba a las personas negras; otros, que se discriminaba a las personas blancas; y, en términos generales, la mayoría no detectó ninguna discriminación estadísticamente significativa. Como concluyen Carlsson y Agerström: «No hay evidencia de una discriminación fiable que pueda predecirse a partir del TAI. De hecho, el valor promedio de la discriminación es cero, y los resultados son ampliamente inconsistentes entre los distintos estudios»[114].

Esto no demuestra que no exista discriminación en la sociedad, pero, teniendo en cuenta lo difícil que resulta detectarla en entornos controlados, tal vez deberíamos cuestionarnos si realmente es tan común y severa.

5. ¿Sirve de algo la formación sobre sesgo implícito?

Finalmente, Forscher *et al.* realizaron un metaanálisis de 492 estudios sobre el efecto de distintos procedimientos para modificar los sesgos implícitos en las personas. Descubrieron que es posible alterar los resultados del TAI. Por ejemplo, exponer a los sujetos a imágenes de personas negras que todo el mundo admira y de personas blancas que todo el mundo desprecia puede influir en sus puntuaciones en el TAI de raza.

Sin embargo, no encontraron indicios de que modificar estas mediciones tuviera efecto alguno sobre la actitud explícita de las personas ni en su comportamiento. La conclusión a la que llegaron los autores fue la siguiente: «No encontramos evidencia de que los cambios en las mediciones implícitas provoquen cambios en las explícitas ni en el comportamiento»[115].

La conclusión a la que yo llego es que la formación sobre el sesgo implícito es un engaño. No hay ninguna razón para creer que pueda servir de algo.

El atractivo del TAI

Es fácil entender por qué la teoría del sesgo implícito ha cautivado a tanta gente. Encaja perfectamente con la idea *woke* de que las minorías siguen estando oprimidas por un racismo desenfrenado. Proporciona la explicación ideal para justificar por qué no percibimos ni sentimos este racismo en la vida cotidiana y por qué, según todos los indicadores evidentes, el racismo parece haber disminuido drásticamente.

Al mismo tiempo, decir que se es racista se acepta mejor si se presenta como algo inconsciente e incontrolable. Además, la teo-

ría viene acompañada de una prueba «científica», pintoresca y fácilmente aplicable, que se supone que permite a casi cualquier persona medir hasta qué punto es o no racista. Al hacer el test, te aseguran que la ciencia ha demostrado que eres racista sin que tú te des cuenta. Dado que los propios científicos sociales han dicho más o menos lo mismo, es probable que quienes imparten la formación sobre el sesgo implícito ni siquiera sepan que están engañando a la gente. En resumen, la teoría del sesgo implícito y el TAI están hechos a la medida de la era *woke*.

A los científicos sociales les encanta el TAI porque es fácil de administrar y muy flexible, lo que aparentemente permite estudiar todo tipo de actitudes y asociaciones ocultas. Los psicólogos sociales suelen ser abrumadoramente progresistas[116], por lo que no les viene mal que algunas versiones del TAI refuercen las ideas de izquierdas sobre la sociedad moderna. Además, los psicólogos y los científicos sociales son reacios a criticar la prueba porque, si lo hicieran, podría interpretarse como una deslealtad a la causa.

La periodista Olivia Goldhill ha escrito sobre las deficiencias del TAI. Según cuenta, Anthony Greenwald, uno de los principales defensores de la prueba, le recomendó expresamente que no abordara el tema. «Los debates sobre las interpretaciones científicas deben darse en revistas especializadas, no en la prensa generalista», le dijo[117]. Sin embargo, Greenwald no parece oponerse cuando los medios populares cubren el TAI de manera favorable; de hecho, él y Mahzarin Banaji son autores de un libro de divulgación dedicado al tema[118].

El periodista Jesse Singal ha escrito un artículo extenso y contundente sobre las limitaciones del TAI en el que relata que Banaji le escribió para decirle que no le interesaban las críticas de quienes no fueran expertos en la materia. Describió a los críticos del TAI como «un grupito de individuos resentidos que creen que los negros lo tienen fácil en la sociedad estadounidense y que el

trabajo sobre el TAI podría facilitarles aún más la vida». También dijo que «el TAI asusta a quienes dicen cosas como: "Mira, las fuentes de agua ya no están segregadas, ¿qué problema tienes ahora?"»; y especuló sobre los problemas psicológicos de sus detractores: «La obsesión que tienen algunas personas con las relaciones entre los blancos y los negros no la podrá resolver la ciencia, porque no parece basarse en pruebas. Es mejor que lo hablen con su psicoterapeuta o con su líder espiritual»[119].

Si te preguntas cómo han podido difundirse ideas con fallos científicos tan evidentes, promovidas por científicos sociales inteligentes y muy capacitados, la respuesta, al menos en este caso, radica en la política. Los defensores del TAI se consideran luchadores por la justicia social. Casi todos en su campo comparten la misma postura política, por lo que no quieren poner en duda una idea que parece respaldar su causa. Temen darle argumentos al enemigo (es decir, a los conservadores) y que cualquier crítica a esta idea desencadene ataques personales, como de hecho ha sucedido.

Todo esto forma parte de la historia de cómo el TAI y la teoría del racismo implícito generalizado se han arraigado en nuestra sociedad. También explica por qué es imposible confiar en los científicos cuando se trata de cuestiones políticamente relevantes. El simple hecho de que los científicos se preocupen por la opinión pública es, irónicamente, la razón por la que el público no debería confiar en ellos.

9

La amenaza del estereotipo

Mito

La amenaza del estereotipo es una de las principales causas de las diferencias en el rendimiento cognitivo entre distintos grupos demográficos.

Telón de fondo

El rendimiento académico varía tanto en las clases como en los exámenes estandarizados según el grupo demográfico al que se pertenezca. Los asiáticos suelen superar a los blancos, que obtienen mejores resultados que los hispanos, que, a su vez, superan a los negros[120]. Las niñas suelen destacar más que los niños en habilidades lingüísticas y en el rendimiento escolar en general, aunque los niños las superan ligeramente en algunos exámenes de matemáticas[121].

Este tipo de diferencias preocupa a los progresistas, sobre todo las raciales, pues en los últimos años han resultado difíciles de reducir y parecen coincidir con estereotipos raciales que la izquierda considera ofensivos[122]. Las diferencias de puntuación en los exámenes entre negros y blancos suelen rondar una desviación estándar; eso significa que un estudiante blanco promedio obtiene una puntuación superior a la de aproximadamente el 84% de los estudiantes negros[123].

Como era de esperar, no hay consenso sobre la causa de estas diferencias. Algunos conservadores, por ejemplo, las atribuyen a la desintegración de la estructura familiar tradicional y al aumen-

to de los nacimientos fuera del matrimonio, fenómenos mucho más pronunciados entre la población afroamericana[124]. Otros sostienen que la comunidad negra de Estados Unidos ha desarrollado una cultura de oposición que minimiza la importancia del éxito académico[125]. Para los progresistas, la explicación ideal sería que la fuente de estas diferencias es el racismo y el sexismo. Según esta teoría, los estereotipos no reflejan una realidad preexistente, sino que son los propios estereotipos los responsables de las diferencias de rendimiento.

Aquí es donde entra en juego el concepto de «amenaza del estereotipo». Esta teoría sostiene que la mera existencia de un estereotipo negativo puede afectar al rendimiento de una persona, sobre todo en situaciones en las que dicho estereotipo se vuelve más evidente para ella[126].

Por ejemplo, se dice que, si a una persona negra se le recuerda su raza antes de un examen académico, es más probable que obtenga una puntuación más baja de la que habría conseguido de otro modo. Del mismo modo, si se le recuerda su género a una niña antes de una prueba de matemáticas, también tiende a rendir peor.

Muchos estudios de psicología han llegado a esta conclusión. Gracias a esta investigación, muchas personas creen ahora que la existencia de estereotipos es un factor clave, e incluso el único, que explica el bajo nivel académico de los negros y el menor rendimiento de las niñas en algunos exámenes de matemáticas. Este es un tema recurrente en las formaciones de DEI (diversidad, equidad e inclusión), y muchas universidades instruyen a sus profesores sobre el problema de la amenaza del estereotipo[127].

Ejemplos

> Cuando se activa, la amenaza del estereotipo hace que los estudiantes rindan peor en sus tareas de lo que lo harían en otras circunstancias. Esta reacción es de naturaleza neurobiológica: la amenaza percibi-

da estimula la producción de cortisol en el cerebro y reduce la memoria de trabajo disponible para realizar las tareas. La amenaza del estereotipo afecta a los miembros de cualquier grupo sobre el que haya algún estereotipo negativo.

Centro de Investigación en Educación Científica, Carleton College

La amenaza del estereotipo se considera una de las principales causas de la brecha de rendimiento académico entre los estudiantes de color y las mujeres en disciplinas STEM.

Centro Reinet para la Enseñanza y el Aprendizaje Transformativo, Universidad de San Luis

En varios experimentos, Steele y Aronson demostraron que los estudiantes universitarios negros obtenían peores resultados en pruebas estandarizadas que los estudiantes blancos cuando se ponía de relieve su raza. Sin embargo, cuando la raza no se mencionaba, los estudiantes negros mejoraban su rendimiento y obtenían resultados equivalentes a los de los estudiantes blancos.

Reducingstereotypethreat.org

Claude Steele ha dedicado varios años a investigar la gran diferencia de puntuación entre blancos y negros en las pruebas estandarizadas. En una investigación realizada en Stanford, Steele utilizó una versión difícil del Graduate Record Exam [...]. Los participantes negros que creían que la prueba no era más que una herramienta de investigación obtuvieron los mismos resultados que los blancos. Sin embargo, el rendimiento de quienes pensaban que la prueba medía sus habilidades fue dos veces peor.

Programa especial de Frontline, documental de la cadena pública estadounidense PBS

En investigaciones similares se descubrió que el rendimiento de los participantes afroamericanos se veía afectado cuando se resaltaba el estereotipo de que las minorías obtienen malos resultados en pruebas estandarizadas de diagnóstico (Steele y Aronson, 1995). Cuando se eliminaba el carácter diagnóstico de la prueba y, por tanto, la amenaza del estereotipo, los resultados que obtenían los afroamericanos eran equivalentes a los de sus compañeros blancos.

OSWALD y HARVEY, artículo en revista académica[128].

Realidad

1. ¿Explica la amenaza del estereotipo la brecha entre la población negra y la blanca?

Como ilustran las tres últimas citas, es habitual asegurar que la amenaza del estereotipo explica por completo por qué las puntuaciones en los exámenes de personas negras y blancas son tan dispares. Esta idea figura en muchas presentaciones populares del concepto, en algunos libros de texto de psicología e incluso en ciertos artículos académicos[129].

Si esto fuera cierto, sería todo un descubrimiento y debería haber allanado el camino para implantar cambios pedagógicos que, a estas alturas, habrían reducido casi por completo esa brecha en todo el país.

Como ya habrás adivinado, esto no es cierto. La culpa del malentendido la tiene una ilustración incluida en el artículo original de Steele y Aronson (véase el gráfico 9.1)[130].

El gráfico 9.1 muestra el rendimiento de estudiantes negros y blancos en una prueba bajo dos condiciones distintas: 1) diagnóstica (se les dijo que la prueba mediría sus habilidades intelectuales); y 2) no diagnóstica (se les informó de que la prueba era solo una herramienta de investigación).

A simple vista, el gráfico parece mostrar que, en la categoría no diagnóstica, los estudiantes negros y blancos obtienen casi los mismos resultados, mientras que en la categoría diagnóstica se observa una gran brecha. Por tanto, da la impresión de que eliminar la amenaza del estereotipo sería suficiente para igualar las puntuaciones de los estudiantes.

Es fácil pasar por alto la leyenda que aparece en el eje *y*, que dice: «Promedio de ítems resueltos (*ajustado según el SAT*)» [las cursivas son mías]. Como se explica en el artículo original, esto significa que Steele y Aronson preguntaron a los estudiantes qué puntuación habían obtenido en el SAT (*scholastic assesment test*, la prueba estandarizada de acceso a la universidad en Estados Unidos).

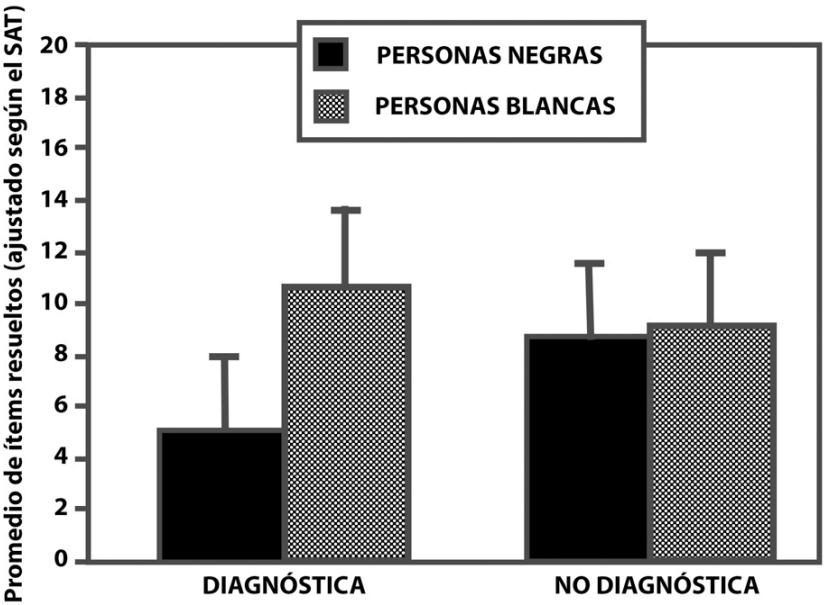


Gráfico 9.1

De media, los estudiantes negros habían obtenido puntuaciones más bajas que los blancos en ese examen, por lo que los investigadores ajustaron sus resultados en la prueba de laboratorio para compensar la diferencia. Básicamente, se les otorgó una ventaja estadística. Por eso, en la categoría no diagnóstica, el gráfico muestra resultados iguales a los de los estudiantes blancos. Sin embargo, esto no significa que realmente hubieran obtenido las mismas puntuaciones, sino que su rendimiento fue inferior en aproximadamente la misma medida que en el SAT.

En cambio, en la categoría diagnóstica (que debía activar la amenaza del estereotipo), su rendimiento fue aún más bajo que en el SAT, lo que amplió la brecha con los estudiantes blancos. Esa es la información que realmente muestra el gráfico de Steele y Aronson.

Eso cambia las cosas. Si se interpreta correctamente el experimento, no hay pruebas de que la brecha entre negros y blancos

pueda desaparecer simplemente eliminando la amenaza del estereotipo.

2. Clase práctica: el daño que hace la ideología progresista

Los progresistas suelen interpretar la literatura sobre la amenaza del estereotipo como un argumento a favor de los beneficios de la educación progresista: la filosofía progresista ayuda a las personas a rechazar los estereotipos, lo que, en teoría, debería reducir la amenaza del estereotipo y mejorar el rendimiento de las minorías.

Pero hay otra lección igual de válida: la ideología progresista puede perjudicar a las minorías al activar la amenaza del estereotipo de dos maneras.

En primer lugar, la educación progresista aumenta directamente la conciencia sobre los estereotipos. Por ejemplo, busca que todos sean conscientes de cómo han sido discriminados los negros y las mujeres, y de los estereotipos negativos que persisten en la cultura. Según la teoría de la amenaza del estereotipo, no es necesario que una persona crea en esos estereotipos para verse afectada por ellos; basta con que sea consciente de su existencia.

En segundo lugar, la ideología progresista hace que la raza, el género y otras categorías similares estén más presentes en la mente de las personas. Según la literatura sobre la amenaza del estereotipo, el simple hecho de pedir a alguien que identifique su raza puede activar esta amenaza y, en consecuencia, afectar a su rendimiento cognitivo. Si esto es cierto, entonces el discurso progresista sobre la raza y el género, incluida su insistencia en que son aspectos centrales y definitorios de la «identidad» de una persona, debe estar activando constantemente la amenaza del estereotipo. Por tanto, cualquiera que crea en todo lo publicado sobre la amenaza del estereotipo tiene buenas razones para oponerse a las enseñanzas progresistas sobre raza, género y temas similares.

3. La crisis de replicación

Antes de adentrarnos más en la amenaza del estereotipo, es necesario ofrecer un contexto general sobre el problema de la replicación en psicología.

Durante muchos años ha habido personas inteligentes que han citado los resultados de estudios psicológicos publicados como si fueran verdades científicas. Por ejemplo, si hubieras hablado con alguien especializado en psicología moderna en las últimas décadas, es posible que te hubiera dicho que leer palabras relacionadas con la vejez (*residencia*, *viejo*, etcétera) hace que las personas caminen más despacio[131].

¿Cómo se llega a una conclusión así? Se divide a los participantes en dos grupos: uno lee palabras relacionadas con la vejez, y el otro, palabras que no guardan relación con la edad. Luego, sin que ellos lo sepan, alguien cronometra cuánto tardan en recorrer el pasillo al salir de la sala. Si, de media, las personas que leyeron palabras relacionadas con la vejez caminan más despacio, se concluye que el efecto es real.

El problema es que, como hay variaciones individuales, el resultado podría ser una simple cuestión de azar. Para comprobarlo, se realiza una «prueba de significación», que indica si la diferencia de velocidad entre los dos grupos es tan grande como para que sea improbable que se haya producido por azar, teniendo en cuenta la variabilidad observada entre los individuos.

Por convención, en psicología se suele utilizar un nivel de significación del 5%, lo que quiere decir que el resultado solo se considera significativo si hay menos de un 5% de probabilidad de que un efecto de esa magnitud ocurra por azar en caso de que el fenómeno que se está investigando no exista realmente. Si se obtiene un resultado estadísticamente significativo, se puede publicar y puedes empezar a decirle a todo el mundo que has descubierto un efecto real.

Es importante señalar que, con este método, deberías esperar obtener resultados positivos el 5% de las veces, incluso cuando tus hipótesis sean falsas. Eso es, precisamente, lo que implica un nivel de significación del 5%. Podrías reducir el riesgo de falsos positivos, pero esto aumentaría el riesgo de falsos negativos, es decir, de no detectar efectos que realmente existen.

Los psicólogos, los científicos sociales y los investigadores médicos llevan décadas utilizando este método. En 2011, Daryl Bem, psicólogo de la Universidad Cornell, lo utilizó en serio para «demostrar» la existencia de un «sexto sentido», o percepción extrasensorial (*extrasensory perception*, ESP) y de la causalidad inversa (es decir, cuando un efecto ocurre antes de su causa)[132].

Bem publicó nueve estudios en los que los sujetos parecían anticipar el futuro. Se suponía que la probabilidad de obtener todos esos resultados por azar, si la percepción extrasensorial no existiera, era de aproximadamente una entre mil trillones[133]. Sin embargo, los intentos posteriores de replicar sus resultados fracasaron[134], y pocas personas consideran viable su teoría. Este episodio sirvió como una llamada de atención al ilustrar que métodos generalmente aceptados en psicología pueden dar apariencia de rigor a teorías falsas.

Entre 2011 y 2015, un grupo de 270 psicólogos intentó replicar 100 estudios de psicología, todos publicados en revistas líderes en 2008[135]. De estos estudios, 97 habían arrojado resultados estadísticamente significativos. Sin embargo, en los experimentos de replicación, solo 35 dieron resultados estadísticamente significativos, y los efectos observados fueron, en promedio, aproximadamente la mitad de los reportados en los estudios originales. El campo de la psicología social, en la cual se enmarcan las investigaciones sobre la amenaza del estereotipo y de los sesgos implícitos, obtuvo resultados especialmente pobres: solo el 25% de los hallazgos de este campo pudieron replicarse.

Así comenzó la crisis de replicación en psicología. Se descubrió que muchos resultados que los psicólogos habían estado enseñando a sus alumnos durante décadas no se podían replicar. Entre ellos, el estudio que afirmaba que leer palabras relacionadas con la vejez hacía que las personas caminaran más despacio.

También se cuestionaron fenómenos famosos y ampliamente estudiados, como el del «agotamiento del ego», según el cual realizar una tarea que requiere esfuerzo agota la fuerza de voluntad y dificulta resistir tentaciones o afrontar otras tareas que también necesitan de la voluntad[136]. Este fenómeno, igual que la amenaza del estereotipo, ha sido objeto de más de 300 estudios desde su supuesto descubrimiento, y, sin embargo, un reciente intento de replicación con más de dos mil participantes en 23 laboratorios no consiguió demostrar su existencia. Otro intento, con 36 laboratorios y más de 3.500 personas en todo el mundo, tampoco pudo confirmarlo. El fenómeno parece haberse desvanecido por completo[137].

¿Cómo es posible que haya sucedido esto? En la psicología social, así como en otros campos, se han desarrollado una serie de prácticas que generan resultados poco fiables. Entre ellas están las siguientes:

1. *El sesgo de publicación.* Es raro que las revistas publiquen resultados negativos o estudios de replicación. Si un laboratorio intenta demostrar el agotamiento del ego y no lo consigue, es poco probable que ese resultado vea la luz. Como los investigadores necesitan publicar para conservar su puesto de trabajo y ganar prestigio, muchos buscan la forma de obtener resultados positivos.

2. *El* p-hacking (*dragado de datos*). Los investigadores recopilan datos y buscan patrones, y, cuando encuentran un patrón, afirman que esa era su hipótesis desde el principio.

Dado que una de cada veinte hipótesis (es decir, el 5%) superará una prueba de significación estadística incluso con datos aleatorios, este método permite obtener resultados aparentes sin base real. Si el efecto buscado no aparece, prueban distintas segmentaciones de los datos: tal vez solo se manifieste en mujeres, en personas mayores, en universitarios nacidos en martes... Al añadir variables (edad, sexo, raza, etcétera), se multiplican las hipótesis, lo que explica por qué muchos estudios llegan a conclusiones que combinan múltiples factores. Por ejemplo: «La soja puede aliviar los problemas de sueño en las mujeres mayores»[138] (nótese que esta afirmación combina cuatro variables).

3. *La replicación conceptual.* En psicología social, es común intentar realizar replicaciones conceptuales en lugar de replicaciones estrictas. Esto significa que, en vez de repetir exactamente el mismo experimento, se intenta demostrar la hipótesis con métodos distintos. Si una replicación conceptual falla, el psicólogo puede concluir simplemente que esa forma específica de provocar el efecto no funciona, en lugar de admitir que el efecto en sí no existe. Esta falla, por lo general, no se publica y, mientras tanto, el investigador sigue probando otras formas de intentar provocar el efecto que busca.

4. *La multiplicidad de parámetros.* Para demostrar un efecto, un investigador puede probar distintos parámetros hasta encontrar uno que arroje el resultado deseado. Luego, reporta solo ese resultado y omite los que no funcionaron.

5. *La exclusión selectiva.* A veces es necesario excluir a ciertos participantes de un estudio, por ejemplo, porque no entendieron las instrucciones, no completaron la encuesta o representaban valores atípicos. Sin embargo, decidir a quién

excluir suele depender del criterio del investigador. En estas situaciones, el investigador puede analizar primero cómo afecta ese participante a la conclusión general del estudio y, en función de ello, decidir si lo excluye.

6. *La terminación selectiva.* A veces, los datos parecen mostrar un patrón al principio, pero este desaparece a medida que se recopila más información. Para evitarlo, un investigador puede decidir detener la recopilación de datos en cuanto obtiene un patrón que alcanza significación estadística.

Un estudio en el que participaron más de dos mil psicólogos académicos concluyó que estas prácticas de investigación, aunque cuestionables, están muy extendidas en el campo[139]. Ante una lista de diez prácticas de este tipo, el 94% de los encuestados admitió haber incurrido en al menos una de ellas. La mayoría consideraba que su propio comportamiento era justificable; es posible que esto indique que no comprenden bien el impacto negativo de estas prácticas sobre la fiabilidad de la disciplina.

La crisis de replicación en psicología se explica, sobre todo, porque: 1) la mayoría de las teorías psicológicas son falsas y muchos de los efectos que proponen son ilusorios; y 2) las prácticas de investigación cuestionables permiten a los investigadores presentar pruebas aparentemente convincentes de teorías falsas[140].

4. Características peculiares de la teoría de la amenaza del estereotipo

He tenido que explicarlo todo para mostrar que no es descabellado ni arbitrario sospechar que la amenaza del estereotipo podría ser ilusoria, a pesar de los cientos de estudios que la «confirman» en la literatura psicológica.

Incluso teorías replicadas conceptualmente de diversas formas a lo largo de los años pueden ser ilusorias (piénsese en la teoría

del agotamiento del ego). Los efectos más sorprendentes, fascinantes o interesantes —los que uno siente ganas de contar a los amigos— suelen ser, precisamente, los que no se replican. La idea de que basta con preguntar a alguien por su raza o mencionar que una prueba mide su capacidad para provocar una caída significativa en su puntuación resuena con la curiosa concepción de que mencionar la vejez puede hacer que la gente camine más despacio.

Luego están los supuestos *ad hoc* que hay que hacer para que la teoría de la amenaza del estereotipo interprete los datos. La idea subyacente es que, como es natural, a la gente le da miedo confirmar los estereotipos negativos sobre su grupo. Steele y Aronson plantean la hipótesis de que este miedo reduce el rendimiento de las personas, tal vez porque causa estrés o distracción (aunque sus sujetos no dijeron sentirse más estresados en la categoría de supuesta alta amenaza del estereotipo). Sin embargo, también sería natural suponer que el miedo a confirmar los estereotipos podría mejorar el rendimiento, ya que proporcionaría a las personas una motivación más fuerte para tener éxito.

Para explicar por qué los sujetos negros obtuvieron peores resultados en la categoría «diagnóstica» del experimento de laboratorio de lo que cabría esperar según sus puntuaciones en el examen de acceso a la universidad, Steele y Aronson deben asumir que la amenaza del estereotipo se activó con más intensidad en el laboratorio que en el SAT. Proponen que esto se debe a que la prueba de laboratorio era más difícil que el SAT; sin embargo, también sería razonable suponer que los estudiantes experimentarían mayor estrés y se distraerían más al hacer el SAT, ya que sabían que esa prueba se utilizaba realmente para evaluar su idoneidad para acceder a la universidad.

Steele y Aronson también sostienen que el efecto de la amenaza del estereotipo es mayor para los estudiantes que se sienten

más identificados con la materia del examen, que suelen ser los mejores alumnos. Sin embargo, también sería plausible plantear la hipótesis contraria: que el efecto fuera mayor en los peores estudiantes, ya que su miedo a obtener malos resultados estaría más justificado; y quizá los mejores alumnos no se verían afectados, puesto que ya saben que son excelentes.

No quiero decir que alguna de estas hipótesis alternativas sea en realidad correcta, sino que el supuesto subyacente no permite hacer predicciones determinadas. Dado el factor causal central postulado —el miedo a confirmar los estereotipos—, podría predecirse con la misma facilidad justo lo contrario de casi todo lo que Steele y Aronson sostienen que explica ese factor. Hay un abanico amplísimo de formas en que podrían haberse presentado los datos y que permitirían explicarlos en términos de miedo a confirmar los estereotipos.

He aquí algunos aspectos igualmente impredecibles sobre cómo se dice que funciona la amenaza del estereotipo, extraídos de una revisión académica de la bibliografía sobre el tema:

> Los estudiantes pertenecientes a minorías y las mujeres (en matemáticas) tienden a obtener calificaciones más bajas de lo que cabría esperar en función de sus puntuaciones en el examen de acceso a la universidad [SAT], en comparación con sus homólogos no estereotipados... [141]

Esto implica que la gente se siente más amenazada por los estereotipos en la calificación de los cursos que en la prueba del SAT. De nuevo, cabría haber predicho lo contrario, ya que el SAT es, por excelencia, una prueba diagnóstica de la capacidad intelectual.

> Curiosamente, Nguyen y Ryan (2008) descubrieron que las señales sutiles provocaban un efecto de amenaza del estereotipo más intenso en las mujeres, en el ámbito de las matemáticas, que las señales evidentes o moderadas; en cambio, en el caso de las minorías, las señales mo-

> deradas generaban un efecto más pronunciado. Sin embargo, estos patrones se invertían al aplicar estrategias diseñadas para reducir esa amenaza. Es decir, en el caso de las mujeres, en matemáticas, las estrategias claras y directas dirigidas a eliminar la amenaza reducían más la magnitud del efecto que las sutiles; mientras que, para las minorías, ocurría lo contrario: las estrategias sutiles lograban una mayor reducción del efecto que las directas. Nguyen y Ryan (2008) también hallaron que los efectos de la amenaza del estereotipo en las mujeres eran más acusados entre aquellas que se identificaban de forma moderada con las matemáticas[142].

No está claro por qué cualquiera de estos fenómenos debería ser cierto. Estas modificaciones aparentemente arbitrarias suelen surgir cuando los investigadores sobreinterpretan el ruido aleatorio.

5. Sesgo de publicación en la literatura sobre la amenaza del estereotipo

El sesgo de publicación dificulta evaluar la realidad y la magnitud de cualquier efecto en psicología. Los artículos publicados en esta disciplina suelen mostrar resultados positivos, sea cual sea la hipótesis que se ponga a prueba. Pero ¿cuántos estudios no encontraron lo que buscaban y, por tanto, nunca llegaron a publicarse?

Los expertos en replicabilidad han desarrollado pruebas estadísticas para detectar el sesgo de publicación en un corpus bibliográfico determinado. Uno de los indicios de este sesgo es que los efectos recogidos en los estudios tienden a concentrarse en un solo lado del umbral de significación estadística. Empezando por el lado «significativo», a medida que nos acercamos al umbral se observa un aumento en el número de estudios publicados, hasta que, una vez alcanzado, la frecuencia de los resultados comunicados cae en picado. A partir de la forma de la curva anterior al umbral, es posible estimar cuántos resultados no significativos cabría esperar si no hubiera mediado el sesgo de publicación.

Otra forma de detectar el sesgo de publicación es la siguiente: si se conoce (o puede estimarse) la magnitud de un efecto y el número de participantes en un estudio, se puede calcular la probabilidad de que ese estudio logre encontrar el efecto. Los efectos grandes pueden identificarse con muestras relativamente pequeñas; en cambio, los efectos pequeños requieren una muestra mayor. Así pues, basta con observar la magnitud de los efectos de la amenaza del estereotipo según la hipótesis, analizar el tamaño típico de los estudios y, a partir de ahí, predecir con qué frecuencia deberían detectar ese efecto. Si los estudios publicados lo identifican con más frecuencia de la que cabría esperar dado su tamaño, puede inferirse que probablemente el sesgo de publicación está suprimiendo los estudios fallidos.

Los investigadores que han aplicado este tipo de pruebas estadísticas han encontrado indicios claros de que se produce un sesgo de publicación en la literatura sobre la amenaza del estereotipo[143] y de que esto podría estar inflando la tasa de éxito del 16 al 73%[144]. Es decir, es probable que los investigadores logren detectar los efectos de la amenaza del estereotipo en torno al 16% de las veces, aunque el 73% de los estudios publicados muestren resultados positivos.

Puede ser que la magnitud del efecto también se haya exagerado en los estudios publicados. La mayoría son estudios pequeños que encuentran efectos moderados, mientras que los más amplios tienden a detectar efectos mucho menores. Esto puede explicarse por la combinación de variabilidad aleatoria y sesgo de publicación: los estudios pequeños necesitan encontrar un efecto mayor para alcanzar significación estadística, y los que detectan efectos reducidos suelen quedar excluidos por el sesgo de publicación. Un metaanálisis halló que el efecto de la amenaza del estereotipo recogido en la bibliografía es unas cuatro veces menor

en los estudios grandes que en los pequeños (0,11 frente a 0,38; cabe señalar que 0,11 es un efecto bastante mínimo)[145].

6. Replicaciones fallidas

El psicólogo Russell Warne buscó intentos de replicación estricta en la bibliografía sobre la amenaza del estereotipo, es decir, intentos de reproducir fielmente estudios previos concretos, y no meras «replicaciones conceptuales». Encontró cuatro casos y solo uno lograba reproducir, de forma marginal, el efecto original; los otros tres fracasaron de manera inequívoca[146].

Un análisis más amplio, llevado a cabo por Stoet y Geary, examinó diez intentos de replicar un estudio anterior sobre la amenaza del estereotipo en mujeres sometidas a exámenes de matemáticas. Siete de las replicaciones fracasaron; solo tres detectaron el efecto buscado[147].

7. ¿Funciona la amenaza del estereotipo en el mundo real?

Casi todos los estudios sobre la amenaza del estereotipo se han realizado en laboratorio, en condiciones muy distintas a las de las pruebas reales como el SAT o los exámenes de acceso a la universidad. En particular, es probable que los participantes estén menos motivados para rendir al máximo en el entorno experimental de un laboratorio que en evaluaciones reales con consecuencias directas para su futuro.

Para comprobar si la amenaza del estereotipo se manifiesta en exámenes reales, un equipo de investigadores realizó un experimento con fragmentos auténticos del examen de cálculo avanzado (*advanced placement calculus*, o *AP calculus*) que los estudiantes de secundaria hacen para obtener créditos universitarios. A un grupo de 897 alumnos se le pidió que indicara su raza y género antes de comenzar la prueba, mientras que a otro grupo, formado por 755 estudiantes, no se le hicieron estas preguntas hasta finalizar. En teoría, esto debía activar la amenaza del estereotipo en el primer grupo y reducir su rendimiento. Sin embargo, los in-

vestigadores no encontraron diferencias en los resultados entre los dos grupos, independientemente de la raza o el género de los estudiantes[148].

A continuación, hicieron un estudio similar utilizando las pruebas informatizadas de nivel (*computerized placement tests*), que suelen emplearse para determinar el nivel de los estudiantes en los *community colleges* (colegios comunitarios) estadounidenses. Una vez más, preguntar por su raza y género no afectó al rendimiento de ninguno. Esto sugiere que el efecto de la amenaza del estereotipo es, en gran medida, un fenómeno de laboratorio sin relevancia en contextos de evaluación del mundo real.

Un metaanálisis realizado en 2019 confirmó este resultado. Los investigadores analizaron los estudios sobre los efectos de la amenaza del estereotipo en contextos similares a evaluaciones del mundo real. En este subconjunto, que comprendía 45 muestras, el efecto fue mucho menor que en estudios menos realistas[149]. Y en los únicos cuatro estudios que emplearon evaluaciones reales, el efecto desapareció por completo. Los autores concluyen: «La magnitud del efecto de la amenaza del estereotipo que puede experimentarse en las pruebas de capacidad cognitiva en contextos operativos, como exámenes de admisión o evaluaciones laborales, puede oscilar entre insignificante y pequeña»[150].

10

Leyes antidroga racistas

Mito

La guerra contra las drogas en Estados Unidos tiene un sesgo racial evidente. Un buen ejemplo es que se castiga con más dureza el *crack* [cocaína en piedra] que la cocaína en polvo.

Telón de fondo

Una de las tesis principales del wokismo es que Estados Unidos es un país «sistemáticamente racista». A grandes rasgos, esto significa que el racismo está arraigado en las instituciones y las leyes (es decir, en los «sistemas») y que no se reduce a actitudes individuales.

Se dice con frecuencia que muchos sistemas sociales se establecieron en el pasado con intenciones racistas y que, aunque quienes los integran en la actualidad no tengan esa intención, siguen perjudicando a las minorías.

La noción de «sistema» en este contexto es extremadamente vaga y abierta, lo que hace imposible refutar una afirmación general de «racismo sistémico». Solo se pueden rebatir ejemplos concretos y específicos que se presenten como tales. No podemos abordar aquí todos los casos, pero merece la pena analizar uno de los más populares y, en principio, más verosímiles.

El ejemplo más común y comprensible que he oído es que las leyes estadounidenses sobre drogas son racistas porque provocan un encarcelamiento desproporcionado de personas negras. Y el

más habitual, y en apariencia más convincente, es la diferencia de penas entre el *crack* y la cocaína en polvo.

Son dos formas de preparar la misma droga y tienen efectos fisiológicos idénticos, pero el *crack* es más popular entre los consumidores negros, mientras que la cocaína en polvo lo es entre los blancos e hispanos. En pleno pánico por la expansión del *crack* en la década de 1980, se aprobó la Ley contra el Abuso de Drogas de 1986, que imponía penas draconianas para el *crack*. La posesión de 5 gramos conllevaba una pena mínima de cinco años de prisión; en cambio, se necesitaban 500 gramos de cocaína en polvo para recibir la misma condena[151].

Esta proporción de 100 a 1 se cita a menudo como prueba de que las penas por *crack* son mucho más severas que las de la cocaína en polvo. Una ley posterior, aprobada en 2010 (la Fair Sentencing Act [Ley de Sentencias Justas]), redujo esa disparidad, aunque no la eliminó por completo.

Ejemplos

> El racismo ha estado presente en la guerra contra las drogas en Estados Unidos desde el principio. [...] Por ejemplo, la cocaína se presenta en dos formas, y la más común en las comunidades negras [el *crack*] se castiga con penas mínimas mucho más severas.
>
> *The Gateway Foundation* (*centro de tratamiento contra las drogas*)
>
> El racismo sistémico siguió influyendo en la política nacional sobre drogas a lo largo del siglo XX y alcanzó su máxima expresión con la Ley contra el Abuso de Drogas de 1986, que imponía penas cien veces más severas para el *crack* —más popular entre la población negra— que para la cocaína [en polvo], a pesar de que ambas sustancias no presentan diferencias farmacológicas.
>
> *University of Cincinnati News*
>
> La campaña de Nixon en 1968, y la Casa Blanca tras su llegada, tenían dos enemigos: la izquierda antibelicista y la población negra. [...] Sabíamos que no podíamos ilegalizar ni la oposición a la guerra ni el hecho de ser negro, pero, si lográbamos que la gente asociara a los *hippies* con la marihuana y a los negros con la heroína, y luego castigábamos con dureza ambas drogas, podríamos desarticular esas comunidades.

JOHN EHRLICHMAN, consejero de la Casa Blanca y asesor de asuntos internos del presidente Nixon

El presidente Reagan llevó la guerra racista contra las drogas de Nixon a un nuevo nivel, y el encarcelamiento masivo de personas negras y latinas se intensificó bajo las dos administraciones de Bush y la de Clinton, especialmente tras la aprobación de la Ley Penal de 1994, promovida por Clinton.

IBRAM X. KENDI, destacado autor y activista del movimiento woke

Toda la base de la guerra contra las drogas se construyó sobre el resentimiento racial y la persecución de grupos marginados por parte del gobierno.

JOHN HUDAK, The Brookings Institution[152]

Realidad

1. ¿Recibieron los consumidores de *crack* condenas mucho más severas que los de cocaína en polvo?

La verdad es que no. Un informe del Departamento de Justicia de 2002 reveló que la proporción de las condenas oscilaba entre 6 a 1 y 1 a 1, dependiendo de las circunstancias del delito[153]. Justo antes de la reforma de 2010, las personas condenadas por delitos relacionados con el *crack* recibían una pena media de 9,6 años de prisión, mientras que las condenadas por cocaína en polvo cumplían una media de 7,3 años, lo que da una proporción real de 1,3 a 1, no de 100 a 1[154].

2. Pero ¿hay alguna razón, que no sea el racismo, para que las penas sean tan diferentes?

Sí. El informe del Departamento de Justicia también señalaba que fumar *crack* suele generar una mayor adicción psicológica que esnifar cocaína en polvo, que es la forma más habitual de consumir cocaína. Además, los consumidores de *crack* tienden a cometer delitos violentos y relacionados con armas con más frecuencia que los de cocaína en polvo. Esta diferencia no se debe a las propiedades farmacológicas de las drogas (que son idénticas), sino, al parecer, a cómo funcionan sus mercados: los vendedores

de *crack* suelen hacer más transacciones pequeñas, y en ese mercado hay más traficantes compitiendo por el control del territorio[155].

Que eso justifique una disparidad en las penas es discutible, pero es fácil entender que los legisladores lo consideren motivo suficiente para castigar más duramente el *crack*, sin necesidad de atribuirlo al racismo.

3. Vale, pero estamos de acuerdo en que Richard Nixon era racista

Sí, Nixon era racista[156], y es muy posible que el racismo influyera en su apoyo a la guerra contra las drogas. Ahora bien, es probable que Paul Ehrlichman se equivocara o mintiera al decir que ese fue el motivo principal (Ehrlichman estaba resentido con Nixon porque el escándalo Watergate lo llevó a prisión). Nixon odiaba personalmente las drogas, lo que probablemente explica, en gran parte, su obsesión por erradicarlas[157].

Y no conviene olvidar que Richard Nixon no podía aprobar una ley solo porque quisiera. En Estados Unidos, el poder legislativo está en manos del Congreso. Por tanto, antes de sacar conclusiones sobre el propósito de las leyes antidroga, es útil preguntarse quién respaldó la guerra contra las drogas en el Congreso y por qué.

4. ¿Quién apoyó la guerra contra las drogas en el Congreso de Estados Unidos?

Algunos de los hitos que más se nombran de la historia de la guerra contra las drogas son:

- la Ley Integral de Prevención y Control del Abuso de Drogas de 1970 (aprobada durante la administración de Nixon, marcó el inicio de la moderna «guerra contra las drogas»);

- la Ley contra el Abuso de Drogas de 1986 (aprobada durante el mandato de Reagan);
- y la Ley Penal de 1994 (aprobada durante el mandato de Clinton).

Se dice que todas estas leyes, a veces, contribuyeron al encarcelamiento de personas negras por delitos relacionados con las drogas, como hemos visto en las citas anteriores. No podemos demostrar que alguna de ellas se aprobara por motivos racistas, ya que no podemos entrar en la mente de los legisladores. Pero sí podemos basarnos en algunas pruebas.

Según la mayoría de los progresistas, los principales responsables del racismo son los republicanos y los blancos, no los demócratas ni las personas negras. Por tanto, sería útil comprobar si estas leyes contaron sobre todo con el apoyo de republicanos blancos y fueron rechazadas por negros y demócratas. Desde luego, muchos demócratas blancos también eran racistas, así que importa saber si los legisladores negros se opusieron a estas leyes. Sin duda, si la respuesta fuera afirmativa, los progresistas no dudarían en esgrimirla para respaldar su teoría.

Empecemos por la ley de 1970 que marcó el comienzo de la guerra contra las drogas de Nixon. ¿Quién votó a favor?

La presentó en el Congreso un demócrata, Harley Staggers, y fue aprobada en ambas cámaras con el respaldo abrumador de los dos partidos. Ningún senador, ni demócrata ni republicano, votó en contra. En la Cámara de Representantes, solo seis demócratas se opusieron, y no lo hizo ningún republicano; mientras que 187 demócratas y 154 republicanos votaron a favor[158]. En aquel momento, había nueve miembros negros en la Cámara de Representantes y un senador negro en el Congreso. De ellos, el senador y dos representantes votaron a favor, otros dos, en contra, y los cinco restantes se abstuvieron[159]. Al año siguiente, los miem-

bros del Caucus Negro del Congreso se reunieron con Nixon y lo instaron a intensificar la guerra contra las drogas[160].

¿Y qué decir de la ley antidroga de 1986, la que creó la infame disparidad entre el *crack* y la cocaína en polvo?

Esta ley también la presentó un demócrata ante el Congreso, James Wright, y también fue aprobada de forma abrumadora por ambos partidos. Solo dos senadores —un republicano y un demócrata— votaron en contra, mientras que 97 votaron a favor (46 demócratas y 51 republicanos). En la Cámara de Representantes, 222 demócratas y 170 republicanos apoyaron la ley, y solo 15 demócratas y un republicano votaron en contra. En aquel momento, había 18 representantes negros y ningún senador negro; de ellos, 13 votaron a favor y solo cinco en contra[161].

¿Y qué hay de la Ley Penal de 1994, criticada por Ibram Kendi por destinar más fondos a la policía y a las prisiones?

También la presentó un demócrata, Jack Brooks, y fue respaldada de forma abrumadora por los demócratas, aunque no por los republicanos. En el Senado, 54 demócratas y siete republicanos votaron a favor, mientras que dos demócratas y 36 republicanos se opusieron. En la Cámara de Representantes, 188 demócratas y 46 republicanos apoyaron la ley, mientras que 64 demócratas y 131 republicanos votaron en contra. En aquel momento, había 35 representantes negros y un senador negro; de ellos, el senador y 24 representantes votaron a favor, mientras que solo 9 lo hicieron en contra y 2 se abstuvieron[162].

En resumen: la guerra contra las drogas y la Ley Penal de 1994 contaron con el respaldo abrumador de los demócratas y de los líderes negros[163]. Cuesta entender si esas leyes eran verdaderos ejemplos de racismo sistémico. Es fácil decir que eran leyes racistas, pero ¿cómo se demuestra?

5. ¡Pero ¿qué me estás contando?!

¿Por qué iban a apoyar los líderes negros una política que acabaría metiendo en la cárcel a tantos hombres negros? ¿Acaso eran serviles con los blancos y se odiaban a sí mismos?

Ni mucho menos. Pensemos en la explicación más evidente: se suponía que la guerra contra las drogas iba a ser una ayuda. Es decir, cuando el Congreso aprobó estas leyes, no partía de la idea de que serían un fracaso estrepitoso, sino de que lograrían erradicar el consumo de drogas. (Por cierto, en líneas generales, muy pocas leyes se crean con la intención explícita de causar daño por puro odio. La mayoría pretenden ser beneficiosas. Los políticos pueden ser incompetentes o corruptos, pero rara vez son diabólicos). El Caucus Negro del Congreso pidió a Nixon que intensificara la guerra contra las drogas para proteger a las comunidades negras, ya que las drogas las estaban devastando. Del mismo modo, los legisladores negros apoyaron el aumento de las penas por posesión de *crack* porque esta droga estaba destruyendo sus barrios. Esa es la explicación más simple y directa; no hace falta recurrir a la idea de que se trata de una conspiración malvada que pretende acabar con la población negra.

Ahora sabemos que la guerra contra las drogas fue un error. Fortaleció a las organizaciones criminales, hizo que las drogas fueran más peligrosas, fomentó la corrupción, incrementó los robos y la violencia, deterioró las libertades civiles, desestabilizó a las comunidades pobres y llevó a millones de personas a prisión, todo ello sin apenas tener efecto en la reducción del consumo de drogas. También vulneró los derechos individuales, aunque no abordaremos ese tema aquí[164].

Sin embargo, la guerra contra las drogas no cometió todos los pecados. En concreto, no fue racista. No se concibió para destruir a las comunidades negras, sino para protegerlas. Tal vez los progresistas pasen por alto este hecho porque subestiman hasta qué

punto las políticas públicas suelen producir efectos contrarios a los que se pretendían.

Parte III

Mitos feministas

Pasamos ahora a examinar algunos mitos sobre los que se construye el feminismo, un movimiento que, en líneas generales, sostiene que las mujeres en la sociedad estadounidense contemporánea —y en otras similares— son víctimas de un patriarcado opresor.

El objetivo del movimiento es liberar a las mujeres de esa opresión y, al mismo tiempo, promover en general sus intereses en la sociedad.

11

La brecha salarial de género

Mito

A causa del sexismo, las mujeres estadounidenses ganan mucho menos que los hombres por hacer el mismo trabajo.

Telón de fondo

A esta diferencia se la conoce como «la brecha salarial de género». La cifra ha variado con el tiempo: en 1963, las mujeres ganaban solo 59 centavos por cada dólar que ganaban los hombres. Con los años, esa cifra ha ido aumentando (de ahí que circulen distintos valores) hasta llegar a los 82 centavos actuales, aunque sigue pareciendo un ejemplo grave de sexismo[165]. Este es uno de los datos estadísticos más repetidos —si no el que más— por las feministas que intentan demostrar el sexismo estructural de la sociedad estadounidense.

Por lo general, se cita sin mayores explicaciones. Quien lo oye suele asumir que refleja la remuneración por el mismo trabajo, es decir, que tiene en cuenta la categoría profesional y otros factores relevantes del puesto. A veces, esta suposición se formula de manera explícita.

Ejemplos

> Tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido se ha producido un movimiento a favor de la «igualdad salarial por el mismo trabajo», que muchos consideran que aún no se ha alcanzado. La imagen 11.1 muestra a una manifestante con un cartel que dice: «Gano siete mil libras menos que él por el mismo trabajo»[166].

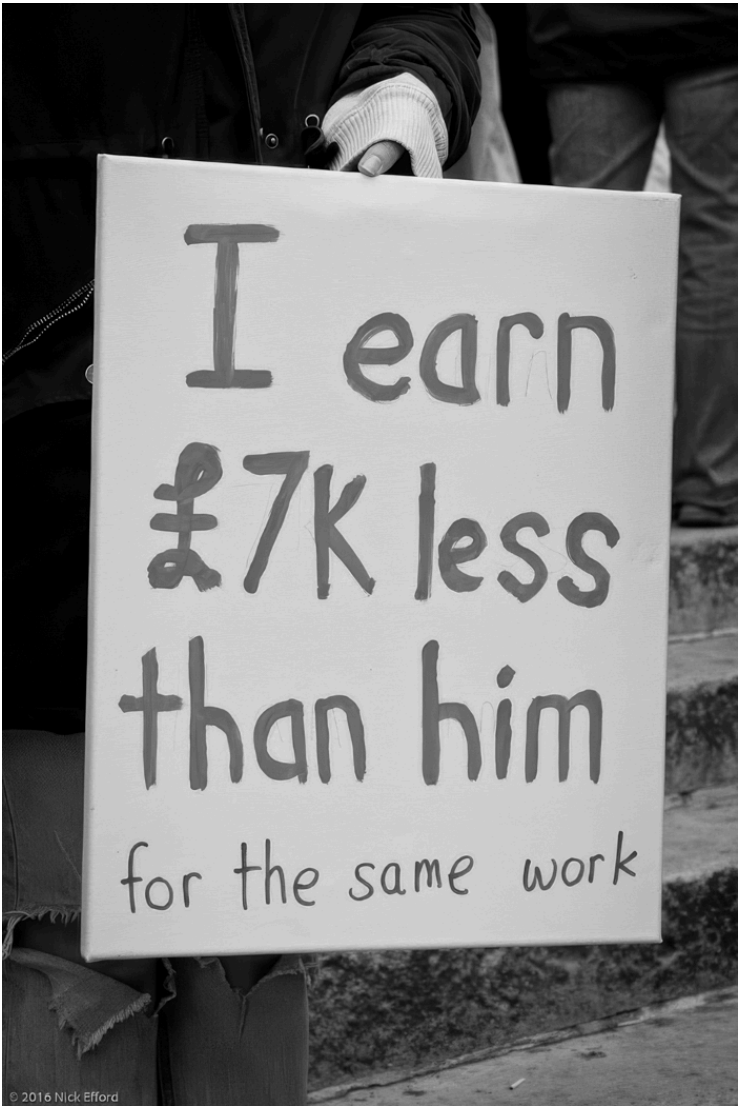


Imagen 11.1

En un episodio de la comedia de ciencia ficción *Rick y Morty*, dos de los protagonistas, al hablar de la sociedad terrestre con unos alienígenas, mantienen la siguiente conversación:

RICK: En la Tierra, los hombres y las mujeres son iguales.

SUMMER: ¿Iguales? ¡Nosotras ganamos un 30% menos que vosotros por el mismo trabajo[167].

Los personajes de ficción no son los únicos que lo creen. Veamos algunos ejemplos...

> La realidad es que, si no hacemos nada, harán falta setenta y cinco años —o que yo tenga casi cien— para que las mujeres puedan esperar cobrar lo mismo que los hombres por el mismo trabajo.
>
> *EMMA WATSON, actriz*

> Tú y yo tenemos que seguir luchando por la igualdad salarial.
>
> *LILLY LEDBETTER, activista por la igualdad salarial*

> Me comprometo a derribar las barreras que impiden a demasiadas mujeres participar plenamente y en igualdad de condiciones en nuestra economía y en nuestra sociedad. Todas las mujeres merecen recibir el mismo salario por el mismo trabajo.
>
> *BARACK OBAMA, presidente de Estados Unidos*

> Si sumamos a todas las personas que participan en la economía, en todos los sectores, las mujeres ganan 77 centavos por cada dólar que ganan los hombres. Por el mismo puesto, a ellos les pagan más.
>
> *RACHEL MADDOW, periodista*[168]

Un chiste feminista dice: «Los hombres ganan más que las mujeres porque suelen elegir carreras lucrativas, como médico, científico o abogado, mientras que las mujeres eligen profesiones peor remuneradas, como médica, científica o abogada».

Realidad

Las estadísticas sobre la brecha salarial de género no tienen en cuenta la categoría profesional ni otros factores relevantes. Es decir, en realidad no se refieren al mismo trabajo ni a un trabajo equivalente. Casi toda la diferencia se debe, más bien, a que los hombres y las mujeres desempeñan ocupaciones distintas.

En el fragmento de Rachel Maddow citado arriba, ella afirma que los hombres suelen ganar más que las mujeres que ocupan el mismo puesto. Sin embargo, el nombre del puesto no refleja todos los factores que influyen en los ingresos. Hay muchos otros, como la experiencia, la formación, el sector —por ejemplo, un recepcionista no cobra lo mismo en todos los sectores—, el nivel

del cargo y las horas trabajadas. Cuando se controlan estas variables, la brecha salarial se reduce de 18 centavos a uno; es decir, se observa que las mujeres ganan 99 centavos por cada dólar que ganan los hombres[169] (algunas fuentes dan cifras ligeramente distintas, como 95 o 98 centavos).

Se podría alegar que el sexismo explica ese último centavo de diferencia, pero sería claramente engañoso afirmar que las mujeres ganan menos que los hombres por culpa del sexismo y, en ese contexto, citar las estadísticas de los «70 centavos», «77 centavos» u «82 centavos».

Además, no está claro en absoluto que el sexismo sea el responsable de ese último centavo de diferencia. En su libro *Why men earn more* [Por qué los hombres ganan más], el politólogo Warren Farrell analiza la brecha salarial mucho más a fondo que otros autores[170]. Conviene señalar que, para evitar que se tachen sus conclusiones de propaganda misógina de derechas, Farrell comenzó su carrera intelectual como activista feminista convencido y fue el único hombre elegido tres veces para formar parte de la junta directiva de la Organización Nacional de Mujeres (National Organization for Women, NOW). El objetivo de su libro es ayudar a las mujeres a ganar más dinero. Al principio, Farrell estaba convencido, como le ocurre a la mayoría de quienes oyen hablar por primera vez de esta cuestión, de que la brecha salarial de género reflejaba una discriminación inaceptable de los hombres hacia las mujeres. Solo cuando empezó a investigar el tema en serio comprendió que eso no era cierto.

Farrell identifica 25 factores que suelen influir en que un empleado gane más (aunque algunos son redundantes). Según él, se puede esperar un salario más alto por:

1. Trabajar en tecnología o ciencias exactas en lugar de en artes o ciencias sociales.

2. Desempeñar funciones en un ámbito peligroso, como el militar.
3. Exponerse a las inclemencias del tiempo, en lugar de trabajar en espacios cerrados.
4. Aceptar un trabajo del que cueste desconectar mentalmente al final de la jornada.
5. Asumir un empleo menos gratificante.
6. Afrontar mayores riesgos financieros y emocionales.
7. Aceptar un horario poco deseable.
8. Trabajar en un entorno desagradable o con escaso contacto humano.
9. Mantener las competencias actualizadas según las necesidades del mercado.
10. Elegir la subespecialidad más lucrativa dentro del propio campo.
11. Trabajar más horas.
12. Tener más años de experiencia en el puesto actual.
13. Acumular más experiencia reciente e ininterrumpida en la empresa actual.
14. Trabajar más semanas al año.
15. Ausentarse menos del trabajo.
16. Recorrer un trayecto más largo hasta el lugar de trabajo.
17. Estar dispuesto a trasladarse si la empresa lo requiere.
18. Viajar con frecuencia por motivos laborales.

19. Asumir funciones distintas de las de otras personas con el mismo cargo.
20. Asumir responsabilidades mayores que las de otras personas con el mismo cargo.
21. Aceptar menor estabilidad.
22. Contar con una formación más especializada para el puesto actual.
23. Partir de metas profesionales más ambiciosas.
24. Realizar una búsqueda de empleo más exhaustiva.
25. Ser más productivo.

Todos estos factores tienen una lógica clara, y, por sí solo, ninguno es injusto ni está motivado por prejuicios. En general, tienen que ver con que el empleado aporte más a la empresa o acepte condiciones que la mayoría no estaría dispuesta a asumir, lo que obliga a las empresas a ofrecer un salario más alto para atraer a quien las acepte. Según Farrell, estos comportamientos son más frecuentes en los hombres que en las mujeres.

No es factible medir y controlar todos estos factores, por lo que no disponemos de estadísticas que muestren qué ocurre con la brecha salarial cuando se tienen en cuenta esos 25 elementos. Sin embargo, es razonable pensar que, si se controlaran todos, la brecha no solo desaparecería, sino que incluso podría invertirse; es decir, que las mujeres acabaran ganando más que los hombres por el mismo trabajo.

Una razón para pensar esto es que la brecha salarial desaparece, o casi, cuando se controla un subconjunto reducido de los factores mencionados. Farrell escribe lo siguiente:

> Ya he mencionado que, según un estudio a escala nacional, hombres y mujeres que ocupaban un puesto profesional, administrativo, técnico y de oficina cobraban lo mismo cuando tenían el mismo cargo y exactamente las mismas responsabilidades. Si el estudio hubiera tenido en cuenta, además, factores como el número de horas trabajadas, los años de experiencia en el sector, las ausencias del trabajo o la disposición a cambiar de residencia —factores todos ellos asociados a salarios más altos entre los hombres—, es probable que hubiera revelado que, si las mujeres hubieran trabajado el mismo número de horas y en condiciones similares, habrían ganado más que los hombres. Y ese estudio se publicó hace dos décadas [hoy ya hace cuatro décadas][171].

Otra prueba de ello es que, si comparamos a personas solteras, con estudios universitarios, sin hijos y que trabajan a jornada completa, las mujeres ganan aproximadamente un 18% más que los hombres[172].

Cuesta conciliar este dato con la teoría de la «discriminación contra la mujer». ¿Se supone que el patriarcado discrimina a las mujeres en general, pero que, por alguna razón, lo hace en sentido contrario precisamente en el caso de las mujeres solteras, sin hijos y con estudios universitarios, es decir, las que menos se ajustan a los estereotipos de género?

Objeciones

1. ¿Qué quiere decir que podría haber una brecha salarial a la inversa?; todos sabemos que la sociedad discrimina a las mujeres, no a los hombres

Respuesta. Hay varias formas de explicar por qué las mujeres podrían ganar más por un trabajo equiparable. Para empezar, hay numerosos programas, tanto públicos como privados, diseñados específicamente para ayudarlas, y muchos de ellos funcionan. Como no hay programas equivalentes dirigidos a los hombres, estos se encuentran en desventaja relativa. Por ejemplo, la Agencia Federal de Pequeños Negocios de Estados Unidos (U. S. Small Business Administration) cuenta con una oficina que «promueve los negocios propiedad de mujeres mediante la formación em-

presarial y la asistencia técnica, y les facilita acceso a crédito y capital, a contratos federales y a oportunidades de comercio internacional»[173]. No existe una oficina comparable para las empresas propiedad de hombres.

Otro factor es que muchas empresas y centros educativos aplican políticas de discriminación positiva a favor de las mujeres.

Un tercer factor es que algunos empresarios temen que sean sus empleadas, y no los empleados varones, quienes los demanden por discriminación. Dado que lo que se considera un salario «justo» es, en buena medida, una cuestión subjetiva, rara vez se sabe con certeza qué podría motivar una demanda, salvo por el hecho de que es muy poco probable que alguien denuncie discriminación contra los hombres. Por eso algunos empresarios pueden preferir curarse en salud y pagar un poco más a sus trabajadoras.

Por último, no olvidemos que, en la sociedad contemporánea, la mayoría de las personas, sean hombres o mujeres, sienten más simpatía por las mujeres que por los hombres. Este fenómeno, conocido a veces como el efecto «women are wonderful» [las mujeres son maravillosas], ha sido ampliamente documentado en estudios de psicología, y abarca actitudes tanto explícitas como implícitas[174].

Esto hace que, *prima facie*, resulte más creíble que exista una discriminación a favor de las mujeres, y no en contra.

2. No has refutado que vivimos en un patriarcado opresor porque no has refutado todos los demás ejemplos de sexismo que se me ocurren

Respuesta. Exacto, no lo he hecho. Y no podría hacerlo, porque afirmar que «vivimos en un patriarcado opresor» es demasiado general. No me sería posible abordar todos los supuestos ejemplos de sexismo, del mismo modo que tampoco podría tratar to-

das las supuestas pruebas del progresismo. Lo mejor que puedo hacer es analizar, una por una, algunas de las más destacadas.

No obstante, conviene señalar que este caso dista mucho de ser secundario y no lo he elegido al azar para cuestionarlo. La brecha salarial de género es uno de los datos más citados y suele usarse como argumento central en defensa de las ideas feministas. Como se desprende de las citas que he incluido, el mito de la brecha salarial cuenta con el respaldo de actrices famosas, políticos influyentes y activistas muy conocidos; por eso considero muy relevante confirmar que se trata, efectivamente, de un mito.

3. Puede que el sexismo explique por qué las profesiones con predominio femenino tienden a estar peor remuneradas que las masculinas

Respuesta. No, no es así. Los sueldos no se fijan de ese modo, y los empresarios no conspiran para que un grupo social cobre más que otro. Las empresas intentan pagar a sus empleados en función del valor que aportan al negocio y de la dificultad que supone encontrar a personas dispuestas a realizar determinadas tareas. Si una empresa no establece los salarios de esa forma, será menos competitiva que otras que sí lo hagan de manera más racional.

La explicación más clara de por qué hay un predominio masculino en muchos empleos bien remunerados es que, en general, los hombres dan más importancia al dinero que las mujeres. Estas, en cambio, tienden a priorizar la conciliación entre la vida laboral y personal, o bien otros aspectos no relacionados con la retribución económica.

Volvamos a los 25 factores que, según Warren Farrell, influyen en una mayor remuneración. Todos tienen una lógica clara y no se premian por ser típicamente «masculinos». Es más bien al contrario: los hombres los adoptan porque saben que así pueden ganar más dinero.

Pensemos, por ejemplo, en el plus de peligrosidad. Nadie quiere exponerse a sufrir lesiones o a morir en el trabajo, así que es lógico que se pague más a quienes aceptan ese tipo de riesgos. Esto no ocurre porque los empresarios sean sexistas y decidan pagar más a los hombres al ver que son ellos quienes suelen asumirlos.

4. Quizá sea el sexismo el responsable de que las mujeres valoren menos el dinero que los hombres

Tal vez la sociedad enseñe solo a los hombres a ser ambiciosos porque esa sociedad no valora a las mujeres y no quiere que tengan la oportunidad de tener éxito.

Respuesta. Esta objeción parte de un sistema de valores simplista, en el que el dinero parece ser lo único importante.

Para ganar más dinero hay que hacer sacrificios: trabajar más horas, hacerlo en condiciones desagradables, mudarse a lugares poco atractivos por motivos laborales, etcétera. Es un error pensar que esos sacrificios siempre merecen la pena. Por término medio, los hombres y las mujeres tienen preferencias distintas y, por tanto, toman decisiones diferentes: más hombres que mujeres consideran que esos sacrificios compensan si, a cambio, se cobra más. Así, ellos acaban, de media, ganando más dinero, y ellas, también de media, acceden a trabajos más agradables, viven en lugares más deseables, pasan más tiempo con su familia, etcétera. No hay motivo alguno para suponer que eso significa que los hombres, en conjunto, acaban en una situación mejor que las mujeres.

¿Por qué son distintas las preferencias de los hombres y las mujeres? Es probable que se deban tanto a causas biológicas como culturales. Si nos centramos en el posible componente cultural, cabe pensar que los hombres estén condicionados a dar más importancia al éxito económico que a otros objetivos vitales. Esto podría interpretarse como un indicio de que la sociedad valora más los intereses de los hombres y, por tanto, se preocupa más

por su éxito financiero. Pero también podría interpretarse justo al revés: que la sociedad valora más los intereses de las mujeres y que, por tanto, se preocupa más por su realización personal. La mera diferencia entre las prioridades de unos y otras no indica que la sociedad favorezca a un género frente al otro ni permite determinar cuál sería ese género en caso de que así fuera.

Es habitual quejarse de que la mayoría de los puestos mejor remunerados, con mayor estatus y poder —como los de director general o senador en Estados Unidos— estén ocupados principalmente por hombres. Sin embargo, prestamos mucha menos atención a los peores trabajos de la sociedad. Casi todos los empleos más duros y peligrosos del país —basurero, techador, albañil, etcétera— también están ocupados, en su mayoría, por hombres[175]. Por ejemplo, el trabajo (legal) más peligroso, el de leñador, lo desempeña un 95% de varones[176]. Como consecuencia de este patrón, más del 90% de las personas que mueren cada año en Estados Unidos por accidente laboral son hombres[177]. Esto no es indicio de que exista un patriarcado, sino de que los hombres, por término medio, están más dispuestos que las mujeres a hacer mayores sacrificios a cambio de dinero.

Mi opinión personal es que muchos de los sacrificios que se hacen por dinero no siempre merecen la pena; hay quien arriesga su seguridad y su bienestar de forma imprudente a cambio de un sueldo. Las mujeres, con buen criterio, suelen evitar ese tipo de sacrificios más que los hombres.

Para eliminar la brecha salarial de género, habría que convencer a las mujeres de que asuman más sacrificios poco sensatos o bien convencer a los empresarios de que paguen más a las mujeres por el mero hecho de serlo, sin que tengan que hacer esos sacrificios. Ninguna de las dos opciones es razonable, se mire por donde se mire.

12

La cultura de la violación en la universidad

Mito

Una de cada cuatro mujeres es violada en la universidad. A veces, esta cifra se presenta como el porcentaje de las mujeres que han sufrido una violación o un intento de violación; otras, expresa el porcentaje de las mujeres que han sufrido una agresión sexual.

Ejemplos

> Una de cada cuatro universitarias será víctima de una violación.
>
> *Título de un artículo publicado en FindLaw.com*
>
> Un estudio reciente del Departamento de Justicia estima que el 25% de las universitarias serán víctimas de una violación o de un intento de violación antes de graduarse, durante un período universitario de cuatro años.
>
> *ABC News*
>
> Entre los estudiantes universitarios, el 26,4% de las mujeres y el 6,8% de los hombres sufren una violación o agresión sexual mediante el uso de la fuerza física, la violencia o la incapacitación.
>
> *Red Nacional contra la Violación, el Abuso y el Incesto* (*Rape, Abuse, and Incest National Network, RAINN*)
>
> Según una encuesta, una de cada cuatro mujeres sufrió una agresión sexual durante su etapa universitaria.
>
> *Titular de Newsweek*[178]

Problemas

Esta cifra implica que un campus estadounidense es diez veces más peligroso para una mujer que Detroit, la ciudad con el mayor

índice de criminalidad del país[179]. Si la tomáramos al pie de la letra, deberíamos advertir a todas las jóvenes que ni se les ocurra acercarse a un campus universitario. Yo diría que esa cifra debería sorprendernos. ¿Acaso todas las personas matriculadas en las universidades de Estados Unidos han salido de la cárcel?

¿De dónde sale esta cifra tan alarmante? La estadística sobre violaciones se basa en la National College Women Sexual Victimization Survey (NCWSVS), o Encuesta nacional sobre victimización sexual de mujeres universitarias, realizada en 1997[180]. En ella se entrevistó a cuatro mil mujeres estudiantes al final del año académico (tras una media de 6,9 meses) y se les preguntó por cualquier incidente ocurrido durante ese curso.

Alrededor del 2,8% de las encuestadas declaró haber sido víctima de una violación o de un intento de violación durante los 6,9 meses anteriores. Los autores del estudio intentaron extrapolar esa cifra para estimar cuántas mujeres sufrirían ese tipo de victimización a lo largo de toda su etapa universitaria. Consideraron que una carrera universitaria dura cinco años y que la probabilidad de agresión sexual se mantiene constante durante ese período, y, por tanto, multiplicaron el 2,8% por 5 (años) dividido entre 6,9 (meses). El resultado fue el siguiente: 2,8%× (5×12) /6,9≈24%; es decir, casi una cuarta parte. De ahí la afirmación de que una de cada cuatro estudiantes sufre una violación durante sus años universitarios.

Pero este cálculo presenta seis problemas:

1. En primer lugar, el cálculo de probabilidad es incorrecto, ya que las probabilidades no se suman de esa manera. Veamos un ejemplo sencillo para ilustrarlo: supongamos que hay un 60% de probabilidad de lluvia para el sábado y otro 60% para el domingo. ¿Cuál es la probabilidad de que llueva durante el fin de semana? La respuesta no es 2×60%=120%. El

cálculo correcto sería: $1-(1-60\%)$[181]. De forma similar, para la estadística sobre violaciones, el cálculo correcto sería: $1-(1-2{,}8\%)^{(5\times12/6{,}9)}\approx22\%$[182].

2. Los tres meses de vacaciones de verano, durante los cuales los estudiantes no suelen asistir a clase, no deberían contabilizarse, ya que no son relevantes para el riesgo asociado a estar en la universidad ni es posible extrapolar el riesgo de esos meses a partir del registrado durante el curso.

3. La duración media de una carrera universitaria es de 4,33 años, no de cinco[183] (cabe señalar, por cierto, que en una de las citas anteriores se menciona «un período universitario de cuatro años», aunque el estudio en el que se basa partía del supuesto de cinco años).

4. La cifra de «1 de cada 4» incluye tanto las violaciones consumadas como los intentos fallidos.

Si corregimos estos cuatro errores, la probabilidad de sufrir una violación durante los años de universidad ronda el 9%; incluyo el cálculo en una nota a pie de página[184], Todo ello sin cuestionar ninguno de los datos del estudio. Resulta llamativo que un estudio cuyos datos reflejan en realidad una cifra del 9% se cite habitualmente como si indicara un 25%. Esto no debería sorprendernos: en cuestiones políticamente controvertidas, los ideólogos recurren a todo tipo de trucos para inflar o reducir las cifras en función del argumento que quieran sostener. La mayoría de las estadísticas con carga ideológica no son más que propaganda. Sigamos...

5. Aproximadamente la mitad de las personas que los autores del estudio clasificaron como «víctimas de violación», al ser preguntadas si consideraban que lo que habían experi-

mentado era una violación, respondieron que no. La mayoría, además, negó haber sufrido daños físicos o emocionales[185], Los autores propusieron algunas explicaciones para justificar por qué las supuestas víctimas no reconocían haber sido violadas. Sin embargo, la explicación más sencilla sería que las encuestadas dijeron que no habían sido violadas porque, en el sentido corriente del término, no lo habían sido; es decir, los autores del estudio habían empleado una definición excesivamente amplia de *violación*. Si damos crédito a las propias encuestadas, la cifra principal baja del 9 al 4,6%[186].

6. Los resultados pueden variar mucho según el método de encuesta utilizado. Los autores de la National College Women Sexual Victimization Survey (NCWSVS) también publicaron los resultados de un «estudio comparativo» en el que emplearon otros métodos. Estos arrojaron cifras de un orden de magnitud menor: solo el 0,16% de las encuestadas declaró haber sufrido una violación consumada durante ese curso académico, frente al 1,7% que indicaba la NCWSVS. Si usáramos la cifra del 0,16%, la estimación del número de mujeres violadas durante su etapa universitaria sería del 0,9%[187].

Entonces, ¿cuáles son las diferencias metodológicas entre el «estudio comparativo» y el estudio principal, es decir, la National College Women Sexual Victimization Survey (NCWSVS)?

En primer lugar, la NCWSVS —la encuesta que arroja las cifras más altas— plantea preguntas más detalladas, con descripciones gráficas de varios tipos de victimización sexual que las encuestadas podrían haber experimentado. Esto podría hacer que las participantes mencionaran incidentes que no habrían incluido en

sus respuestas si se les hubieran formulado preguntas más vagas o generales.

También es cierto que la NCWSVS podría verse afectada por un exceso de datos, es decir, por posibles respuestas falsas. Este es un problema habitual en las encuestas destinadas a medir fenómenos poco frecuentes o difíciles de cuantificar, ya que incluso un número reducido de respuestas engañosas puede distorsionar considerablemente los resultados.

Para entender esta cuestión, puede ser útil considerar un problema paralelo que afecta a una causa defendida por la derecha. Se han realizado varias encuestas para determinar con qué frecuencia los estadounidenses utilizan armas de fuego para defenderse de la delincuencia. Estas encuestas suelen concluir que los ciudadanos de a pie utilizan armas para detener delitos *millones* de veces al año en Estados Unidos[188]. Los críticos de tendencia progresista sostienen que estas encuestas pueden sobrestimar considerablemente la frecuencia con que se utilizan armas de fuego con fines defensivos[189]., Supongamos, hipotéticamente, que solo el 0,1% de las personas utiliza un arma de fuego con fines defensivos cada año, pero que el 1% de los encuestados miente (lo cual no sería una proporción alta en absoluto). Podrían mentir, por ejemplo, porque quieren parecer héroes o porque son conservadores y desean promover el derecho a portar armas. Ese 1% bastaría para multiplicar por diez la frecuencia estimada de uso defensivo de armas con respecto a la frecuencia real. Dado que no podemos descartar la presencia de un pequeño número de encuestados deshonestos, no podemos conocer con certeza dicha frecuencia.

El mismo razonamiento se aplica a otros fenómenos poco frecuentes, incluida la violación. Si solo el 1% de las encuestadas en la NCWSVS hubiera mentido al responder (quizá por querer presentarse como víctimas merecedoras de compasión, por ser femi-

nistas que desean generar conciencia sobre la violación o por cualquier otro motivo), esa pequeña proporción bastaría para distorsionar seriamente la estimación de la prevalencia real de las violaciones. A la vista de que no podemos descartar un número reducido de respuestas falsas, tampoco podemos conocer con certeza la frecuencia real de las violaciones.

Objeciones

1. Las mujeres no mienten sobre la violación, por lo que esta preocupación debería descartarse

Respuesta. Véase más adelante el capítulo 13. Además, conviene señalar que los estudios más citados sobre denuncias falsas de violación se refieren a informes presentados a la policía, no a respuestas dadas en encuestas telefónicas. Las respuestas falsas pueden ser más frecuentes en estas encuestas, ya que las consecuencias son mínimas y no se toman medidas para verificar lo que se dice al encuestador. También hay que recordar que, como ya se ha explicado, incluso un número muy reducido de respuestas falsas basta para distorsionar gravemente las cifras.

2. ¿Qué sentido tiene pensar que las mentiras inflarían las estadísticas sobre violaciones en lugar de reducirlas?; también podría haber mujeres violadas que no lo cuentan

Respuesta. Esta objeción no tiene en cuenta cómo funcionan las estadísticas. Todas las partes coinciden en que solo un pequeño porcentaje de estudiantes ha sufrido una violación en un año determinado. Este hecho, por sí solo, hace que la encuesta sea mucho más vulnerable a los falsos positivos que a los falsos negativos.

A modo de ejemplo, imaginemos un grupo de 10.000 personas, de las cuales, digamos, el 1% han sido atacadas por un tiburón. Supongamos también que aproximadamente el 1% de las personas miente: cuando se les pregunta si han sido atacadas, responden lo contrario de la verdad, sea cual sea. Obsérvese que esta su-

posición es simétrica: no asumimos que uno u otro grupo (víctimas o no víctimas) sea más sincero ni que haya una mayor tendencia a mentir en una dirección determinada. Ahora bien, alguien encuesta a estas 10.000 personas para saber cuántas han sido atacadas por un tiburón. ¿Qué ocurriría?

De los encuestados, 100 personas (el 1%) habrían sido atacadas de verdad. De ellas, el 1% (es decir, una persona) mentiría y diría que no lo fue. Las otras 99 dirían la verdad y afirmarían que sí lo fueron.

Por otro lado, habría 9.900 personas que no habrían sido atacadas. De estas, el 1% (es decir, 99 personas) mentiría y diría que sí lo fueron. Las otras 9.801 dirían la verdad y afirmarían que no fueron atacadas.

Así que, en total, 198 personas responderían «sí» a la pregunta de la encuesta, y 9.902 responderían «no», lo que daría una estimación de la prevalencia de los ataques de tiburón del 1,98%, cuando la prevalencia real era del 1%. Es decir, aunque hemos supuesto una precisión del 99% en las respuestas de los encuestados, la estimación final sigue siendo el doble del valor real.

Esto ilustra que las encuestas sobre fenómenos poco frecuentes son, por su propia naturaleza, mucho más propensas a sobrestimar que a subestimar.

La estadística sobre agresiones sexuales

Pasemos ahora a la estadística sobre agresiones sexuales, que debería diferir de la de violaciones, ya que la agresión sexual es una categoría más amplia. Se estima que aproximadamente una de cada cuatro mujeres universitarias sufre una agresión sexual. Esta cifra procede de otras encuestas realizadas a estudiantes universitarios, en especial de la Campus Climate Survey on Sexual Assault and Misconduct (Encuesta en el entorno universitario sobre la agresión sexual y la conducta indebida) de la Associa-

tion of American Universities (AAU), cuya edición más reciente se llevó a cabo en 2019[190].

Se trataba de una encuesta en línea en la que participaron mujeres estudiantes de 33 universidades y *colleges* estadounidenses. El 26% de las estudiantes universitarias (aproximadamente una de cada cuatro) declaró haber sufrido una agresión sexual desde el comienzo de su etapa universitaria. Esto puede parecer equivalente a decir que «una de cada cuatro universitarias es violada». Sin embargo, la categoría de «agresión sexual» es mucho más amplia que la de «violación»; la mayoría de las agresiones sexuales consisten en tocamientos no deseados, sin penetración. La encuesta de la AAU preguntaba por incidentes en los que hubiera mediado el uso de la fuerza o en los que la víctima no pudiera consentir por encontrarse dormida, inconsciente o incapacitada por haber consumido drogas o alcohol.

Supongamos, por ejemplo, que dos amantes se quedan dormidos juntos. Por la mañana, la mujer se despierta antes y le da un beso en la mejilla a su pareja mientras este duerme. Eso se consideraría una «agresión sexual». Cabe esperar que la mayoría de los encuestados no informe de ese tipo de situaciones, pero, técnicamente, se ajustan a la definición[191].

Algunas encuestas, por cierto, utilizan definiciones aún más amplias, que incluyen acciones como amenazar con romper una relación si la otra persona no accede a mantener relaciones sexuales, mostrar desagrado ante una negativa, insistir repetidamente en pedir favores sexuales o intentar obtener sexo mediante promesas falsas. Todo ello se considera «agresión sexual» o «intento de violación»[192].

A diferencia de la cifra de «1 de cada 4» sobre violaciones, la correspondiente a las agresiones sexuales resulta verosímil, e incluso podría ser una subestimación, teniendo en cuenta el uso tan amplio que se hace del término.

¿Por qué decimos que podría ser una subestimación? Como ya hemos dicho, el 26% de las mujeres que respondieron a la encuesta declararon haber sufrido al menos una agresión sexual durante su etapa universitaria, pero, si nos centramos solo en las mujeres de cuarto curso —es decir, las que están a punto de terminar sus estudios—, la tasa asciende al 31,5%.

Y la cifra real podría ser aún más alta debido a la falta de datos: algunas estudiantes podrían no haber contado su experiencia por haberla olvidado, por no considerarla tan grave como para mencionarla o porque les resultaba emocionalmente difícil hablar de ello.

También es posible que ese 26% sea una sobrestimación. De todas las estudiantes emplazadas a participar en la encuesta de la AAU, solo el 22% la completó. Una tasa de respuesta tan baja suele ser motivo de preocupación. En este caso, esa escasa participación podría deberse a la extensión de la encuesta: en el informe completo, la lista de preguntas ocupa cuarenta y nueve páginas, incluidas quince antes de llegar siquiera a las preguntas sobre experiencias concretas de conducta sexual inapropiada. Es posible que las estudiantes con alguna experiencia negativa que contar estuvieran más motivadas para tomarse el tiempo de responder, lo que podría haber distorsionado los resultados al alza[193].

Conclusión: no se viola a una de cada cuatro mujeres estudiantes en la universidad; la cifra real probablemente se sitúe entre el 1 y el 5%. Es admisible que al menos una de cada cuatro mujeres sufra una agresión sexual durante su etapa universitaria. Sin embargo, el concepto de «agresión sexual» es más amplio de lo que probablemente imagina la mayoría de la gente, lo que hace que esta cifra resulte menos alarmante de lo que parece.

13

Las mujeres no mienten

Mito

Las mujeres no mienten sobre violaciones ni agresiones sexuales, o bien, si lo hacen, es muy raro que mientan: no ocurre en más de entre el 2 y el 10% de las veces. Por tanto, el movimiento #BelieveWomen [o el #YoSíTeCreo] supone una respuesta razonable en este tipo de situaciones.

Telón de fondo

Históricamente, las mujeres que denunciaban agresiones sexuales o violaciones solían enfrentarse a un escepticismo desmedido. En Estados Unidos, esta actitud provocó, hacia 2017, la reacción de los activistas progresistas, que popularizaron los lemas #BelieveWomen y #BelieveAllWomen [o los «#YoSíTeCreo» y «#HermanaYoSíTeCreo» en otros países]. A veces defendieron esta consigna citando estadísticas que indicaban la escasez de acusaciones falsas.

Durante la campaña presidencial estadounidense de 2020, los progresistas se encontraron con un dilema cuando Tara Reade presentó una denuncia por agresión sexual contra el candidato demócrata Joe Biden. Muchos se vieron en la disyuntiva de mantenerse fieles al lema de creer a las mujeres o apoyar al candidato que preferían políticamente.

Ejemplos

Los progresistas no se ponen de acuerdo sobre el significado de la consigna del «#BelieveWomen». Algunos dicen que signifi-

ca que hay que tomarse en serio las acusaciones de las mujeres; otros, que su sentido literal es que siempre debe creerse a las mujeres cuando hacen este tipo de acusaciones.

Las mujeres no se inventan una violación: por qué es tan poco probable que una mujer mienta sobre haber sido violada.

Titular de U. S. News & World Report

Las mujeres no mienten sobre agresión sexual, ¿por qué se las trata como si lo hicieran?

JEAN BOLER, abogada

La proporción de denuncias falsas por delitos de agresión sexual es baja: entre el 2 y el 10%.

Centro Nacional de Recursos sobre Violencia Sexual (*NSVRC*)

Aunque las «acusaciones falsas de violación» sirven para infundir miedo, son poco frecuentes y, según las pruebas más fiables, sorprendentemente evidentes.

JUDE DOYLE, escritor feminista

Para que una mujer dé un paso al frente y se someta al escrutinio público a nivel nacional, hay que partir de la presunción de que, al menos, la esencia de lo que relata es cierta, aunque olvide algunos detalles...

JOE BIDEN, comentario tras las acusaciones de agresión sexual contra Brett Kavanaugh

Desde el principio he dicho que «creer a las mujeres» significa tomarse en serio lo que dicen cuando dan un paso al frente y, luego, verificarlo. Investigarlo.

JOE BIDEN, tras haber sido acusado de agresión sexual

«Creer a todas las mujeres» nunca ha sido un eslogan para quienes luchan contra la violación. [...] Lo correcto es decir «creer a las mujeres», es decir, no asumir que las mujeres, por el hecho de serlo, son especialmente mentirosas o vengativas, y reconocer que las denuncias falsas son menos frecuentes que las reales.

JUDE DOYLE

Apoyamos a la doctora Christine Blasey Ford, a Deborah Ramirez y a Julie Swetnick. #BelieveAllWomen

Tuit CAROLYN B. MALONEY, congresista demócrata por Nueva York

No debería ser necesario aclarar lo importante que es creer a las mujeres. [...] También hay que dejar claro que, cuando crees a las mujeres por principios, las crees a todas, sin excepción.

JENNY HOLLANDER, redactora jefe de Bustle[194]

Realidad

1. El significado de la campaña #BelieveAllWomen[195]

Con todos mis respetos a Joe Biden, «*believe X*» [«creer en X»], dicho en román paladino, no significa «investígalo» (es evidente que «No dudes automáticamente de las mujeres» es un eslogan mucho menos pegadizo que el otro). También podríamos decir que «Encerrad a Joe» significa «Que la justicia sea justa con Joe». Pese a las objeciones del feminismo, como ya hemos visto, hay personas que han dicho que creen en todas las mujeres y han dejado claro que lo decían en sentido literal.

2. ¿Mienten las mujeres?

Apenas hace falta explicar la necedad de asegurar que las mujeres no mienten o que todas son sinceras. Las mujeres son seres humanos, no ángeles; como tales, son tan capaces de engañar como los hombres. Basta con recordar el infame caso del equipo de *lacrosse* de la Universidad de Duke[196].

En 2006, una *stripper* llamada Crystal Mangum acusó a varios miembros del equipo de *lacrosse* de la Universidad de Duke de haberla violado durante una fiesta en la que había sido contratada para actuar. A pesar de las múltiples inconsistencias y aspectos inverosímiles de su testimonio y de la casi total ausencia de pruebas, se presentaron cargos por violación contra tres jugadores del equipo. Los acusados eran blancos, y Mangum, negra, por lo que el caso encajaba con el relato progresista sobre la opresión ejercida por los hombres blancos. Como era de esperar, la comunidad universitaria de Duke se apresuró a juzgar el caso, y muchos profesores y estudiantes dieron por sentada la culpabilidad de los jugadores y aprovecharon la ocasión para condenar el presunto racismo y sexismo imperantes en nuestra sociedad. Se canceló el resto de la temporada de *lacrosse*, y el entrenador del equipo se vio obligado a dimitir.

Pues resulta que Mangum había mentido, algo que el fiscal del caso sabía de buena tinta porque, la misma noche del supuesto incidente, se le realizaron pruebas y no se encontró ADN de ninguno de los jugadores del equipo en su cuerpo. Además, se contradijo en múltiples ocasiones; la otra *stripper* presente en la fiesta dijo que la historia era una «patraña», etcétera. La conducta del fiscal fue tan gravemente indebida que acabó siendo inhabilitado y pasó un día en la cárcel (una sanción inaudita). Por cierto, posteriormente, en un caso no relacionado con este, Crystal Mangum fue condenada a prisión por asesinar a su novio.

Un aspecto interesante del caso es que, aunque las acusaciones de Mangum figuran entre las menos creíbles de toda la historia del sistema judicial estadounidense, muchos medios de comunicación y miembros del mundo académico cayeron por completo en la trampa. Un comentarista de la CNN opinó con sarcasmo: «¡Cuánto me alegra que no se perdieran un partido de *lacrosse* por una tontería como una violación en grupo!»; y se preguntó luego, retóricamente: «¿Qué te llevaría a ir a la policía a contar que te han violado en grupo si fuera mentira y por qué darías información falsa?»[197]. En el campus de Duke aparecieron carteles con los nombres y las fotos de los cuarenta miembros del equipo de *lacrosse*, instando a los jugadores a aportar pruebas contra sus compañeros violadores[198].

Esto ilustra, una vez más, lo equivocado que es decidir a quién creer basándose únicamente en el género.

3. Comprender la estadística del 2-10%

Supongamos entonces que estamos de acuerdo en que, a veces, las mujeres mienten. Pero ¿con qué frecuencia?

Se han realizado numerosos estudios para intentar determinar, en diversas muestras de denuncias, con qué frecuencia se acusa en falso de violación. Philip Rumney examinó veinte de estos estudios y encontró estimaciones que oscilaban entre el 1,5 y el

90% (Rumney, 2006). Muchos de estos estudios empleaban métodos vagos, subjetivos, poco fundamentados o poco fiables para establecer si una acusación era falsa (por ejemplo, suponer que las denunciantes que tardan mucho en informar de la supuesta violación están mintiendo).

La cifra del 2-10% que citan habitualmente los defensores del #YoSíTeCreo proviene principalmente de un artículo de David Lisak y otros autores que revisa diez estudios sobre acusaciones falsas de violación (Lisak *et al.*, 2010), en el que los coautores rechazaron la mitad de los estudios analizados previamente por Rumney por considerarlos poco fiables. Los estudios restantes, que Lisak *et al.* consideraron metodológicamente fiables, arrojaron estimaciones que oscilaban entre el 2,1y el 10,9%.

Lisak *et al.* también presentaron los resultados de un estudio propio sobre denuncias de violación recibidas en la comisaría de una universidad durante un período de diez años. A partir de los expedientes de los 136 casos gestionados por la comisaría en ese período, se descubrió que ocho de ellos (el 5,9%) eran denuncias falsas. Esta cifra coincidía con la evaluación interna realizada por la propia comisaría.

Llegados a este punto, es normal sentirse desconcertado: ¿cómo pueden saber los investigadores qué porcentaje de las acusaciones de violación son ciertas y qué porcentaje son falsas en una muestra determinada? ¿No requeriría eso tener una bola de cristal o algo parecido para saber qué ocurrió en realidad en cada caso?

Supongamos que una mujer acusa a un hombre de violación y que él lo niega. No hay más testigos ni pruebas físicas. ¿Cómo determinan los investigadores si la acusación es verdadera o falsa?

La clave está en redefinir el término *falso*. En el artículo de Lisak *et al.*, «denuncia falsa» no se refiere a una denuncia que no sea verdadera. Significa, a grandes rasgos, «denuncia que se de-

mostró que no era verdadera». Es decir, una «denuncia falsa» es aquella en la que la denunciante admite haber mentido o en la que existen otras pruebas claras que demuestran que los hechos denunciados no ocurrieron[199]. Si no se logra establecer si los hechos ocurrieron, la denuncia no se considera falsa.

Así pues, el tipo de caso descrito en el párrafo anterior —el típico caso de «tu palabra contra la mía», sin testigos ni pruebas— no se clasifica como falso. Y ese tipo de situaciones abarca una gran parte, quizá la mitad o más, de todos los casos.

Esto es lo que Lisak *et al.* encontraron en su muestra: de 136 casos, ocho acusaciones (el 6%) demostraron ser falsas; en otros 61 (el 45%), la policía consideró que no había pruebas suficientes para continuar; en 48 (el 35%) sí había pruebas suficientes para que el caso siguiera adelante; y en 19 (el 14%) el expediente no contenía información suficiente para clasificar el caso. Eso es lo que informan Lisak *et al.*

Su estudio no pretendía estimar cuántas acusaciones eran en realidad verdaderas o falsas, salvo que las falsas eran, con casi total certeza, al menos esas ocho. Todos los demás estudios que citan funcionan de la misma manera, ya que Lisak *et al.* establecieron como condición para considerarlos metodológicamente válidos que los autores emplearan la misma definición de «acusación falsa».

A decir verdad, Lisak *et al.* no inventaron esta definición; ese es el criterio de «denuncia falsa» que utilizan el FBI y la Asociación Internacional de Policía.

4. Usar correctamente la palabra *falsa*

¿Qué tiene de malo decir *falsa* para referirse a una denuncia «demostrada como falsa»? Al fin y al cabo, no deberíamos decir que una acusación es falsa hasta que no haya pruebas fehacientes de que lo es, ¿no?

Respuesta. No, pero, siguiendo esa misma lógica, tampoco deberíamos calificar una denuncia como verdadera a menos que existan pruebas contundentes de que lo es, ¿verdad?

Supongamos que adoptamos una definición paralela de «denuncia verdadera», en la que solo se considerase verdadera aquella en la que el acusado confesara la violación o existieran otras pruebas igualmente sólidas que demostraran con certeza que la cometió. En ese caso, podríamos afirmar que las denuncias de violación son «verdaderas» solo en una minoría de los casos. Yentonces podríamos empezar a sacar conclusiones sobre la conveniencia de ser escépticos ante las denuncias de violación, puesto que menos de la mitad serían verdaderas. Es obvio que eso sería completamente engañoso.

Usar la palabra *falsa* con el sentido de «demostrada como falsa» es también engañoso, y está claro que quienes citan las estadísticas sobre «acusaciones falsas de violación» han sido, en realidad, inducidos a error. El contexto deja claro que los autores creen estar citando estadísticas sobre la frecuencia con la que los hechos descritos en una denuncia no ocurrieron y que, el resto del tiempo, la denuncia es verdadera.

Por ejemplo, los activistas feministas afirman que hay que creer a las mujeres porque solo el 2% de sus denuncias son falsas. Esta afirmación tendría sentido si esa estadística implicara que el 98% de las denuncias son verdaderas, pero no lo tiene si lo que realmente ocurre es que en el 2% de los casos se demuestra que la denuncia es falsa y, la mayoría de las veces, no se llega a saber si es verdadera o falsa.

¿Cuál es, entonces, la tasa real de denuncias falsas de violación? Nadie lo sabe. Como mínimo, se sitúa entre el 2 y el 10%, pero podría ser mucho mayor. Según el estudio de Lisak *et al*., la policía concluyó que no había pruebas suficientes para continuar

en el 45% de los casos. No hay forma de saber cuántas de esas denuncias eran falsas.

En otro 35% de los casos, la policía siguió adelante, lo que probablemente significa que la mayoría de estas denuncias eran fundadas. Por último, hubo un 14% de casos sobre los que no se puede decir nada porque el expediente estaba incompleto. Así que, con certeza, solo podemos afirmar que la tasa de denuncias falsas se encuentra entre el 6y el 80%[200].

5. Generalizar a partir de denuncias policiales

Incluso si la cifra del 2-10% reflejara con precisión el número de denuncias falsas, hay otro problema con la forma en que habitualmente se utilizan estas estadísticas. Los estudios sobre «denuncias falsas de violación» se refieren, por lo general, a denuncias presentadas ante la policía. Sin embargo, suelen emplearse para sacar conclusiones aplicables a contextos muy distintos, como tribunales universitarios o acusaciones formuladas contra cargos públicos en los medios de comunicación.

Por ejemplo, cuando en 2018 se presentaron acusaciones de agresión sexual contra el candidato al Tribunal Supremo Brett Kavanaugh, o en 2020 contra el candidato presidencial Joe Biden, hubo personas que dijeron que, teniendo en cuenta que las mujeres rara vez mienten sobre estos temas, Kavanaugh y Biden eran casi con toda seguridad culpables.

Veamos primero el contexto universitario. Las universidades estadounidenses cuentan con un servicio propio, independiente de la policía, que investiga las acusaciones de acoso sexual, agresión sexual u otras conductas sexuales inapropiadas. Los investigadores que trabajan en este servicio consideran, en general, que, según la estadística del «2-10%», las mujeres rara vez mienten sobre estos asuntos. Sin embargo, el contexto universitario difiere del policial en cinco aspectos fundamentales (de entre los seis siguientes):

1. Las denuncias presentadas ante este servicio universitario proceden exclusivamente de personas vinculadas a la universidad (normalmente estudiantes), que no constituyen una muestra representativa de la población general. No se sabe si los universitarios son más o menos propensos a mentir que el conjunto de la población.

2. Si se presenta una denuncia ante la policía, esta sabe que, para condenar a alguien, es necesario demostrar su culpabilidad sin dejar lugar a dudas, por lo que tratará de llevar a cabo una investigación relativamente rigurosa. En el contexto universitario, en cambio, los investigadores solo necesitan encontrar pruebas preponderantes (es decir, cualquier probabilidad superior al 50% de que alguien sea culpable). Por tanto, es más probable que se presenten casos poco fundamentados ante las autoridades universitarias.

3. Si se presenta una denuncia falsa por violación ante la policía, es posible que se consiga que alguien se pase muchos años en prisión. Si se presenta ante una oficina universitaria, como mucho puede lograrse que expulsen a alguien de la universidad.

4. Si se presenta una denuncia ante la policía, lo más habitual es que el proceso sea bastante largo: habrá que repetir el relato varias veces, enfrentarse al acusado y responder a las preguntas de su abogado en público. En cambio, si se presenta una denuncia ante una oficina de la universidad, el proceso será mucho más breve y no habrá que enfrentarse en ningún momento ni al acusado ni a su abogado.

5. La orientación ideológica de la universidad suele ser mucho más afín al feminismo y al discurso sobre la opresión

del hombre blanco de lo que cabría esperar en una comisaría de policía normal y corriente.

6. Por último, presentar una denuncia falsa ante la policía es un delito; presentarla ante un servicio universitario no lo es (aunque podría dar lugar a una demanda).

Se desconocen los efectos de la primera diferencia. Todas las demás apuntan a que es más probable que se interpongan denuncias falsas en el entorno universitario, aunque también podrían aumentar la probabilidad de que las víctimas reales denuncien los hechos.

Veamos ahora el caso de las acusaciones que aparecen en los medios contra personajes públicos. Estas también se diferencian de las denuncias presentadas ante la policía en seis aspectos:

1. Los objetivos son siempre personajes famosos, que no representan al conjunto de la población.
2. Las investigaciones de los medios de comunicación son menos rigurosas que las policiales.
3. En muchos casos, existe un evidente motivo político para presentar una acusación contra una figura pública.
4. Es probable que una acusación falsa en los medios de comunicación tenga como objetivo avergonzar a alguien o hacer que pierda unas elecciones, pero no enviarlo a prisión.
5. Los periodistas suelen mostrarse más comprensivos con las acusaciones de conducta sexual inapropiada —sobre todo si refuerzan el discurso de la opresión ejercida por hombres blancos— que una comisaría de policía.
6. Formular una acusación falsa en los medios no constituye un delito.

De nuevo vemos que los cinco últimos factores de esta lista apuntan a que es más probable que la gente presente denuncias falsas.

Objeciones

1. ¿Qué sentido tiene que una mujer mienta sobre haber sido violada o agredida sexualmente?

Respuesta. Las mujeres mienten por los mismos motivos que cualquier otro ser humano: normalmente, por interés propio[201]. Si no se te ocurre ningún caso en el que alguien pueda inventarse una historia sobre victimización sexual, lo más probable es que no tengas mucha experiencia tratando con seres humanos.

El sociólogo Eugene Kanin estudió las denuncias por violación registradas en una ciudad pequeña durante un período de nueve años. De las 109 denuncias de violación presentadas ante la policía en ese tiempo, 45 (es decir, el 41%) resultaron ser falsas. En todos los casos, la propia denunciante admitió haber mentido; ninguna denuncia se clasificó como falsa sin una retractación expresa. En la mayoría de los casos, las denunciantes se retractaron con rapidez y en las primeras fases del proceso, y en ningún caso intentaron desdecirse después de haberse retractado, pese a que se les advirtió de que se las podría acusar de presentar una denuncia falsa.

Las denunciantes dieron tres motivos principales para haber presentado una acusación falsa[202]. El más frecuente era evitar problemas con otras personas o proteger su reputación. En un caso, una mujer había tenido una aventura mientras su marido estaba en el extranjero y, temiendo haber quedado embarazada de su amante, alegó haber sido violada para ocultar la infidelidad. En otro, una adolescente, que sospechaba estar embarazada de su novio, dijo al personal del hospital que había sido violada con la esperanza de que le proporcionaran algo para interrumpir el embarazo. En un tercer caso, una mujer apareció con un ojo mo-

rado y el labio partido tras una pelea en estado de embriaguez y afirmó haber sido violada para justificar las heridas sin comprometer una audiencia próxima por la custodia de sus hijos.

El segundo motivo más común era vengarse de un hombre en particular. En un caso, una joven mantenía relaciones sexuales con un inquilino que vivía en casa de su madre. Cuando la madre lo descubrió, lo echó. La joven fue a hablar con él mientras hacía la maleta y le dijo que tardaría una hora en tenerlo todo listo para marcharse con él. Él respondió: «¿Quién demonios te ha dicho que yo quiera?». Más tarde, ella se vengó acusándolo de violación. En otro caso, una adolescente descubrió que su novio le era infiel y, como represalia, lo denunció por violación.

Una tercera razón para presentar denuncias falsas era ganarse la empatía o la atención de alguien. Una adolescente inventó la historia de haber sido violada por un desconocido para despertar la compasión y atención de sus amigas. Las propias amigas se encargaron de denunciar el supuesto incidente a la policía. La joven mantuvo la versión para no tener que admitir ante sus amigas que había mentido. Otra mujer, que recibía terapia, inventó una violación para ganarse la compasión de su terapeuta, por quien sentía algo más que aprecio. El terapeuta insistió en denunciar el caso ante la policía, y también en este caso ella mantuvo la historia para no tener que admitir ante él que todo había sido mentira.

A pesar de la incredulidad con que algunos autores acogen la idea de que se presenten denuncias falsas, ninguna de las historias anteriores sorprende especialmente. Hay muchísimas personas con los motivos y rasgos de personalidad que aparecen en esos relatos, y muchas atraviesan situaciones similares. Teniendo en cuenta, por ejemplo, que algunas personas engañan periódicamente a su pareja, que eso puede dar lugar a embarazos no deseados y que otras reaccionan muy mal ante la infidelidad, lo raro sería que las mujeres no recurrieran a veces a la violación como

coartada para encubrir una aventura. Como señala Kanin, si los hombres pudieran quedarse embarazados tras una relación ilícita, ellos también presentarían de vez en cuando una denuncia falsa por violación.

2. En el estudio de Kanin, la policía ofrecía a las denunciantes someterse a pruebas con el polígrafo (el llamado «detector de mentiras»)

Esta práctica se considera inadecuada, y la Asociación Internacional de Policía la desaconseja por completo, ya que se cree que puede intimidar a las víctimas de violación[203].

Respuesta. Conviene recordar que lo relevante no es si el procedimiento policial era, en términos generales, adecuado. Lo que importa aquí es si esa práctica pudo llevar a sobrestimar de manera drástica el número de denuncias falsas por violación. Y no está nada claro que así fuera. Si, al ofrecérsele un polígrafo o tras someterse a él y fallar la prueba, una denunciante se retracta de su denuncia, ¿cuál es la explicación más probable?

Podría decirse que someterse a un polígrafo es tan intimidante o desagradable que induce a las víctimas reales de violación a declarar falsamente que no lo fueron. También podría pensarse que mantienen esa versión incluso después de que se les notifique que se las acusará de presentar una denuncia falsa, porque el polígrafo intimida aún más que la posibilidad de enfrentarse a un cargo penal. Sin embargo, la explicación más sencilla es que las denunciantes se retractan porque, en efecto, estaban mintiendo y creen que acaban de ser descubiertas o que están a punto de serlo.

En segundo lugar, al margen de las opiniones que puedan suscitar estos métodos, Kanin aporta más pruebas procedentes de dos oficinas universitarias, ninguna de las cuales utilizaba el polígrafo[204]. Entre ambos departamentos gestionaron 64 denuncias por violación con uso de la fuerza durante un período de tres

años, todas ellas investigadas por una mujer policía. Una vez más, ninguna denuncia se consideró falsa sin que la denunciante se hubiera retractado explícitamente. La mitad de las denuncias fueron falsas. Y, de nuevo, el motivo más común para presentarlas fue servir de coartada, seguido de la venganza como segunda razón más habitual.

3. No entiendo cómo puede mentir alguien sobre algo así ni conozco a nadie que lo pudiera hacer

Quizá por esa razón a muchos les cueste creer que se presenten tantas denuncias falsas por violación. Pensamos en nosotros mismos y en las personas de nuestro entorno, concluimos que nadie cercano haría algo así y, por tanto, suponemos que debe de ser algo muy poco común. Pero obsérvese el paralelismo con este otro razonamiento: «Yo nunca violaría a nadie, ni creo conocer a nadie que lo hiciera; por lo tanto, las violaciones deben de ser muy raras».

En efecto, son pocas las personas que cometerían alguna de esas dos acciones: violar a alguien o mentir sobre una violación. La mayoría evita las conductas que se desvían de las normas sociales, pero basta con consultar las estadísticas de delincuencia para comprobar que hay personas que sí las llevan a cabo, aunque tú no conozcas a ninguna. Las mujeres son tan capaces de actuar de forma inmoral como los hombres, y, en realidad, las denuncias falsas por violación son menos transgresoras socialmente y reciben un castigo menor que la violación en sí. Por tanto, si lo pensamos con calma, no debería sorprendernos que las acusaciones falsas por violación se produzcan con una frecuencia comparable o incluso superior a la de las violaciones reales.

4. No hay demasiadas denuncias por violación, sino todo lo contrario: hay escasez

Objeción. Según los datos de la National Crime Victimization Survey (NCVS) [Encuesta nacional de victimización criminal], al

menos el 80% de las víctimas de violación no denuncian los hechos[205]. Una de las razones es el miedo a que no las crean. Al promover la idea de que las acusaciones falsas son frecuentes, se alimenta el escepticismo respecto a las denuncias por violación, lo que contribuye al problema de su escasez.

Respuesta. Para empezar, hay que recordar que el exceso de denuncias por violación y la escasez de tales denuncias no se excluyen mutuamente. Es decir, que muchas mujeres que han sido violadas no denuncien es perfectamente compatible con la hipótesis de que algunas mujeres que no han sido violadas digan que sí lo fueron.

De hecho, la falta de denuncias es una de las razones por las que las acusaciones falsas constituyen una parte significativa del total. Para ilustrarlo, imaginemos un escenario extremo en el que ninguna de las víctimas reales de violación denuncia el delito. En ese caso, el cien por cien de las denuncias registradas serían falsas. Este razonamiento cualitativo se aplica también a casos menos extremos: si mantenemos constante el número de denunciantes deshonestos, cuanto más reacias sean las víctimas reales a presentar una denuncia, mayor será la proporción de denuncias falsas. Por tanto, la «objeción» no se sostiene.

La falta de denuncias, por cierto, es perfectamente comprensible, ya que denunciar una agresión sexual suele implicar revivir una de las experiencias más humillantes y aterradoras de la vida una y otra vez, delante de extraños, además de someterse a un contrainterrogatorio y soportar que el abogado del agresor ataque tu credibilidad. Esa situación —y no la existencia de investigadores que esclarezcan la veracidad de las denuncias falsas— es, con toda probabilidad, la principal razón por la que no se denuncian todos los casos.

Dicho esto, las feministas no se equivocan al pensar que una sociedad en la que siempre se cree a las mujeres será una socie-

dad en la que más víctimas se atreverán a dar el paso y denunciar. ¿Sería eso mejor?

Veamos dos razones que podrían llevarnos a pensar que no necesariamente sería mejor. En primer lugar, en el ámbito jurídico se considera, por lo general, que castigar a un inocente es mucho peor que no castigar a un culpable. De ahí la conocida máxima según la cual es preferible dejar en libertad a diez culpables que condenar a un solo inocente. Si las denuncias falsas por violación son frecuentes, otorgar una credibilidad mucho mayor a las acusaciones en general aumentaría considerablemente el riesgo de castigar a personas inocentes.

En segundo lugar, incluso si se considera que actualmente las denuncias falsas son poco frecuentes, su número se multiplicaría si las acusaciones fueran mucho más fáciles de creer. Si se generalizara la idea de que la sociedad ha adoptado la filosofía de #BelieveAllWomen o de #YoSíTeCreo, muchas posibles falsas denunciantes que hoy se abstienen por miedo a que las descubran podrían empezar a presentarse. Si, por ejemplo, bastara con una acusación no demostrada de conducta sexual inapropiada para arruinar una carrera política, probablemente aparecerían acusadoras para cada político masculino importante.

Sea como fuere, no creo que mi tarea sea influir en las respuestas de las víctimas. Mi tarea es, simplemente, decir la verdad.

Parte IV

Mitos de género

En esta parte se analizan los mitos relacionados con la naturaleza del género y el fenómeno transgénero.

14

¿Qué es el género?

Mito

El género es un constructo social.

Ejemplos

Desde una perspectiva progresista, el género se considera puramente una construcción teórica para comprender un problema determinado, es decir, un constructo social:

> El género se refiere a los roles, comportamientos, actividades y atributos socialmente construidos que una sociedad determinada considera apropiados para los niños y los hombres o para las niñas y las mujeres.
>
> *American Psychological Association* (*APA*)

Esto contrasta con una visión conservadora extrema, según la cual el género no existe o no es más que otra forma de nombrar el sexo biológico:

> Opino que el género es un concepto arbitrario e inútil inventado por pervertidos de izquierdas a mediados del siglo XX para introducir a hurtadillas su degeneración en la cultura. Creo que no necesitamos el género porque ya tenemos el sexo biológico, que describe de forma precisa y completa el sistema binario.
>
> *MATT WALSH, activista antitransgénero*

He mencionado ambas posturas extremas porque, si queremos entender la realidad, debemos corregirlas ambas[206].

Realidad

1. El género es transcultural

Si el género es un rol social, las sociedades que asignan roles sociales diferentes deberían tener, por tanto, géneros distintos. Las culturas de, por ejemplo, Somalia, Japón y Suecia asignan a las mujeres roles sociales diferentes. Según la definición de género de la American Psychological Association (APA), esto implicaría que las mujeres de estas sociedades no compartirían el mismo género; es decir, no todas podrían ser «mujeres» en el mismo sentido[207]. Para evitar esta conclusión inverosímil, debemos rechazar la identificación del género con un rol social.

2. El caso de David Reimer

David Reimer y su hermano gemelo idéntico nacieron en 1965. Tras sufrir graves daños en el pene por una circuncisión negligente, sus padres pidieron consejo al profesor John Money, un destacado psicólogo e investigador del sexo. El doctor Money les recomendó que David se sometiera a una operación quirúrgica para construirle una vagina y que lo criaran como una niña. Puesto que, según él, el género es una construcción puramente social, les aseguró que el niño crecería como una niña perfectamente normal desde el punto de vista psicológico, siempre y cuando todos la trataran como tal y nunca le contaran su historia.

Los padres aceptaron y llamaron a la niña Brenda. En los años siguientes, Money presentó el caso como un gran éxito: contó que Brenda se estaba desarrollando como una niña normal y que eso confirmaba sus teorías sobre la construcción social del género.

Lo cierto es que Money mentía: el experimento fue un fracaso absoluto. El niño nunca aceptó la identidad femenina que le habían impuesto. La primera vez que le pusieron un vestido, intentó arrancárselo; prefería los juguetes de su hermano a los suyos; insistía en orinar de pie y se metía en peleas físicas en el colegio, entre otros comportamientos. Cuando por fin descubrió lo que le

había ocurrido, Reimer cambió su nombre por David y empezó a vivir como hombre. Acabó suicidándose a los 38 años, un desenlace en el que probablemente influyó el trauma sufrido como consecuencia directa de la intervención de John Money[208].

¿Por qué rechazó el niño la identidad femenina que le habían asignado? ¿Por qué se empeñaba en comportarse como un niño? Todo su entorno le decía que era una niña, tenía vagina en lugar de pene y no había forma de que supiera que alguna vez había sido un niño. La única explicación razonable parece ser que tenía una percepción innata, grabada en su cerebro, del sexo que le correspondía. Si es así, es probable que a la mayoría de las personas nos ocurra lo mismo; simplemente no solemos darnos cuenta porque nuestra percepción interna coincide con las señales externas. Solo cuando aparece un conflicto entre ambas se hace evidente la existencia de esa percepción interna[209].

3. Individuos intersexuales

Consideremos el caso de los bebés que nacen con genitales ambiguos, que no se definen claramente como masculinos ni femeninos. Por ejemplo, un bebé podría tener un canal vaginal y un órgano que parece un pene pequeño o un clítoris muy grande. Se trata de un fenómeno poco frecuente pero real, el cual se considera como subcategoría de las condiciones «intersexuales»[210]. En estos casos, el sexo del niño es ambiguo, por lo que cabe preguntarse qué ocurre con su género.

Antes se creía que los médicos podían asignarle al bebé un género u otro sin más, operarlo para adecuar sus genitales al género elegido y que, después, los padres criaran al niño conforme a esa identidad. Hoy en día se reconoce cada vez más que esta práctica fue un error trágico —posiblemente incluso una violación de los derechos humanos—, en parte por el enorme riesgo de que el niño no se identifique con el género asignado por los médicos[211].

En 2017 se resolvió una demanda con una indemnización de 440.000 dólares por una cirugía de este tipo. Los médicos habían operado a un bebé intersexual para «convertirlo en niña». Sin embargo, a partir de los siete años, el niño se identificó de forma inequívoca como varón y rechazó el género que le habían asignado. Los padres adoptivos del menor demandaron a los médicos por haberle causado daños irreparables con la operación[212].

Las personas con un sexo ambiguo *a veces*, pero no *siempre*, tienen igualmente un género ambiguo. En algunos casos, se identifican claramente como niños y acaban comportándose como tales, incluso al margen de la crianza recibida, aunque sus familias intenten criarlos como niñas. Otras, en cambio, se identifican claramente como niñas, por mucho que su familia trate de criarlas como niños[213].

¿Cómo se explica esto? Una vez más, la explicación más natural es que la mayoría de los seres humanos poseen una percepción innata del sexo que su cuerpo debería tener, al margen de lo que les digan los demás e incluso de lo que perciban con sus propios ojos.

4. Personas transgénero

Aquí es donde se contradicen dos ideas progresistas: la teoría del género como constructo social entra en conflicto con la aceptación del transgenerismo. Si el género es una mera construcción social, entonces, una persona criada como niña y tratada como tal sería, *ipso facto*, una niña, y una persona criada como niño sería un niño. Además, no habría forma de explicar cómo alguien podría llegar a rechazar el género que se le enseñó a aceptar, ya que la identidad de género solo podría derivar de la sociedad.

Y, sin embargo, esas personas existen; se las conoce como «transgénero». Suelen experimentar un profundo malestar debido al conflicto entre su percepción interna del género y el género que proyectan externamente; ese malestar se conoce como «dis-

foria de género». En algunos casos, ese malestar puede aliviarse con éxito mediante cirugía para modificar la apariencia externa del cuerpo.

Estas personas parecen tener una percepción interna de su propio género que no depende ni de su aspecto físico ni de lo que les dice la sociedad.

5. Una teoría del género

Voy a dejar de lado, por un momento, los hechos empíricos para plantear una reflexión de carácter antropológico, porque creo que necesitamos comprender mejor el concepto de género si queremos analizar con claridad los mitos progresistas relacionados con él.

A mi juicio, el sexo biológico viene determinado por las características fisiológicas innatas relacionadas con la reproducción. Los varones suelen tener pene y testículos; las mujeres, vagina, ovarios y útero. Si una persona presenta una fisiología típica del sexo masculino, esa persona es biológicamente un hombre; si presenta una fisiología típica del sexo femenino, es biológicamente una mujer. Más del 99,9% de las personas encajan con claridad en una de esas dos categorías. Quienes presentan una combinación de rasgos masculinos y femeninos, o una fisiología intermedia entre ambos tipos, se consideran intersexuales.

El cuerpo masculino y el femenino han evolucionado de tal manera que se diferencian entre sí en diversos aspectos, no solo en el sistema reproductivo. Por ejemplo, los varones tienden a ser más altos y a tener mayor fuerza en la parte superior del cuerpo (aunque esta característica no es esencial para ser hombre: un hombre bajo y con poca fuerza sigue siendo un hombre). Existen diferencias físicas entre hombres y mujeres prácticamente en todos los órganos del cuerpo. Algunas son sutiles e imperceptibles a simple vista. Por ejemplo, los sistemas de inteligencia artificial pueden entrenarse para distinguir entre una retina masculina y

una femenina con un 87% de precisión, aunque un observador humano no perciba ninguna diferencia[214].

Por lo tanto, no es de extrañar que existan diferencias entre el cerebro masculino medio y el femenino[215]. Algunas ya se han medido; otras probablemente aún están por descubrir y podrían ser, como las diferencias en la retina, invisibles para el ojo humano. Algunas de estas diferencias cerebrales (si no todas) se traducen en diferencias psicológicas entre hombres y mujeres. Además, al menos algunas de ellas son probablemente adaptaciones: rasgos psicológicos que favorecieron la supervivencia y la reproducción de los varones en nuestra historia evolutiva, mientras que otros favorecieron a las mujeres.

Mi teoría es que el género es un conjunto de rasgos psicológicos que la evolución diseñó para corresponderse con un determinado sexo. El género masculino agrupa los rasgos concebidos para los varones biológicos; el género femenino, los diseñados para las mujeres biológicas. Para que una persona pueda considerarse, en conjunto, de género masculino, no es necesario que presente todos los rasgos psicológicos típicamente masculinos, sino que basta con que tenga una cantidad suficiente. En este sentido, los rasgos que muestran una correlación más fuerte con el sexo son los más relevantes. Esto convierte al género, en principio, en un concepto difuso; sin embargo, la mayoría de las personas se sitúan claramente en uno u otro extremo: el masculino o el femenino.

Algunas de las diferencias psicológicas más notables entre hombres y mujeres típicos son las siguientes:

1. Los hombres se sienten cómodos únicamente en un cuerpo con características típicamente masculinas, mientras que las mujeres se sienten cómodas únicamente en un cuerpo con características típicamente femeninas.

2. Los hombres muestran mayor afinidad con otros hombres (por ejemplo, los niños prefieren jugar con otros niños, tienen modelos masculinos de referencia y comprenden mejor a otros niños), mientras que las niñas muestran mayor afinidad con otras niñas.

3. Los hombres suelen preferir parecerse a otros hombres y ser tratados como tales, mientras que las mujeres suelen preferir parecerse a otras mujeres y ser tratadas como tales[216].

Estos rasgos presentan una correlación tan alta con el sexo biológico y son tan consistentes a lo largo de distintas culturas que parece muy razonable pensar que tienen una base biológica.

Sin duda, hay muchos más rasgos psicológicos relacionados con el sexo, pero estos tres figuran entre los más importantes en lo que respecta al género. Así, si una persona con cuerpo masculino siente un profundo rechazo hacia las características sexuales de su cuerpo, si desea con todas sus fuerzas tener una fisiología típicamente femenina, si muestra desde muy joven mayor afinidad con las niñas que con los niños y prefiere parecerse a una niña y que la traten como tal, entonces esa persona es de género femenino, a pesar de su sexo masculino. Esto explica al menos una parte del fenómeno transgénero, como veremos en el próximo capítulo.

15

Transgenerismo

Mito

Todas las mujeres transgénero (o trans) son mujeres. Las personas transgénero son, simplemente, personas que nacieron en un cuerpo «equivocado»; es decir, su género no se corresponde con su sexo biológico. Nunca, o casi nunca, se equivocan respecto a su propio género, y rara vez cambian de opinión. Cualquiera que no esté de acuerdo con esta idea es un intolerante.

Telón de fondo

Las personas transgénero son aquellas cuya identidad de género difiere del sexo con el que nacieron. Una mujer trans es una persona que nació varón pero se identifica como mujer (siente que estaba destinada a ser mujer, desea ser tratada como una mujer, etcétera). Un hombre trans es una persona que nació mujer, pero se identifica como hombre. La identificación transgénero es poco común y afecta a menos del 1% de la población, aunque su prevalencia ha aumentado considerablemente en los últimos años, sobre todo entre los jóvenes[217].

Una perspectiva progresista muy difundida sostiene que cada persona es del género que dice ser, al parecer porque uno puede conocer su propio género mediante la introspección. Esta identidad prevalece sobre cualquier otro rasgo normalmente asociado a lo masculino o lo femenino; es decir, si una persona se identifica como mujer, entonces tiene género femenino, con independencia de que posea o no otros rasgos típicamente femeninos.

Además, los términos *hombre* y *mujer* se asocian al género, no al sexo biológico; por tanto, las mujeres trans son, en sentido genuino y literal, mujeres, y los hombres trans son, literalmente, hombres.

En cambio, muchos conservadores sostienen justo lo contrario: consideran que las personas transgénero mienten o están equivocadas respecto a su género y que los términos *hombre* y *mujer* se refieren al sexo biológico, que no puede diferir del género.

Ejemplos

Veamos, en primer lugar, algunos ejemplos de la perspectiva progresista:

> El género y el sexo no son lo mismo: el género es la percepción y expresión de dónde se sitúa una persona dentro del espectro de género, mientras que el sexo se refiere a la anatomía biológica.
>
> *Página informativa de la Universidad de San Francisco*

> Cuidado con no decirles a los demás cómo crees que deberían o no definir su género. El género es una experiencia personal, no hay una forma correcta o incorrecta de definirlo.
>
> *The Trevor Project, grupo activista trans*

> Todas las mujeres cis son mujeres (si eligen identificarse así, por supuesto); todas las mujeres trans son mujeres, sin importar su aspecto.
>
> *HANNAH MCKNIGHT, activista trans*

> Las mujeres trans son mujeres y tienen derecho a que se respete su identidad sin necesidad de ajustarse a los estándares de sexo e identidad de género establecidos.
>
> *Organización Nacional de Mujeres*

> Cuando alguien se da cuenta de que su identidad de género no concuerda con la que se le asignó al nacer, no suele cambiar de opinión ni dar marcha atrás.
>
> *MARTIE SIROIS, activista por los derechos de las personas transgénero*

> Centrarse en las personas que desisten, las que experimentan disforia de género y deciden no transicionar, es fijarse en los casos más excepcionales y pasar por alto la experiencia, mucho más común, de los adolescentes trans: la de ser constantemente cuestionados.

TEY MEADOW, socióloga, Universidad de Columbia

Las mujeres trans son mujeres. Se acabó el debate. Las mujeres trans son un tipo de mujer, igual que lo son las mujeres negras, las mujeres con discapacidad o las mujeres cristianas. Negar la condición de mujer a cualquiera de ellas sería tan intolerante como negársela a una mujer trans.

RAQUEL WILLIS, activista trans

Las mujeres trans son mujeres. Siempre le plantaremos cara a este odio, donde sea y cuando sea.

JUSTIN TRUDEAU, primer ministro de Canadá[218]

Comparemos la visión progresista con la perspectiva conservadora:

Pero las «mujeres transgénero», es decir, los hombres que se hacen pasar por mujeres, no son mujeres reales. Son hombres que desearían ser mujeres, que quizá adopten maneras afeminadas, pero que siguen sin ser mujeres.

CHRISTOPHER TREMOGLIE, tertuliano conservador

La mujer es el ser humano de sexo femenino.

Wikipedia[219]

Realidad

1. El debate sigue

Con todos mis respetos a Raquel Willis, lo cierto es que sí existe un desacuerdo en torno al transgenerismo. No basta con decir «se acabó el debate» para que desaparezca.

2. Disforia de género de inicio temprano

Según el concepto de género descrito en el capítulo anterior, existen, efectivamente, personas cuyo género no coincide con su sexo biológico. Tradicionalmente, la disforia de género ha sido muy poco común, con una incidencia inferior a una de cada 10.000 personas[220].

La mayoría de los casos se ha dado en varones de nacimiento (personas que nacieron varones). Hay al menos dos tipos de disforia de género: la de inicio temprano y la de inicio tardío.

En los casos de inicio temprano, los niños comienzan a comportarse como si fueran del sexo opuesto y a experimentar disforia de género entre los 2 y los 4 años, justo cuando empiezan a manifestarse los primeros comportamientos específicos de su género. Según el *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*, o *DSM* (obra de referencia estándar para los psiquiatras en Estados Unidos y muchos otros países), en la mayoría de estos casos, la disforia de género se resuelve por sí sola.

Sin embargo, muchas veces, la disforia persiste durante la pubertad y, cuando esto sucede, casi nunca se resuelve por sí sola. Por lo general, se trata mediante la transición a una vida como si se perteneciera al sexo opuesto. En casi todos estos casos, el paciente se siente sexualmente atraído por personas de su mismo sexo de nacimiento (hombres si nació niño, mujeres si nació niña). Esto es precisamente lo que cabría esperar según la teoría de que estos pacientes tienen un cerebro típico de un sexo en un cuerpo típico del otro, ya que la mayoría de los cerebros masculinos se sienten atraídos por mujeres, y la mayoría de los cerebros femeninos, por hombres.

Otras pruebas proceden de estudios sobre la fisiología y el funcionamiento del cerebro. Como se explicó en el capítulo anterior, los cerebros masculino y femenino presentan diferencias medibles (que suelen ser pequeñas y carecen de relevancia para quien no esté familiarizado con el ámbito científico, como que una zona sea más gruesa o haya más células de un tipo en un sexo que en el otro). El cerebro de una persona transgénero, antes de recibir tratamiento hormonal, no se parece del todo al de las personas cisgénero de ningún sexo; suele situarse en un término medio entre el de su sexo de nacimiento y el del sexo con el que se identifica[221].

Estos casos —el de personas con disforia de género de aparición temprana que persiste durante la pubertad— son los ejem-

plos más claros de individuos «nacidos en el cuerpo equivocado», es decir, con el género que corresponde al sexo opuesto. Resulta complicado encontrar otra manera de describir la situación. Sería poco creíble sostener que estas personas se limitan a *fingir* ser del género opuesto; por ejemplo, que un niño de dos años decidiera fingir ser una niña, mantuviera esa situación durante toda la infancia —usando vestidos, jugando con muñecas, imitando modales femeninos, etcétera— y persistiera en ello hasta la edad adulta.

Que esas personas sean o no «en realidad hombres» o «en realidad mujeres» es una cuestión semántica. Podemos emplear los términos *hombre* y *mujer* para referirnos al sexo biológico o al género de una persona. El uso ordinario no resuelve claramente la cuestión, ya que surgió para describir los casos habituales. A lo largo de la historia, el sexo y el género han coincidido en el 99,99% de los casos, por lo que es probable que la mayoría de las personas no haya conocido nunca a un solo individuo transgénero. Por eso nunca se ha desarrollado una distinción lingüística clara entre las categorías de sexo y de género. En algunos contextos (por ejemplo, en el ámbito médico) puede ser más relevante el sexo biológico, mientras que en otros (la mayoría de los contextos sociales) puede serlo el género.

3. Sobre el desistimiento y la detransición

Lo que he esbozado más arriba constituye, como decía, el caso más claro de personas con una discordancia entre sexo y género; sin embargo, no todas las personas que se identifican como transgénero encajan en ese perfil.

El *desistimiento* es el fenómeno por el cual personas que en algún momento experimentaron disforia de género vuelven a identificarse con su sexo de nacimiento más adelante. La *detransición* es un fenómeno más específico: se refiere a quienes hacen la

transición para vivir como si fueran del sexo opuesto y, más tarde, regresan a vivir conforme a su sexo de nacimiento.

La frecuencia de ambos fenómenos es incierta. Se pueden encontrar estimaciones que van del7al 98%. Las cifras más citadas para el desistimiento rondan el 80%, aunque han sido objeto de controversia[222]. El desistimiento, en cualquier caso, parece ser mucho más frecuente que la detransición; es decir, una vez que una persona ha hecho la transición para vivir como el otro sexo, es mucho menos probable que vuelva a identificarse con su sexo de nacimiento. Esto puede deberse a que quienes hacen la transición son personas cuya disforia de género era más intensa desde el principio, a que la transición refuerza la identidad con el nuevo sexo o a alguna otra razón.

Sea cual sea su frecuencia, el desistimiento y la detransición son fenómenos reales que demuestran que, en efecto, las personas pueden equivocarse respecto a su propio género. También muestran que no todas las mujeres trans son mujeres: aquellas que más adelante desistirán o detransicionarán (y que luego dirán que nunca lo fueron) presumiblemente no lo son. Lo mismo puede decirse de los hombres trans que más tarde desistirán o detransicionarán.

¿Cómo puede alguien equivocarse respecto a su propio género? Muy fácilmente. Según lo expuesto en el capítulo anterior, el género es un conjunto de rasgos psicológicos que constituyen adaptaciones biológicas propias de un sexo concreto. Ese conjunto de rasgos es complejo, y muchos de ellos consisten en disposiciones psicológicas más que en sentimientos actuales e introspectivos. Los jóvenes pueden no tener claro qué rasgos conforman el género y, mucho menos, saber si reúnen los suficientes como para identificarse con uno determinado. Basta con recordar que, a veces, los jóvenes dudan sobre su propia orientación sexual y con reflexionar sobre lo compleja y escurridiza que es la

noción de género (véase el siguiente epígrafe 5, «Disforia de género de inicio rápido»).

4. Autoginefilia

En los últimos años, cada vez más personas declaran que la disforia de género comienza en la pubertad o en etapas posteriores (disforia de inicio tardío)[223]. Este fenómeno se ha extendido sobre todo entre los adolescentes. Sin embargo, algunas personas se declaran trans —sobre todo mujeres trans— incluso en la madurez, después de haber vivido media vida como varones percibidos como masculinos.

La mayoría de los varones de nacimiento con disforia de inicio tardío son ginefílicos (es decir, se sienten sexualmente atraídos por las mujeres). Esto es sorprendente si realmente tienen género femenino, ya que la inmensa mayoría de las mujeres son androfílicas (se sienten atraídas sexualmente por los hombres), no ginefílicas.

Algunos psicólogos han propuesto la teoría de la «autoginefilia» para explicar la elevada prevalencia de mujeres trans de inicio tardío que se sienten atraídas por las mujeres[224]. Según esta teoría, algunos hombres se excitan sexualmente al imaginarse a sí mismos como mujeres, y esto motiva su deseo de transicionar. La teoría cuenta con el respaldo de los testimonios de las propias mujeres trans: en los estudios, la mayoría de las mujeres trans ginefílicas declara haber experimentado sentimientos autoginefílicos, mientras que la mayoría de las mujeres trans androfílicas no los presentan. Algunos psicólogos consideran que la autoginefilia es una orientación sexual que incluye sentimientos románticos más amplios (no solo el deseo sexual) y que puede dar lugar a disforia de género.

Los estudios de neuroimagen no han encontrado pruebas de que el cerebro de las mujeres trans ginefílicas sea más femenino que el de los hombres cisgénero; es decir, a diferencia de las mu-

jeres trans androfílicas, su cerebro no difiere del cerebro masculino típico en las dimensiones en que suele diferir el cerebro femenino[225]. Por lo tanto, hay pocos motivos para pensar que estas personas sean, en general, mujeres en sentido literal, ya utilicemos el término *mujer* para referirnos al sexo biológico o al género.

Muchos activistas transgénero se muestran indignados con la teoría de la autoginefilia, ya que, en su opinión, «invalida» a las mujeres trans y respalda una agenda política de derechas[226]. Esto pone de manifiesto el principal problema del discurso actual sobre el género: el debate ha sido secuestrado por ideólogos histriónicos a los que no les importa la verdad, sino solo aquello que les hace sentir bien o que refrenda su agenda política. A menudo lo expresan de forma más o menos explícita, como cuando se oponen a una teoría científica alegando que hiere los sentimientos de las personas. Estos activistas intentan entonces silenciar a las voces disidentes o intimidar a estudiosos y periodistas para que les den la razón. Un ejemplo de ello es el caso en que activistas trans consiguieron que se prohibiera en Amazon el libro superventas *When Harry became Sally: responding to the transgender moment* [Cuando Harry se convirtió en Sally: respondiendo al momento transgénero], de Ryan T. Anderson[227], o cómo expulsaron a la profesora Kathleen Stock de la Universidad de Sussex mediante amenazas de violencia[228]. Lo más preocupante de este tipo de comportamientos es que imposibilitan confiar en cualquier declaración experta a favor de las ideas progresistas sobre el género, ya que no podemos saber cuál sería el consenso de los expertos si todo el mundo pudiera expresarse con libertad.

En cualquier caso, no me corresponde validar ni invalidar a nadie; mi objetivo es decir la verdad. El argumento de que «me beneficiaría que me llamaran mujer; por tanto, soy una mujer» no es válido y, por tanto, no me sirve.

Casi nadie discute la existencia de la autoginefilia. La mayoría de las críticas se centran, más bien, en la magnitud de su influencia causal, en si las mujeres trans pueden dividirse claramente en solo dos categorías o en si la teoría de la autoginefilia es perjudicial para ellas.

No obstante, al menos algunas mujeres trans aseguran que la teoría de la autoginefilia se aplica a su propio caso[229]. De hecho, una de sus principales defensoras, Anne Lawrence, es una mujer trans que se identifica como autoginefílica. Cuesta entender por qué estas personas dirían algo así si no fuera cierto. Es razonable suponer que muchas más mujeres trans se declararían autoginefílicas si no temieran las posibles repercusiones emocionales o políticas de la teoría. Por tanto, es muy probable que al menos parte de la identificación transgénero esté causada por la autoginefilia. Como reconoce una de las principales críticas de la teoría: «Nadie discute que la autoginefilia exista ni que puede explicar la motivación de algunas mujeres trans (de hombre a mujer)»[230].

5. Disforia de género de inicio rápido

En los últimos diez años ha habido un incremento significativo de los casos de identificación transgénero. En 2013, el *DSM* citaba estimaciones que situaban la prevalencia de la disforia de género en torno al 0,01% de la población o menos[231]. Sin embargo, un informe de 2022 reveló que el 0,6% de los estadounidenses se identificaba como trans. El 1,4% de las personas de entre trece y diecisiete años se identifica hoy como trans, el doble que apenas cinco años antes. En Estados Unidos, la prevalencia varía según el estado; en Nueva York, la tasa de jóvenes que se identifican como trans llega al 3%, es decir, 300 veces mayor que la prevalencia general en la sociedad en 2013[232].

La disforia de género solía observarse principalmente en varones de nacimiento. Tras el aumento reciente, ahora es más común entre mujeres de nacimiento. Se ha producido un incremen-

to particular entre adolescentes que no habían mostrado signos previos de disforia de género, fenómeno que algunos denominan «disforia de género de inicio rápido».

Al percatarse de esto, la investigadora médica Lisa Littman decidió estudiar el fenómeno más a fondo. Encuestó a 256 padres cuyos hijos o hijas habían experimentado disforia de género de inicio rápido[233]. La encuesta reveló varios patrones llamativos:

- La identificación trans se da dentro de grupos de amigos o amigas. En el 37% de los grupos de amistades descritos por los padres, más de la mitad de sus integrantes se declaró trans. En un caso, cuatro chicas asistían juntas a clases con un entrenador muy popular. El entrenador se declaró trans y, al cabo de un año, las cuatro alumnas anunciaron que también eran trans. La probabilidad de que algo así ocurra por azar es de aproximadamente una entre 26 millones[234].
- En el 87% de los casos, poco antes de declararse trans, el joven o la joven había aumentado recientemente su uso de las redes sociales o tenía uno o más amigos o amigas que se habían declarado trans.
- En el 80% de los casos, el o la adolescente no había presentado ningún síntoma de disforia de género durante la infancia.
- El 48% de los o las adolescentes había vivido un acontecimiento traumático o estresante poco antes de declararse trans.
- El 69% sufría ansiedad social.
- En el 69% de los casos, los padres creían que, al declararse trans, el o la adolescente estaba utilizando un lenguaje aprendido en internet. Muchos padres encontraron páginas

web que contenían coincidencias textuales con las palabras que había usado su hijo o hija. Uno de ellos comentó: «Era como escuchar a alguien que se hubiera memorizado un montón de definiciones para un examen de vocabulario».

- El 61% de los padres afirmó que su hijo o hija se había vuelto más popular tras declararse trans.
- El 60% informó de que el grupo de amistades de su hijo o hija se burlaba de las personas no LGBT+.

Podríamos preguntarnos si las personas encuestadas por Littman tendrían prejuicios contra las personas trans y si, por ello, habrían descrito erróneamente la situación de sus hijos o hijas. Sin embargo, no se encontró ninguna prueba de esto. Por ejemplo, el 86% de los encuestados apoyaba el matrimonio entre personas del mismo sexo, y el 88% dijo que las personas trans merecen los mismos derechos y protecciones que cualquier otra, cifras similares a las del conjunto de la sociedad[235].

Todo esto sugiere que el aumento de casos de identificación trans entre los adolescentes no se debe únicamente a una mejora en el diagnóstico. No parece tratarse solo de que, gracias a una mayor aceptación social, ahora se detecten casos de disforia de género que antes permanecían ocultos. Más bien, algunos adolescentes parecen estar autodiagnosticándose erróneamente, en parte por influencia de sus compañeros y en parte por otros trastornos emocionales que se les ha animado a interpretar como síntomas de disforia de género.

Littman recoge ejemplos de publicaciones en internet que fomentan la identificación trans. Algunas aconsejan a los jóvenes que mientan a los profesionales sanitarios para obtener bloqueadores de pubertad y hormonas, que busquen los síntomas de la disforia de género en el *DSM* y que finjan tenerlos. Otras enume-

ran experiencias vagas y comunes durante la adolescencia como si fueran síntomas de disforia de género; por ejemplo:

> Indicadores indirectos de disforia de género: 1) dificultad constante para, simplemente, sobrellevar el día; 2) sensación de desajuste, desconexión o extrañamiento respecto a tus propias emociones; 3) sensación de pasar por la vida como por inercia, como si siempre estuvieras siguiendo un guion; 4) una aparente falta de sentido en tu vida y ausencia de un propósito real o último; 5) saber que, de alguna manera, eres diferente a los demás y deseas poder ser normal como ellos [...][236].

¿De verdad es posible engañar a las personas con tanta facilidad respecto a su propio género? Teniendo en cuenta lo difícil que resulta hacer una transición de género, ¿es verosímil que alguien la emprenda solo por presión de sus compañeros, por leer contenido persuasivo en internet o por experimentar un malestar general?

Sí, lo es. Hemos observado fenómenos similares en el pasado. Está bien documentado que la influencia del entorno y el contagio social desempeñan un papel importante en la propagación de la anorexia nerviosa, sobre todo entre las adolescentes[237]. Si una chica que literalmente se está muriendo de hambre puede llegar a creer que tiene sobrepeso, no parece tan descabellado pensar que también puede acabar convencida de que tiene un género distinto del que le corresponde.

Conclusión. Es posible equivocarse respecto al propio género. No todo hombre que se identifica como tal es un hombre, y no toda mujer que se identifica como tal es una mujer.

Preguntas y objeciones

1. Todo el mundo debería ser libre de vivir como quiera e identificarse como desee, ¡es su vida!

Respuesta. Así debería ser, aunque con dos matices: a) no siempre se debe permitir a los menores que hagan lo que quieran, pues puede ser necesario que los adultos intervengan para

evitar que se hagan daño; y b) las personas pueden hacer lo que deseen siempre que sus decisiones no perjudiquen a otras ni razonablemente puedan parecer dañinas. Por tanto, mientras estemos hablando de adultos que modifican su propio cuerpo, vestimenta o apariencia, estoy de acuerdo en que deben ser libres para hacer lo que deseen, tanto si aciertan como si se equivocan respecto a su género.

2. ¿No estás promoviendo el odio contra las personas trans?

Respuesta. No. No se debe odiar a nadie por su identidad de género. Afirmar que algunas personas están equivocadas respecto a su género no implica promover el odio ni el abuso hacia ellas. Quienes sufren disforia o confusión de género merecen nuestra compasión, sea cual sea la causa de su disforia.

3. Entonces, ¿por qué no afirmas la identidad de género que cada persona elige?

Respuesta. Lo primero que debe tenerse claro es que cada persona tiene derecho a vivir su propia vida como le plazca; sin embargo, eso no implica que tenga derecho a exigir que los demás expresen su acuerdo con sus creencias, ni siquiera con las que mantiene sobre sí misma. En segundo lugar, no siempre es compasivo fingir estar de acuerdo con las creencias de alguien. Si una persona sostiene una creencia profunda pero errónea sobre sí misma, puede que lo más compasivo sea decirle la verdad.

En términos más generales, las mentiras suelen ser dañinas, y la verdad suele ser más importante que la comodidad emocional a corto plazo. La sociedad debe tomar decisiones sobre cuestiones relacionadas con el género, la raza, etcétera, y es casi seguro que acertar en ellas requiere conocer la verdad sobre estos temas.

Por ejemplo, ocultar datos sobre el desistimiento y la detransición no ayudará a que se tomen buenas decisiones respecto a la transición de género en menores. Quienes abogan por ocultar es-

te tipo de información son los verdaderos enemigos de las personas transgénero.

Aquella persona que miente para no ofender no es un amigo. Es alguien egoísta que antepone su propia comodidad emocional y su estatus social al bienestar de los demás.

Parte V

Mitos sobre economía

El progresismo contemporáneo suele defender una mayor regulación económica, impuestos más altos, un mayor gasto público en bienestar social y una mayor redistribución de la riqueza de los ricos a los pobres. Esta postura se basa, en gran medida, en la percepción de que la sociedad está amañada a favor de los ricos y en la idea de que estos no merecen su riqueza. Los mitos que se abordan en esta parte del libro giran en torno a esas creencias.

16

La riqueza generacional

Mito

La mayor parte de las personas ricas lo son por herencia, conexiones familiares o suerte. Si naces pobre, es muy difícil, por no decir imposible, que ascienda tu nivel de ingresos.

Ejemplos

> Los liberales más convencidos aseguran que los principales factores que hacen acumular riqueza son las conexiones familiares (48%), la herencia (40%) y la suerte (31%).
>
> *Informe de una encuesta del Cato Institute*

> ¿Hasta qué punto está arraigado el mito de que a los millonarios les ha caído la riqueza del cielo? El 74% de los de la generación milenial cree que el dinero de los millonarios ha sido heredado, y más de la mitad de los de la generación del *baby boom* (el 52%) piensa lo mismo.
>
> *Informe de una encuesta de Ramsey Solutions*

> De media, el 1% más rico ha heredado algo menos de cinco millones de dólares en valor actual. Aunque la cobertura mediática de las personas superricas, como la lista Forbes 400, tiende a destacar a los emprendedores y a otros vástagos «hechos a sí mismos», en realidad, la herencia desempeña un papel enorme a la hora de determinar quién acaba en la cima y quién en la base de nuestra sociedad.
>
> *People's Policy Project* (*grupo de reflexión de izquierdas*)[238]

Realidad

1. Pocos millonarios se hicieron ricos gracias a una herencia

Una encuesta realizada a 10.000 millonarios entre 2017 y 2018 reveló que el 79% de los millonarios estadounidenses no había recibido ninguna herencia. Solo el 3% había heredado más de un

millón de dólares. La mayoría señaló que la clave de su éxito fue invertir de forma regular y constante durante mucho tiempo[239]. Pese a lo que afirma el People's Policy Project, ni siquiera el 1% de los estadounidenses más adinerados (cada uno con más de 10 millones de dólares)[240] ha heredado 5 millones. Según una encuesta reciente de la Reserva Federal, el 1% más rico de los estadounidenses ha heredado, de hecho, una media de 719.000 dólares[241].

2. Estados Unidos tiene una gran movilidad de ingresos

En Estados Unidos, ascender en la escala de ingresos no es especialmente difícil. Un informe del Departamento del Tesoro de 2007 hizo un seguimiento de individuos entre 1996 y 2005. El estudio reveló que el 58% de las personas que comenzaron en el quintil más bajo de ingresos en 1996 habían ascendido a un quintil superior en 2005 (un *quintil* es un grupo que representa una quinta parte de la población; en el informe, la población se dividía por niveles de ingresos). Mientras tanto, quienes comenzaron en el quintil superior tenían un 31% de probabilidades de haber descendido. En conjunto, más personas subieron que bajaron, lo que refleja el fenómeno general de que las personas suelen acceder al mercado laboral cerca de la parte inferior de la escala y van aumentando los ingresos a lo largo de su carrera profesional (véase la tabla16.1)[242].

Un informe de 2015 basado en datos fiscales de Estados Unidos analizó la movilidad de ingresos en períodos de dos años. Reveló que el 44% de las personas experimentó una variación de al menos un 25% en sus ingresos (ya fuera al alza o a la baja) en ese intervalo. Los que se encontraban en la parte inferior fueron los más propensos a mejorar: el quintil más bajo registró un aumento medio de ingresos del 68% (7.200 dólares) en el caso de los hombres y del 79% (6.500 dólares) en el caso de las mujeres[243].

Tabla 16.1. Movilidad de ingresos en Estados Unidos (1996-2005)

Grupo de ingresos en 1996	Grupo de ingresos en 2005			
	Más bajo	Segundo	Medio	Cuarto
Más bajo	42,4	28,6	13,9	9,9
Segundo	17,0	33,3	26,7	15,1
Medio	7,1	17,5	33,3	29,6
Cuarto	4,1	7,3	18,3	40,2
Más alto	2,6	3,2	7,1	17,8
10% más alto	2,6	2,2	4,9	11,8
5% más alto	2,6	1,8	3,9	8,6
1% más alto	3,2	1,3	2,2	4,9
Todos los grupos	13,2	16,8	19,6	23,3

Grupo de ingresos en 1996	Grupo de ingresos en 2005			
	Más alto	10% más alto	5% más alto	1% más alto
Más bajo	5,3	2,3	1,3	0,2
Segundo	7,9	3,0	1,2	0,1
Medio	12,5	4,2	1,4	0,3
Cuarto	30,2	8,6	2,7	0,3
Más alto	69,4	43,4	22,5	4,4
10% más alto	78,6	61,1	37,6	8,3
5% más alto	83,1	71,6	54,4	15,2
1% más alto	88,4	82,7	75,0	42,6
Todos los grupos	27,1	13,4	6,4	1,2

3. ¿Por qué influyen los ingresos de los padres en los ingresos de los hijos?

Cuanto más dinero ganen tus padres, mayores serán tus posibilidades de ganar más dinero. De media, si los ingresos de los pa-

dres aumentan 10 percentiles, los de los hijos suben 3,4 percentiles[244]. Por ejemplo, si comparamos a un bebé cuyos padres tienen unos ingresos en el percentil 50 con otro cuyos padres se sitúan un poco más arriba (percentil 60), se espera que los ingresos futuros de este segundo estén ligeramente por encima de los del primero (50 frente a 53).

Este efecto dista mucho de ser abrumador, pero sí es significativo. ¿Significa esto que no todo el mundo tiene las mismas oportunidades?

No necesariamente. Una forma de explicar la correlación entre los ingresos de los padres y los de los hijos es que los padres más adinerados suelen ofrecer a sus hijos mejores oportunidades (por ejemplo, los envían a mejores colegios, les pagan la universidad o les pasan contactos valiosos en el mundo empresarial). Podría decirse que esto es injusto, ya que no todo el mundo tiene acceso a las mismas oportunidades, aunque esta idea es algo debatible desde el punto de vista filosófico: tal vez los padres tengan derecho a brindar a sus hijos estas ventajas siempre que no interfieran activamente en la vida de los hijos de los demás. Pero dejemos a un lado ese debate filosófico.

También hay otras formas de explicar esa correlación. Tal vez influyan las capacidades productivas y los rasgos de personalidad con una base parcialmente genética. Los padres con ingresos elevados suelen tener mayores aptitudes y rasgos de personalidad más beneficiosos, que tienden a transmitir a sus hijos. Estas pautas no se reproducen de forma exacta; por eso, cuando varían los ingresos de los padres, cabe esperar una variación menor en los ingresos de los hijos.

Esta última explicación es la correcta. Una forma de comprobarlo es examinar los estudios sobre adopción: si la correlación entre los ingresos de los padres y los de los hijos se debe a la genética, debería desaparecer en el caso de los hijos adoptados, es

decir, con los que no comparten vínculos genéticos. Si se debe a la educación, entonces debería ser igual en los adoptados y en los hijos biológicos. Y si obedece a una combinación de factores, la correlación debería mantenerse, pero con una magnitud menor en los adoptados.

El economista Bruce Sacerdote realizó un seguimiento de más de mil niños coreanos adoptados por familias estadounidenses en la década de 1970. Años después, cuando ya eran adultos, analizó sus ingresos, su nivel educativo y otras variables. Descubrió que los ingresos de los padres durante la infancia de los niños apenas influían en los ingresos que estos tenían de adultos. Es decir, desde un punto de vista estadístico, los niños adoptados por una familia pobre tenían las mismas perspectivas económicas en la edad adulta que los adoptados por una familia rica[245].

Otros estudios han llegado a la conclusión de que la influencia del entorno en los ingresos es escasa o incluso nula[246]. Uno de ellos, realizado en Finlandia, comparó a gemelos idénticos con mellizos. En general, los ingresos de los hermanos suelen estar relacionados. Si esa correlación se debe sobre todo a la genética, entonces los ingresos de los gemelos idénticos (que comparten el cien por cien de sus genes) deberían ser más similares entre sí que los de los mellizos (que solo comparten el 50%). Si, en cambio, la clave fuera el entorno, ambos tipos de gemelos criados en la misma familia deberían mostrar una correlación parecida. El estudio finlandés confirmó la primera hipótesis: la similitud en los ingresos se debe casi por completo a la genética. Los autores concluyen lo siguiente: «De acuerdo con la literatura epidemiológica y genética previa del comportamiento sobre la heredabilidad de los rasgos complejos, la influencia del entorno compartido es insignificante»[247].

Lo que esto demuestra es que la forma en que los padres adinerados ayudan a sus hijos a enriquecerse no se basa principal-

mente en darles una mejor educación, una crianza más cuidada, mejores contactos u otros factores ambientales. Lo hacen, sobre todo, transmitiéndoles buenos genes. Puede que, aun así, te parezca una injusticia cósmica, pero no es algo que pueda achacarse a la sociedad (ni a nadie más).

17

La carga fiscal

Mito

Los ricos no pagan los impuestos que les corresponden.

Ejemplos

Durante demasiado tiempo hemos tenido una economía que otorga todas las ventajas a quienes menos lo necesitan... No estoy en contra de las empresas, pero ya va siendo hora de que empiecen a pagar lo que les corresponde.

JOE BIDEN, presidente de Estados Unidos (*2021*)

El año pasado, mi factura de impuestos federales ascendió a 6.938.744 dólares, pero lo que pagué representaba solo el 17,4% de mi base imponible, un porcentaje que, en realidad, es más bajo que el de cualquiera de las otras veinte personas de nuestra oficina. Su carga fiscal oscilaba entre el 33 y el 41%, con una media del 36%.

WARREN BUFFETT, inversor multimillonario

Los ricos están muy lejos de pagar lo que les corresponde.

Titular de Common Dreams (*medio progresista*)

Multimillonarios como Elon Musk o Jeff Bezos pagan una «tasa impositiva real» de apenas un 3% o menos, mientras que la gente trabajadora de todo el mundo paga mucho más. Ya basta. Ha llegado la hora de que los ultrarricos paguen los impuestos que les corresponden.

Oxfam América

Al menos 55 de las empresas estadounidenses más importantes no pagaron el impuesto federal de sociedades en el último ejercicio fiscal, a pesar de haber obtenido importantes beneficios antes de impuestos en Estados Unidos.

Instituto de Fiscalidad y Política Económica

No hace falta ser un genio para entenderlo: las grandes empresas que declaran miles de millones en beneficios no deberían poder pagar cero dólares en impuestos federales.

Realidad

1. ¿Es cierto que la secretaria de Warren Buffett paga más impuestos que el propio Buffett?[249]

No exactamente. Hay una manera de llegar a ese resultado, pero es engañosa. Veamos cómo llegó Buffett a esa conclusión.

En primer lugar, al hablar de los impuestos que pagaba su secretaria, Buffett incluyó todos los impuestos aplicables a la nómina (Seguridad Social y Medicare), que en aquel momento sumaban aproximadamente un 15%. Legalmente, la mitad de estos impuestos los paga el empleado, y la otra mitad, el empresario; pero Buffett, al parecer, los trató como si los pagara íntegramente el empleado[250].

En segundo lugar, la mayor parte de los ingresos de Buffett procedía de ganancias de capital (plusvalías, es decir, los beneficios obtenidos de activos financieros como acciones, bonos o bienes inmuebles), y no de un sueldo o salario. Estas ganancias se gravaban al 15%, un tipo mucho más bajo que el aplicado a la mayoría de los ingresos salariales.

Sin embargo, Buffett no tuvo en cuenta el impuesto de sociedades. Sus ganancias de capital procedían de su participación accionarial, es decir, de su propiedad parcial en varias empresas. En 2007, el tipo impositivo para la mayoría de las grandes empresas era del 35%. Ahora bien, los impuestos que «paga una empresa» deben entenderse, en realidad, como impuestos que pagan sus propietarios (los accionistas, en el caso de las empresas que cotizan en bolsa); todos los activos y beneficios de la empresa les pertenecen en última instancia, por lo que los impuestos aplicados a esos beneficios los asumen realmente los propietarios.

Esta es una de las razones por las que el tipo impositivo sobre las ganancias de capital es tan bajo: constituye una forma de do-

ble imposición. Los beneficios de una empresa se gravan primero mediante el impuesto de sociedades y, después, vuelven a gravarse cuando la empresa los transfiere a sus propietarios. O, dicho de otro modo, si descartamos la idea de que las empresas son agentes independientes: los propietarios pagan primero el impuesto de sociedades sobre los beneficios obtenidos a través de su empresa y, si en algún momento transfieren esos beneficios a sus cuentas personales (por ejemplo, vendiendo acciones cuyo valor ha aumentado gracias a esos beneficios), deben pagar también el impuesto sobre la renta por esos mismos beneficios.

La situación es compleja, porque los beneficios de una empresa no se traducen de forma inmediata en un aumento equivalente del valor de sus acciones. Sin embargo, a largo plazo y por término medio, se espera que los beneficios se conviertan en incrementos proporcionales del valor de las acciones. Por lo tanto, como estimación aproximada, una persona que obtiene ingresos por ganancias de capital habría pagado, de forma indirecta (a través de la empresa), alrededor de un 35% sobre esos ingresos antes de abonar el 15% correspondiente a la plusvalía[251].

Si tenemos en cuenta todo lo anterior, es probable que la tasa impositiva real de Buffett rondara el 45%, y que la de su equipo se situara en torno al 29%[252].

2. ¿Los multimillonarios pagan un 3%?

También hay una manera de obtener ese resultado, pero es bastante engañosa.

Las personas más ricas de Estados Unidos poseen la mayor parte de su patrimonio en forma de acciones. Jeff Bezos, por ejemplo, no tiene 200.000 millones de dólares en una cuenta bancaria. Lo que posee es una participación significativa en Amazon. Cuando se dice que Bezos tiene un patrimonio de 200.000 millones, esa cifra se basa en el precio actual de las acciones de Amazon y en la parte de la empresa que posee. Por lo tanto, si el

precio sube en el mercado de valores, su patrimonio neto estimado también aumenta.

La estadística del 3% se basa en ese hecho. El precio de las acciones de Amazon se disparó en 2020, por lo que el patrimonio estimado de Bezos aumentó en miles de millones de dólares. Pero eso no significa que ingresara miles de millones en efectivo ni que adquiriera nuevos activos por ese valor; simplemente subió el precio de mercado de los activos que ya poseía. El aumento del valor de mercado de tus activos no tributa hasta que la ganancia se materializa con su venta. Como Bezos no vendió sus acciones de Amazon en 2020, no pagó impuestos por su revalorización.

Esa es precisamente la queja que plantea la estadística del 3%: que el impuesto sobre la renta que Bezos pagó en un determinado año solo representó el 3% del incremento de su patrimonio estimado. Por cierto, en 2022, el precio de las acciones de Amazon se desplomó hasta niveles anteriores a 2020. Y Bezos tampoco pudo deducir esa pérdida de miles de millones en su declaración de la renta, ni nadie se quejó entonces de que tuviera que pagar impuestos pese a haber sufrido unas pérdidas enormes.

Esto no les ocurre solo a los multimillonarios. Cualquier persona que posee un bien registra ganancias o pérdidas sobre el papel cada vez que cambia el valor de mercado de ese bien. No se pagan impuestos sobre la renta ni se pueden deducir las pérdidas si no se vende el activo.

Por ejemplo, cuando sube el precio de la vivienda, millones de propietarios ven aumentar su patrimonio neto, a menudo en miles o decenas de miles de dólares en un solo año. No tienen que declararlo como «ingresos» en su declaración de la renta, salvo que vendan la vivienda. Si tuvieran que hacerlo, muchas personas no podrían pagar el impuesto con su salario habitual y se verían obligadas a vender su casa para afrontarlo. En particular, los jubilados serían sistemáticamente expulsados de su hogar cada

vez que hay un auge inmobiliario..., y nadie quiere que eso ocurra.

En general, nadie cree que haya que declarar como ingresos las ganancias no cobradas ni pagar impuestos por ellas. Por eso es engañoso decir que Jeff Bezos solo paga un 3% de impuestos.

3. ¿Es cierto que en 2020 hubo 55 empresas con grandes beneficios que no pagaron impuestos federales?

Parece que sí, pero no es tan alarmante como podría parecer. Da la impresión de que las empresas están evadiendo impuestos a diestro y siniestro aprovechando lagunas fiscales, pero no es así.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que 55 empresas no es un número elevado. En Estados Unidos hay aproximadamente seis millones de empresas. Es verdad que la mayoría son pequeñas, pero, si nos fijamos solo en las que tienen más de mil empleados, sigue habiendo más de diez mil[253]. Por lo tanto, la situación de 55 grandes empresas no refleja la situación general de las empresas, ni siquiera de las más grandes, del país.

En segundo lugar, estas empresas eludieron pagar impuestos, por lo general, aprovechando las disposiciones de la legislación fiscal tal y como estaban previstas, no mediante maniobras turbias ni manipulaciones encubiertas[254].

Por ejemplo, el gobierno quiere fomentar la investigación en energías limpias, así que ofrece créditos fiscales (o desgravaciones) a las empresas que lleven a cabo ese tipo de investigación. Si una empresa realiza esa labor y se acoge al crédito fiscal, no se trata de una laguna legal, sino de la aplicación de una ley conforme a su propósito original.

Otra característica del código fiscal es que las pérdidas de un año concreto pueden compensarse con los beneficios del año siguiente para reducir el impuesto sobre la renta correspondiente a

ese segundo año. Esta posibilidad está disponible tanto para las personas físicas como para las empresas.

Por ejemplo, si un año registras unas pérdidas de mil dólares y al siguiente obtienes una ganancia de 50.000, solo tienes que pagar impuestos sobre un total de 49.000 dólares entre ambos años. Del mismo modo, si una empresa pierde 10 millones en 2019 y luego gana 10 millones en 2020, puede compensar la pérdida de 2019 con el beneficio de 2020 y no pagar impuestos en ninguno de los dos años. Esto no constituye una laguna legal; en este ejemplo, el beneficio total de la empresa en el período es cero, por lo que parece lógico que no pague impuestos sobre la renta. Tampoco es un caso poco común; muchas empresas tienen unos márgenes de beneficio reducidos y unos resultados netos que fluctúan entre pérdidas y ganancias de un año a otro.

4. ¿Pagan los ricos menos impuestos que la clase media?

Existe una creencia generalizada según la cual los ricos se las arreglan para pagar tipos impositivos más bajos que el resto gracias a supuestas «lagunas fiscales» y que la carga recae principalmente sobre la clase media. La realidad es exactamente la contraria.

La tabla 17.1 se basa en datos de la Oficina Presupuestaria del Congreso (Congressional Budget Office, CBO)[255]. En ella divido a la población en cinco grupos (quintiles) según su nivel de ingresos. La tabla muestra los ingresos de mercado de cada grupo (es decir, los ingresos procedentes de fuentes no gubernamentales), las transferencias públicas (dinero y prestaciones recibidas a través de programas sociales federales) y los impuestos federales que pagaron (incluidos los impuestos sobre la renta y sobre la nómina; no se incluyen los impuestos estatales y locales, ya que no figuran en el informe de la CBO). Todas estas cifras representan la media de cada grupo (naturalmente, los datos varían entre individuos dentro de cada grupo de ingresos).

Tabla 17.1. Ingresos e impuestos por grupo de ingresos en Estados Unidos (2019)

	Quintil inferior	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quintil superior
Ingresos de mercado	17.200 $	39.600 $	67.500 $	108.700 $	318.900 $
Transferencias gubernamentales	15.300 $	7.200 $	3.700 $	1.900 $	1.000 $
Impuestos federales	100 $	4.600 $	10.600 $	20.600 $	81.100 $
Impuestos netos	–15.200 $	–2.600 $	6.900 $	18.700 $	80.100 $
Tasa impositiva neta	–88,4%	–6,6%	10,2%	17,2%	25,1%
Cuota impositiva neta	–17,3%	–3,0%	7,8%	21,3%	91,1%

En la cuarta fila, «Impuestos netos», se muestran los impuestos que pagó cada grupo menos las cantidades que recibió del gobierno. Esta es la cifra relevante para evaluar la carga fiscal de cada grupo (si el gobierno te quita tres dólares pero luego te da uno, en realidad solo te está quitando dos, sin importar el número de transacciones necesarias para llegar a ese resultado neto).

En la quinta fila se indica el impuesto neto de cada grupo como porcentaje de su ingreso de mercado, que representa su verdadera tasa impositiva en el sentido pertinente. Por último, la fila inferior indica el impuesto neto de cada grupo como porcentaje del total de impuestos netos pagados por todos los grupos.

Obsérvese que los dos quintiles inferiores tienen impuestos netos negativos, lo que significa que reciben más dinero del gobierno federal del que pagan. El grupo intermedio presenta un impuesto neto ligeramente positivo (de aproximadamente el 8% del total). El cuarto quintil es el único que, a primera vista, parece pagar aproximadamente lo que le corresponde: representa el

20% de la población y asume el 21% de la carga fiscal neta. Por último, el quintil superior hace que todo esto sea posible al soportar el 91% de la carga total.

Por si alguien los echa en falta, incluyo los datos del famoso 1% con mayores ingresos en la tabla 17.2. A pesar de que representan solo al 1% de la población, asumen un tercio de toda la carga fiscal neta.

Tabla 17.2. Ingresos e impuestos del 1% más rico en Estados Unidos (2019)

Concepto	1% más rico
Ingresos de mercado	1.983.700 $
Transferencias gubernamentales	800 $
Impuestos federales	600.300 $
Impuesto neto	599.500 $
Tasa impositiva neta	30,2 %
Cuota impositiva neta	34,1 %

¿Significa todo esto que los ricos pagan la parte que les corresponde? La verdad es que a nadie le queda claro qué debe entenderse por «la parte que les corresponde», así que siempre se puede afirmar que los ricos pagan menos de lo que deberían, por mucho que paguen. La opción de aumentar las transferencias de los ricos a los pobres plantea incluso la posibilidad de asignarles una «parte que les corresponde» superior al cien por cien. Pero veamos un ejemplo con un poco de sentido común.

Imagina que sales a cenar con cuatro amigos. Al final de la cena, la camarera os trae la cuenta: 100 dólares entre cinco personas (propina e impuestos incluidos; el restaurante tiene precios muy asequibles). Empieza una conversación sobre cómo dividir

la cuenta. Dos de tus amigos dicen que no quieren pagar nada porque andan un poco justos de dinero. De hecho, quieren que los otros tres les den algo de efectivo, pongamos 20 dólares, para repartírselo entre ellos. Un tercer amigo se ofrece a pagar solo 8 dólares. El cuarto es más generoso y ofrece 21 dólares.

Por último, los cuatro te miran a ti. Teniendo en cuenta lo que pagan los demás, te toca abonar la diferencia: 91 dólares. Mientras sacas la cartera a regañadientes, los otros cuatro se indignan por lo poco que estás pagando. Exigen saber cuándo vas a empezar a pagar lo que te corresponde por las comidas.

Esta es, en pocas palabras, la situación actual de la distribución de los impuestos federales en Estados Unidos.

Objeciones

1. Los ricos ganan dinero a costa de los pobres

Nadie se hace rico por sí solo. Por lo general, hace falta que coopere una gran parte de la sociedad. Jeff Bezos no solo se hizo rico gracias a sus empleados, sino también gracias a sus clientes, sus proveedores y los proveedores de estos, y así sucesivamente. Esta situación no es comparable al ejemplo del restaurante, donde se suponía que cada comensal pagaba por separado.

Respuesta. Este argumento suele exagerarse con facilidad. No todo el mundo contribuye a la riqueza de los demás ni al bienestar de la sociedad en general. Las personas desempleadas que reciben ayudas públicas no están contribuyendo; de hecho, están aumentando la carga que soporta el resto de la sociedad.

Aun así, modifiquemos el ejemplo para tener esto en cuenta. Supongamos que los cinco comensales son compañeros de trabajo en la misma empresa. Su actividad conjunta permite que la empresa genere ingresos, con los cuales se pagan sus cinco sueldos. ¿Parece justo, entonces, que una sola persona pague 91 dóla-

res mientras dos aportan mucho menos y otros dos, incluso, reciben dinero? A mí, desde luego, sigue sin parecerme justo.

2. Para empezar, los ricos ganan demasiado

Tal vez el argumento progresista parta de la idea de que, en general, los ricos ganan demasiado. (¿En qué sentido? No lo tengo del todo claro. Quizá los progresistas quieran decir que los ricos reciben una remuneración desproporcionada en relación con el verdadero valor de sus aportaciones a la productividad económica total. No creo que esta afirmación esté bien fundamentada, pero no entraremos en ese debate aquí). Puede que se piense que la política fiscal ofrece la oportunidad de corregir, al menos en parte, esa supuesta injusticia.

Respuesta. Para ilustrarlo, imaginemos que los comensales, que trabajan en la misma empresa, tienen sueldos distintos. Cada uno ha negociado su salario con la empresa y recibe lo acordado. De los cinco comensales, tú eres el que más gana. Algunos de tus compañeros creen que ganas demasiado y que tu aportación a la empresa no justifica lo que recibes. Tú, por supuesto, no estás de acuerdo. Aun así, tus compañeros quieren que pagues 91 dólares para corregir, al menos en parte, lo que consideran una injusticia: que tú tengas demasiado dinero.

¿Es cierto que «tus compañeros solo te están pidiendo que pagues la parte que te corresponde de la comida»? A mí, desde luego, me sigue pareciendo claramente falso.

3. El gobierno ayuda a los ricos a ganar dinero

Hay quien sostiene que el orden social se desmoronaría sin los gobiernos, y que ningún rico podría conservar su fortuna. Por lo tanto, un gobierno tendría derecho a apropiarse de una parte considerable de esa riqueza, e incluso de toda la que quisiera.

Respuesta. Hay otras profesiones que también son fundamentales para la sociedad. Por ejemplo, sin los agricultores, ninguno

de nosotros tendría la riqueza que posee, ya que nos moriríamos de hambre. Sin embargo, eso no quiere decir que los agricultores tengan derecho a quedarse con una cuarta parte de los ingresos de los ricos para dársela a los pobres. Tampoco significa que, al hacerlo, solo estén «pidiendo a los ricos que paguen lo que les corresponde por los alimentos».

Vamos a modificar una vez más el ejemplo de la cena. Supongamos que uno de los cinco comensales es el vigilante de seguridad de la empresa. Imaginemos que los demás saben que, en una ocasión, evitó un robo que habría provocado la quiebra de la empresa y habría dejado a los cinco sin trabajo.

¿Significa eso que ahora tiene derecho a quedarse con todo el dinero que quiera de los demás empleados?

¿Significa que, si te obliga a pagar 91 dólares por la cena, solo te está pidiendo que pagues la parte que te corresponde?

La respuesta a ambas preguntas parece, a todas luces, negativa.

4. Los ricos obtienen más beneficios del gobierno

Una parte importante de la labor de los gobiernos consiste en proteger los derechos de propiedad. Sin esa protección, la mayoría de los bienes valiosos serían robados rápidamente. Como los ricos tienen más propiedades que los pobres, se dice que obtienen mayores beneficios de los servicios públicos y que, por tanto, es justo que paguen más.

Respuesta. Cuando se trata de repartir los costes de manera equitativa, lo habitual es fijarse más en el coste que asume cada persona que en los beneficios que recibe. Supongamos que, en la cena, tú pediste comida por valor de 10 dólares, pero la disfrutaste tanto que obtuviste los mismos beneficios que los otros cuatro comensales juntos. En este caso, asumiste el 10% del coste total del grupo, aunque recibiste el 50% del beneficio (o satisfacción)

total. ¿Qué parte de la cuenta te correspondería pagar? Lo justo sería pagar esos 10 dólares (la cantidad que tú añadiste a la cuenta), y no la mitad del total.

Supongamos ahora que todos piden un plato para compartir; por ejemplo, un entrante de 20 dólares que disfrutan por igual. En ese caso, la parte que te corresponde, en principio, sería una quinta parte del coste de ese plato común, más el coste de los platos que pediste para ti. Es decir, pagarías 10+20/5=14 dólares.

Si aplicamos esta lógica a los impuestos, el reparto justo debería basarse en cuánto le cuesta cada grupo al gobierno o al Estado. Cada grupo debería pagar una parte igual del coste de ciertos bienes públicos que benefician a todos (como la defensa nacional) más el coste adicional que ese grupo impone al presupuesto del Estado.

Según este criterio, los ricos deberían pagar menos impuestos que los pobres. Los barrios desfavorecidos presentan tasas de delincuencia mucho más altas que los acomodados, lo que implica un coste mayor para protegerlos frente al delito (incluidos los gastos en policía, tribunales y prisiones). Además, las personas con ingresos altos suelen enviar a sus hijos a colegios privados, lo que reduce el gasto público que generan en educación. Por tanto, probablemente, la contribución que les correspondería pagar sería, en términos absolutos, incluso inferior a la de los pobres.

Pero, incluso si aceptáramos que un reparto equitativo debe basarse en los beneficios que obtiene cada contribuyente, no habría motivo para que los dos quintiles inferiores tuvieran una carga fiscal negativa, salvo que, de algún modo, estuvieran saliendo perjudicados por la acción del gobierno. Tampoco queda claro por qué los ricos deberían soportar un tipo impositivo más alto que los pobres. Si quisiéramos que los impuestos fueran proporcionales a los beneficios recibidos, tal vez cada persona debería pagar una proporción de sus ingresos. Sin embargo, los ricos ya

pagan mucho más que eso; contribuyen con un porcentaje de sus ingresos superior al del resto de la sociedad y, en muchos casos, muy superior.

18

Las regulaciones

Mito

Las regulaciones protegen principalmente a los consumidores frente a la codicia de las empresas. Por eso, las empresas se oponen a su existencia y prefieren el capitalismo de libre mercado. Los beneficios que aportan las regulaciones superan con creces sus costes.

Ejemplos

> Cada cierto tiempo, los ciudadanos estadounidenses, cuando han sufrido daños inaceptables a causa de las prácticas del mercado, han exigido a las autoridades públicas que hicieran caso omiso a las protestas de quienes buscan obtener beneficio y que actuaran en favor del interés general. Durante muchos años, la Oficina de Administración y Presupuesto de Estados Unidos ha estudiado de forma sistemática los costes de implantar una regulación. Al analizar más de cien regulaciones importantes entre 2000 y 2010, llegó a la conclusión de que los beneficios fueron de tres a diez veces superiores a los costes. En todos los organismos reguladores estudiados, los beneficios superaban los costes.
>
> *Scholars Strategy Network*

> La mayoría de la población (un 58%) opina que la regulación gubernamental de las empresas es necesaria para proteger el interés público; una proporción menor (el 41%) cree que, por lo general, esa regulación causa más perjuicios que beneficios. El 75% de los demócratas considera que es necesaria para proteger el interés público, mientras que el 61% de los republicanos opina que, en general, suele hacer más daño que bien.
>
> *Pew Research Center*[256]

Realidad

Es evidente que algunas regulaciones son beneficiosas. Un buen ejemplo es la que restringió el uso de los clorofluorocarbonos (CFC), un tipo de compuesto químico que antes se utilizaba en aerosoles y frigoríficos. En la década de 1970, los científicos descubrieron que estas sustancias estaban dañando la capa de ozono, que nos protege de la radiación ultravioleta nociva del sol. Todos los países actuaron con sensatez y prohibieron su producción. Hasta donde yo sé, nadie ha cuestionado ese resultado. En términos más generales, las regulaciones pueden servir para abordar situaciones en las que las empresas o los particulares causarían daños significativos a otras personas sin su consentimiento.

Sin embargo, numerosas regulaciones son perjudiciales para la sociedad. Muchas de ellas cuentan incluso con el respaldo de la propia industria regulada, que busca limitar la competencia, subir los precios y aprovecharse de los consumidores. Sus defensores suelen proclamar motivos que, en teoría, responden al interés público; sin embargo, en realidad, estas normativas están diseñadas para transferir dinero de los consumidores a los agentes más influyentes del sector. La ciudadanía, al carecer de conocimientos de economía, acepta estas justificaciones sin cuestionarlas.

Hay decenas de miles de regulaciones de todo tipo[257] (conocer la cantidad exacta es tarea compleja), y no es posible analizar ni una fracción significativa de ellas. Por eso resulta muy difícil estimar cuántas son perjudiciales. Sin embargo, las normas dañinas o que generan abusos sobre los afectados constituyen una parte considerable del conjunto, y probablemente incluso sean la mayoría. Muchas de ellas, además, gozan de una notable popularidad. Veamos un par de ejemplos.

1. Las leyes que conceden licencias profesionales son perjudiciales

Uno de los tipos de regulación más populares son las licencias profesionales. Estas leyes exigen que las personas obtengan una licencia para ofrecer determinados servicios. Los requisitos para conseguirla pueden ser desde muy moderados hasta muy exigentes. Los ejemplos más conocidos son las licencias médicas y jurídicas, pero, en función del estado, también se les exige a muchos otros profesionales, como docentes, electricistas, empleados de funerarias, diseñadores de interiores, agentes de viajes, esteticistas o floristas[258]. Desde mediados del siglo XX, los requisitos para obtener una licencia se han disparado: si antes solo uno de cada

veinte empleos la exigía, hoy es necesaria en aproximadamente uno de cada cuatro[259].

El propio sector suele promover esta regulación[260]. ¿Por qué? Los profesionales del gremio aseguran que solo quieren proteger a los consumidores. Sin leyes que regulen la concesión de licencias, ¿quién sabe qué maquillajes de mala calidad o arreglos florales espantosos podrían llegar a manos de los clientes?

Tal vez a los productores de muchos sectores les preocupe de verdad el bienestar de los consumidores..., o tal vez solo les importe su propio beneficio. Cuantos más obstáculos imponga el gobierno para ejercer una profesión, menos personas se dedicarán a ella. Quienes ya forman parte del gremio tienen entonces menos competencia por parte de los recién llegados y pueden cobrar precios más altos. Esta dinámica es bien conocida e indiscutible en economía. Un informe de 2015 de los asesores económicos del presidente Obama lo expresaba así: «La prueba de que la concesión de licencias afecta a los precios es inequívoca: muchos estudios demuestran que las leyes más restrictivas al respecto conllevan precios más altos para los consumidores»[261]. Cuanto más exigentes sean los requisitos para obtener una licencia, más se encarecerán los servicios. Esta es una de las razones por las que los servicios médicos y jurídicos en Estados Unidos son tan escandalosamente caros.

Esto también quiere decir que habrá menos personas que puedan recibir el servicio. Puede ocurrir que las exigencias para ejercer la medicina sean tan altas que solo la mitad de los aspirantes consigan la licencia, pero eso no significa que todos los pacientes vayan a ser atendidos por los mejores médicos. Lo que ocurrirá es que habrá la mitad de profesionales disponibles y que, por tanto, solo la mitad de los pacientes accederá a atención médica[262].

¿Exigir una licencia contribuye a mejorar la calidad media? No necesariamente. Recordemos que las licencias hacen reducir la

competencia, y esta suele ser la que impulsa la mejora de la calidad. Es lógico: si en un sector concreto hay una escasez crónica de profesionales, estos pueden permitirse ofrecer un servicio de baja calidad.

También podría pensarse que las licencias sirven para aumentar la calidad media al impedir que accedan al sector profesionales poco cualificados. Eso es lo que dicen sus defensores. Sin embargo, la cosa no va por ahí. Los requisitos para obtener una licencia suelen estar diseñados y supervisados por profesionales del propio sector. Por ejemplo, los colegios médicos están formados por médicos, y los colegios de abogados, por abogados. En principio, eso parece lógico, ya que conocen bien las exigencias del oficio. Pero existe un conflicto de intereses: les conviene reducir la competencia. No tienen un interés especial en garantizar que el servicio medio que reciben los consumidores sea de buena calidad.

De hecho, lo que más beneficiaría a los intereses económicos de los médicos o abogados ya establecidos sería impedir la entrada de nuevos profesionales altamente cualificados, que serían sus competidores más serios. No digo que las entidades encargadas de conceder licencias eliminen deliberadamente a los mejores candidatos (al fin y al cabo, puede que tengan un poco de conciencia), pero tampoco parece que se esfuercen mucho en garantizar la calidad. Al fin y al cabo, no les interesa.

Los estudios empíricos apuntan en la misma dirección. El informe de la administración Obama citado antes concluyó que «la mayoría de las investigaciones no han encontrado que las licencias mejoren la calidad ni la salud y seguridad públicas»[263]. Una revisión de diecinueve estudios sobre los requisitos para la concesión de licencias reveló que solo tres hallaron efectos positivos globales en la calidad, cuatro detectaron efectos negativos y el resto ofreció resultados poco claros, mixtos o neutros[264].

2. La burocracia favorece a las grandes empresas en detrimento de las pequeñas

Al final de su presidencia, Bill Clinton propuso una nueva regulación de la Administración de Alimentos y Medicamentos (Food and Drug Administration, FDA) que habría obligado a las empresas productoras de nuevos alimentos modificados genéticamente a presentar información sobre esos productos al organismo al menos 120 días antes de sacarlos al mercado. Se calculaba que este trámite supondría, de media, unas 209 horas de trabajo burocrático cada vez que una empresa lanzara un producto nuevo[265].

Aunque la norma no llegó a aprobarse, resulta interesante observar quién la apoyaba. No fueron los activistas antitransgénicos, que reclamaban una regulación mucho más estricta. Quien la apoyaba era Monsanto, el mayor productor de semillas modificadas genéticamente de Estados Unidos. En una carta dirigida a la FDA, escribieron: «Monsanto respalda la iniciativa de la FDA de exigir una "notificación biotecnológica previa a la comercialización" (*premarket biotechnology notice*, PBN) al menos 120 días antes de la distribución comercial de un alimento o pienso producido mediante biotecnología». La propuesta también recibió el apoyo de la Biotechnology Industry Organization (BIO), un grupo de presión del sector. En su escrito, decían: «BIO apoya firmemente un proceso obligatorio de notificación previa [PBN] a la comercialización que garantice la revisión, por parte de la FDA, de todos los alimentos y piensos producidos mediante biotecnología».

Es curioso. ¿Por qué iba a querer el propio sector estar más regulado? ¿Acaso les preocupaba que pudieran comercializarse productos inseguros que perjudicaran a los consumidores?

Difícil lo veo. La Academia Nacional de Ciencias, la Academia Estadounidense de Nutrición y Dietética y la Asociación Médica

Estadounidense coinciden en que los organismos modificados genéticamente no suponen un riesgo especial para la salud (por cierto, el ser humano lleva miles de años seleccionando y cruzando animales y plantas, un proceso que constituye una forma de modificación genética sin intervención de la tecnología).

Las empresas dijeron que respaldaban la nueva regulación porque contribuiría a aumentar la confianza de los consumidores en los alimentos modificados genéticamente. No estoy seguro de que esa fuera su verdadera motivación, pero, en cualquier caso, cuesta creer que la FDA sea la encargada de generar confianza entre los consumidores.

Otro motivo plausible es que la regulación impondría costes que dificultarían a las empresas más pequeñas competir con las grandes. Este argumento se aplica a la mayoría de las regulaciones, ya que cumplirlas suele implicar gastos fijos. Hay que contratar a abogados para entender cómo cumplir las normas y a empleados para que rellenen formularios y se ocupen de otras tareas administrativas. Estos costes son fijos en el sentido de que su importe absoluto es, más o menos, el mismo para una empresa grande o pequeña. En este caso, una empresa pequeña no tardaría menos en hacer todo el papeleo; seguiría necesitando las mismas 209 horas de trabajo burocrático.

Pero un coste fijo pesa más sobre una empresa pequeña que sobre una grande, ya que, en el caso de la primera, ese coste representa una proporción más elevada de sus ingresos totales, y eso la obligaría a subir más los precios para cubrirlo. Así, al imponer elevados costes burocráticos a todas las empresas de un sector, la regulación puede acabar expulsando a las pequeñas y permitir que las grandes dominen el mercado.

3. Las grandes empresas captan a los organismos reguladores

¿Por qué iban los organismos públicos a elaborar regulaciones que beneficien a las grandes empresas? ¿No se supone que su

función es servir al interés general?

En teoría, sí. Pero el comportamiento del gobierno no se explica tanto por lo que debería hacer, sino por cómo se elige a los funcionarios y por los incentivos que estos tienen. Los burócratas que elaboran las regulaciones, por lo general, carecen de incentivos para velar por la ciudadanía, salvo la satisfacción personal de cumplir con su deber. Si aprueban una regulación que encarece los precios sin mejorar la calidad —o incluso empeorándola un poco—, no les ocurrirá nada. No perderán dinero, no perderán su empleo, y la mayoría de la población ni siquiera se dará cuenta de lo que han hecho. Y, si llega a saberse, la mayoría dará por hecho que la regulación se aprobó para proteger el interés general.

¿Por qué los ciudadanos no prestan atención a la actividad reguladora del gobierno? Porque no tienen ningún incentivo para hacerlo y están pendientes de su propia vida. El Código de Regulaciones Federales tiene 188.000 páginas que recogen las decenas de miles de regulaciones que ha promulgado el gobierno. Harían falta varias vidas para comprender los efectos de todas ellas. Cualquiera de esas regulaciones podría estar costándonos a todos entre unos pocos dólares y algunas docenas de dólares al año, pero no merece la pena tratar de averiguar cuáles son las responsables. Tampoco compensa contratar a un grupo de presión para ir a Washington ni movilizar a los votantes para protestar contra una regulación que ni siquiera conocen solo para intentar ahorrarse unos cuantos dólares al año.

El resto del país está en la misma situación..., excepto los directivos de las grandes corporaciones del sector afectado por la regulación. Su caso es muy distinto. Disponen de millones de dólares y pueden ganar o perder sumas millonarias según la regulación que se apruebe. Para ellos, invertir tiempo y dinero en influir en las normas de su sector no solo es factible, sino también perfectamente racional.

Muchos analistas han detectado que existe una relación estrecha entre los organismos encargados de regular un sector y el propio sector que supervisan[266]. Esos organismos suelen estar integrados por personas con experiencia previa en ese ámbito, y no es raro que quienes trabajan en ellos acaben regresando al sector privado. Esto es comprensible, ya que los expertos en un área suelen proceder de ella. Sin embargo, esa cercanía también puede dar lugar a sesgos e influencias indebidas, fruto de los vínculos personales entre ambas partes.

4. Muchos estudios concluyen que las regulaciones son perjudiciales

¿Informó realmente la Oficina de Administración y Presupuesto (Office of Management and Budget, OMB) de Estados Unidos de que la mayoría de las regulaciones generan beneficios muy superiores a sus costes?

Sí, más o menos. La OMB presenta informes periódicos al Congreso sobre los costes y beneficios de las nuevas regulaciones emitidas por organismos públicos. Sin embargo, las cifras que ofrece no son hechos comprobados, sino estimaciones que los propios organismos reguladores proporcionan sobre los costes y beneficios esperados de las regulaciones que están a punto de imponer. Ninguna de estas cifras se basa en un análisis retrospectivo de lo que ha ocurrido con regulaciones anteriores ni procede de evaluadores independientes ajenos al gobierno[267]. No es de extrañar que, cuando los organismos públicos imponen una regulación, indiquen que generará más beneficios que costes. ¿Acaso van a decir lo contrario?

Lo que sí sería más interesante es saber a qué conclusiones llegan los economistas independientes cuando analizan regulaciones que llevan años en vigor. La respuesta es que, casi siempre, consideran que han sido perjudiciales en su conjunto.

El premio Nobel de Economía Ronald Coase fue editor de la revista *TheJournal of Law and Economics* durante 18 años. En 1997, en una entrevista, a Coase le preguntaron, entre otras cosas, qué opinaba sobre la regulación, y su respuesta fue la siguiente:

> Cuando era editor de *The Journal of Law and Economics*, publicamos toda una serie de estudios sobre la regulación y sus efectos. Casi todos —tal vez todos— concluían que los resultados de la regulación habían sido negativos, que los precios eran más altos, que el producto se adaptaba peor a las necesidades de los consumidores que si no se hubiera regulado, etcétera. La regulación del transporte, la regulación agrícola... La agricultura es la *a*, la zonificación es la *z*. Pues de la *a* a la *z*, todas eran perjudiciales. Hubo muchos estudios, y los resultados fueron prácticamente unánimes: los efectos eran negativos[268].

5. La regulación frena el crecimiento

La repercusión más importante de la regulación puede observarse en la tasa de crecimiento general de la economía. La regulación ralentiza el crecimiento económico porque dificulta la entrada de nuevas personas o empresas en un sector y reduce la capacidad competitiva de las pequeñas empresas frente a las grandes, como ya se ha explicado.

Un estudio de 2013 analizó la correlación entre la tasa de crecimiento económico y el volumen total de regulación (medido por el aumento del Código de Regulaciones Federales)[269]. Los autores estimaron que, de media, las regulaciones introducidas en Estados Unidos desde 1949 han reducido el crecimiento económico en unos dos puntos porcentuales al año. Como señalan, esta estimación suele coincidir con las obtenidas en estudios económicos anteriores que emplearon diversos métodos —e incluso puede quedar por debajo de ellas—. Sin embargo, el efecto acumulado de una reducción de dos puntos porcentuales durante varias décadas es enorme. Los autores concluyen lo siguiente:

Las regulaciones federales introducidas en los últimos 50 años redujeron el crecimiento de la producción real en una media de unos dos puntos porcentuales entre 1949 y 2005. Esta disminución de la tasa de crecimiento provocó, hasta finales de 2011, una caída acumulada del PIB de unos 38,8 billones de dólares. Es decir, el PIB a finales de 2011 habría alcanzado los 53,9 billones en lugar de los 15,1 billones registrados si la regulación se hubiera mantenido en el nivel de 1949[270].

Parte VI

Mitos científicos

En los últimos años, la consigna de «confiar en la ciencia» —o en lo que se afirma en nombre de la ciencia— se ha convertido en una causa emblemática del progresismo. Al mismo tiempo, muchos conservadores se han empezado a mostrar escépticos ante las afirmaciones que supuestamente cuentan con el respaldo científico. La idea de confiar en la ciencia se ha esgrimido principalmente en debates sobre el cambio climático causado por el ser humano, la seguridad y eficacia de las vacunas o la utilidad de las mascarillas para protegerse de los virus. A primera vista, la idea parece atractiva: cuando se trata de estos temas, la ciencia suele ser el mejor camino hacia la verdad. Sin embargo, como veremos en esta sección, confiar en la ciencia no siempre significa aceptar sin más lo que dicen los activistas o los medios de comunicación amparándose en ella.

19

El consenso sobre el calentamiento global

Mito

Casi todos los científicos coinciden en que el ser humano es la causa principal del calentamiento global.

Ejemplos

> De los 4.014 estudios que abordaban el cambio climático inducido por el ser humano, John Cook y otros (Cook *et al.*, 2013) concluyeron que más del 97% respaldaba la idea de que la Tierra se está calentando y de que las emisiones humanas de gases de efecto invernadero son su causa principal.
>
> *DANIEL BEDFORD y JOHN COOK, investigadores académicos*

> Los científicos alcanzan un consenso unánime sobre el calentamiento global antropogénico.
>
> *Título de un artículo académico reciente*

> Caso cerrado: el debate sobre el calentamiento global ha terminado.
>
> *Título de un artículo de la Brookings Institution*[271]

La importancia del consenso

Antes de analizar las citas que acabamos de leer, conviene preguntarse por qué debería importarnos el consenso científico. Como dijo el célebre novelista y escéptico del cambio climático Michael Crichton:

> El papel de la ciencia no tiene nada que ver con el consenso. El consenso es cosa de los políticos. La ciencia, por el contrario, solo requiere que un investigador tenga razón, es decir, un científico que disponga de resultados verificables con base empírica en el mundo real. En ciencia, el consenso es irrelevante[272].

Lo cierto es que Michael Crichton tiene parte de razón, pero no toda. Acierta al señalar que la justificación última de una teoría científica —el motivo principal por el que los científicos deberían adoptarla— debe basarse en las pruebas externas que la respaldan, no en quiénes creen en ella. Así, los estudios científicos que defienden la teoría del calentamiento global deben, necesariamente, citar pruebas físicas que esa teoría explique (y, de hecho, lo hacen). Cuando los científicos evalúan esos estudios, deben dejar de lado la opinión de otros colegas y valorar las pruebas de forma independiente. Solo entonces puede considerarse fiable su opinión.

Crichton se equivoca al dar por hecho que es sencillo establecer quién tiene razón, ya que muchas cuestiones científicas requieren amplios conocimientos y un alto grado de especialización, cualidades que escapan al alcance de los profanos. Sin esa formación, no podemos evaluar las pruebas; ni siquiera podríamos entender cuáles son los principales argumentos a favor de la teoría del calentamiento global. Lo mismo ocurre, por cierto, en todas las áreas del conocimiento bien desarrolladas. El saber que se adquiere tras cinco años de doctorado no se obtiene simplemente buscando información durante unos días en internet. Sin embargo, en una sociedad democrática, los votantes siguen necesitando formarse una opinión sobre las cuestiones climáticas cuando se proponen políticas públicas para hacer frente al cambio climático.

Por eso los profanos deben consultar la opinión de los expertos en cambio climático. Si no se está preparado para evaluar los argumentos sobre el calentamiento global, lo mejor que se puede hacer es escuchar a quienes sí lo están. Como señala Crichton, esto no es infalible. Nada de lo que hacemos los seres humanos lo es. Aun así, eso parece preferible a ignorar el problema o confiar en las conjeturas de personas que no comprenden los argumen-

tos científicos (yo incluido), que son, al fin y al cabo, las únicas alternativas.

Por tanto, daré por sentado que el consenso científico es importante. Pero ¿cuál es exactamente ese consenso?

Realidad

1. ¿Se está calentando la Tierra?

Sí. Yo no soy científico, pero me parece perfectamente verosímil que los científicos puedan determinar si las temperaturas están subiendo. La inmensa mayoría cree que la Tierra se está calentando, así que es probable que sea cierto. Las estimaciones más recientes indican que la temperatura media global ha aumentado en torno a 1,1°C (2°F) desde el inicio de la Revolución Industrial[273].

2. ¿Es el ser humano parte de la causa del calentamiento global?

Probablemente lo es. A eso se refiere la famosa estadística del 97%, cuyo origen es un artículo de 2013 firmado por John Cook y otros autores en el que se presentaban los resultados de haber analizado artículos científicos relacionados con el cambio climático[274]. Los autores localizaron 11.944 estudios en la literatura científica que contenían las palabras clave «cambio climático global» o «calentamiento global». Revisaron los resúmenes de dichos artículos para intentar identificar la postura de sus autores sobre el calentamiento global provocado por el ser humano. El 66% de los resúmenes no expresaba una postura discernible al respecto. El 33% afirmaba o daba a entender que la actividad humana desempeñaba al menos algún papel en el calentamiento global. El 1% rechazaba o ponía en duda la idea de que el ser humano tuviera algo que ver con el calentamiento global.

Supongamos que no tenemos en cuenta los resúmenes que no expresaban ninguna postura sobre la influencia de la actividad

humana en el calentamiento global. En ese caso, el 97% de los restantes apoyaba la idea de que el ser humano desempeña algún papel en el cambio climático. Esta cifra dio lugar a la afirmación —repetida con frecuencia en los medios— de que el 97% de los científicos del clima está de acuerdo en que el ser humano está causando el calentamiento global (o que es «la causa» o «la causa principal»). Sin embargo, esa no fue la conclusión real del estudio.

En primer lugar, el estudio se basaba en documentos, no en personas. No todos los científicos publican artículos para expresar su opinión sobre el cambio climático. Podría ocurrir, por ejemplo, que algunos sean escépticos en privado y no hayan publicado nada sobre el tema y que otros hayan escrito varios artículos manifestando su postura. Para conocer la distribución real de las opiniones, habría sido más adecuado encuestar directamente a un gran número de científicos (de esto hablaremos más adelante).

En segundo lugar —y esto es aún más importante—, ese 97% solo representa el porcentaje de artículos que expresan una postura sobre la cuestión. La mayoría de los trabajos no incluía opiniones, y no sabemos cuántos de sus autores podrían ser escépticos.

Hay quien argumenta que quizá la mayoría de los artículos no expresan una postura sobre la teoría del calentamiento global provocado por el ser humano porque la teoría está ya tan asentada que no hace falta ni mencionarla[275]. Eso es posible. Y también es posible que la mayoría de los artículos no se pronuncien sobre el tema porque sus autores desconocen si el fenómeno es real o porque el asunto tiene demasiada carga política y los investigadores teman enfadar a los activistas climáticos. Conviene señalar que, si hubiera muchos científicos que dudaran de que el calentamiento global esté provocado por el ser humano, cabría esperar

que muchos artículos evitaran posicionarse. Como hay muchos trabajos de este tipo, no podemos descartar que haya también muchos científicos que no lo tengan claro.

La cuestión es que la cifra del 97% es engañosa. Pretende estar respaldada por los datos, pero, si nos atenemos únicamente a los de Cook *et al.* (2013), no hay forma de saber cuántos científicos expertos en clima están de acuerdo con la influencia del ser humano en el calentamiento global, salvo que es muy probable que sean más del 33%.

3. ¿Es el ser humano la causa principal del calentamiento global?

Aquí surge el mayor problema de la cifra del 97% tal y como suele presentarse. Bedford y Cook (sí, el mismo Cook que participó en el estudio original) interpretaron más adelante el resultado de Cook *et al.* afirmando que «más del 97% [de los científicos] respaldaban la idea de que la Tierra se está calentando y que las emisiones humanas de gases de efecto invernadero son *la causa principal*» (la cursiva es mía)[276].

Pero esa es una descripción errónea[277]. El 97% se refería a los científicos que pensaban que la actividad humana estaba causando *al menos parte* del calentamiento global, no a quienes creían que el ser humano era *la causa principal*. Eso es lo que Cook y sus coautores indicaron en el estudio original. Según explican, recopilaron datos sobre cuántos resúmenes de los artículos proclamaban que el ser humano era la causa principal del calentamiento global (o que causaba más del 50% del calentamiento), pero, por alguna razón, no informaron de esa cifra. En su lugar, «para simplificar el análisis», solo ofrecieron un dato combinado que agrupaba todos los resúmenes que afirmaban o daban a entender que el ser humano era responsable de al menos una parte del calentamiento[278]. ¿Por qué habrían hecho eso? ¿Quizá porque así obtenían una estadística más atractiva para fines políticos?

El comentarista digital Mark Bahner obtuvo los datos en bruto que se habían omitido en el artículo de Cook *et al*[279]. De esos datos se desprende que solo el 1,6% (64 de 3.974) de los resúmenes de los artículos que expresaban una opinión sobre el calentamiento global provocado por el ser humano afirmaba realmente que esta era la causa *principal* del calentamiento. Eso dista mucho del famoso 97%. La mayoría de los resúmenes no intentaban cuantificar qué parte del calentamiento se debía a la actividad humana. Por tanto, a partir solo de los datos de Cook *et al.*, no podemos deducir cuántos científicos habrían declarado que la actividad humana es *la causa principal*; solo sabemos que esa cifra estaría entre el 1,6 y el 99%.

Pero, un momento... Resulta que, más o menos en la misma época en que Cook *et al.* realizaron su estudio, alguien preguntó directamente a los miembros de la Sociedad Meteorológica Estadounidense (American Meteorological Society, AMS) qué opinaban sobre el cambio climático. Si estás pensando que nunca has oído hablar de esa encuesta, quizá sea porque no ofreció el resultado que esperaban los activistas políticos.

Resultó que solo el 52% de los meteorólogos estaba de acuerdo en que el calentamiento global era real y debía atribuirse *principalmente* al ser humano, aunque los miembros especializados en climatología eran más propensos a responsabilizar al ser humano de la mayor parte del calentamiento (el 71%; véase la tabla 19.1)[280].

Tabla 19.1. Opiniones de los miembros de la Sociedad Meteorológica Estadounidense (AMS) sobre el calentamiento global

Pregunta: ¿Está ocurriendo el calentamiento global?; y, si es así, ¿cuál es su causa?	Expertos en clima	Todos los encuestados

Sí; causa principal: humana	71%	52%
Sí; causa: mitad humana, mitad natural	9%	10%
Sí; causa principal: natural	3%	5%
Sí; sin pruebas suficientes	11%	20%
Sí; causa desconocida	1%	1%
No sabe si ocurre	2%	7%
No ocurre	1%	4%

Desde el punto de vista de alguien que no es experto, sigue siendo una muy buena razón para pensar que el ser humano es el principal responsable del calentamiento global. Sin embargo, dista mucho del consenso del 97% (¡o incluso del cien por cien!) que suele mencionarse en los medios de comunicación.

Una encuesta posterior (realizada en 2021) reveló que el 91% de los geocientíficos consideraba que el ser humano era la causa principal del calentamiento global[281]. ¿A qué se debe la discrepancia entre ambos estudios? Es posible que la opinión de los geocientíficos y la de los meteorólogos difiera. También podría ser que la opinión haya cambiado en los años transcurridos entre ambos estudios. Otra posibilidad es que la cuestión se haya politizado cada vez más y que haya aumentado el número de científicos que temen expresar su desacuerdo. Por último, es posible que una de las encuestas, o ambas, no sea del todo precisa, ya que el porcentaje de respuesta en ambos casos fue inferior a una cuarta parte (es decir, tres de cada cuatro personas decidieron no completar el cuestionario).

4. ¿Es objetiva la opinión científica?

La encuesta de la Sociedad Meteorológica Estadounidense arrojó otro dato interesante. La creencia de los participantes en el calentamiento causado por el ser humano estaba directamente

relacionada con sus conocimientos de climatología: cuanto mayores eran sus conocimientos, mayor era la probabilidad de que atribuyeran el fenómeno a dicha causa. Sin embargo, la correlación era aún más fuerte con (a) la percepción del consenso (los miembros que creían que existía un consenso eran más propensos a respaldarlo) y (b) con la ideología política (los miembros que se definían como progresistas eran más propensos a atribuir el calentamiento a causas humanas).

Que la correlación crezca con la percepción del consenso es comprensible, pero no deja de ser preocupante, ya que da a entender que los juicios de los científicos podrían no ser independientes. Si muchos expertos evalúan las pruebas de forma autónoma y concluyen que el calentamiento global está provocado por el ser humano, eso constituye una razón de peso para que el ciudadano de a pie crea que, efectivamente, esa es la explicación. Sin embargo, si la mayoría de los científicos se guía por lo que cree que opinan sus colegas, entonces ese consenso resulta mucho menos fiable. Esa es la manera en que un error puede extenderse entre un gran número de personas.

Que la correlación aumente por cuestiones de ideología política es preocupante, porque da a entender que la opinión científica podría verse influida por la ideología política de los propios científicos. Las creencias políticas son, como es sabido, guías poco fiables —y a menudo nefastas— para alcanzar verdades científicas. Esto llevó a los autores del estudio a concluir lo siguiente:

> Según la medida de conocimientos utilizada en el estudio, la formación en climatología podría influir menos en la opinión sobre el calentamiento global que la ideología política o las normas de consenso social. Este resultado, por encima de cualquier otro, constituiría una prueba contundente en contra de la idea de que las opiniones de los científicos expertos sobre temas políticamente controvertidos puedan ser completamente objetivas[282].

5. Las lecciones del «Climategate»

En 2009, unos piratas informáticos no identificados accedieron ilegalmente al servidor de la Unidad de Investigación Climática (Climatic Research Unit, CRU) de la Universidad de East Anglia (Inglaterra), que es uno de los grupos académicos más prestigiosos del mundo dedicados al estudio del calentamiento global. Los *hackers* robaron algunos correos electrónicos y datos internos de la CRU y los difundieron por internet. Los escépticos del cambio climático utilizaron parte de ese material para asegurar que el calentamiento global era un fraude. Por supuesto, los correos no contenían nada que diera a entender tal cosa. Pero sí revelaban los denodados esfuerzos de los miembros de la CRU por ocultar datos a los críticos. En referencia a dos escépticos del calentamiento global, Steve McIntyre y Ross McKitrick, que intentaban acceder a los datos de la CRU —sin duda con la intención de encontrar puntos débiles—, el director de la unidad escribió en un correo interno: «Los dos "Mc" llevan años detrás de los datos de la CRU. Si alguna vez se enteran de que hay una Ley de Libertad de Información en el Reino Unido, creo que borraré el archivo antes que enviárselo a nadie».

Hacer eso sería ilegal y contrario a las normas científicas. En otro mensaje, un científico respondió a un escéptico que le había pedido datos con la siguiente pregunta: «¿Por qué debería facilitarte los datos, si tu intención es encontrarles algún fallo?»[283].

Otros correos electrónicos sugerían que los miembros de la CRU intentaban silenciar las críticas académicas a la teoría del calentamiento global provocado por el ser humano. En uno de ellos, un profesor se jactaba de haber aprovechado su papel como revisor por pares para impedir que se publicaran trabajos críticos, y escribía: «Hace poco rechacé dos artículos de personas que decían que la CRU se equivoca con lo de Siberia. He ido a muerte en ambas revisiones; espero haberlo conseguido».

En otro correo, el editor de una revista le pidió a un revisor que recomendara rechazar un artículo: «Tengo que darte la lata con esa revisión. En confianza, necesito que argumentes con firmeza —y si hace falta, con detalle— el rechazo de [artículo sin nombre]... en cuanto puedas. Por favor». Esto es extraño (por no decir fraudulento), ya que la finalidad de la revisión por pares es que el editor decida si un artículo merece o no ser publicado. Esa finalidad se pierde si el editor le indica al revisor cuál debe ser su veredicto.

En un tercer mensaje, un revisor le pedía a otro profesor que le ayudara a encontrar motivos para rechazar un artículo con el que no estaba de acuerdo: «Si se publica tal como está, este artículo podría hacer mucho daño. No será fácil descartarlo sin más porque, aunque el razonamiento parece correcto, presenta el clásico problema de señalar deficiencias teóricas sin demostrar que su método mejorado sea realmente superior en la práctica».

En otro mensaje, un científico sugería organizar un boicot contra la revista *Climate Research* por haber publicado algunos artículos escépticos con respecto a la opinión mayoritaria sobre el calentamiento global. Otro comunicó a una revista que no quería tener relación con ella si no se deshacían del editor que aceptaba trabajos de autores escépticos sobre el cambio climático.

En otro mensaje, el director de la CRU, que era uno de los autores del siguiente informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), expresaba su intención de impedir que se mencionaran en él dos artículos de escépticos del clima: «No creo que ninguno de esos dos artículos aparezca en el próximo informe del IPCC. Kevin y yo lo impediremos como sea —¡aunque tengamos que redefinir lo que se entiende por literatura revisada por pares!». (Al final, esos artículos sí se citaron en el informe)[284].

Es posible que, en estos casos, los científicos solo intentaran impedir que se publicaran trabajos carentes de base científica. Opuede que quisieran evitar que sus teorías favoritas se sometieran a un escrutinio crítico. Desde el punto de vista de un profano, ambas explicaciones parecen plausibles. La preocupación expresada por el posible «daño» de un artículo escéptico apunta a un motivo político: los defensores acérrimos de la causa climática creen que los escépticos perjudican a la sociedad al sembrar dudas sobre las teorías climáticas dominantes y, por ende, al retrasar la acción política ante la crisis climática (los escépticos, sin duda, piensan algo similar de los activistas climáticos).

No se trata aquí de reprender a los científicos implicados en el llamado «Climategate»[285]. No importa si son buenas o malas personas. Lo que interesa es lo que este episodio o incidente revela sobre la cultura intelectual de la climatología. Cada ámbito del saber académico tiene su propia cultura, y esas culturas son fundamentales para determinar la fiabilidad de sus disciplinas. El consenso en un campo solo importa si ese campo posee una cultura intelectual que lo haga digno de confianza. Por ejemplo, si alguien me dice que en los estudios de género existe un consenso en torno a x, eso no me llevará a aceptar x, porque, por decirlo suavemente, considero que la cultura de esa disciplina no está suficientemente comprometida con la verdad.

Una cultura intelectual comprometida con la verdad se basa en tres valores fundamentales: la transparencia, la apertura a la crítica y la ausencia de sesgo político. El escándalo del «Climategate» sugiere que la climatología posee menos de esas cualidades de lo que cabría esperar. Los correos electrónicos filtrados indican que los expertos en clima pueden verse influidos por sus preferencias políticas, que aceptan la idea de utilizar la revisión por pares para bloquear artículos críticos con su postura y que son partidarios de ocultar sus propios datos a quienes podrían some-

terlos a un examen más objetivo y crítico. Es comprensible que esto ocurra, ya que muchos creen que el futuro del planeta está en juego y que los escépticos están causando un daño incalculable. Sin embargo, si esa imagen refleja con fidelidad la cultura de la climatología, se entiende cómo puede llegar a alcanzarse un consenso aparentemente sólido en la literatura científica sobre algo que, en realidad, podría no ser cierto.

Esto también podría explicar por qué el consenso aparente que reflejan las revisiones de la literatura es mucho más contundente que el que muestran las encuestas directas sobre la opinión de los científicos: es posible que la mayoría esté utilizando su posición de poder para minimizar las expresiones de desacuerdo.

Conclusión

Mi conclusión no es que el calentamiento global sea falso, ni siquiera que no esté provocado por el ser humano. A pesar de todo lo expuesto, sigue siendo más probable que la razón esté del lado de la mayoría que de la minoría. Ahora bien, no es una probabilidad abrumadora; por las razones ya comentadas, no sería en absoluto sorprendente que la mayoría estuviera equivocada.

Por eso, me parece dogmática la insistencia de algunos defensores acérrimos del cambio climático cuando aseguran que «el debate sobre el calentamiento global ha terminado» (y comentarios similares). De hecho, esa actitud me parece un intento preocupante de eludir las normas de la investigación racional, y es precisamente el tipo de comportamiento que debería hacernos dudar de la fiabilidad de ciertos consensos.

20

El riesgo climático existencial

Mito

Según los científicos, es probable que el calentamiento global destruya la civilización si no se adoptan medidas drásticas muy pronto.

Ejemplos

> El mundo se va a acabar en doce años si no abordamos el cambio climático ¿y lo que más te preocupa es cómo vamos a pagarlo?
>
> *ALEXANDRIA OCASIO-CORTEZ, congresista demócrata por Nueva York*

> Un nuevo informe sugiere que «es muy probable que la civilización humana llegue a su fin» a partir de 2050.
>
> *Titular de Vice News*

> Vivimos en un mundo extraño: la comunidad científica nos dice de forma unánime que estamos a unos once años de comenzar una reacción en cadena irreversible, completamente incontrolable, que probablemente supondrá el fin de nuestra civilización tal y como la conocemos.
>
> *GRETA THUNBERG, destacada activista climática*

> El cambio climático es, literalmente, una amenaza existencial para nuestra nación y para el mundo.
>
> *JOE BIDEN, presidente de Estados Unidos*

Este tipo de declaraciones parecen estar surtiendo efecto: una encuesta de 2019 reveló que el 38% de los estadounidenses cree que es probable que el cambio climático provoque la extinción de la humanidad. En 2022, una encuesta de la OCDE mostró que, en los países de renta alta, el 59% de las personas piensa que es

probable que el cambio climático acabe con toda la población mundial[286].

Realidad

1. ¿Se va a acabar el mundo dentro de 12 años?

No. Esa idea es absurda. Thunberg y Ocasio-Cortez confundieron el consenso de los expertos —según el cual el cambio climático *es real*— con una afirmación marginal propia del activismo, que sostiene que el cambio climático *supondrá el fin del mundo*.

La fuente que mejor representa el consenso científico mayoritario sobre el calentamiento global es el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (Intergovernmental Panel on Climate Change, IPCC), un comité internacional de expertos creado por la Organización de las Naciones Unidas en 1988 con el objetivo de evaluar y difundir el conocimiento científico sobre el cambio climático. Sus informes son ampliamente citados por activistas medioambientales, científicos y expertos en políticas públicas. De hecho, de ellos procede la cifra de «doce años» (u «once años») que mencionan Alexandria Ocasio-Cortez y Greta Thunberg[287].

Pero el IPCC no dijo lo que afirman Thunberg y Ocasio-Cortez. James Skea, copresidente del informe, declaró a la agencia Associated Press que el comité «no decía que nos queden doce años para salvar el mundo» y que «cuanto más suba la temperatura, peor será, pero no hay un punto a partir del cual todo se venga abajo de golpe»[288].

En realidad, el informe de 2018 decía que debíamos reducir drásticamente las emisiones de carbono para 2030 (es decir, doce años después) si queríamos mantener el calentamiento global por debajo de 1,5°C. También tendríamos que alcanzar un nivel de emisiones netas de carbono igual a cero para 2050 (de nuevo, si el objetivo era no superar el umbral de 1,5°C respecto a los niveles preindustriales). Pero en ningún momento se afirmaba que,

de no lograrlo, nuestra civilización se vería destruida (ni en doce años ni en ningún otro plazo). Ninguna proyección del IPCC, sea cual sea el nivel de calentamiento considerado, ha vaticinado jamás el fin de la civilización humana a causa del cambio climático.

Otros científicos coinciden. Adam Schlosser, subdirector del Programa Conjunto sobre la Ciencia y la Política del Cambio Global del MIT, afirma: «Si tuviera que calcular las probabilidades, diría que las posibilidades de que el cambio climático nos lleve a la extinción humana son muy bajas, si no nulas»[289]. El climatólogo Michael Mann, uno de los principales alarmistas climáticos del mundo, declara: «No hay pruebas de que existan escenarios de cambio climático que puedan causar la extinción de la especie humana»[290].

¿Qué consecuencias prevén los científicos convencionales que tendrá el calentamiento global? Se estima que el nivel del mar aumentará entre 0,4 y 0,8 metros de aquí al año 2100. Esto no sumergirá la ciudad de Nueva York, como intentan hacer creer algunos alarmistas en los medios de comunicación, pero sí incrementará levemente el riesgo de inundaciones en las poblaciones costeras.

El IPCC prevé que, hacia mediados de siglo, el cambio climático provocará unas 250.000 muertes adicionales al año en todo el mundo, debido al aumento del calor, la desnutrición y las enfermedades. Se estima que, para entonces, morirán unos 92 millones de personas al año por todas las causas, por lo que el calentamiento global representaría aproximadamente una cuarta parte de la tasa de mortalidad.

Un estudio más pesimista sugiere que, en la segunda mitad del siglo, las muertes adicionales causadas por el calentamiento global podrían alcanzar los dos millones anuales. Entre las proyecciones más alarmantes hay una que sostiene que, si no se adopta-

ran medidas, el cambio climático podría causar hasta 73 muertes anuales por cada 100.000 habitantes para el año 2100. Esa cifra sería similar a la tasa actual de mortalidad por enfermedades infecciosas. Con una población mundial estimada de 10.000 millones de personas en 2100, eso equivaldría a 7,3 millones de muertes al año.

El economista William Nordhaus, uno de los mayores expertos en las repercusiones del cambio climático, estima que el calentamiento global tendrá un coste equivalente al 2,5% del PIB mundial hacia finales del siglo XXI[291].

Si menciono estas proyecciones no es para decir que vayan a ocurrir, sino para dar una idea de la magnitud de los daños que preocupan a los científicos. Insisto en que no se trata de estimaciones de escépticos, sino de proyecciones elaboradas por la comunidad científica, que se toma muy en serio el calentamiento global. Los escépticos son mucho más optimistas: algunos sostienen incluso que los beneficios del calentamiento global podrían superar sus costes[292].

Es cierto que hay científicos que temen una catástrofe global[293], pero se trata de casos aislados, comparables a los que niegan por completo la existencia del calentamiento global, solo que ubicados en el extremo opuesto del espectro.

2. La historia del catastrofismo

De niño, mientras crecía en California, me advertían constantemente de que podría haber un gran terremoto en cualquier momento. Decían que, cuando llegara «el gran terremoto», las calles de Los Ángeles quedarían cubiertas por una capa de cristales rotos de treinta centímetros. En el colegio hacíamos simulacros de catástrofes y nos enseñaban a escondernos debajo de los pupitres y a protegernos el cuello.

En aquellos momentos, yo aceptaba esas advertencias —y muchas otras— al pie de la letra. Décadas después, sigo esperando. «El gran terremoto» nunca llegó, ni ninguna de las otras catástrofes por las que me dijeron que debía preocuparme.

A finales de la década de 1990, nos dijeron que debíamos preocuparnos por el «efecto 2000», o error Y2K, un fallo de programación que, según se temía, haría que los ordenadores de todo el país se volvieran locos al llegar el cambio de milenio[294]. El problema radicaba en que, en los albores de la informática, muchos programas y sistemas utilizaban solo dos dígitos para representar el año, por lo que eran incapaces de distinguir el año 2000 del 1900. Se temían consecuencias imprevisibles cuando llegara, efectivamente, el año 2000. Algunos llegaron a hacer acopio de alimentos enlatados, agua y munición por si se producía un colapso de la sociedad. Pero no pasó absolutamente nada.

Nadie parece aprender de estos episodios. En todos los años que llevo en este planeta, no he dejado de oír advertencias apocalípticas sobre todo tipo de catástrofes. Hasta ahora, ninguna de las que se suponía que iban a ocurrir en mi vida se ha materializado. Y cuando no se cumplen, simplemente se deja de hablar de ellas: los medios de comunicación y los intelectuales pasan, sin inmutarse, a la siguiente calamidad.

Eso explica por qué no me tomé en serio las funestas advertencias de Greta Thunberg sobre una catástrofe climática. Experiencias como las que he mencionado me convencieron hace tiempo de que los seres humanos —sobre todo los periodistas y los activistas— tenemos una inclinación natural hacia lo dramático, lo morboso y, sobre todo, lo que infunde miedo. Cada vez que oigas una nueva predicción apocalíptica, lo primero que debes suponer es que, probablemente, sea fruto de ese sesgo.

He aquí algunas de las terribles advertencias con las que nos han abrumado a lo largo de los años[295]:

1966	Un geólogo predice que Estados Unidos se quedará sin petróleo en diez años.
1967	Paul Ehrlich, biólogo de la Universidad de Stanford, predice una hambruna mundial para 1975 debido a la superpoblación.
1969	Ehrlich predice que «a menos que tengamos muchísima suerte, todos desapareceremos en una nube de vapor azul en veinte años».
1970	Ehrlich predice que los océanos estarán muertos en diez años.
1970	George Wald, biólogo de Harvard y activista medioambiental, advierte de que la civilización desaparecerá en un plazo de entre quince y treinta años si no se actúa de inmediato ante los problemas que afronta la humanidad.
1970-1980	Científicos predicen una nueva era glacial a comienzos del siglo XXI debido a la contaminación atmosférica.
1976	El climatólogo Stephen H. Schneider publica *The Genesis strategy: climate and global survival*, donde recoge el consenso de los científicos expertos sobre la llegada de una glaciación (posteriormente, Schneider se convirtió en uno de los principales defensores de la teoría del calentamiento global).
1988	Algunos científicos advierten de que las Maldivas (un archipiélago en el océano Índico) podrían quedar completamente sumergidas en treinta años.

1989	Un funcionario de la ONU alerta de que naciones enteras podrían desaparecer de la faz de la Tierra si no se detiene el calentamiento global antes del año 2000.
1989	El climatólogo Jim Hansen predice que la autopista West Side de Nueva York estará bajo el agua en veinte años.
2000	David Viner, científico de la Unidad de Investigación Climática, predice que, en pocos años, las nevadas invernales serán muy poco frecuentes y que «los niños no sabrán lo que es la nieve».
2004	Un informe del Pentágono predice que, en 2020, el Reino Unido tendrá un clima «siberiano» y que habrá conflictos nucleares, megasequías y disturbios generalizados en todo el mundo.
2005	La ONU advierte de que el calentamiento global podría generar 50 millones de refugiados medioambientales antes de que termine la década.
2008	El exvicepresidente Al Gore predice que todo el casquete polar ártico podría quedar sin hielo durante el verano de 2013.
2009	El príncipe Carlos advierte de que solo quedan ocho años para evitar un «colapso climático y ecológico irreversible».
2013	Un proyecto de investigación del Departamento de Energía de Estados Unidos predice que el Ártico podría quedarse sin hielo durante el verano de 2016.

Por si no ha quedado claro, nada de todo eso ocurrió.

3. ¿Es el calentamiento global nuestra máxima prioridad?

Vale, el calentamiento global no es una catástrofe que vaya a acabar con la civilización. Pero sigue siendo una prioridad para la humanidad, ¿no?

Puede que no. Los daños que se prevé que cause el calentamiento global en el próximo siglo son comparables a los de muchos otros problemas globales, como la desnutrición, la malaria, la tuberculosis, las guerras o las malas condiciones sanitarias. No está en absoluto claro, salvo que se haga un estudio riguroso, que mitigar el calentamiento global deba figurar entre nuestras principales prioridades.

Para averiguarlo, el ecologista y politólogo danés Bjørn Lomborg puso en marcha el proyecto Copenhagen Consensus [Consenso de Copenhague]. Reunió a destacados expertos en diversas soluciones propuestas a los problemas globales y les pidió que redactaran estudios sobre los costes y beneficios esperados de cada una. Un ejemplo es la malaria, uno de los grandes problemas del mundo. Una solución (parcial) consiste en distribuir mosquiteras tratadas con insecticida entre la población de los países en desarrollo. Esta medida implica un cierto coste económico, pero ofrece enormes beneficios al reducir la transmisión de la enfermedad por la picadura del mosquito.

A continuación, Lomborg convocó a un grupo de eminentes economistas para establecer un orden de prioridad entre las soluciones. Se les pidió que evaluaran, basándose en un análisis coste-beneficio, las posibles soluciones que deberían adoptarse en primer lugar, dado que los recursos son limitados. Como subraya el propio Lomborg, no se trata de priorizar los problemas, sino de priorizar las soluciones[296]. En otras palabras, la pregunta no es «¿cuáles son los peores problemas?», sino «¿cuáles son las intervenciones más rentables que podemos llevar a cabo para mejorar

el mundo?». Tiene sentido plantearse esta pregunta, ya que tanto los gobiernos como las organizaciones filantrópicas disponen de fondos limitados y no pueden, en la práctica, abordar todos los problemas a la vez.

El Consenso de Copenhague celebró tres grandes conferencias, en 2004, 2008 y 2012, y en cada una de ellas se elaboró una lista con las principales prioridades para mejorar el mundo[297]. En las dos últimas, la prioridad número uno fueron los programas de suplementación con micronutrientes para combatir la desnutrición. Otras prioridades destacadas fueron la desparasitación (para tratar las lombrices intestinales), el aumento de las vacunaciones y los programas para aliviar la malaria y la tuberculosis. En las tres ocasiones, las soluciones al calentamiento global se situaron entre las de menor prioridad (no estuvieron entre las diez primeras). Conviene aclarar que estas conclusiones no se basaban en el escepticismo climático. El Consenso de Copenhague partía de los puntos de vista dominantes sobre el tema recogidos en los informes del IPCC: que el calentamiento global es real, que está provocado principalmente por el ser humano y que impondrá costes importantes a las generaciones futuras. Aun así, cuando los expertos realizan un análisis coste-beneficio, suelen coincidir en que intervenir contra el calentamiento global es relativamente poco rentable.

¿Cómo es posible? Hay algunos aspectos clave que los ecologistas suelen subestimar. Para empezar, los otros problemas mencionados —la desnutrición, la malaria, la tuberculosis y los parásitos intestinales— son muy graves. Todos los años mueren millones de personas por estas causas, y muchas más ven gravemente afectada su calidad de vida. Estos problemas no suelen aparecer en el radar de la mayoría de los activistas y periodistas porque no es tan atractivo hablar de ellos y tienen menos carga política que el calentamiento global o el racismo. Hablar de la malaria no per-

mite expresar la orientación política, como sí ocurre con el racismo o el cambio climático. Pero eso no significa que no estén, en realidad, entre los problemas evitables más graves del mundo.

En segundo lugar, hay intervenciones muy eficaces para cada uno de estos problemas: medidas que pueden suponer una gran diferencia a un coste relativamente bajo.

En tercer lugar, todos ellos son problemas inmediatos: están causando muchas muertes en este mismo momento, como lo han hecho durante muchos años y seguirán haciéndolo en el futuro si no hacemos algo al respecto.

El calentamiento global también amenaza con imponer costes importantes a la sociedad, como ya se ha dicho. Pero se prevé que la mayoría de esos costes recaigan sobre las generaciones futuras, que, con toda probabilidad, serán mucho más ricas que la actual (nadie sabe con certeza cuánto, pero, por ejemplo, los economistas Angus Hooke y Lauren Alati estiman que el PIB mundial se puede multiplicar por diecisiete de aquí al año 2100, momento en que la población solo habrá crecido un 40%)[298]. Por tanto, la mayoría de las personas afectadas por el cambio climático estarán mucho mejor preparadas para adaptarse a problemas como la malaria, la tuberculosis y otros desafíos similares que las personas pobres en la actualidad. Por último, los planes para mitigar los efectos del calentamiento global suelen ser muy costosos y tienen una eficacia relativamente pequeña. Lomborg señala que alcanzar las cero emisiones netas de carbono para 2050 —como defienden ahora muchos alarmistas climáticos— costaría unos 25 billones de dólares al año, cantidad superior a la recaudación fiscal total de todos los gobiernos del mundo juntos.

Objeciones

1. El principio de precaución

De acuerdo en que puede que el alarmismo climático sea exagerado. Pero, ya que hay al menos algunos científicos que creen

que el calentamiento global podría llevar a la extinción de la especie humana, ¿no deberíamos concederles cierto crédito? Si existe la posibilidad de que el calentamiento global acabe con la humanidad, ¿no deberíamos tomar medidas drásticas desde ya para evitar ese riesgo?

Respuesta. No lo creo, sencillamente porque hay demasiadas cosas que la gente, incluso los científicos, asegura que causarán algún desastre importante. Esa es, en parte, la razón por la que antes mencioné dieciséis alertas falsas de catástrofe. Todas eran lo suficientemente graves como para justificar la adopción de medidas costosas destinadas a evitar la supuesta calamidad inminente. Este tipo de advertencias aparece constantemente. Si respondiéramos de forma sistemática a todas ellas siguiendo el razonamiento de esta objeción, nuestra sociedad acabaría arruinada por responder a todas esas falsas alarmas.

Teniendo en cuenta que al ser humano le gusta hacer predicciones apocalípticas, el hecho de que algunos científicos digan que el calentamiento global podría llevar a la extinción de la especie humana no constituye, en realidad, más que una prueba mínima, casi irrelevante, de que ese desenlace sea probable.

2. Razones pragmáticas para exagerar

Es cierto que muchos activistas climáticos exageran la amenaza del calentamiento global, pero quizá eso no sea del todo malo. Si no exponemos esos peligros con precisión, la gente los ignorará. Para conseguir que la opinión pública y el gobierno adopten medidas razonables ante un problema real, hay que inculcarles miedo.

Respuesta. Sospecho que esa es, en realidad, la verdadera razón por la que se exagera de forma tan irresponsable en este ámbito, pero no creo que sea una buena estrategia. En primer lugar, podríamos acabar adoptando soluciones climáticas que causen más perjuicios que beneficios. Si creemos que el mundo se va a acabar

si no detenemos el cambio climático, quizá estemos dispuestos, por ejemplo, a gastar 25 billones de dólares en combatirlo. Sin embargo, el beneficio de esas medidas podría ser muy inferior a su coste, precisamente porque se había exagerado gravemente el problema.

En segundo lugar, exagerar este problema puede hacer que se descuiden otros. Los gobiernos y las entidades filantrópicas podrían decidir destinar más recursos a la lucha contra el cambio climático y menos a otros problemas en los que podrían haber logrado mucho más, como la desnutrición o las enfermedades.

En tercer lugar, un pesimismo extremo puede llevar a la desesperanza y hacer que algunas personas dejen de intentar mejorar el mundo.

En cuarto lugar, hay un problema de fondo que quienes difunden propaganda engañosa —sea cual sea el tema— suelen pasar por alto: ¿qué ocurre cuando se descubre la verdad? Y no es que la gente no tenga forma de enterarse de la verdad. Cuando llegue 2030, todos miraremos a nuestro alrededor y nos daremos cuenta de que seguimos vivos. Y habrá quien saque la siguiente conclusión: «Los científicos decían que el mundo se iba a acabar, pero eso era una barbaridad, así que supongo que no podemos fiarnos de los científicos». Como ya he insistido, los científicos, en líneas generales, no dijeron eso. Los activistas políticos fueron los que dijeron que los científicos decían eso. Pero la mayoría de los profanos no sabrá distinguirlo, así que les echarán la culpa a los científicos, y en el futuro será más difícil conseguir que la gente se tome en serio las amenazas reales.

Conclusión

El calentamiento global es una realidad, y es probable que la actividad humana sea su principal responsable. Pero no supondrá el fin de la civilización ni la desaparición de la vida en la Tierra ni nada por el estilo. Lo más probable es que se convierta en

un problema global moderadamente grave dentro del conjunto de grandes desafíos que afrontarán las próximas generaciones. Ahora bien, las soluciones más drásticas que se están proponiendo, como reducir las emisiones de carbono a cero, son inviables y poco rentables. El calentamiento global ha cautivado la imaginación de periodistas y activistas, pero hay muchos otros problemas globales que requieren más atención por nuestra parte.

21

La ciencia de las mascarillas

Mito

La ciencia demuestra que las mascarillas son una protección muy eficaz contra virus respiratorios como el de la COVID-19.

Telón de fondo

Durante la pandemia de la COVID-19, entre 2020 y 2022, cerca de siete millones de personas murieron en todo el mundo a causa de la enfermedad[299]. Muchos expertos médicos, periodistas y dirigentes políticos ofrecieron entonces consejos —o directamente instrucciones— sobre cómo reducir la propagación del virus.

Uno de los temas más polémicos fue el uso de mascarillas que cubrieran la nariz y la boca. Al principio de la pandemia, hubo escasez de mascarillas en Estados Unidos, ya que la población agotó rápidamente las disponibles. En ese momento, tanto el director general de Salud Pública de Estados Unidos como los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (Centers for Disease Control, CDC) recomendaron a la ciudadanía que no comprara mascarillas con el argumento de que solo eran útiles para el personal sanitario.

Unas semanas después, cambiaron de opinión y pidieron a toda la población que empezara a usarlas, y esa se mantuvo como la postura oficial durante el resto de la pandemia. Algunas personas llegaron a la conclusión de que, al principio, las autoridades sanitarias habían mentido deliberadamente sobre la eficacia de las mascarillas para reservarlas a los profesionales de la salud y

que más tarde dijeron la verdad cuando volvió a haber existencias. En muchos lugares de Estados Unidos —hospitales, comercios, universidades, aerolíneas, etcétera— se impuso el uso obligatorio de estas mascarillas[300].

Debido en parte a la notoria negativa del presidente Trump a usar mascarilla, la cuestión se politizó rápidamente: los individuos de izquierdas la defendían con fervor, mientras que los de derechas se mostraban escépticos.

También se observaron fenómenos extraños que a las generaciones futuras les costará creer, como ver a personas conduciendo solas, en su coche, con mascarilla. Había restaurantes en los que tenías que ponerte la mascarilla para entrar, pero podías quitártela en cuanto te sentabas. Sería comprensible poner en entredicho el nivel de protección que proporcionaban estas medidas.

Ejemplos

> El uso de mascarilla debería ser universal.
>
> *Doctor ANTHONY FAUCI, director del Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas (agosto de 2020)*
>
> Estas mascarillas son la herramienta de salud pública más importante y poderosa que tenemos [...]. Incluso me atrevería a decir que esta mascarilla ofrece más garantías de protegerme contra la COVID-19 que la propia vacuna.
>
> *ROBERT REDFIELD, director de la agencia CDC*
>
> Un estudio de gran envergadura y de máximo nivel demuestra de forma inequívoca que las mascarillas quirúrgicas son eficaces para reducir la propagación del coronavirus. [...] Los resultados deberían «poner fin a cualquier debate científico» sobre la eficacia de las mascarillas para frenar la propagación de la COVID-19, declaró Jason Abaluck, economista de la Universidad de Yale y uno de los autores que dirigieron el estudio, a *The Washington Post*.
>
> *Live Science (2021)*[301]

Realidad

Se han realizado numerosos estudios sobre la eficacia de las mascarillas contra los virus respiratorios, y la mayoría de ellos

son anteriores a la pandemia de la COVID-19. Algunos encuentran pequeños beneficios; otros, ninguno; y algunos señalan perjuicios netos, es decir, que las mascarillas podrían favorecer la propagación de la enfermedad. En general, los argumentos a favor del uso de las mascarillas son muy débiles, y eso es lo que se decía antes de que el tema se politizara. De hecho, eso mismo afirmaban algunas de las fuentes oficiales que más tarde se convertirían en fervientes partidarias de su uso:

En serio, ¡dejad de comprar mascarillas! No son eficaces para evitar que la población general contraiga el coronavirus, pero si los profesionales sanitarios no pueden disponer de ellas para atender a los pacientes enfermos, ¡se pone en riesgo tanto a ellos como al resto de la población!

JEROME ADAMS, director general de Sanidad de Estados Unidos (*febrero de 2020*)

Ahora mismo, en Estados Unidos, la gente no debería ir por ahí con mascarilla [...]. No hay ninguna razón para andar por ahí con una mascarilla.

Doctor ANTHONY FAUCI (*marzo de 2020*)

Mientras se realizan las actividades cotidianas normales, las mascarillas no ofrecen protección frente a virus respiratorios como la COVID-19, por lo que no es necesario que el personal las lleve puestas...

Public Health England, agencia sanitaria oficial del Reino Unido, sustituida por la UK Health Security Agency en 2021 (*febrero de 2020*)

No hay pruebas específicas que indiquen que el uso de mascarillas por parte de la población general aporte algún beneficio concreto. De hecho, algunos indicios apuntan más bien a lo contrario...

Doctor MICHAEL RYAN, director ejecutivo del Programa de Emergencias Sanitarias, Organización Mundial de la Salud (marzo de 2020)[302]

Seguramente te estés preguntando cómo es posible que llevar mascarilla *favorezca* la propagación de una enfermedad. Hay un par de motivos para ello. Para empezar, la gente suele tocarse con las manos la parte externa de la mascarilla y, luego, otras partes de la cara. Como dijo Anthony Fauci (antes de que él y el resto del gobierno cambiaran de opinión): «A menudo hay consecuencias no deseadas [del uso de mascarillas]. La gente no para de tocarse la mascarilla y sigue tocándose la cara»[303]. La mayoría de la gente, además, utiliza la misma mascarilla durante varios días, por lo que puede acumular patógenos. Esto ocurre sobre todo con las mascarillas de tela, que mucha gente usó durante la pandemia; de hecho, un estudio había descubierto que las mascarillas de tela casi multiplicaban por siete el riesgo de contraer una enfermedad similar a la gripe en comparación con no usar mascarilla[304]. Las mascarillas pueden empaparse de saliva tras su uso prolongado y eso favorece la supervivencia de los virus en el tejido. Por último, es posible adoptar comportamientos más arriesgados de lo habitual al creer, equivocadamente, que se está bien protegido con una mascarilla[305].

En 2023, un equipo de investigadores médicos (Jefferson *et al.*) publicó un metaanálisis que revisaba 78 ECA (ensayos controlados aleatorizados, el tipo de estudio científico más fiable) sobre diversas intervenciones diseñadas para reducir la propagación de virus respiratorios como la COVID-19. Entre ellos se incluían 12 ECA centrados específicamente en la utilidad de llevar mascarillas quirúrgicas frente a no llevarlas. La conclusión a la que llegaron los autores fue la siguiente: «Los resultados de los ECA, en conjunto, no mostraron que el uso de mascarillas médicas o qui-

rúrgicas redujera claramente las infecciones respiratorias víricas».

Algunos estudios se centraron en el riesgo de desarrollar síntomas similares a los de la gripe. Mostraron una reducción media del 5% de ese riesgo al llevar mascarilla; sin embargo, el resultado no fue estadísticamente significativo, y las pruebas no permitieron descartar que las mascarillas pudieran, en realidad, aumentar el riesgo de contraer la enfermedad[306]. Otros estudios se centraron más específicamente en el riesgo de dar positivo por un virus respiratorio en una prueba de laboratorio. Se observó un aumento estimado del riesgo del 1% al llevar mascarilla, aunque tampoco fue estadísticamente significativo[307].

¿Y qué pasa con el asombroso estudio de «máximo nivel» del que hablábamos antes, ese que supuestamente debería «poner fin a cualquier debate científico» sobre la eficacia de las mascarillas? Se trata de un estudio realizado en zonas rurales de Bangladés (Abaluck *et al.*, 2022), que comparaba aldeas en las que se puso en marcha un programa para fomentar el uso de mascarillas con otras en las que no existía tal programa. Era un estudio de «máximo nivel» solo en el sentido de que se trataba de un ensayo controlado aleatorizado; es decir, las aldeas se asignaron al azar para recibir o no la intervención a favor del uso de mascarillas. Tras varias semanas, el 8,6% de las personas de los lugares sin intervención presentaba síntomas de COVID-19. En las áreas en las que se promovió el uso de mascarillas, solo el 7,6% de la población presentó síntomas.

El estudio de Bangladés se incluyó en el metaanálisis de Jefferson *et al.* al que me referí anteriormente. Todos los demás estudios de ese metaanálisis eran también ensayos clínicos aleatorizados (ECA). Como suele ocurrir en la investigación estadística, los resultados varían de un estudio a otro: a veces, las mascarillas parecen tener un leve efecto positivo, y otras veces no lo tienen.

Esto es habitual: los distintos estudios suelen arrojar resultados contradictorios. Puede deberse al azar, a diferencias en el diseño de los estudios, a matices en las preguntas de investigación o a distintas fuentes de sesgo en los datos que no pudieron controlarse por completo (la revisión de Jefferson menciona varias posibles fuentes de sesgo en varios estudios, incluido el de Bangladés). Es posible, por ejemplo, que las zonas rurales de Bangladés difieran de otras regiones del mundo en algunos aspectos relevantes, quizá desconocidos. Por eso, lo más prudente es consultar metaanálisis que reúnan los resultados de muchos estudios, como el de Jefferson *et al.*

Conclusión

La conclusión a la que yo llego no es que las mascarillas no sirvan para nada, sino que los beneficios que aportan parecen escasos y no se puede descartar que, en conjunto, lleguen a ser incluso perjudiciales, sobre todo si tenemos en cuenta los malos hábitos de la mayoría de la gente que las usa. Si tuviera que aventurar una opinión, diría que las mascarillas de tela son, en general, perjudiciales y que las quirúrgicas aportan muy poco. En cualquier caso, fue una imprudencia por parte de Robert Redfield asegurar que eran «nuestra herramienta de salud pública más poderosa» o decir que eran más eficaces que las vacunas. Dado que sus ventajas son limitadas e inciertas, no estaba justificado imponer su uso obligatorio a nivel nacional.

¿Cómo deberíamos interpretar que los expertos en salud pública cambiaran de postura respecto al uso de las mascarillas? Yo creo que sus primeras declaraciones fueron, en esencia, correctas y sinceras. Sabían que los beneficios de llevar mascarilla para la población general eran mínimos en el mejor de los casos y que incluso podía ser contraproducente. Sin embargo, sí eran importantes para los profesionales sanitarios porque, por un lado, iban a estar en contacto con muchas más personas, muchas de ellas

enfermas, y, por otro, era más probable que siguieran prácticas de higiene adecuadas, como desechar la mascarilla tras cada uso y evitar tocarla. Así que el primer consejo que dieron el director general de Sanidad y el doctor Fauci fue acertado.

Más adelante, los responsables de salud pública decidieron que era necesario obligar a todo el mundo a llevar mascarilla. Sospecho que esto se debió, en parte, a que querían dar la impresión de que estaban haciendo algo, ante la extendida (aunque equivocada) creencia popular de que las mascarillas son eficaces. Además, cuando el uso obligatorio de mascarillas se generalizó en todo el mundo, las autoridades estadounidenses no quisieron desmarcarse adoptando políticas distintas. Una vez más, la cuestión se politizó porque el presidente Trump restó importancia a la pandemia y se negó a llevar mascarilla. Esto obligó a los demócratas estadounidenses (entre los que probablemente se contaban la mayoría de los responsables de salud pública y la inmensa mayoría de los periodistas) a adoptar una postura alarmista ante la pandemia y a convertirse en partidarios acérrimos de las mascarillas.

Cuando decidieron que la postura oficial y políticamente correcta era defender el uso de las mascarillas, la gente empezó a exagerar de forma desmesurada tanto la certeza como la magnitud de sus beneficios, de ahí las declaraciones tan disparatadas de Robert Redfield que citábamos antes. Al actuar así, los responsables de salud pública perdieron gran parte de su credibilidad.

Parte VII

Análisis

Hasta ahora, he tratado sobre todo de exponer hechos empíricos sobre ciertos mitos del progresismo. En esta parte final del libro diré lo que pienso de todo esto: por qué existen estos mitos progresistas, qué tienen de malo y qué deberíamos hacer al respecto. Serán reflexiones personales, no hechos comprobados, pero quizá te resulten interesantes.

22

Las raíces del wokismo

Titulé este libro *Mitos progres* porque *progre* me pareció el término breve más adecuado para abarcar una perspectiva en la que entran todos los mitos de los capítulos anteriores. No lo titulé *Mitos woke* porque eso no habría incluido los de las partes V y VI[308]. Sin embargo, la mayoría de «nuestros» mitos sí han sido *woke*. Por eso es interesante preguntarse de dónde viene la ideología del wokismo.

A. Los orígenes del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos

En los Estados Unidos de la década de 1960, había dos grandes cuestiones políticas que preocupaban a los liberales: la guerra de Vietnam y los derechos civiles[309]. Muchos profesores y, sobre todo, estudiantes universitarios se oponían por completo a esta guerra. Lo que más nos importa aquí es que se oponían con igual firmeza al racismo arraigado en la sociedad estadounidense.

A los líderes del movimiento por los derechos civiles no les preocupaban las microagresiones ni los prejuicios inconscientes; de hecho, probablemente se habrían reído de las inquietudes que plantean hoy los progresistas contemporáneos. Antes de que existiera el movimiento por los derechos civiles, no hacía falta tener formación académica ni disponer de una sensibilidad especial para detectar el racismo: era explícito y descarado. Algunos ejemplos:

> Quedan prohibidos para siempre todos los matrimonios entre una persona blanca y una persona negra, o entre una persona blanca y otra de ascendencia negra hasta la cuarta generación inclusive.
>
> *Constitución de Florida de 1885*

> No podrán actuar como testigos las siguientes personas: [...] los indios, o quienes tengan la mitad o más de sangre india, y los negros, o quienes tengan la mitad o más de sangre negra, en cualquier acción o procedimiento en el que sea parte una persona blanca.
>
> *California Practice Act* (*1854*)

> Será ilegal que un negro y una persona blanca jueguen juntos o en compañía el uno del otro a cualquier juego de cartas, dados, dominó, damas, béisbol, sófbol, fútbol americano, baloncesto o juegos similares.
>
> *General Code of the City of Birmingham, Alabama* (*modificado en 1950*)[310]

Hubo un tiempo en que casi todo el mundo era racista en el sentido más extremo de lo que hoy entenderíamos como tal. Intenta adivinar quién fue el autor de la siguiente arenga supremacista blanca:

> No estoy, ni nunca lo he estado, a favor de que los negros voten o formen parte de un jurado, ni de que se les habilite para ocupar un cargo público, ni de que se casen con personas blancas. Existe una diferencia física entre las razas blanca y negra que, en mi opinión, impedirá para siempre que ambas convivan en condiciones de igualdad social y política. Debe existir una relación de superioridad e inferioridad, y yo, tanto como cualquier otro hombre, estoy a favor de la posición de superioridad asignada a la raza blanca.

Esas palabras las pronunció, en 1858, el entonces llamado «Gran Emancipador», Abraham Lincoln, en un debate presidencial[311], Era el candidato menos racista en aquellas elecciones.

Incluso después de que se aboliera la esclavitud en Estados Unidos, la mayoría blanca pasó un siglo negándose a reconocer a los negros como iguales. Por ejemplo, había leyes que prohibían explícitamente que los blancos y los negros se casaran entre ellos, comieran en el mismo restaurante o asistieran a las mismas es-

cuelas, mientras que otras leyes intentaban impedir que los negros votaran.

En 1963, el entonces gobernador de Alabama, George Wallace, se situó en el lugar donde Jefferson Davis había jurado su cargo como presidente de los Estados Confederados de América durante la guerra civil estadounidense y declaró:

> Hoy he estado donde una vez estuvo Jefferson Davis y he prestado juramento a mi pueblo. Así pues, resulta bastante apropiado que, desde esta cuna de la Confederación, este mismo corazón de la Gran Tierra Sureña anglosajona, hagamos hoy sonar el tambor de la libertad, como generaciones de antepasados lo hicieron antes de nosotros [...]. En el nombre de las más grandes personas que jamás hayan pisado esta tierra, yo trazo la línea en la tierra y arrojo el guante a los pies de la tiranía, y yo digo: segregación hoy, segregación mañana, segregación por siempre[312].

El movimiento por los derechos civiles nació con el objetivo de combatir este tipo de fanatismo. Tuvo un éxito especial entre los intelectuales, sobre todo en los campus universitarios, debido a las graves injusticias que denunciaba. No tardó en lograr grandes avances hacia la igualdad y el respeto de los derechos de todos los individuos en Estados Unidos. La Ley de Derechos Civiles de 1964 derogó la segregación y prohibió la discriminación racial (además de la discriminación por razón de sexo, nacionalidad y religión). En las décadas siguientes, la actitud de la población estadounidense cambió radicalmente, y se alejó del racismo. Incluso George Wallace acabó reconociendo que se había equivocado.

B. El impulso por mantener vivo el movimiento

En conjunto, el éxito del movimiento por los derechos civiles supuso una gran victoria para los valores estadounidenses. Pero uno de sus efectos secundarios fue la politización de los campus universitarios, donde se habían concentrado muchas de las protestas contra el racismo y la guerra de Vietnam. Esto consolidó en el imaginario colectivo la idea de que el activismo y la adopción

de una postura sobre cuestiones políticas actuales eran una parte esencial de la vida de los estudiantes y del profesorado universitario. Muchos de los estudiantes activistas de izquierda de los años sesenta se convertirían en profesores en los años setenta.

También es fundamental entender el significado emocional de estos movimientos para quienes participaron en ellos. Los seres humanos tenemos una necesidad imperiosa de pertenencia y de encontrar un sentido a nuestra vida, y ambas cosas se han ido erosionando en los tiempos que corren. Tradicionalmente, la religión ofrecía ambas, pero lleva décadas en declive. La ideología política ha surgido como un sustituto laico de la religión[313]. Participar en un movimiento por la justicia social aporta una sensación intensa de propósito y reúne a una comunidad en torno a un objetivo común. Además, una ideología puede ofrecer una forma sencilla y satisfactoria de dividir el mundo entre «buenos» y «malos». Así, los manifestantes de los años sesenta no solo estaban contribuyendo a mejorar la sociedad; también estaban dando respuesta a necesidades profundas de su propia psique.

Supongamos que todo lo que he dicho es cierto y que los movimientos políticos de los que hemos hablado logran todos sus objetivos y transforman la sociedad tal y como pretendían. ¿Qué ocurriría entonces? En teoría, deberían reconocer su éxito y dar por concluido el movimiento. Sin embargo, dado el papel tan importante que desempeña en sus vidas, tendrían motivos de sobra para no hacerlo. Por eso, cuando escasean las injusticias reales, la necesidad de mantener viva la causa los lleva a ver injusticias donde apenas las hay.

En el caso de la guerra de Vietnam, habría sido muy difícil negarse a reconocer que la guerra había terminado, pero el racismo es una cuestión diferente. El racismo no se erradicó de forma clara en un momento específico, como sí ocurrió con la guerra de Vietnam. Hubo acontecimientos clave, como la aprobación de la

Ley de Derechos Civiles, pero persistieron actitudes racistas que podían seguir combatiéndose de forma razonable. El clima de racismo en Estados Unidos fue decayendo gradualmente a lo largo de varias décadas. Esto dio a los activistas y teóricos de la izquierda tiempo más que suficiente para adaptarse.

Lo que hicieron fue ir subiendo poco a poco el listón de sus reivindicaciones. Aumentaron sus exigencias y diseñaron detectores de racismo cada vez más sensibles, además de construir descripciones cada vez más detalladas de cómo distintos aspectos de la vida estadounidense —incluso los que le podían parecer inocuos al ciudadano común— se interpretaban en realidad como manifestaciones de «supremacía blanca» o de otros prejuicios. Tras medio siglo de trabajo en esta línea, los nuevos defensores de la justicia social han llegado a defender posturas que los primeros manifestantes por los derechos civiles apenas reconocerían. Ya no se trata simplemente de acabar con la discriminación contra las mujeres y los negros, sino de imponer una discriminación cada vez más radical a favor de estos colectivos. Y ya no basta con afirmar que negros y blancos, o mujeres y hombres, son iguales; ahora sostienen, en esencia, que los negros son moralmente superiores a los blancos y las mujeres moralmente superiores a los hombres.

Nota. Si hablas con una persona de ideología *woke*, sin duda negará ser antiblanca o antihombres. Hagamos un experimento mental para ver cómo deberías interpretar eso. Imagina que tienes un profesor que siempre habla, de un modo u otro, de los agravios cometidos por los judíos en sus clases. Los acontecimientos históricos que le interesan parecen ser, casi siempre, episodios en los que los judíos oprimieron o explotaron a los gentiles. Su forma de enfocar cualquier cuestión contemporánea acaba siempre vinculada, de algún modo, a los males perpetrados por los judíos. Sin embargo, jura, con la mano en el corazón, que

no es antisemita, sino que simplemente está muy comprometido con la defensa de los derechos de quienes no son judíos. ¿Qué pensarías al respecto?

Espero que estés de acuerdo en que ese profesor es antisemita; solo lo niega porque sabe que socialmente está mal visto que lo llamen así y confía en que el simple hecho de negarlo logre engañarte.

Si la negación del antisemita no te engaña, tampoco deberías dejarte engañar por los ideólogos *woke*. Es evidente que son fanáticos antiblancos, antihombres, antiestadounidenses, etcétera. Toda su ideología transmite esto de manera constante, y cualquiera, salvo ellos mismos, es capaz de verlo.

En 2018, por cierto, un grupo de intelectuales consiguió que la revista de trabajo social feminista *Affilia* aceptase para su publicación un artículo titulado «Nuestra lucha es mi lucha». El texto contenía una versión reescrita de un pasaje de 3.600 palabras de *Mi lucha*, de Adolf Hitler, adaptado para tratar sobre «feminismo» y «privilegio», en lugar de «nacionalsocialismo» y «judíos». Con esos cambios, al parecer, encajaba perfectamente en la ideología *woke*[314].

C. Cómo funciona el mundo académico

1. La importancia de la aprobación de los compañeros, o sobre la revisión por pares

El origen de las ideas del wokismo se encuentra en el mundo académico. Para entender cómo evolucionó el movimiento por los derechos civiles hacia el wokismo, es necesario comprender cómo funciona el ámbito académico. En la universidad, las humanidades y las ciencias sociales están llenas de personas con un alto coeficiente intelectual que rinden cuentas principalmente ante sus propios colegas, no ante la realidad. Es decir, su éxito depende, casi por completo, de su capacidad para impresionarse unos a otros con ideas complejas, acrobacias verbales y muestras

de lealtad, y no de su habilidad para obtener resultados prácticos en el mundo real. Este es el perfil perfecto para elaborar justificaciones que mantengan vivo un movimiento político. Si se dispone de décadas para trabajar en ello y se asigna a la tarea a miles de personas con un doctorado, es posible encontrar la manera de considerar cualquier cosa como racista, sobre todo si se está dispuesto a manejar los hechos empíricos con poca rigurosidad.

Nota. ¿Por qué las ciencias naturales son distintas de las humanidades y las ciencias sociales? Sobre todo porque las ciencias naturales disponen de métodos más concluyentes para descubrir la verdad, por lo que la reputación de sus profesionales depende más de si aciertan o no. Las humanidades y las ciencias sociales también tienen métodos para conocer la realidad, pero son menos fiables y dependen más del juicio subjetivo, así que es relativamente más importante saber cómo impresionar a los demás y menos importante tener razón de forma objetiva. Además, las ciencias naturales se ocupan con mucha menor frecuencia de cuestiones con carga política, de modo que hay menos oportunidades de que los sesgos políticos influyan en las decisiones (aunque, como hemos visto en los últimos capítulos, hay momentos en los que incluso las ciencias naturales se politizan, en detrimento suyo).

Así fue como los profesores de izquierdas lograron mantener vivo el movimiento por la «justicia social» después de la década de 1960. Cada generación de docentes transmite a la siguiente las teorías vigentes sobre lo terriblemente opresiva que es la sociedad estadounidense. A su vez, los nuevos académicos compiten entre sí por llevar esas teorías radicales aún más al extremo. Aunque a los intelectuales nos gusta presentarnos como innovadores audaces, siempre abiertos a nuevas ideas, la verdad es que nuestra profesión recompensa a las personas dóciles que asimilan por completo el marco ideológico dominante de su campo, de modo

que el único tipo de «desafío» que pueden plantearse consiste en llevar los supuestos de ese marco ideológico a un extremo aún mayor.

Una de las razones por las que esto ocurre es la enorme cantidad de evaluaciones o revisiones por pares que forman parte del trabajo académico. Cada vez que alguien intenta publicar un artículo (algo que debe hacer periódicamente para conservar su puesto como investigador), ese artículo será revisado por una o dos personas, además de por el editor. Como las revistas reciben muchas más propuestas de las que pueden publicar, el editor buscará cualquier motivo para rechazar el trabajo. Si un revisor no está de acuerdo con tu punto de vista, es muy probable que haga algún comentario negativo que provoque el rechazo del artículo. Sabiendo esto, tienes motivos de sobra para intentar ajustarte al marco ideológico predominante de tu campo, en la medida en que lo haya. La revisión por pares pretende garantizar la calidad intelectual, y en parte lo consigue, ya que ayuda a filtrar ciertos tipos de incompetencia. Sin embargo, también sirve para imponer un conjunto de ideas ortodoxas en el ámbito intelectual.

Esta dinámica no se limita a las publicaciones académicas. Prácticamente cualquier avance en la carrera de un joven académico depende de conseguir recomendaciones de profesores ya consagrados; por tanto, debe ganarse el favor de los representantes de la vieja guardia. Cada vez que un académico se somete a una evaluación para obtener la titularidad, su universidad solicita informes de varios especialistas de renombre en su campo (en mi universidad se exige un mínimo de seis cartas de evaluadores externos, aunque suelen reunirse más). Si en ese campo existe un marco ideológico dominante, esos académicos reconocidos suelen ser quienes lo han desarrollado y defendido. Por tanto, una vez más, a un joven académico le conviene adaptarse.

Este proceso se repite cada vez que un académico es considerado para un premio, un ascenso o un puesto en otra universidad (aspiraciones comunes en la carrera de muchos académicos).

2. Datos sobre discriminación ideológica

¿Acaso no deberían los académicos consagrados ser capaces de dejar a un lado sus opiniones personales para evaluar el trabajo de alguien de forma objetiva?

A veces sí, pero otras no. No disponemos de muchos datos concretos sobre la prevalencia de la discriminación política, pero, en una encuesta a psicólogos sociales, una amplia mayoría admitió cierto prejuicio contra los conservadores en el ámbito académico. Reconocieron que estarían, aunque solo fuera un poco, menos dispuestos a contratar a un conservador que a un liberal igual de cualificado, menos dispuestos a recomendar la publicación de un artículo con una perspectiva conservadora, menos dispuestos a aprobar una propuesta de subvención con ese enfoque y menos dispuestos a invitar a un conservador a participar en un simposio. En una escala del 1 («nada en absoluto») al 7 («muchísimo»), los psicólogos académicos obtuvieron, de media, una puntuación de entre 2,1 y 2,9, según el contexto[315]. Conviene recordar que, en las encuestas, las personas suelen minimizar sus rasgos socialmente indeseables, por lo que es probable que los psicólogos fueran aún más parciales de lo que admitieron.

Se han llevado a cabo experimentos controlados que han confirmado esta tendencia discriminatoria. En uno de ellos, se pidió a psicólogos investigadores que evaluaran la posibilidad de publicar un manuscrito con los resultados de un estudio psicológico ficticio. En una condición experimental, el estudio demostraba que los activistas de izquierdas eran más *sanos* o *razonables* psicológicamente que los no activistas; en otra, con un diseño idéntico, afirmaba que eran menos *sanos* o *razonables* desde el punto

de vista psicológico. La versión que se consideró más publicable fue la que presentaba a los activistas de manera más favorable.

En otro experimento, se descubrió que los estudios sobre la discriminación de las minorías tenían más probabilidades de ser aprobados por los comités de revisión interna que otros idénticos en todo su contenido, salvo que investigaban la discriminación contra varones blancos[316].

Los datos anteriores se refieren al campo de la psicología. No dispongo de datos sobre otras disciplinas académicas; al parecer, los psicólogos prefieren estudiarse a sí mismos antes que a otros académicos. Aun así, sería sorprendente que en otras áreas de las ciencias sociales y las humanidades no existieran problemas similares.

3. Anécdotas sobre discriminación ideológica

En la última década, parecen haberse multiplicado los intentos explícitos de silenciar trabajos académicos por razones ideológicas. He aquí algunas anécdotas…

Primera anécdota. En 2018, el sociólogo Noah Carl obtuvo una prestigiosa beca de tres años en el St. Edmund's College, de la Universidad de Cambridge[317]. Entonces, un grupo de estudiantes y profesores progresistas descubrió que Carl había investigado, según sus palabras, «la supuesta relación entre "raza", "criminalidad" e "inteligencia genética"» y que había asistido a la London Conference on Intelligence (Conferencia de Londres sobre inteligencia), donde, según decían, se presentaron trabajos racistas. Expresaron su preocupación por que el trabajo de Carl estaba siendo utilizado por extremistas de derechas para apoyar ideas políticas nocivas. Más de quinientos profesores y ochocientos estudiantes firmaron una petición en la que exigían que la universidad se desvinculara públicamente de las investigaciones de Carl y abriera una investigación sobre su contratación[318]. No citaron ningún artículo concreto ni aportaron citas de su trabajo, pero es

probable que se refirieran a su artículo «How stifling debate around race, genes and IQ can do harm» [«Cómo reprimir el debate sobre raza, genes e inteligencia puede ser perjudicial»], en el que defiende que los académicos deberían poder debatir con libertad cuestiones sobre raza, genes e inteligencia[319].

La facultad acordó abrir una investigación y, como era de esperar, concluyó que Carl era un mal investigador y que, por tanto, no podía acogerse a la libertad de cátedra.

Nota. Noah Carl es licenciado por la Universidad de Oxford y ha publicado numerosos artículos en revistas académicas de prestigio. Nadie lo consideraba un mal investigador hasta que se le acusó de tener opiniones contrarias al discurso *woke*. Varios académicos y periódicos de gran reputación salieron en su defensa, entre ellos, Jonathan Haidt, Cass Sunstein, Peter Singer, *The Times* (de Londres) y *TheDaily Telegraph*. Nada de esto bastó para salvarlo. La facultad lo despidió en 2019, y expresó sus disculpas por el «daño y la ofensa» que había supuesto su contratación.

Posteriormente, Carl recaudó más de 100.000 dólares para interponer una demanda contra la universidad. El caso se resolvió extrajudicialmente gracias a un acuerdo confidencial entre las partes.

Segunda anécdota. En 2020, un equipo de investigadores publicó un estudio sobre cómo influía la mentoría femenina en la carrera de los científicos[320]. En resumen, el estudio concluía que las mujeres científicas progresaban menos en su carrera si tenían mentoras, en comparación con las que tenían mentores varones. Esto indignó de inmediato a muchos académicos: más de 7.600 firmaron una carta abierta contra el artículo. Los críticos rechazaban que la coautoría sirviera como indicador de la mentoría y que el recuento de citas se utilizara como parámetro para medir el éxito académico (objeciones habituales en el ámbito académico y que, en general, no suelen provocar aullidos de indignación

ni exigencias de retractación). Lo que más les preocupaba era la repercusión política: argumentaban que el estudio podría perjudicar a las investigadoras al reforzar estereotipos sexistas[321].

Los autores del estudio cedieron ante la presión y accedieron rápidamente a retractarse de su artículo. En la nota de retractación, los autores reafirmaban «todas las conclusiones principales del artículo sobre la coautoría entre investigadores júnior y sénior», pero, aun así, decidieron retirar la publicación. Concluyeron que reiteraban su «compromiso inquebrantable con la igualdad de género», expresando su solidaridad con las científicas y pidiendo disculpas por el «dolor» que había causado su investigación[322].

Tercera anécdota. En 2024, la revista de filosofía *The New Bioethics* aceptó publicar un artículo del filósofo Perry Hendricks titulado «Abortion restrictions are good for black women» [«Restringir el aborto es bueno para las mujeres negras»][323]. En resumen, Hendricks sostiene que a una persona le conviene que se le impida cometer un acto moralmente reprobable, que el aborto es un acto muy grave y que, por tanto, restringir el aborto beneficia a las mujeres. Como las mujeres negras suelen abortar con más frecuencia que las demás, limitar el aborto las beneficiaría especialmente. (Esta tesis pretende responder a la afirmación progresista de que las restricciones al aborto perjudican sobre todo a las mujeres negras).

Cuando el autor colgó un borrador del artículo en internet, fue objeto de un aluvión de críticas por parte de los usuarios de Twitter, así que el editor de la revista escribió a Hendricks para comunicarle que retiraba la oferta de publicación. En su carta, el editor alegó que no había leído el artículo antes de aceptarlo y que, al hacerlo, había encontrado problemas de «calidad y rigor». Además, mencionó la raza y el sexo de Hendricks: «Cuando los autores blancos escriben sobre la desigualdad racial o los autores va-

rones escriben sobre los derechos de las mujeres, es necesario hacerlo con un grado considerable de prudencia, humildad y sensibilidad. Este manuscrito no alcanza ese nivel…».

Cuarta anécdota. En 2020, un grupo de cinco investigadores académicos (Clark *et al.*) publicó un artículo que, como indica su título, sostenía que «el descenso de la religiosidad predice un aumento de la delincuencia violenta, pero no entre los países con un coeficiente intelectual medio relativamente alto». Dicho de otro modo: algunos países tienen un coeficiente intelectual medio más alto que otros. En los de coeficiente intelectual bajo, la religión contribuye a reducir la delincuencia, mientras que en los de coeficiente intelectual alto no ejerce ningún efecto. Al final del artículo, los autores sugieren que quizá deberíamos tener cuidado al promover valores modernos y liberales y al socavar la religión tradicional en sociedades donde la población es menos inteligente[324].

Este artículo provocó indignación en internet por su «esencialismo racial» y por basarse en cifras de coeficiente intelectual de distintos países[325]. Algunos pusieron en duda la fiabilidad de los datos sobre coeficiente intelectual y delincuencia, pero la principal objeción era de carácter ideológico. Como admitió uno de los principales críticos: «Está bastante claro que todo este alboroto tiene que ver con el contenido político del artículo, no con sus problemas de datos»[326]. Los autores cedieron a la presión y aceptaron retractarse de su artículo[327]. El editor que había aprobado el trabajo pidió disculpas por no haber «reflexionado sobre las implicaciones raciales del manuscrito». Otra editora también se disculpó por el «daño» causado al «publicar una investigación carente de la sensibilidad necesaria». «Como científicos sociales —explicó—, tenemos la responsabilidad de ser sensibles a las cuestiones políticas, sociales y culturales que plantea nuestro trabajo»[328].

Estas anécdotas ilustran la ética que impera hoy en el mundo académico: nuestra responsabilidad no solo consiste en decir la verdad, sino también en mostrar sensibilidad ante las cuestiones políticas. En concreto, hay que suprimir cualquier prueba o argumento que pueda poner en tela de juicio ciertas ideas progresistas sacralizadas o que puedan favorecer resultados políticos de derechas. No sé cuántos académicos piensan así; lo único que sé es que un número alarmante de ellos están dispuestos a firmar peticiones y cartas abiertas basadas en ese principio.

Por cierto, en el campo de la filosofía suele haber más integridad intelectual y menos parcialidad que en otras disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales; los filósofos tienden a valorar más la solidez de los argumentos que el bando político al que puedan favorecer. Aun así, sigue habiendo filósofos que actúan con cobardía o deshonestidad, como hemos visto en la tercera anécdota.

4. El colmo de la discriminación: la declaración de diversidad

La forma más flagrante y descarada de discriminación ideológica en el mundo académico ha surgido en los últimos años: muchas universidades exigen ahora que todos los solicitantes presenten una «declaración de diversidad» para poder participar en un proceso de contratación. A menudo, estas declaraciones sirven para descartar candidatos sin evaluar su capacidad investigadora, docente o cualquier otra habilidad necesaria para el puesto. En una convocatoria de empleo en la Universidad de California en Berkeley, más del 75% de los solicitantes que cumplían los requisitos fueron rechazados por no presentar una declaración de diversidad adecuada[329].

Una declaración de diversidad es un ensayo en el que el candidato explica cómo contribuirá a los objetivos DEI (diversidad, equidad e inclusión) de la universidad. Hay dos claves para re-

dactar una buena declaración de diversidad. La primera es hablar de tu raza, sexo u otras características de «identidad» que, por ley, la universidad no debería tener en cuenta durante el proceso de contratación. Como es lógico, conviene pertenecer a los grupos identitarios «adecuados», como ser negro, mujer, discapacitado, homosexual o transgénero. La segunda clave es hablar de tu activismo pasado y futuro en favor de causas de izquierdas y del movimiento *woke*. Entre los académicos, la declaración de diversidad se considera, por lo general, una prueba de fuego ideológica, y, aun así, muchos la apoyan[330]. A las universidades no les importa incumplir la Ley de Derechos Civiles con sus prácticas de contratación, ni a las de California les preocupa estar infringiendo también la Proposición 209, que se aprobó en 1996 para impedir que recurrieran a la discriminación positiva[331].

Mi objetivo principal aquí no es hablar de la discriminación racial y de género ilegal en el ámbito académico. Se trata de señalar cómo se excluye de forma agresiva a quienes no comulgan con la ortodoxia ideológica. Ningún conservador podría escribir con sinceridad una declaración que pasara el filtro de los comités DEI. Los pensadores de centroderecha ya son una minoría insignificante en el mundo académico, pero, en las próximas décadas, si los responsables universitarios afines al wokismo se salen con la suya, las voces no izquierdistas desaparecerán por completo de la universidad, y la «educación» universitaria se reducirá a un puro lavado de cerebro ideológico. Y esto no será un efecto secundario no deseado de los programas para fomentar la «diversidad», sino precisamente lo que buscan los activistas *woke*. Buscan la sumisión completa e incuestionable a cada elemento de su ideología por parte de todas y cada una de las personas del mundo académico. Tal es su compromiso con la diversidad.

A veces se oye a académicos debatir si las declaraciones DEI podrían discriminar un poco en términos políticos. Es como de-

batir si las leyes de segregación racial podrían ser un poco racistas. No cabe imaginar un ejemplo más claro de discriminación.

5. Un poco de discriminación da para mucho

Podríamos contar muchas más anécdotas sobre la discriminación ideológica en el mundo académico[332]. Estas historias influyen enormemente en cómo los profesores desempeñan su trabajo.

Una de las razones es que el mundo académico es muy competitivo. En mi propio departamento, por ejemplo, hemos contratado a varias personas en los veinticinco años que llevo en la universidad. Cada vez que anunciamos una vacante, recibimos literalmente cientos de solicitudes, muchas de ellas procedentes de titulados de algunas de las mejores universidades del mundo. Siempre llegamos a una fase final en la que hay varios candidatos excelentes con cualificaciones muy similares. En este contexto, un joven académico no puede permitirse ir en desventaja. Basta con que haya una sola persona en el comité de selección a quien no le gusten tus opiniones políticas para que no consigas el puesto. Y eso puede marcar la diferencia entre conseguir una excelente plaza vitalicia o verse expulsado de la profesión, aunque se hayan dedicado seis años a obtener un doctorado.

Por regla general, los académicos no se caracterizan por su valentía. Una vez que consiguen una cómoda plaza universitaria, no quieren arriesgarse a arruinar su carrera solo por expresar su opinión sobre algún asunto político. Además, tienden a obtener altas puntuaciones en afabilidad (como se dice en psicología de la personalidad), así que les incomoda enfrentarse a un ataque público. Por eso, incluso sin la amenaza de perder su trabajo, si se enteran de que muchos colegas discrepan de ellos, es fácil convencerlos de que lo mejor es guardar silencio o retractarse de lo que han dicho.

Todo esto ayuda a explicar cómo la ideología del wokismo mantiene su férreo control sobre el mundo académico y por qué los académicos, en general, no han refutado los numerosos errores que difunden los ideólogos *woke*. Si una persona conservadora, o simplemente no izquierdista, se planteara dedicarse a la vida académica, seguramente le desanimaría la idea de pasarse la vida en un entorno que tanto desprecia a los conservadores y sus ideas, como ocurre en la universidad. Si decidiera entrar en el mundo académico de todos modos, lo más probable es que fracasara por culpa de la discriminación ideológica. Si lograra abrirse camino, seguramente optaría por reservarse sus ideas políticas. Y si llegara a expresarlas, es muy probable que la presionaran para que se retractara.

6. El fracaso de la titularidad

¿No es precisamente este el tipo de cosas que la titularidad pretende evitar? Una vez que un profesor consigue ser titular, ¿no puede decir lo que quiera?

De hecho, las normas oficiales de la mayoría de las universidades establecen o dan a entender que no se puede despedir a un profesor por sus opiniones políticas, especialmente si es titular. Pero eso no significa que, en la práctica, no puedan despedirlo por sus ideas. Solo significa que, si ocurre, tendrá bastantes posibilidades de ganar una demanda contra la universidad, siempre y cuando disponga de decenas de miles de dólares para costear el proceso. ¿Pero quién quiere correr ese riesgo? Y eso sin contar todos los pequeños perjuicios que sufre quien se atreve a expresar ideas políticamente incorrectas: que no le publiquen sus artículos, que no le inviten a congresos y un largo etcétera.

Además, la titularidad sirve de poco para impedir la discriminación ideológica, ya que quien quiera discriminar puede hacerlo durante el proceso de evaluación para obtenerla. Cualquier persona que tenga ideas conservadoras y esté acostumbrada a expre-

sarlas acabará, de un modo u otro, revelándolas durante sus primeros seis años como profesor. Si su universidad quiere discriminarla, bastará con rechazar su solicitud cuando llegue el momento de evaluarla, en el séptimo año. De hecho, es probable que estén aún más dispuestos a actuar entonces que a despedir a un profesor no titular, porque el riesgo de conceder una plaza vitalicia a un profesor conservador es demasiado alto: si no lo despiden durante el proceso de evaluación formal para obtener la titularidad, se verán obligados a mantenerlo de forma indefinida (so pena de enfrentarse a demandas judiciales).

7. El pensamiento grupal

Hay una última dinámica que conviene entender para explicar el extremismo ideológico del mundo académico: la dinámica del pensamiento grupal, o de grupo. Se trata de un fenómeno psicológico que suele surgir cuando un grupo social muestra un acuerdo abrumador en torno a ciertas creencias que, fuera del grupo, son controvertidas. Cuando esto ocurre, los miembros del grupo empiezan a confundir la lealtad al grupo con la lealtad a esas creencias[333]. Quien cuestione las ideas del grupo es visto como un traidor, alguien que se pone del lado de los de fuera. El estatus dentro del grupo empieza a depender de las demostraciones públicas de compromiso con sus creencias, y los miembros compiten por ver quién muestra mayor lealtad, lo que acaba llevando a adoptar versiones progresivamente más extremas de las ideas compartidas. La irracionalidad puede incluso llegar a verse como una virtud: cuanto más irracional es alguien en la defensa de las ideas del grupo, más demuestra su entrega absoluta. Al fin y al cabo, hace falta un nivel extremo de lealtad para rechazar la razón y los hechos en nombre de las ideas del grupo.

Para evitar caer en la trampa del pensamiento grupal, un grupo necesita cierto grado de diversidad intelectual. Aunque la mayoría defienda una posición ideológica, debería haber una mino-

ría significativa de disidentes. Si no hay disidentes, o si la minoría es tan pequeña que no se siente cómoda al expresarse, el grupo corre el riesgo de caer en el pensamiento grupal. Muchos departamentos universitarios, e incluso disciplinas enteras, llevan mucho tiempo atrapados en esa dinámica.

23

Cómo cobran fuerza los mitos

En el último capítulo vimos algunas de las razones por las que la ideología progresista contemporánea adopta su forma actual. Intentemos ahora comprender por qué los mitos políticos están tan extendidos hoy en día. Gran parte de lo que diré aquí es aplicable a los mitos difundidos por todas las ideologías políticas, no solo por el progresismo.

A. El razonamiento motivado

Cuando la gente piensa en política, es raro que trate de averiguar la verdad. Más bien, suele defender ciertas posturas por motivos que no tienen nada que ver con su veracidad[334].

1. La construcción de la propia imagen

Una función psicológica clave de las creencias políticas es construir una imagen de uno mismo: uno quiere proyectar una imagen determinada de sí mismo, tanto ante los demás como ante sí mismo, y solo algunas posturas políticas encajan con esa imagen. Los progresistas prefieren presentarse como personas compasivas, de mentalidad abierta y defensoras de los oprimidos. Muchos también desean ser vistos, y verse a sí mismos, como víctimas, quizá para atraer simpatía, reducir las expectativas que se han puesto en ellos o ganar credibilidad ante otros izquierdistas. Esto los lleva a necesitar creer que la opresión está muy extendida en su sociedad; por tanto, buscan indicios de que eso es así.

Los conservadores, por su parte, prefieren ser vistos, y verse a sí mismos, como personas fuertes, respetables y decididas, defen-

soras de la tradición. Por eso tienden a adoptar una postura inflexible cuando ven que se violan las normas tradicionales y buscan indicios que respalden la idea de que su sociedad y sus tradiciones son buenas. Ambos lados buscan señales de que el otro se equivoca.

2. La señalización tribal

Una segunda función clave de las creencias políticas es señalar la pertenencia a un grupo. Los seres humanos somos animales tribales; estamos biológicamente predispuestos a agruparnos y a defender los intereses de nuestro grupo en detrimento de los grupos rivales. A lo largo de la historia, esta tendencia ha provocado con frecuencia guerras abiertas entre sociedades vecinas. Es tan fuerte que, en experimentos psicológicos, basta con dividir al azar a un grupo de personas para que empiecen a favorecer a los suyos y a discriminar a los demás[335]. Durante la mayor parte de la historia de nuestra especie, los grupos que competían eran tribus primitivas. En la sociedad actual, ya no tenemos tribus en sentido estricto, así que nos agrupamos en función de otros criterios, como la raza, la religión o la ideología política.

Dada nuestra naturaleza tribal, los seres humanos también queremos saber a qué grupo pertenece cada uno. Cada individuo desea que su propio grupo lo reconozca como un miembro leal. De ahí surge el deseo natural de mostrar con claridad esa afiliación ante los demás miembros. En el caso de las tribus ideológicas, una forma de hacerlo es proclamar con firmeza las creencias del grupo elegido. Además, esto genera también una presión psicológica que nos lleva a creer sinceramente en lo que dicen los demás miembros del grupo, al margen de que esas creencias coincidan con la realidad o no.

Algunos de los ejemplos más claros de señalización tribal se encuentran entre los progresistas estadounidenses modernos. Muchos de ellos eligen dejar clara su afiliación ideológica prácti-

camente cada vez que interactúan con alguien. Por ejemplo, muchos incluyen un «reconocimiento de tierras» (declaración formal en la que reconocen que la tierra que ocupan fue robada a los pueblos indígenas) en su firma de correo electrónico. Muchos se presentan diciendo «uso el pronombre él» o «uso el pronombre ella» cada vez que conocen a una persona nueva. Esto convierte casi cualquier interacción en un acto político y sirve para mostrar su fidelidad a la tribu progresista[336]. Si los progresistas imponen su criterio, nadie podrá hablar de nada sin antes identificar su postura con respecto a la ideología progresista.

Otra forma habitual de señalización consiste en introducir el vocabulario preferido por tu grupo, acompañado de una justificación ideológica que explique por qué ese vocabulario es mejor que las expresiones más comunes utilizadas por el vulgo. Luego, ese vocabulario se actualiza con frecuencia para que solo quienes están al tanto de las conversaciones de tu grupo sean capaces de utilizar correctamente la señal. Por ejemplo, los progresistas utilizan términos como *personas racializadas* (para referirse a las personas de piel oscura, que no debe confundirse con *personas de color*), *latinx* (para los hispanos) o *personas sin hogar* (en lugar de *sin techo*), de manera que puede saberse quién pertenece a la tribu progresista por cómo habla. Otra ventaja es el placer de reprender a los demás por no usar tus palabras preferidas cuando se expresan.

3. Las creencias políticas no son como las demás

Hay que entender en qué se diferencian las creencias políticas de las que utilizamos en nuestra vida cotidiana. La mayoría tienen un coste personal si nos equivocamos. Si no sabes dónde está el supermercado, te costará conseguir comida. Si te confundes al elegir una carrera, perderás la oportunidad de dedicarte a lo que querías. Y así con todo.

La política es otra cosa. En política, un individuo normal y corriente no tiene ninguna o casi ninguna posibilidad de influir en los hechos relevantes. Por eso sabemos de antemano que es casi imposible sufrir consecuencias negativas por tener creencias erróneas. Si te equivocas al pensar quién es el mejor candidato a la presidencia, por ejemplo, eso no cambiará en absoluto quién acaba siendo presidente, salvo que ocurra algo tan improbable como que las elecciones se decidan por un solo voto, o que seas un alto cargo del partido o un donante de campaña con una gran influencia. Te tocará el candidato que elija la mayoría, pienses tú lo que pienses.

La mayoría de la gente lo sabe muy bien, aunque no lo admita y aunque durante la campaña electoral repita eslóganes como «cada voto cuenta». Como todos sabemos que (casi con toda seguridad) nunca vamos a influir de verdad en la política gubernamental, eso nos da libertad para asumir las creencias que queramos, sin miedo a sufrir consecuencias por estar equivocados.

No estoy diciendo que la gente elija a propósito creencias falsas o injustificadas; nadie se dice a sí mismo: «Voy a adoptar una creencia irracional ahora mismo». Lo que digo es que identificar las creencias más racionales sobre temas polémicos requiere un esfuerzo considerable, y la mayoría de la gente no está dispuesta a hacerlo, en parte porque no teme afrontar consecuencias importantes por estar equivocada. Cuando una creencia nos satisface emocionalmente y no tememos las posibles consecuencias personales de equivocarnos, no nos molestamos en analizarla. De hecho, podemos llegar a buscar cualquier excusa para aferrarnos a las creencias que preferimos[337].

Esta explicación no parte de la idea de que podamos creer cualquier cosa a voluntad. La mayoría de las personas tiene algún límite racional, un cierto grado de irracionalidad que no puede asumir psicológicamente. Si los indicios son muy ambiguos, po-

demos llegar a creer lo que queremos, pero si son claros y contundentes, casi nadie consigue creer lo que quiere[338]. Por eso a veces es posible convencer a alguien de algo que no quiere creer. Sin embargo, los partidarios acérrimos de una ideología política suelen tener un umbral de irracionalidad muy alto, lo que hace que sea casi imposible hacerles cambiar de opinión.

4. Cómo saber lo que realmente quieren los activistas

Lo que se ha explicado hasta ahora supone que muchas, si no la mayoría, de las creencias políticas se sostienen de mala fe. Nos decimos a nosotros mismos que estas cosas son verdad, pero en el fondo no nos importa si lo son o no. Nos convencemos de que nos mueve el bien de la sociedad, cuando en realidad lo que nos impulsa son nuestras propias necesidades emocionales.

Esta es una forma incómodamente cínica de ver a los seres humanos que se dedican a la política. ¿Por qué no pensar, más bien, que casi todos los que participan en el debate político lo hacen con sinceridad e intentan de verdad averiguar qué es cierto y cómo mejorar la sociedad? ¿Por qué no suponer que los errores se deben a que no somos especialmente hábiles para reconocer la verdad, y no a que nos dé igual?

Si una persona intenta sinceramente mejorar la sociedad, su comportamiento será muy parecido al de alguien que solo intenta hacer creer que le importa. Se podría pensar que ambas personas harían lo mismo, ya que la mejor manera de dar la impresión de que te importa la sociedad es, precisamente, ayudarla.

Pero hay diferencias. La clave es que, si de verdad quieres beneficiar a la sociedad, necesitas comprender cuál es su situación actual y qué medidas la mejorarían. En cambio, si lo único que quieres es *dar la impresión* de que te importa, no necesitas saberlo. Para convencer a los demás, basta con hacer lo que las personas de tu entorno *consideran* beneficioso, sin comprobar si esas creencias son correctas. Del mismo modo, si lo que buscas es *sen-*

tir que estás ayudando a la sociedad, te basta con *creer que sabes* lo que le conviene y actuar en consecuencia, aunque no verifiques si estás o no en lo cierto.

Así que tenemos una forma de distinguir a los activistas políticos que de verdad se preocupan por la sociedad de los que se limitan a aparentarlo: los primeros harán un esfuerzo considerable por asegurarse de que sus creencias son correctas; no adoptarán posturas dogmáticas sobre cuestiones complejas y difíciles; intentarán tener en cuenta los indicios que se oponen a sus ideas; si una política que apoyaban parece no estar funcionando, se plantearán cambiar de postura para no seguir desperdiciando esfuerzos.

En cambio, quienes solo buscan sentirse bien no harán esas cosas. Evitarán los hechos que se oponen a sus ideas porque podrían debilitar la fuerza de sus convicciones. Por ejemplo, evitarán escuchar las fuentes de noticias que tengan una orientación política diferente. Si empiezas a plantearles un argumento lógico, intentarán malinterpretarlo o no escucharlo. Si se topan con alguna prueba que contradiga sus creencias, procurarán racionalizarla de inmediato o buscar una distracción, para volver cuanto antes al estado de feliz convicción en que creen tener razón. Por ejemplo, si se les señala un defecto grave de su candidato político preferido, es posible que cambien inmediatamente de tema y mencionen algún defecto del otro candidato. Estas conductas sirven para sentirse bien, pero no para ayudar a la sociedad.

Según este criterio, basado en la observación casual, diría que la mayoría de las personas comprometidas políticamente encajan en la categoría de «intentar sentirse bien» o «intentar dar la imagen de que les importa», más que en la de «tratar de ayudar realmente a la sociedad». Por cierto, estimado lector —por si no había quedado claro—, no te estoy contando esto solo para que tengas una excusa para rechazar las opiniones de quienes no

piensen como tú. Espero que este debate te lleve a reflexionar sobre ti mismo. ¿Hasta qué punto compruebas la exactitud de tus creencias? ¿Aceptas las objeciones y los argumentos que ponen en duda tus ideas, o bien intentas apartarlos de un manotazo?

B. El papel de internet

En la sección anterior, vimos la razón fundamental por la que existe una demanda de mitos políticos: las personas quieren creer en ciertas afirmaciones políticas, pero puede que no haya suficientes indicios que permitan creerlas de inmediato. Por eso necesitamos que alguien genere pruebas de lo que queremos creer. Quien las genere debe presentarlas como auténticas, así no tenemos que profundizar más en el asunto y podemos limitarnos a aceptar las pruebas tal como se presentan.

Todo esto ha sido cierto durante mucho tiempo. Pero el problema se ha agravado en los últimos años debido a ciertos aspectos del funcionamiento de internet.

1. El modelo de negocio de los medios de comunicación gratuitos

Desde la aparición de la radio, buena parte de la información que recibimos sobre cuestiones sociales y políticas procede de medios «gratuitos»: primero la radio, después la televisión y, más tarde, una explosión de fuentes en internet, como sitios web de noticias, blogs y plataformas de redes sociales como Facebook y X (antes Twitter). Todas estas fuentes de información necesitan dinero para funcionar. ¿Cómo logran entonces ofrecer su contenido sin cobrar al público?

Hay un dicho que dice: «Si no pagas por algo, no eres el cliente, eres el producto». Los medios de comunicación modernos, desde las cadenas de televisión hasta las plataformas de redes sociales, no se dedican a informar sobre hechos verdaderos e importantes, y mucho menos a hacer que la democracia funcione. Su objetivo es captar tu atención para vendérsela a los anunciantes. Así es co-

mo ganan dinero, por eso compiten entre ellas y ahí es donde concentran su experiencia. Todas sus grandes innovaciones están pensadas para atraer tu atención.

Si un medio de comunicación descubre cómo evitar que sus lectores saquen conclusiones erróneas al leer sus noticias y otro descubre cómo atraer a más gente y retenerla durante más tiempo, el primero podrá quedarse con la satisfacción moral, pero será el segundo el que crezca y se enriquezca.

Cuando entiendes cómo funciona el sistema de incentivos, también entiendes el resultado. Nuestro sistema de medios selecciona el contenido que más llama la atención y más estimula las emociones. Resulta que la mejor manera de captar la atención de la gente, de mantenerla leyendo y de conseguir que comparta contenidos con sus amigos no es ofrecer análisis precisos y serenos sobre los asuntos más importantes de forma objetiva; la mejor manera es crear o promover contenidos que confirmen los prejuicios del público y alimenten el miedo, la ira o el odio[339]. A las empresas de medios y a sus anunciantes no les importa si ese contenido hace que el público se sienta peor, si deteriora sus relaciones con los demás o si acaba desgarrando al país.

Es raro que este tipo de contenido ofrezca una representación fiel de la realidad: la vida casi nunca presenta, por sí sola, el conjunto de hechos más entretenidos o emocionalmente impactantes. Por eso, los creadores de contenido que se centran en la exactitud de los hechos y en su importancia objetiva no podrán competir con quienes actúan sin escrúpulos.

2. Internet agrava los problemas de los medios modernos

Con el auge de internet y, sobre todo, de las redes sociales, hemos asistido a una explosión de proveedores de contenido. En la época de la televisión, las noticias estaban dominadas por tres o cuatro grandes cadenas. Hoy en día hay miles, o incluso millones, de fuentes que ofrecen contenidos sobre cuestiones sociales y po-

líticas. Cualquier persona con conexión a internet puede empezar a generar contenido y llegar a miles e incluso millones de usuarios. Esto agrava los problemas de los medios gratuitos por cuatro razones.

En primer lugar, esto ha supuesto un descenso del nivel medio de inteligencia, educación, madurez y sensatez de los creadores de contenido. Esto no quiere decir que los periodistas de los medios tradicionales fueran unos genios, pero, en general, había al menos ciertos filtros para ejercer como periodista y aspirar a llegar a una audiencia amplia. Un chaval de catorce años con ganas de gastar una broma, por ejemplo, no podía inventarse una historia y contarla en las noticias de la noche. Hoy, un troll de esa edad puede difundir lo que quiera y llegar sin dificultad a miles, o incluso a millones, de personas en todo el mundo.

En segundo lugar, la proliferación de generadores de contenido ha hecho que la reputación pese mucho menos que antes. Cuando solo existían tres grandes cadenas de noticias, cada una debía cuidar mucho su imagen: si se descubría que mentían descaradamente, podían echar por tierra su credibilidad. Hoy hay tantos generadores de contenido que la mayoría carece de reputación ante la mayor parte del público. Algunos ni siquiera son personas reales. Twitter calcula que 16 millones de sus 368 millones de usuarios son bots (programas informáticos), aunque algunos expertos creen que la cifra podría ser hasta cuatro veces superior[340]. En este entorno, no se puede esperar que los lectores sepan si una fuente de información es fiable o si siquiera proviene de una persona real. Si fuéramos perfectamente racionales, desconfiaríamos de casi todo el contenido que circula por internet y en las redes sociales. Sin embargo, en la práctica, la mayoría de la gente tiende a aceptar sin reservas cualquier información que encaje con sus prejuicios ideológicos, siempre que no haya motivos claros para pensar que la fuente no es de fiar.

En tercer lugar, el hecho de que haya tantos generadores de contenido significa que las noticias se pueden adaptar a las preferencias ideológicas de cada persona. Esta personalización es positiva en ciertos ámbitos: por ejemplo, es estupendo que hoy cada uno pueda escuchar exactamente la música que más le gusta. Pero no lo es tanto que todo el mundo reciba solo las noticias que más le gustan.

En cuarto lugar, ahora disponemos de un sistema muchísimo más eficaz para generar contenidos que capten la atención que el que jamás pudieron imaginar los periodistas sensacionalistas del pasado. Hemos descentralizado la generación de contenidos y la hemos delegado en masas de usuarios; además, contamos con algoritmos informáticos capaces de analizar de forma sistemática la ingente cantidad de información que se genera sin cesar y de seleccionar las piezas más llamativas para darles visibilidad.

3. Los mitos políticos se imponen

En este sistema, los mitos políticos se difunden con facilidad. En todo momento hay miles de personas que interpretan la actualidad o el estado general de la sociedad desde una perspectiva ideológicamente sesgada y diseñada para provocar indignación. Si, por ejemplo, la policía dispara a una persona negra, siempre habrá alguien (y probablemente mucha gente) en la inmensa base de usuarios de las redes sociales dispuesto a decir que se trata de un asesinato racista y una prueba más de que las comisarías de policía de Estados Unidos están llenas de nazis. Como ese mensaje responde a una determinada orientación ideológica y provoca indignación, atraerá la participación de los usuarios: más visualizaciones, más comentarios y más veces compartido. Quien lanza ese mensaje (sea cierto o no) obtiene un beneficio en la medida en que los usuarios de las redes sociales ansían atención. Así, los usuarios compiten entre sí por generar este tipo de contenido que las plataformas se encargan de promocionar.

Por supuesto, cualquier otra persona es libre de desacreditar un mito político, pero hacerlo es mucho menos entretenido —tanto para quien lo desacredita como para su público— que difundirlo. Requiere mucho más tiempo y esfuerzo desmontar a fondo un mito que difundirlo entre un público predispuesto a creerlo. Y la mayoría de quienes consumen mitos políticos no tienen un interés especial en poner en duda sus ideas, así que no van a leer un libro como este.

C. Sistemas de defensa ideológica

Falta una última pieza del rompecabezas para entender por qué prosperan los mitos políticos. La mayoría de esos mitos apelan a ideologías concretas y son rechazados por otras ideologías. Pero las personas con ideologías opuestas interactúan, y esa interacción puede obligarlas a enfrentarse a objeciones contra sus propias creencias. ¿Cómo se las arreglan los ideólogos para no verse obligados a cambiar de postura cuando los miembros de alguna tribu rival se empeñan en presentar hechos y argumentos en contra?

Una respuesta habitual consiste en desarrollar un sistema de defensa ideológica: un conjunto de creencias que, una vez incorporadas a una ideología, hacen que resulte casi imposible debilitarla recurriendo a pruebas o razonamientos[341]. A continuación se presentan algunos ejemplos.

Ejemplo 1: «Cuestionar este sistema de creencias es moralmente incorrecto».

Los progresistas modernos han tomado prestado un recurso propio de la religión tradicional, en la que la apostasía y la herejía solían considerarse pecados graves y la fe era una virtud fundamental. Aunque no emplean el mismo vocabulario que los religiosos, manejan ideas similares y consideran inmoral discrepar de sus planteamientos. A quienes no están de acuerdo con ellos se les suele tachar de «racistas» o «tránsfobos», y sus declaracio-

nes se califican de «discurso de odio», la versión contemporánea de la herejía. Por ejemplo, en 2022, el sitio conservador de humor *The Babylon Bee* fue expulsado de Twitter por referirse a la mujer trans Rachel Levine como un «hombre». Twitter alegó que eso infringía su política contra el discurso de odio[342].

Una vez que se acepta esta idea, se vuelve muy difícil corregir los errores del propio sistema de creencias, en caso de que los hubiera. En cuanto surgen dudas o aparecen pruebas que contradicen lo que uno cree, se supone que hay que frenar el proceso por miedo a incurrir en una falta moral. Es muy difícil evaluar una idea con objetividad si se parte de la premisa de que dudar de ella es inmoral. Esto bloquea la razón, porque sustituye el juicio racional por una condena moral.

En algunos casos, lo que protege el sistema de creencias no es tanto la idea de que cuestionarlo está mal, sino la sensación de que hacerlo está mal. Esta reacción emocional puede ser aún más eficaz como defensa ideológica, ya que las emociones morales suelen resistirse a los argumentos racionales.

Ejemplo 2: «Dar voz a quienes contradicen esta ideología es perjudicial».

Por ejemplo, se dice que quien niegue que todas las mujeres trans son mujeres está «haciendo daño» a las mujeres trans. A veces, los activistas progresistas sostienen que ciertas palabras, cuando no coinciden con el discurso progresista dominante, constituyen una forma de «violencia». Otras veces, simplemente apelan a la posibilidad de que la libertad de expresión, ejercida por oradores de derechas, conduzca a resultados políticos indeseables.

Esta idea también funciona como un mecanismo de defensa del sistema de creencias. Si está mal dar voz a quienes no comparten tus ideas, entonces parece justificado abuchearlos o impedir que hablen en tu universidad —o en cualquier otro foro—.

Así te aseguras de que no presenten pruebas que contradigan tus creencias. Y como esas personas son precisamente las que más probabilidades tienen de hacerlo, esta es una forma eficaz de mantener intacta tu ideología.

Por supuesto, puedes no asistir al acto en el que hable alguien con ideas opuestas a las tuyas y listo, pero eso no resuelve el problema de que otras personas podrían dejarse convencer. Quienes defienden una ideología o una religión suelen mostrarse muy dispuestos a vigilar la lealtad de los demás miembros de su grupo.

Nota. Si los argumentos de un orador que no está de acuerdo contigo son malos, siempre puedes intentar refutarlos verbalmente, y eso debería bastar para dejar en evidencia lo absurdo de su postura. Pero si sospechas —aunque no quieras reconocerlo — que sus argumentos son sólidos y que tu bando no sabría cómo rebatirlos, entonces silenciarlo se convierte en la única defensa posible. Esta es la razón por la que la gente que está equivocada —sobre todo la que, en el fondo, sabe que lo está— es la que más a menudo reclama que se limite la libertad de expresión.

La verdad suele salir mejor parada en un debate abierto. Así que, si tu postura es correcta, probablemente querrás que se produzca ese debate, pero, si estás equivocado, lo más probable es que lo evites. Por lo tanto, si en una polémica observas que una de las partes intenta sofocar el debate mientras la otra lo fomenta, podrás deducir quién tiene más probabilidades de tener razón.

Por supuesto, hay excepciones. Por ejemplo, si sabes que alguien argumenta mejor que tú (o es más hábil manipulando), puedes evitar enfrentarte a esa persona aunque tengas razón. También podrías rehuir el debate si no confías en el criterio del público y crees que muchos se dejarán convencer por los peores argumentos (lo cual, para ser justos, a veces ocurre).

Ejemplo 3: «Las minorías oprimidas tienen un privilegio epistémico. Debemos respetar su experiencia. No creerlas es una "injusticia epistémica"».

Esta idea pretende hacer callar a quienes pertenezcan al grupo «equivocado» (en especial, a los hombres blancos) y no compartan tu ideología. Se afirma que solo las minorías saben lo que significa ser minoría, que solo ellas conocen la carga que la sociedad les impone y que, por tanto, debemos limitarnos a aceptar lo que digan sobre la opresión que han sufrido. Ahora bien, esas mismas minorías también tienen interés en presentarse como oprimidas, ya que eso podría justificar que se les concedan compensaciones, que reciban un trato más favorable, etcétera. Aun así, los defensores del argumento del «privilegio epistémico» rara vez se detienen en este detalle.

Es una herramienta eficaz para defender un sistema de creencias porque permite rechazar cualquier crítica que provenga de alguien que no pertenezca a una minoría (es decir, de casi todo el mundo) sin necesidad de prestar atención al contenido de lo que dice, solo por ser quien es. Y esto es especialmente útil si, en el fondo, no sabes cómo responder a sus argumentos.

Ejemplo 4: «Los miembros de minorías que niegan estar oprimidos son o bien traidores, o bien señuelos de los poderosos, o bien víctimas de la "falsa conciencia" u "opresión interiorizada"».

Por ejemplo, a los conservadores negros, como al juez del Tribunal Supremo Clarence Thomas, a veces se les llama «tío Tom» (por el personaje de la novela *La cabaña del tío Tom*, que era devoto, sumiso y leal a sus amos blancos) y se les acusa de actuar por dinero o en busca de la aprobación de los blancos[343]. Según la ideología marxista, las personas pobres que no reconocen que están siendo oprimidas por los capitalistas sufren de falsa conciencia, lo que significa que han sido engañadas por la ideología de la clase dominante.

La conclusión de todo esto es que, pese a lo que se afirma en el ejemplo 3 anterior, no se debe escuchar a las minorías si discrepan del progresismo. Las acusaciones de «tío Tom» (y otras similares) también buscan intimidar a otros miembros de minorías que podrían aportar pruebas contrarias al progresismo, forzándolos a guardar silencio. Cuando se combinan las ideas de los ejemplos 3 y 4, el efecto que se persigue es silenciar cualquier crítica al progresismo, venga de quien venga, al margen de las pruebas que la respalden.

Ejemplo 5: «La fragilidad blanca perpetúa el racismo».

Esta idea procede del conocido libro «antirracista» *Fragilidad blanca: por qué es tan difícil para los blancos hablar de racismo*, de la autora estadounidense Robin DiAngelo[344]. Cuando se acusa a las personas blancas de racismo o se les exponen ideas progresistas sobre la raza, observa DiAngelo, a menudo adoptan una «actitud defensiva», que incluye «mostrar emociones como el enfado, el miedo o la culpa, y comportamientos como discutir, quedarse en silencio o abandonar la situación que les provoca estrés»[345]. Estos son ejemplos de la llamada «fragilidad blanca», que es consecuencia de la cultura de supremacía blanca de Estados Unidos y contribuye a mantenerla.

Cabe señalar que, según DiAngelo, la fragilidad blanca incluye prácticamente cualquier respuesta que no sea decir: «Sí, Robin DiAngelo, tienes razón». Si alguien discute con ella, guarda silencio o decide no hablarle, todas esas reacciones se consideran síntomas de fragilidad blanca, lo cual es negativo porque perpetúa el racismo. Así que, en la práctica, la única forma de no apoyar el racismo es estar de acuerdo con todo lo que diga DiAngelo. Nunca se plantea que la razón por la que la gente reacciona a la defensiva podría ser que ella los ataca de manera injusta. Tal vez no sea capaz de contemplar esa posibilidad por su propia fragilidad.

Ejemplo 6: «La racionalidad y la objetividad son o bien imposibles, o bien indeseables».

A veces se dice que la objetividad es imposible y que solo se pueden percibir las cosas desde un punto de vista subjetivo. Otras veces se afirma que el ideal de objetividad es un valor occidental, patriarcal y propio de los blancos. Un conocido documento de formación «antirracista» contiene una lista de elementos de la «cultura de la supremacía blanca» que, según se advierte, deben evitarse. Entre ellos figuran el «perfeccionismo», el «culto a la palabra escrita» y la «objetividad»[346].

Este tipo de afirmaciones busca que las personas renuncien a pensar con objetividad, es decir, que dejen de lado los prejuicios y consideren todas las pruebas de forma imparcial. Así, cada cual puede aferrarse a su ideología sin preocuparse por su veracidad. Cuando una ideología choca frontalmente con la realidad, la única forma de proteger ese sistema de creencias es rechazar la objetividad. Lo mismo ocurre con la idea de que la racionalidad es imposible o incluso indeseable: es una estrategia para esquivar una refutación inevitable, ya que el propio sistema de creencias es irracional.

La adopción de estos mecanismos de defensa ideológica explica, en parte, por qué los mitos políticos son tan persistentes.

Por supuesto, si un sistema de creencias es verdadero, vale la pena defenderlo. El problema de los mecanismos de defensa que hemos visto es que permiten sustentar cualquier sistema de creencias, sea verdadero o no. Por muy sólidas que sean las pruebas en contra, quien adopta estas defensas siempre encontrará una forma de rechazarlas. Por eso, cuando alguien recurre a estas estrategias, demuestra que no quiere conocer la verdad o que prefiere que tú no la conozcas. Permíteme que te cuente una alegoría al respecto…

La detective Libby Holmes (nieta de Sherlock Holmes) está investigando un asesinato. Va a interrogar a su primer sospechoso, Lucky Lefty, y mantienen la siguiente conversación:

LIBBY: ¿Dónde estabas la noche del 16 de enero?

LEFTY: ¡¿Cómo te atreves a interrogarme?! ¡Puedo hacer que te despidan por esto!

LIBBY: Cálmate, nadie te está acusando. Solo quiero saber dónde estabas.

LEFTY: En casa.

LIBBY: ¿Hay alguien que pueda corroborarlo?

LEFTY: Claro, pregúntale a mi madre. Si dice que estaba allí, sería inmoral no creerla. Pero si lo niega, no le hagas caso.

LIBBY: De acuerdo, lo comprobaremos. Mientras tanto, hemos encontrado unas huellas dactilares en el lugar de los hechos. No te importará darme las tuyas, ¿verdad?

LEFTY: ¡Claro que sí! Las huellas dactilares causan daño, ¡sería inmoral *mirarlas* siquiera! Además, es imposible obtener una huella perfecta: todas las imágenes de huellas dactilares son defectuosas por naturaleza. Y, pase lo que pase, ¡no se te ocurra revisar las grabaciones de las cámaras de seguridad!

LIBBY: Ah, de acuerdo. Entonces supongo que eres completamente inocente.

En este diálogo, Lefty intenta intimidar a Libby para que no lo investigue, y luego dirige su atención hacia pruebas fácilmente sesgadas (el testimonio de su madre) mientras la aleja de pruebas más objetivas, como las huellas dactilares y las grabaciones de las cámaras de seguridad.

¿Cuál es la explicación más probable para el comportamiento de Lefty? Se podría pensar que es inocente, pero resulta que cree que las pruebas objetivas suelen implicar a personas inocentes. Sin embargo, no hace falta ser un gran detective para deducir la explicación más probable: Lefty cometió el asesinato. Él sabe que, si se revisan las pruebas, se llegará a esa conclusión, así que trata de evitar que Libby las examine. Es evidente.

Así deberíamos interpretar los intentos de los progresistas por desalentar el pensamiento objetivo, silenciar a quienes no com-

parten su visión e intimidar a sus críticos. La explicación más sencilla de este comportamiento es que una revisión abierta y objetiva de las pruebas refutaría su postura, y, en el fondo, lo saben.

24

Los peligros de los mitos progresistas

A. Las políticas fallidas

En este capítulo analizaremos qué tiene de malo la prevalencia de los mitos progresistas. El perjuicio más evidente de cualquier mito político es que conduce a políticas fallidas. Para resolver un problema social, primero es necesario comprenderlo bien. Si no se identifica el problema ni su causa, las soluciones propuestas serán, en el mejor de los casos, inútiles. Serán como los tratamientos que prescribe un «médico» que nunca ha ido a la facultad de Medicina y no sabe cuál es la enfermedad del paciente. Si ese médico propusiera un tratamiento basándose en el diagnóstico que le pareciera más interesante o emocionalmente atractivo, lo más probable es que causara más daño que otra cosa.

Por ejemplo, supongamos que te preocupan los tiroteos policiales y crees que existe una epidemia de policías racistas que disparan contra hombres negros pacíficos y desarmados. Para resolver este supuesto problema, podrías tratar de recortar los fondos destinados a la policía, impartir formación antirracista a los agentes o incluso prohibirles que lleven armas de fuego.

Pero supongamos, como de hecho es el caso, que no existe tal epidemia, que la mayoría de los tiroteos policiales se producen contra delincuentes peligrosos que están atacando a la policía en ese momento y que, además, los datos muestran un sesgo contra la población blanca, no contra la negra. En ese caso, todos esos programas fracasarían. Recortar los fondos policiales haría que

más personas murieran a manos de asesinos que, de otro modo, habrían sido detenidos. Impartir formación antirracista a los policías no tendría ningún efecto sobre los tiroteos. Y desarmar a la policía provocaría más muertes de agentes y permitiría que más criminales escaparan, lo que perjudicaría a todas las comunidades, especialmente a la negra.

B. La institución que gritó: «¡Que viene el lobo!»

El segundo perjuicio que causan los mitos políticos es que dificultan la transmisión de información veraz al público. Si el creador del mito tuviera el control total de todas las fuentes de información, esto tal vez no ocurriría, pero, en nuestro mundo, la gente acaba descubriendo de vez en cuando que ha sido engañada y, entonces, aprende a desconfiar de las fuentes que la indujeron a error. Esa desconfianza puede extenderse fácilmente a categorías enteras de proveedores de información, como la comunidad académica al completo, todos los cargos públicos o todos los periodistas.

Por ejemplo, durante la pandemia de la COVID-19, al principio se le dijo a la ciudadanía que las mascarillas no eran eficaces contra los virus respiratorios. Unos meses más tarde se aseguró que las mascarillas eran cruciales para protegerse y que todo el mundo debía usarlas. Como no todo el mundo tiene conocimientos médicos, la gente no sabía qué creer, pero la mayoría se dio cuenta de que le habían mentido, ya que ambas declaraciones eran contradictorias (y no había tantos ingenuos que creyeran que la opinión científica había cambiado de forma tan radical en solo unos meses). La conclusión lógica fue que no se podía confiar en las autoridades sanitarias, ya que eran capaces de mentir por motivos políticos. Las consecuencias a largo plazo de haber transmitido ese mensaje pueden ser mucho peores que las de haber permitido que la gente anduviera sin mascarilla durante el brote de coronavirus.

Muchas personas, sobre todo entre los republicanos, han desarrollado una desconfianza general hacia los académicos y la investigación universitaria debido al conocido sesgo político del mundo académico. Supongamos, por ejemplo, que oyes que la posible explicación de que haya diferencias entre negros y blancos en los resultados de los exámenes es la amenaza del estereotipo. Más tarde te enteras de que esa afirmación es falsa y de que nunca estuvo respaldada por ninguna investigación. A partir de ahí, es fácil que empieces a desconfiar de cualquier informe o estudio que provenga del ámbito académico.

Si examinas el tema con un poco más de atención y revisas algunos casos más, podrías detectar un patrón más específico: los estudios académicos que respaldan ideas de izquierdas suelen acabar siendo falsos, exagerados o, de algún modo, engañosos. La conclusión lógica sería que no se puede confiar en los informes de investigaciones académicas que parecen apoyar esas ideas. Si además conoces algunos casos evidentes de discriminación ideológica en el ámbito académico, habrás encontrado una explicación sencilla de por qué tantas investigaciones parecen respaldar posturas de izquierdas: porque los académicos suprimen pruebas favorables a las ideas de derechas y, en cambio, promueven o fabrican otras que benefician a las de izquierdas.

Lo mismo puede decirse del implacable sesgo izquierdista de los principales medios de comunicación. Muchos de los mitos que hemos analizado se han difundido a través de esas plataformas.

Estas fuentes, por cierto, a menudo parecen actuar en connivencia, y de un modo que casi parece hecho a medida para alimentar las teorías de la conspiración. A veces se puede ver cómo varios medios no solo presentan la misma interpretación de una noticia, sino que incluso utilizan frases idénticas para expresarla. En 2017, muchos periodistas predijeron que el presidente Trump

se vería obligado a dimitir en breve debido a la investigación que en ese momento dirigía el fiscal especial Robert Mueller. Varios de ellos utilizaron exactamente las mismas expresiones —«está cada vez más acorralado» y «es el principio del fin»— para describir el destino inminente de Trump, lo que evidenciaba que se habían coordinado entre ellos. Como muchos ciudadanos no tardaron en comprobar, el señor Trump no se vio acorralado, sino que, de hecho, completó su mandato. Ha habido muchos otros casos en los que varios reporteros de televisión han repetido exactamente las mismas frases; invito al lector a buscar algunos en internet[347].

La conclusión lógica para quienes consumen información periodística es que no se puede confiar en los principales medios de comunicación, sobre todo cuando informan sobre temas con tintes políticos. Son parciales al informar, ya que se guían por lo que quieren creer y, además, se coordinan abiertamente entre ellos.

¿Y cuál es el problema de todo esto? El problema es el mismo que en el cuento del pastorcillo que gritaba: «¡Que viene el lobo!». Supongamos que, algún día, las autoridades públicas, el mundo académico y los principales medios de comunicación tuvieran algo verdadero que decir, algo que realmente necesitáramos saber... Entonces, inevitablemente, una parte importante de la población se negaría a creerlo.

Esto puede explicar en parte la indecisión ante las vacunas contra la COVID-19 u otras: una de las razones por las que muchas personas rechazan ponerse vacunas eficaces podría ser la desconfianza en las fuentes de información tradicionales, un recelo alimentado por las mentiras que esas mismas fuentes difundieron en el pasado. Si, por ejemplo, las autoridades sanitarias mintieron sobre las mascarillas por razones políticas, ¿quién puede asegurar que no harían lo mismo con las vacunas, por ejem-

plo, para beneficiar económicamente a las grandes farmacéuticas?

Podría parecer una disparatada teoría conspirativa, pero, en realidad, muchas personas profanas no tienen forma de evaluar por sí mismas si esa teoría es verosímil o no. La única opción que les queda es confiar en algún experto, pero, como saben que estos a veces mienten, no tienen forma de saber en qué temas pueden confiar ni a qué expertos creer. Tampoco tienen razones para suponer que los expertos solo mintieran sobre las mascarillas y no sobre las vacunas. Que les digan «no es más que una teoría conspirativa absurda» no sirve de mucho, ya que eso también podría formar parte de la mentira. Los profanos tampoco pueden recurrir a los periodistas o a los académicos para saber cuándo miente el gobierno, porque tanto unos como otros suelen coordinarse entre sí y repetir deliberadamente las opiniones oficiales.

En algunos casos, las instituciones más prestigiosas de la sociedad parecen coincidir en ideas que, para muchas personas, son claramente falsas, como la de que algunas personas con pene y barba son mujeres. Académicos, periodistas, grandes empresas tecnológicas y líderes políticos demócratas mantienen esa postura de forma casi unánime. Quienes trabajan en estas instituciones creen que, al hacerlo, están promoviendo la teoría de género correcta, tolerante y compasiva. En realidad, con ello no hacen más que socavar la credibilidad de las propias instituciones.

C. La polarización

Los dos últimos perjuicios que causan los mitos políticos son, en cierto modo, opuestos entre sí: el problema de las políticas fallidas surge cuando algunas personas creen en los mitos y tratan de aplicar políticas basadas en ellos. El problema de la desconfianza aparece cuando otras personas no creen en los mitos.

El tercer perjuicio que causan los mitos políticos se basa en el hecho de que, por lo general, unas personas los aceptan y otras

los rechazan. Estos mitos están diseñados para apelar a las emociones y los prejuicios de los partidarios de una ideología concreta, así como para reforzar esos prejuicios y consolidar su afiliación política. Quienes tienen ideologías opuestas suelen rechazarlos, aprenden a desconfiar de las fuentes que los difunden e incluso pueden encerrarse en su propia burbuja informativa. De este modo, los mitos políticos polarizan a la sociedad: empujan a ambos bandos a distanciarse cada vez más y refuerzan sus sentimientos de oposición mutua.

¿Y qué tiene de malo la polarización? Un problema es que puede desembocar en disturbios civiles, como los ocurridos en Charlottesville en 2017 o los de Black Lives Matter en 2020. Las protestas políticas son perfectamente legítimas cuando no se está de acuerdo con la política gubernamental (como debería suceder con frecuencia). Pero, cuando nuestra cultura está muy polarizada, como ha ocurrido en la última década, es probable que las protestas den paso a actos de violencia real entre los partidarios de bandos opuestos.

Otro problema es que la polarización dificulta que hagamos cosas útiles como sociedad. Cuando un bando quiere hacer algo, es más probable que el otro se oponga por el simple hecho de que la iniciativa proviene del contrario. Esto puede llevar a las personas a adoptar posturas perversas solo por llevar la contraria. Por ejemplo, algunos partidarios del presidente Trump han llegado a ponerse camisetas con el lema «Mejor ruso que demócrata», lo cual es una actitud que habría resultado impensable para generaciones anteriores de republicanos[348].

D. Perjudicar a las minorías

Los tres problemas anteriores se aplican a los mitos políticos en general, pero en los mitos progresistas que hemos analizado se observa uno específico: perjudican precisamente a las minorías a las que los progresistas dicen querer ayudar. Estos mitos siem-

bran desconfianza hacia la mayoría y hacia las instituciones dominantes de la sociedad en la mente de quienes pertenecen a las minorías.

Por ejemplo, si la población negra cree que la policía es un cuerpo de asesinos racistas, se mostrará reacia a llamarla o a colaborar con ella. Esto facilita que los delincuentes ataquen a los barrios negros. Asimismo, si piensan (como enseñan algunos progresistas) que todos los blancos son racistas, pueden desconfiar de médicos, profesores, jefes y compañeros de trabajo blancos. También pueden negarse a asistir a «universidades para blancos» o a aprender la «cultura blanca». Todo ello apenas supone un problema para los blancos. Una doctora blanca no sufre un perjuicio especial si sus pacientes negros no siguen sus consejos médicos, ni un policía blanco se ve especialmente afectado si no logra detener a delincuentes en un barrio negro. La desconfianza de los negros hacia los blancos es, sobre todo, un problema para los propios negros.

Durante la pandemia de la COVID-19, el doctor Anthony Fauci y la alcaldesa de Washington D. C., Muriel Bowser, recorrieron la capital federal para tratar de convencer a la población de que se vacunara. Algunas de sus conversaciones se emitieron en la televisión pública. En una de ellas, ambos hablaron con un hombre negro de un barrio mayoritariamente negro. El hombre comparó el coronavirus con la gripe:

> HOMBRE: Entonces es como la gripe común, ¿no? Básicamente.
>
> FAUCI: Es mucho más grave que la gripe.
>
> HOMBRE: Bueno, la gripe también mata a mucha gente todos los años.
>
> FAUCI: ¿Sabes cuántas personas murieron de gripe el año pasado? No me refiero a este año, en el que no ha muerto prácticamente nadie, sino al anterior: unas veinte mil o treinta mil. ¿Sabes cuántas han muerto de COVID-19 en Estados Unidos? Seiscientas mil personas.

HOMBRE: Bueno, esa cifra que dais..., esa..., esa es, una vez más, la cifra que dais vosotros.

FAUCI: ¿Vas a rechazarla?

HOMBRE: Sí, sin duda. Porque, cuando empiezas a hablar de pagarle a la gente para que se vacune, cuando empiezas a ofrecer incentivos para que la gente se vacune..., ahí hay algo más. Algo pasa con eso[349].

No sé si el hecho de que el doctor Fauci sea blanco influyó en que aquel hombre negro desconfiara de él, pero el caso ilustra las consecuencias de desconfiar en general de la sociedad y de sus instituciones dominantes. El doctor Fauci no sufrió ningún perjuicio por la desconfianza de aquella persona; quien corría el riesgo de perjudicarse era el propio hombre, así como quienes lo secundaban en rechazar la vacuna.

E. Mantener vivo el racismo

No hace falta explicar que los mitos progresistas alimentan el racismo contra los blancos. Lo que quizá no resulte tan evidente es que también contribuyen a perpetuar el racismo tradicional hacia las minorías. Una manera de hacerlo es darle demasiada importancia a la raza: hablar constante y obsesivamente de este tema mantiene presente la división racial en la mente de todos.

Un rasgo fundamental de la psicología humana es que la mayoría de las personas siente, de forma instintiva, lealtad hacia su propio grupo. La manera de definir «nuestro grupo» puede variar —por ejemplo, alguien puede dejar de considerarse parte del grupo de «las personas blancas» y empezar a identificarse como «estadounidense»—, pero, sea cual sea la identidad elegida, tendemos a favorecer a nuestro grupo frente a los demás. Por eso, insistir en que la raza está en el núcleo de la identidad personal fomenta que las personas favorezcan a su raza por encima de las otras.

La lealtad de la mayoría hacia su propio grupo suele ser más fuerte que su compromiso con principios morales abstractos. Por

eso, si logras convencer a alguien de que su grupo es, por naturaleza, explotador, lo más probable es que esa persona termine aceptando la explotación antes que renegar de su grupo. (¿Por qué no ocurre esto con los blancos progresistas? Quizá porque se identifican más con el grupo «progresista» que con el grupo «blanco»).

Además, a la mayoría de las personas les molesta que se las culpe por cosas que claramente no han hecho, como, por ejemplo, responsabilizarlas de la esclavitud o de las leyes de segregación racial sureñas (las llamadas leyes Jim Crow) que estuvieron vigentes hasta mediados de la década de 1960. Así, hoy en día, el resentimiento de la población estadounidense hacia los ideólogos progresistas va en aumento, y los candidatos de la extrema derecha no dudan en sacar provecho de ello. No es difícil imaginar que una parte de ese resentimiento termine dirigiéndose también hacia las minorías en cuyo nombre dicen actuar los progresistas. ¿Cuánto tiempo puede aguantar la gente aceptando que la acusen de racismo, que la hagan responsable del escaso éxito socioeconómico de la población negra y que se rebajen los criterios de evaluación para este segmento de población antes de que empiecen a sentir un resentimiento genuino hacia la ciudadanía negra?

Puede parecer injusto o inmoral que los seres humanos tiendan de forma natural a ese resentimiento y a sentir lealtad hacia su grupo. Sin duda, es algo desafortunado, pero sigue siendo un hecho y, mientras lo sea, quizá la mejor manera de combatir el racismo sea restar importancia a la raza y promover una identidad compartida, en lugar de reforzar las identidades raciales y atacar a la mayoría.

Ahora bien, puede que el verdadero objetivo de los progresistas no sea tanto combatir el racismo como mantener vivo su propio movimiento (véase el capítulo 22, apartado B).

F. Debilitar a Estados Unidos

Concluyamos con el problema más grave de los mitos progresistas: están diseñados casi al milímetro para minar la lealtad y la confianza mutua entre los miembros de una sociedad. Antes de explicar por qué afirmo esto, conviene decir unas palabras sobre qué son la confianza y la lealtad social y por qué son importantes.

1. El problema del conflicto social

Los seres humanos somos animales sociales y egoístas. Es decir, queremos vivir en grandes grupos, pero cada uno de nosotros se preocupa mucho más por sus propios intereses que por los del resto[350]. Vivir en sociedad tiene enormes ventajas; de hecho, casi nadie podría sobrevivir solo y, aunque lo consiguiera, no llevaría una vida satisfactoria. Sin embargo, nuestro egoísmo plantea un problema constante para la cooperación social. En la vida en sociedad, hay muchas situaciones en las que una persona puede actuar en su propio beneficio a costa de los demás. Con frecuencia, el daño causado a los demás sería desproporcionadamente mayor en comparación con el beneficio obtenido. Por ejemplo, matar a alguien para robarle la cartera. Así que, si no se refrenara el egoísmo humano, la convivencia sería imposible.

2. El papel de la lealtad y la confianza

La solución que han adoptado, en términos generales, todas las sociedades humanas es la misma: establecer leyes (normas socialmente aceptadas sobre cómo debemos tratarnos) y crear procedimientos e instituciones encargados de hacerlas cumplir y de resolver los conflictos. Para que este sistema funcione, la mayoría de las personas deben sentir cierto respeto por esos procedimientos e instituciones y estar dispuestas a seguirlos y aceptar su autoridad, incluso cuando las decisiones no les sean favorables.

Por ejemplo, cuando surge un conflicto serio con alguien, se presenta el caso ante los tribunales y se acata la decisión del juez. La mayoría de las personas debe hacerlo de forma voluntaria, ya

que ninguna sociedad cuenta con recursos suficientes para hacer cumplir la ley si una parte considerable decide desobedecer. Además, cuando alguien infringe las normas sociales, los demás deben estar dispuestos a asumir algún coste o esfuerzo para castigar esa infracción. Este castigo es necesario para disuadir a las personas con tendencias antisociales que, de otro modo, no respetarían las normas.

Las actitudes emocionales que nos llevan a respetar voluntariamente las normas y a castigar las infracciones son la lealtad hacia la sociedad y la confianza en sus instituciones. En gran medida, muchos estadounidenses respetan los procedimientos porque sienten lealtad hacia su país: cuando no consiguen lo que desean, cuando pierden unas elecciones o un caso judicial, o cuando no logran que se aprueben las leyes que quieren, aceptan la derrota y siguen respetando las instituciones, en lugar de intentar debilitarlas. Esta lealtad también explica por qué, cuando vemos a alguien que intenta socavar nuestras instituciones, estamos dispuestos a castigar a esa persona.

¿Por qué es necesaria una emoción como la lealtad? En teoría, ese mismo comportamiento podría basarse en un cálculo utilitario puro. Las personas podrían aspirar, en general, a hacer el bien y comprender que, a largo plazo, respetar las instituciones es más importante que conseguir lo que uno quiere en un caso concreto. El problema es que muy pocas personas razonan así. Si se limitaran a hacer cálculos prácticos, casi nadie valoraría adecuadamente si merece la pena saltarse los procedimientos establecidos para lograr la «política correcta» en un asunto particular. (Una de las razones por las que la gente suele equivocarse, por cierto, es que casi todos pasan por alto la alta probabilidad de que sus propias opiniones políticas sean erróneas. Además, tienden a minimizar las pequeñas probabilidades de causar daños a largo plazo). Por

eso, una sociedad necesita que sus miembros sientan un apego emocional a sus normas e instituciones.

3. La base de la lealtad y la confianza

¿Por qué las personas confían en su sociedad y le son leales? Es posible que esto tenga una base parcialmente biológica; pero la biología no basta: muchas sociedades carecen de la confianza y la lealtad necesarias y, por ello, viven sumidas en el caos. La sociedad también debe enseñar a sus miembros a desarrollar esas actitudes. ¿Cómo se consigue? Parte de ello se logra apelando a recursos emocionales y estéticos, como exhibir arte y símbolos patrióticos o contar historias inspiradoras sobre el pasado de la nación[351] Otra parte consiste en ofrecer razones que permitan comprender por qué sus instituciones son beneficiosas y justas.

Yo mismo aprendí parte de todo eso cuando estaba en el colegio. Me enseñaron a valorar a los padres fundadores de Estados Unidos, que arriesgaron la vida luchando por la libertad frente a la nación más poderosa del mundo. Supe que George Washington y Abraham Lincoln eran personas íntegras. Aprendí que Estados Unidos defendía la democracia, la libertad y la igualdad. También aprendí que nuestro sistema de gobierno había sido diseñado con mecanismos de control y con un sistema de separación de poderes para evitar el abuso de poder y que nuestra Constitución garantizaba ciertos derechos fundamentales del individuo.

No todo era de color de rosa; mis profesores también hablaron de la esclavitud y de las leyes de segregación racial. Hasta donde recuerdo, nos dijeron que fueron desviaciones monstruosas de nuestros ideales fundacionales, que desgarraron al país y que, finalmente, fueron erradicadas.

No puedo decir con certeza qué efectos tuvo en mi generación haber aprendido todo eso, pero creo que influyó en mi aprecio por Estados Unidos y en mi deseo de preservar sus ideales.

4. Socavar la lealtad y la confianza

Si quisieras socavar la lealtad y la confianza social, probablemente lo primero que harías sería intentar convencer a la gente de que su sociedad es malvada hasta la médula, que sus instituciones son injustas y que sus valores fundamentales están corrompidos. En el plano emocional, podrías atacar a los héroes de la sociedad y desmantelar sus símbolos.

Otra táctica sería debilitar el sentido de pertenencia a la nación y reforzar el vínculo con determinados grupos dentro de ella, especialmente aquellos que históricamente han mantenido tensiones entre sí. Se podría intentar convencer a la gente de que esos grupos representan su verdadera identidad y de que sus intereses son incompatibles.

Incluso se podría intentar convencer a los miembros de las minorías de que la mayoría los odia, los oprime injustamente y es la responsable de todos sus problemas. Esto acabaría enfrentando a los distintos grupos de la sociedad. También se podría fomentar el rechazo a las instituciones sociales argumentando que las principales existen solo para explotar y oprimir a ciertos grupos.

A mi modo de ver, todo esto constituye el programa de propaganda más tóxico que podría concebirse, el más calculado para destruir una sociedad, si es que tal cosa es posible. Y eso es, precisamente, lo que representa la ideología progresista contemporánea. Los mitos progresistas que hemos analizado no son simples errores fortuitos; forman parte de un discurso general cuyo objetivo es convencernos de que nuestra sociedad es, en esencia, malvada e indigna de ser preservada.

Los mitos feministas sostienen que nuestra sociedad desprecia a las mujeres y las oprime en beneficio de los hombres. Los mitos raciales afirman que odia a las minorías y las explota en favor de los blancos. Los mitos económicos aseguran que nuestra sociedad oprime y explota a los pobres para beneficiar a los ricos. Con frecuencia, las acusaciones contra Estados Unidos son tan incen-

diarias como cabe imaginar: que nuestra sociedad apoya la violación y el asesinato por puro prejuicio. Nos dicen que los hombres blancos cisheterosexuales oprimen a todos los demás y que todas las instituciones no son más que una tapadera de sus prejuicios. Este discurso está diseñado para llenar de rabia a las minorías «oprimidas» y hacer que la mayoría se sienta avergonzada y culpable. ¿Cómo podría alguien seguir sintiendo lealtad hacia esta sociedad o confiar en sus instituciones después de escuchar semejante historia?

Los progresistas no son los únicos que siembran desconfianza y división. En los últimos años, algunos sectores de la extrema derecha han difundido teorías conspirativas delirantes, como que Estados Unidos está gobernado por redes satánicas de pedófilos o que las elecciones fueron manipuladas usando máquinas de votación venezolanas (y no es una exageración). Algunos republicanos destacados han sugerido que las elecciones de 2020 fueron robadas y que los demócratas están permitiendo la entrada de asesinos y violadores extranjeros al país para «reemplazar» a los votantes actuales.

Tanto la extrema derecha como la extrema izquierda parecen haberse empeñado en sabotear nuestra sociedad. Por distintos motivos, ambas coinciden en que nuestras instituciones son totalmente indignas de confianza y que deberían ser destruidas desde sus cimientos.

5. ¿Por qué no debilitar la sociedad?

Supongo que algunos dirán que socavar la confianza y la lealtad social es algo positivo, ya que nuestras instituciones, en efecto, no son dignas de confianza y nuestra sociedad no merece lealtad. Tal vez, pensarán, deberíamos derribar esta sociedad y reconstruirla según ideales de equidad y justicia. ¿Qué problema hay con esa forma de pensar?

En pocas palabras, creo que lo primero es hacerse una idea de cómo ha sido la vida para casi todo ser humano, en casi todas partes y durante la mayor parte de la historia. Hoy en día, la esperanza de vida media en Estados Unidos ronda los setenta y ocho años[352]; durante siglos, apenas fue de veinticuatro años[353]. Este simple dato estadístico oculta una enorme cantidad de miseria y dolor. Hay una razón por la que la primera enseñanza del budismo es la siguiente: «La vida es sufrimiento». No se trata de que Buda se pusiera melodramático, sino de que hacía una observación evidente para casi todo el mundo a lo largo de la historia. Y no se trataba del sufrimiento de oír a alguien usar una palabra inadecuada para referirse a tu grupo o de que te preguntaran «¿de dónde eres?» (dos ejemplos clásicos de microagresiones). Era el sufrimiento del hambre, de la peste, de la guerra y de la muerte de tus hijos. A la gente no le preocupaba la «violencia» del lenguaje ofensivo; le preocupaba la violencia de morir apuñalado. Como señala el filósofo político David Schmidtz, hoy en día, la pobreza significa preguntarse: «¿Podemos permitirnos un segundo coche?». Hace unos siglos, la pobreza significaba preguntarse: «¿Podemos permitirnos enterrar a nuestro hijo de cinco años con su propia camisa, o necesitamos guardarla —posiblemente infectada de peste— para su hermano pequeño?»[354].

Muchas de las atrocidades que padecieron los seres humanos en el pasado fueron infligidas deliberadamente por otros seres humanos. Steven Pinker ha documentado numerosas barbaridades que antes las personas cometían entre sí y que hoy han sido abolidas o muy reducidas, como la guerra, la esclavitud, los combates de gladiadores y la tortura, entre otras[355]. Por poner un ejemplo, en la Edad Media se creía que una buena forma de identificar a una bruja era torturar a la sospechosa hasta que confesara. Las técnicas de tortura eran tan perversas que no es necesario detallarlas aquí. Una vez que confesaba, se la obligaba a dar los

nombres de otras supuestas brujas, a las que también se torturaba para «confirmar» su culpabilidad. Luego, las quemaban vivas a todas.

Así que el estado natural de los seres humanos no es la armonía, la libertad ni la igualdad. El estado natural de los seres humanos es el conflicto, la explotación, la opresión y la miseria. La situación actual de la sociedad estadounidense es una excepción histórica, caracterizada por tener unos niveles inusualmente bajos de explotación, opresión e injusticia. En cierto modo, hemos alcanzado un equilibrio metaestable de paz y prosperidad con el que las generaciones anteriores solo podían soñar. Entre las principales fuentes de este estado afortunado se encuentran instituciones como la democracia, los mercados libres y la ciencia moderna.

¿Qué deberíamos hacer ahora? Sin duda, aún es posible mejorar las cosas; aún quedan injusticias contra las que debemos luchar. Pero quizá convendría seguir el consejo del juramento hipocrático: ante todo, no hacer daño. Si debilitamos nuestras normas e instituciones actuales, lo más probable no es que avancemos hacia un paraíso de justicia y amor fraternal. Lo más probable es que retrocedamos hacia una situación más parecida al estado natural de los seres humanos, en la que una élite reducida y poderosa oprime, explota y comete actos de violencia contra la mayoría.

Esto, por cierto, es básicamente lo que ocurrió en el siglo XX, cuando muchas sociedades de todo el mundo atendieron al llamamiento de los marxistas a derribar sus instituciones para construir un nuevo mundo de igualdad para todos. Aquello no trajo igualdad ni justicia para los trabajadores, sino opresión, pobreza y la muerte de decenas de millones de personas. Lo cual no debería haber sorprendido a ningún observador mínimamente familiarizado con la historia de la humanidad.

La ideología progresista no destruirá la sociedad de manera inmediata ni por sí sola. Y si solo circularan unos pocos mitos, no habría demasiados motivos de preocupación. Pero si se difunden suficientes ideas incendiarias y divisivas, promovidas por un número considerable de personas durante el tiempo suficiente, las tensiones sociales aumentarán poco a poco y se debilitarán la lealtad y la confianza de la población. No podemos saber qué le depara el futuro a nuestra sociedad, pero minar las actitudes emocionales que la mantienen unida no puede traer nada bueno. Es como debilitar el sistema inmunitario del cuerpo: no puedes predecir qué enfermedad aparecerá a continuación, pero sabes que las cosas no irán a mejor.

25

Cómo evitar caer en los mitos

A. Empieza desconfiando

¿Qué deberíamos hacer para evitar los perjuicios que causan los mitos políticos? Mi consejo principal es obvio, pero lo diré de todos modos. Lo más importante es que seamos mucho más escépticos. Cuando oigas información políticamente relevante, pregúntate si favorece a una ideología concreta. ¿Esperarías que esa información, por ejemplo, solo la difundieran los conservadores o solo los progresistas?

Si la respuesta es afirmativa, deberías desconfiar de inmediato. No des por hecho que se trata de información honesta; puedes partir del supuesto de que es engañosa hasta que se demuestre lo contrario.

Todos nacemos crédulos y con tendencia a creer cualquier cosa que oigamos solo porque alguien la ha dicho. Por suerte, la mayoría de las afirmaciones son verdaderas: «Está lloviendo», «Hoy es martes», «Sue se ha casado hace poco»... Si alguien te dice alguna de estas cosas, casi con toda seguridad será cierto. Pero hay ciertos tipos de afirmaciones —sobre todo las políticas, las religiosas y las filosóficas— que son mucho menos fiables. Por lo general, una persona tarda muchos años en darse cuenta de esto, y muchas nunca lo hacen, porque jamás verifican lo que aceptan como cierto.

Con este libro intento acelerar ese proceso en el lector. No puedo abarcar todos los mitos políticos, ni siquiera todos los mitos

progresistas; sin embargo, creo que los que hemos examinado no son casos aislados. El contenido político persuasivo que circula en la cultura popular es casi siempre engañoso: o bien está simplificado en exceso, o bien omite detalles cruciales que podrían hacer que llegues a conclusiones opuestas a las que sacarías de forma natural, o bien se basa, directamente, en mentiras.

Esto no es exclusivo de los progresistas; todas las ideologías acaban atrayendo a seguidores que difunden contenidos engañosos. Lo que sucede es que, hoy por hoy, los progresistas parecen ser los más hábiles a la hora de crear y propagar este tipo de mensajes.

B. No entres tú también en el juego

Cuando ya hayas adoptado una actitud escéptica hacia los contenidos políticos persuasivos, abstente de amplificarlos hasta haberlos verificado. Si ves alguna información en las redes sociales, no la compartas, no le des a «me gusta» ni hagas comentarios a su favor, a menos que hayas comprobado antes que es cierta. Si alguien menciona algún dato político en una conversación, no deberías repetirlo sin antes confirmar que es verdadero.

Verificar todo el contenido persuasivo que uno escucha es una tarea ardua. La mayoría de las personas no dispone de tiempo para comprobar más que una pequeña parte de lo que oye. Por lo tanto, lo más sensato es que casi todos se abstengan de difundir la mayor parte de ese tipo de información.

Esto no quiere decir que debas desentenderte por completo. Lo adecuado es participar con una actitud crítica, por ejemplo, preguntar a la fuente de dónde ha sacado la información, pedir más detalles o plantear objeciones que, en principio, puedan poner en duda la afirmación.

C. Verifica la información

Supongamos que quieres averiguar si una afirmación política concreta es cierta. ¿Cómo hacerlo?

Como vimos en los capítulos anteriores, no se puede confiar en los medios de comunicación. Tampoco en los cargos públicos importantes, especialmente en los políticos. Incluso los informes de investigaciones académicas pueden ser poco fiables.

Aun así, creo que existen algunas fuentes de información relativamente fiables. Si quieres saber algo sobre un caso judicial, consulta los documentos del tribunal o las actas del juicio. Por ejemplo, puedes ver las grabaciones reales del juicio de Kyle Rittenhouse o leer la sentencia del juez en el caso de Derek Chauvin y George Floyd. Como todas las instituciones humanas, los tribunales a veces cometen errores, pero, por lo general, examinan todas las pruebas disponibles con detalle y hacen un esfuerzo serio por tomar una decisión basada en ellas y en la ley aplicable, no en la ideología del juez o del jurado (puede haber excepciones cuando un caso plantea alguna cuestión ética compleja o cuando la ley es ambigua).

También son útiles algunos informes oficiales del gobierno, sobre todo los que se elaboran para informar a los responsables políticos. Por ejemplo, si quieres saber más sobre el caso de Michael Brown y Darren Wilson, puedes consultar el informe del Departamento de Justicia sobre la investigación federal del caso, que es muy esclarecedor. En Estados Unidos, el gobierno también publica todo tipo de datos útiles sobre el país. Así, si quieres saber algo sobre la economía estadounidense, probablemente puedas encontrarlo en la Reserva Federal (<fred.stlouisfed.org>). Si te interesa conocer datos sobre la delincuencia en Estados Unidos, lo más probable es que estén disponibles en la Oficina de Estadísticas de Justicia del Departamento de Justicia (<bjs.ojp.gov>).

En un mundo ideal, los periodistas harían esa labor por ti y te ofrecerían resúmenes objetivos y fáciles de entender de lo que

hayan averiguado. Pero el mundo en el que vivimos no es así. Por lo que veo, la mayoría de los periodistas apenas investiga: más bien parece que se limitan a consultar a otros colegas y a las redes sociales. Esto es más fácil que hacer una investigación auténtica, y la gente lo tolera.

Otra fuente de información importante es la investigación académica, aunque conviene tener presente que algunos campos de investigación son más fiables que otros. En mi opinión, la mayoría de las humanidades resulta poco fiable, por no decir que irrelevante. Las ciencias naturales son más fiables, aunque rara vez son relevantes para las cuestiones sociales y políticas. Así que la investigación a la que me refiero aquí es, sobre todo, la de las ciencias sociales y la psicología social.

Advertencia: incluso los académicos a veces presentan de forma incorrecta sus propias investigaciones cuando hacen declaraciones públicas. Por eso es importante consultar los artículos originales; los académicos suelen mostrarse más cautelosos y menos ideológicos en sus escritos estrictamente académicos que en sus intervenciones públicas.

Ten en cuenta que muchos estudios se contradicen entre sí, así que, si te enteras de algún resultado interesante de una investigación, intenta averiguar si hay estudios posteriores (o anteriores) que lo confirmen o lo refuten. Lo ideal es buscar un metaanálisis, es decir, un artículo que recopile los resultados de varios estudios sobre el mismo tema (y que por lo general intenta incluir todos los estudios relevantes hasta ese momento).

D. Escucha a los críticos

Casi con toda seguridad, cualquier contenido político persuasivo sobre un tema controvertido tendrá detractores. Antes de darlo por válido, infórmate sobre la postura del otro bando. Si no conoces los argumentos de la otra parte, entonces, no entiendes realmente el tema.

A veces, la otra parte se limitará a fanfarronear o a cambiar de tema. Por ejemplo, supongamos que acusan a un político de haber actuado incorrectamente. Conviene escuchar su respuesta. Si, en lugar de responder a la acusación, se dedica principalmente a atacar a quien lo acusa o a criticar a algún político del otro partido, eso ya dice mucho: si esa es su mejor defensa, es probable que haya hecho aquello de lo que se le acusa.

Otras veces, quien disiente puede aportar datos clave que tu fuente original ha pasado por alto y que pueden cambiar por completo el panorama. Por ejemplo, te enteras de que las mujeres ganan 80 centavos por cada dólar que ganan los hombres. Si buscas qué dicen los conservadores sobre ese dato, descubrirás que, si se tiene en cuenta el tipo de ocupación, esa cifra sube a unos 99 centavos.

Una de las principales razones por las que los mitos políticos están tan extendidos es, sencillamente, que la mayoría de quienes los aceptan nunca se toman la molestia de averiguar la opinión de la otra parte.

E. Busca fuentes personales fiables

Otra manera de formarse opiniones bien fundamentadas es encontrar intelectuales públicos fiables que ya hayan dedicado tiempo a investigar los temas que te interesan. Para ello, es importante la inteligencia general del autor (las personas con poca inteligencia suelen ser poco fiables), pero, una vez superado cierto nivel (que, en realidad, alcanza la gran mayoría de los intelectuales públicos), la objetividad y la imparcialidad cuentan mucho más que la inteligencia pura. Esto se debe a que una persona sesgada y con un coeficiente intelectual alto puede emplear su inteligencia para justificar lo que quiere creer, en lugar de usarla como herramienta para descubrir la verdad. Teniendo esto en cuenta, aquí tienes algunos indicios de fiabilidad:

1. Los pensadores fiables suelen *aportar argumentos no circulares* para defender sus opiniones, en lugar de limitarse a asumir un punto de vista ideológico controvertido. Es decir, citan pruebas que una persona neutral podría aceptar razonablemente y reconocer como respaldo a su postura, sin necesidad de haber adoptado previamente esa ideología.

2. También tienden a *matizar sus afirmaciones*. Suelen decir que algo *probablemente* es cierto o que ocurre *casi* siempre, en lugar de afirmar que siempre sucede sin excepción. Los autores que hacen demasiadas afirmaciones absolutas tienden a simplificar en exceso o a no haber reflexionado lo suficiente como para reconocer las excepciones (aunque, como es natural, hay casos en los que las afirmaciones son ciertas en todos los casos, como en las verdades matemáticas).

3. Los autores fiables *reconocen que hay razones válidas para apoyar ambos puntos de vista*, sobre todo cuando abordan cuestiones controvertidas. Cuando personas inteligentes discrepan sobre una política concreta, lo más habitual es que esa política tenga tanto costes como beneficios. Si un autor no admite esta realidad, es probable que no sea imparcial (aunque, como siempre, hay excepciones: algunas ideas son sencillamente absurdas; usa tu buen juicio en cada caso).

4. Además, los autores fiables suelen *abordar las objeciones* a sus argumentos. Si nunca mencionan posibles objeciones, solo cabe pensar que o bien no las han considerado (lo que refleja poca reflexión crítica) o bien las conocen, pero prefieren no mencionarlas (lo que pone en duda su honestidad).

5. Los pensadores fiables *no siempre se alinean con una única corriente política*. Es muy poco probable que ni los demócratas ni los republicanos se equivoquen en todo; lo razonable es pensar que ambos aciertan a veces y se equivocan otras. Si alguien cree que su grupo siempre tiene razón y que el otro siempre se equivoca, es probable que no analice los temas con objetividad, sino que se deje llevar por la lealtad a su grupo político.

6. Los pensadores fiables *no se dejan llevar por las emociones*. Quizá te preguntes: «¿Por qué no debería emocionarme? ¡Las cuestiones políticas son importantes, está en juego el futuro de la nación!». Y puede que tengas razón. Sin embargo, las emociones pueden nublar el juicio. Quien no sabe controlarse al debatir difícilmente podrá hacerlo al formarse una opinión objetiva.

7. Los pensadores fiables aportan *pruebas analizadas rigurosamente*. Suelen citar estudios académicos, informes oficiales, documentos judiciales, etcétera. No se limitan a expresar opiniones sin respaldo empírico, basadas en conjeturas formuladas desde la comodidad de su sillón.

8. Los pensadores fiables son *coherentes*. Cuando lees sus textos, te guían mediante razonamientos lógicos. No se limitan a hacer afirmaciones sin fundamento, no recurren a un lenguaje emocional ni dejan al lector con una impresión vaga.

9. Los pensadores fiables *se expresan con claridad*. Por lo general, si un autor es muy difícil de entender, es probable que él mismo esté confundido o que esté intentando persuadirte de forma poco racional, lo cual debería hacer saltar las alarmas, ya que para convencer con argumentos racionales es imprescindible tener las ideas claras.

F. Cuestiona la ideología

No escribí este libro solo para convencerte de que rechaces los mitos concretos que he mencionado en los capítulos anteriores. Lo escribí para que pongas en duda la ideología progresista en su conjunto. Permíteme que exponga con claridad el argumento que quiero defender.

Lo controvertido de la ideología progresista es, sobre todo, que formula afirmaciones empíricas, es decir, declaraciones que dependen de pruebas observables. Los conservadores y los progresistas, por lo general, no discrepan sobre juicios de valor como, por ejemplo, que «el racismo es malo» o «los hombres y las mujeres merecen tener los mismos derechos». Lo que discuten son afirmaciones tales como «el racismo y el sexismo están muy extendidos en Estados Unidos», «los pobres estadounidenses no tienen oportunidades para salir adelante» o «la situación de los negros estadounidenses no mejora por culpa del racismo de los blancos». Estas son, principalmente, cuestiones empíricas, y los progresistas las aceptan en gran medida porque confían en el «testimonio», es decir, en la información que les transmiten otras personas en las que confían.

Nota. Habrá quien diga que sabe estas cosas por experiencia propia. Pero nadie puede generalizar sobre toda la sociedad basándose solo en su experiencia personal. Cada uno conoce su propia vida, pero no puede extraer de ella una conclusión válida para el conjunto de la sociedad. Además, es posible que ni siquiera entendamos bien nuestras propias vivencias sin la influencia de lo que otros nos han contado. A menudo interpretamos lo que nos ocurre basándonos en ideas que hemos aprendido de otras personas. Por ejemplo, si alguien te dice (y tú le crees) que tus vecinos blancos te odian, es probable que empieces a «percibir» ese odio en su forma de mirarte, en su tono de voz y en otros com-

portamientos ambiguos que, de otro modo, no interpretarías como hostiles.

Así que aceptar la ideología progresista depende de la fiabilidad de las fuentes que aportan pruebas empíricas para respaldarla: periodistas, profesores, artistas y otros intelectuales que nos transmiten supuestas verdades, como que «las mujeres ganan menos que los hombres por el mismo trabajo», «el asesinato de Trayvon Martin fue un acto de racismo» o que «el calentamiento global es una amenaza existencial».

Hay una enorme cantidad de afirmaciones empíricas de ese tipo y no puedo comprobarlas todas. Sin embargo, cada vez que reviso alguna, casi siempre resulta ser falsa o muy engañosa. No veo por qué habría de suponer que las que no he podido comprobar sean mucho más fiables que las que sí he examinado. Por lo tanto, es probable que, en general, las afirmaciones empíricas en las que se basa el progresismo no sean muy fiables.

Si te inclinas hacia la ideología progresista, probablemente sea por la información empírica que has absorbido. Es posible que no recuerdes todos los datos que te llevaron a adoptar esa postura. Sin embargo, aunque no puedas identificarlos uno por uno, puedes deducir que gran parte de la información favorable al progresismo que has recibido a lo largo de tu vida era, con toda probabilidad, falsa o muy engañosa. Por lo tanto, tendrías buenas razones para abandonar esa ideología.

G. En defensa de Estados Unidos

La mayor parte de la ideología progresista gira en torno a los males de Estados Unidos y de Occidente en general: que Estados Unidos es racista, sexista y homófobo; que no ofrece oportunidades justas a los pobres; que no cuidamos de las personas con discapacidad; que estamos destruyendo el planeta.

No voy a intentar convencerte ahora de adoptar otra ideología: ese no es el propósito de este libro[356]. Mi intención es simple-

mente concluir con la sugerencia de que Estados Unidos es un país bastante bueno en comparación con otras sociedades reales, no con utopías imaginarias (por supuesto, cualquier sociedad real parecerá deficiente si la comparamos con una sociedad perfecta que solo existe en la imaginación).

En el capítulo anterior mencioné que la vida en Estados Unidos hoy es muchísimo mejor que en casi todas las sociedades a lo largo de la historia de la humanidad (lo mismo puede decirse de otras democracias occidentales). Casi todos los indicadores de bienestar humano se sitúan entre los niveles más altos jamás registrados: la esperanza de vida, la mortalidad infantil, las enfermedades infecciosas, la criminalidad, la riqueza material, la alfabetización, la educación, el acceso al arte, la libertad de expresión, la libertad política... Si existe una manera de medirlo, seguramente descubrirás que las condiciones en los Estados Unidos modernos superan con creces a las de la gran mayoría de las sociedades históricas. En Estados Unidos, incluso los pobres se considerarían ricos según los estándares de épocas pasadas, y el estadounidense medio es rico en comparación con el resto del mundo: hoy ocupa el percentil 92 de ingresos a nivel mundial[357].

Quizá por eso Estados Unidos es el destino más deseado del mundo para los emigrantes[358]. Si de verdad fuera una sociedad tan injusta y opresiva, ¿por qué habría 160 millones de personas de todo el mundo que quisieran venir, más del doble que a cualquier otro país? Durante la Guerra Fría, los países comunistas tuvieron que levantar muros para impedir que su gente se marchara. Estados Unidos, en cambio, construye muros para impedir que entren.

Los ideales fundacionales de Estados Unidos son valores que la izquierda debería apreciar: igualdad, democracia y respeto por los derechos individuales. Es precisamente la superioridad de estos principios lo que explica por qué los estadounidenses disfru-

tan hoy de una calidad de vida mucho mayor que la que tuvo la mayoría de las personas a lo largo de los siglos. Durante la mayor parte de la civilización, casi todo el mundo vivió, en esencia, bajo alguna dictadura. Estados Unidos fue la primera democracia de la era moderna, y su ejemplo impulsó al resto del mundo a reconocer la superioridad de este sistema frente a otras formas de gobierno.

Las injusticias del pasado de Estados Unidos (como la esclavitud, el racismo y el sexismo institucionalizados) fueron, en general, prácticas comunes en la historia humana antes de la era moderna, y hoy en día han sido superadas (los progresistas no están de acuerdo con este punto; véase la anterior sección F). Los fundadores de Estados Unidos fueron hipócritas en el sentido de que no cumplieron con los ideales que proclamaban, en especial el de la igualdad. Pero, en aquella época, el resto del mundo rechazaba abiertamente esos ideales. ¿Qué es peor: defender la igualdad de manera incoherente o rechazarla de forma constante?

El hecho de que hoy en día haya progresistas que protestan por supuestas desigualdades es, en sí mismo, una prueba de la superioridad de los valores de Estados Unidos. Históricamente, la mayoría de las sociedades no permitían protestar, y no porque no hubiera desigualdades que denunciar (de hecho, había muchas más), sino porque no valoraban la igualdad y porque quienes discrepaban con el gobierno o el poder podían acabar en la cárcel o, peor aún, sufrir consecuencias más graves.

Se podría argumentar que Estados Unidos sigue actuando hoy como una potencia hegemónica y que, en ocasiones, ha participado en guerras injustas, como la de Irak en 2003. De hecho, algunos progresistas llegan a calificar al país de «potencia imperial». Estas críticas tienen cierta base, pero conviene ser realistas respecto a la naturaleza humana y la historia. A lo largo del tiempo, los seres humanos se han conquistado y esclavizado unos a

otros y han construido imperios los unos sobre los otros. Francamente, la mayoría de las sociedades que no conquistaron a otras probablemente no lo hicieron porque no eran lo bastante fuertes. Y la mayoría de los imperios del pasado fueron brutales; en comparación, Estados Unidos es casi un corderito. La mayoría de las sociedades de la historia —y muchas de las actuales—, si tuvieran el tipo de poder que posee actualmente Estados Unidos, lo usarían de inmediato para someter al resto del mundo y eliminar a cualquiera que se resistiera. Si Estados Unidos es un imperio, probablemente sea el más moderado que ha conocido el mundo.

¿Y por qué tiene tanto poder Estados Unidos? La respuesta es que sabe aprovechar al máximo el talento humano. La sociedad no garantiza el éxito, pero ofrece la posibilidad de competir por él. Es cierto que no todos tienen exactamente las mismas oportunidades, pero las personas pobres tienen muchas más oportunidades en Estados Unidos que en la gran mayoría de las sociedades actuales y del pasado. Basta con señalar que el ingreso familiar medio en Nigeria es de solo 930 dólares, mientras que el de los hogares encabezados por inmigrantes negros en Estados Unidos asciende a 57.200 dólares, más de sesenta veces superior[359].

Aprovechamos al máximo el talento de las personas en cualquier ámbito: negocios, arte, ciencia o deporte. Con solo el 4% de la población mundial, Estados Unidos ha sido el hogar de casi la mitad de todos los galardonados con el Premio Nobel (411 de 860; el segundo lugar lo ocupa el Reino Unido, con 137)[360]. Siete de las diez mejores universidades del mundo son estadounidenses; las otras tres son británicas[361]. En los Juegos Olímpicos de 2020, los estadounidenses ganaron 113 medallas frente a las 88 del segundo país, China, que tiene cuatro veces más población[362]. Además, seis de las diez empresas más rentables del mundo (incluidas las tres primeras), once de las veinte mayores compañías y diecisiete de las veinte marcas más valiosas pertenecen a Estados Uni-

dos[363]. De las diez películas más taquilleras fuera de Estados Unidos, todas son de producción estadounidense. También cuenta con seis de los diez autores más populares del mundo y diez de los veinte artistas musicales con mayores éxitos de todos los tiempos[364].

Estos son solo algunos indicadores rápidos del éxito que supone aprovechar el talento de las personas. Si no te convencen, te invito a que busques otros. Te desafío a encontrar un solo ámbito de actividad humana y un indicador de excelencia en los que Estados Unidos no ocupe una posición destacada. En la mayoría de los casos, lidera con diferencia.

En lo que respecta a la economía, la gente de izquierdas suele decir que el éxito de Estados Unidos se debe a la explotación de los países pobres. ¿Cómo explicar entonces el liderazgo estadounidense en música, literatura, cine, ciencia o deporte? La explicación más sencilla es que nuestra sociedad está diseñada para aprovechar al máximo el potencial humano. ¿No podemos reconocer, sin más, que Estados Unidos está haciendo las cosas bien?

H. El camino hacia el progreso

Nada de esto pretende desalentar los esfuerzos por mejorar Estados Unidos. Por muy bien que estén las cosas, siempre pueden mejorar. De hecho, parte del éxito del país se debe a la confianza generalizada de los estadounidenses en su capacidad para hacerlo.

La manera de mejorar las cosas no es quejarse de lo malvados que somos, debilitar nuestras instituciones fundamentales ni atacar nuestros valores. La forma de avanzar es pensar en qué podemos hacer para que las cosas mejoren poco a poco, partiendo de las instituciones que ya existen y sin renunciar a nuestros principios esenciales. Después, hay que plantearse el siguiente paso, y así sucesivamente.

Por ejemplo, si te preocupa que los afroamericanos tengan menos éxito que los blancos, la solución no es culpar a los blancos, sino buscar medidas prácticas que puedan ayudar a las comunidades negras. Tal vez las escuelas concertadas o la libertad de elección escolar mejorarían la educación. Tal vez financiar guardias de seguridad contribuiría a que esas comunidades fueran más seguras.

Da igual lo que pienses sobre estas ideas: son propuestas prácticas pensadas para ayudar directamente a las personas. Los niños de los barrios marginales no terminarán la escuela ni evitarán entrar en una banda de delincuentes porque progresistas blancos de los suburbios organicen sesiones de «educación» en las que se recrean en su privilegio blanco, ni porque muchos usuarios de Twitter avergüencen a quienes no hayan cambiado su foto de perfil por un cuadrado negro como gesto simbólico de apoyo a causas antirracistas.

Si de verdad te importan las personas negras, piensa en cómo ayudarlas de manera efectiva. Si no te convencen mis sugerencias, propón tú otras soluciones prácticas. Y, si no estás dispuesto a hacer ese esfuerzo ni a intentar que el gobierno adopte esas propuestas, al menos reconoce que no te importa lo suficiente como para ayudar.

I. Conclusión

El progresismo *woke* contemporáneo no es lo que dice ser. No es una herramienta para ayudar a las mujeres y a las minorías, sino más bien un virus intelectual cuasirreligioso que ha infectado las mentes de buena parte de las élites intelectuales de Occidente. Como ocurre con otras religiones, este virus mental se propaga aprovechando la necesidad humana de encontrar sentido y pertenecer a una comunidad, y recurre a mecanismos de defensa intelectual que impiden someter sus principios a un examen crítico. También, como otras religiones, el progresismo ha creado su

propia mitología. Una mitología en la que figuras como Michael Brown y Trayvon Martin son presentadas como mártires, mientras que el hombre blanco cisheterosexual (cisgénero y heterosexual) ocupa el papel de gran villano.

La mayoría de las instituciones de nuestra sociedad que se encargan de crear y difundir conocimiento ya han sido infectadas por este virus. Periodistas de los grandes medios, investigadores académicos y líderes políticos mienten sin escrúpulos, manipulan noticias o suprimen información con el propósito explícito de promover la agenda progresista. Ya hemos visto muchos ejemplos de ello en las páginas anteriores.

¿Por qué no dejar que la gente tenga su propia mitología? Por dos razones. En primer lugar, porque es falsa objetivamente. Los blancos no impiden que los negros progresen. Los hombres no frenan a las mujeres. Los ricos no obstaculizan a los pobres. Los seres humanos no están a punto de destruir el planeta Tierra. Nada de eso es cierto. Y necesitamos conocer la verdad si queremos avanzar en la resolución de los problemas reales y concretos a los que nos enfrentamos.

En segundo lugar, la cuasirreligión progresista es una fuerza profundamente divisiva y malintencionada en nuestra sociedad. El progresismo siembra la discordia porque nos enseña a identificarnos con un grupo separado del conjunto social y, a continuación, a considerar que otro grupo dentro de esa misma sociedad es nuestro enemigo. Además, el progresismo contemporáneo nos induce a desconfiar de las normas y las instituciones comunes. Sus mecanismos de defensa ideológica atacan directamente los principios de libertad de expresión e investigación racional, que no solo son fundamentales para descubrir la verdad, sino también para resolver pacíficamente los desacuerdos en una sociedad pluralista.

Todo esto no solo es contraproducente para los valores conservadores. El progresismo contemporáneo resulta dañino incluso para los valores que tradicionalmente ha defendido el propio progresismo. Una mayor conciencia racial fomenta la segregación, no la igualdad. Suprimir la disidencia conduce al estancamiento y a la tiranía, no a la libertad ni al progreso. Quienes valoran la igualdad, la libertad y el progreso deberían valorar la Norteamérica contemporánea. Estados Unidos es una de las sociedades más libres, igualitarias y abiertas al progreso de la historia, y también una de las que disfrutan de los niveles más altos de bienestar humano.

No sé si existe una manera de frenar la expansión del progresismo *woke*, ya que parece haberse adueñado de nuestro sistema educativo y, una vez que el virus entra en la mente de una persona, anula su capacidad para buscar la verdad. Pero supongo que depende de quienes aún no hemos sido infectados intentar contener su propagación. La única forma que veo de hacerlo es desenmascarar los distintos mitos que las fuentes de información progresistas han utilizado para difundir su sistema de creencias.

Espero que este libro sirva de vacuna. Es probable que algunos de los mitos que he tratado desaparezcan de la memoria colectiva en pocos años, especialmente los de la primera parte (los mitos personales). Aun así, me parece útil haber examinado cómo los abordaron las principales fuentes de información y recordarlo cuando surja el próximo gran argumento progresista. Confío en que esto te ayude a resistir cualquier nuevo mensaje propagandístico que pueda aparecer en el futuro.

Agradecimientos

Quisiera dar las gracias a Ari Armstrong, Jonathan Anomaly, Kyle York, Ross Levatter, Nathan Cofnas y David Barnett por sus valiosos comentarios sobre el manuscrito, que aportaron numerosas mejoras, grandes y pequeñas. Ninguno de estos valientes es responsable de los errores o faltas que puedan ser objeto de revisión o corrección en este libro. Cualquier falta de este tipo se debe a mi naturaleza inherentemente falible como hombre blanco cishetero.

Bibliografía

Abaluck, Jason, *et al.*, «Impact of community masking on COVID-19: a cluster-randomized trial in Bangladesh», *Science*, 375, 6577 (2022), n.º de art. eabi9069.

Abramowitz, Stephen; Gomes, Beverly; y Abramowitz, Christine, «Publish or politic: referee bias in manuscript review», *Journal of Applied Social Psychology*, 5, 3 (1975), pp. 187-200.

Aggeler, Madeleine, «A black man asked a white woman to leash her dog. She called the cops», *The Cut*, 28 de mayo de 2020, <**https://www.thecut.com/2020/05/amy-cooper-central-park-dog-video.html**>.

Ahmad, Unber, «Implicit bias in the workplace», Training Industry [web], 8 de junio de 2017, <**https://trainingindustry.com/articles/diversity-equity-and-inclusion/implicit-bias-in-the-workplace/**>.

Ahmed, Nafeez, «New report suggests "high likelihood of human civilization coming to an end" starting in 2050», *Vice*, 3 de junio de 2019, <**https://www.vice.com/en/article/new-report-suggests-high-likelihood-of-human-civilization-coming-to-an-end-in-2050/**>.

Alcantara, Chris, *et al.*, «Tracking Covid-19 cases and deaths worldwide», *The Washington Post*, 2020, <**https://www.washington-**

post.com/graphics/2020/world/mapping-spread-new-coronavirus/>.

Alexander, Scott, «Beware the man of one study», *Slate Star Codex* [blog], 12 de diciembre de 2014, <**https://slatestarcodex.com/2014/12/12/beware-the-man-of-one-study/**>.

Allison, Stephen; Warin, Megan; y Bastiampillai, Tarun, «Anorexia nervosa and social contagion: clinical implications», *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*, 48, 2 (2013), pp.116-120.

AlShebli, Bedoor; Makovi, Kinga; y Rahwan, Talal, «The association between early career informal mentorship in academic collaborations and junior author performance», *Nature Communications*, 11, 1 (17 de noviembre de 2020a), p.5855.

— «Retraction note: the association between early career informal mentorship in academic collaborations and junior author performance», *Nature Communications*, 11, 1 (21 de diciembre de 2020b), p. 6446.

Alvarez, Lizette, «More records released in Trayvon Martin case», *The New York Times*, 12 de julio de 2012, <**https://www.nytimes.com/2012/07/13/us/more-records-released-in-trayvon-martin-case.html**>.

American Bar Association, «Achieving an impartial jury toolbox», s/f, <**https://www.americanbar.org/content/dam/aba/publications/criminaljustice/voirdire_toolchest.authcheckdam.pdf**>.

American Psychiatric Association, *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*, 5.ª ed., American Psychiatric Publishing, Estados Unidos, 2013.

American Psychological Association, «Answers to your questions about transgender people, gender identity, and gender expression», 2011, <**https://www.apa.org/topics/lgbtq/transgender.pdf**>.

Armstrong, Ari, *Getting over Jesus: finding meaning and morals without God*, Self in Society, Estados Unidos, 2023.

Asamblea Estatal de Nueva York, «Assembly passes Eric Garner Anti-chokehold Act» (nota de prensa), 8 de junio de 2020, <**https://nyassembly.gov/Press/files/20200608a.php**>.

Bach, Theodore, «Gender is a natural kind with a historical essence», *Ethics*, 122, 2 (enero de 2012), pp. 231-272.

Baker, Sinéad, «Conservative stars like Tucker Carlson and Candace Owens keep claiming George Floyd wasn't killed by police», *Business Insider*, 12 de marzo de 2021, <**https://www.businessinsider.com/conservative-stars-claiming-george-floyd-death-drugs-not-police-2021-3**>.

Balko, Radley, «There's overwhelming evidence that the criminal justice system is racist. Here's the proof», *The Washington Post*, 10 de junio de 2020, <**https://www.washingtonpost.com/graphics/2020/opinions/systemic-racism-police-evidence-criminal-justice-system/**>.

Baltimore Ravens, «Ravens Make Statement, Demands for Social Justice», Baltimore Ravens [web], 27 de agosto de 2020, <**https://demands-for-social-justice**>.

Banaji, Mahzarin; y Greenwald, Anthony, *Blindspot: hidden biases of good people*, Random House, Estados Unidos, 2013.

Banco de la Reserva Federal de San Luis, «Median personal income in the United States», 2023,

<**https://fred.stlouisfed.org/series/MEPAINUSA646N**>.

Bargh, John; Chen, Mark; y Burrows, Lara, «Automaticity of social behavior: direct effects of trait construct and stereotype activation on action», *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 2 (1996), pp. 230-244.

Barone, Vincent, «Suspected teen gunman Kyle Rittenhouse spotted cleaning Kenosha graffiti before shooting», *New York Post*, 26 de agosto de 2020, <**https://nypost.com/2020/08/26/suspected-kenosha-gunman-kyle-rittenhouse-spotted-cleaning-graffiti/**>.

Based Logic, «Joseph Rosenbaum begging, "shoot me NiQQA", before being shot» [vídeo], YouTube, 28 de agosto de 2020, <**https://youtu.be/5v-oEdnLNB8**>.

Bauer, Patricia, «Retraction of "declines in religiosity predict increases in violent crime—but not among countries with relatively high average IQ"», *Psychological Science*, 31, 2 (febrero de 2020), pp. 170-183.

Baum, Dan, «Legalize it all: how to win the war on drugs», *Harper's*, abril de 2016, <**https://harpers.org/archive/2016/04/legalize-it-all/**>.

Baumeister, Roy, «What's the best-replicated finding in social psychology?», *Psychology Today*, 23 de marzo de 2022, <**https://www.psychologytoday.com/intl/blog/cultural-animal/202203/what-s-the-best-replicated-finding-in-social-psychology**>.

Baumeister, Roy, *et al.*, «Ego depletion: is the active self a limited resource?», *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 5 (1998), pp. 1252-1265.

Bedford, Daniel; y Cook, John, «Agnotology, scientific consensus, and the teaching and learning of climate

change: a response to legates, soon and briggs», *Science & Education*, 22, 8 (agosto de 2013), pp. 2019-2030.

Bem, Daryl, «Feeling the Future: Experimental Evidence for Anomalous Retroactive Influences on Cognition and Affect», *Journal of Personality and Social Psychology* 100, 3 (enero de 2011), pp. 407-425.

Biden, Joe, «Biden: climate change an "existential threat"» [vídeo], YouTube (discurso en Brayton Point Power Station, en Somerset [Massachusetts]), 20 de julio de 2022, <**https://youtu.be/djYgIyM-DxA**>.

— [@JoeBiden] Twitter [X], 9 de agosto de 2020, <**https://twitter.com/JoeBiden/status/1292505925685633025**>.

Blake, Jacob; y Strahan, Michael, «Jacob Blake tells his story after being shot 7 times by police» [vídeo], YouTube (vía *ABC News*, «Nightline»), 2021, <**https://youtu.be/JjyJ-TaOr5vc**>.

Blake, John, «Here's why many black people despise Clarence Thomas. (It's not because he's a conservative.)», CNN, 11 de septiembre de 2023, <**https://edition.cnn.com/2023/09/11/politics/clarence-thomas-black-people-blake-cec/index.html**>.

Blasio, Bill de [@NYCMayor], Twitter [X], 26 de mayo de 2020, <**https://twitter.com/NYCMayor/status/1265265665755230209**>. (La cuenta en Twitter [X] de De Blasio como alcalde de Nueva York pasó a ser de su sucesor en el cargo desde 2022).

BLM (Black Lives Matter) [web], «About», 2023a <**https://blacklivesmatter.com/about/**>, [consulta: 13 de junio de 2023].

— «Herstory», 2023b, <**https://blacklivesmatter.com/herstory/**> [consulta: 5 de julio de 2023].

Boler, Jean, «Women don't lie about sexual assault, why are they treated like they do?», Schaefer Halleen, LLC [web], 17 de diciembre de 2018, <**https://www.schaeferhalleen.com/women-dont-lie-sexual-assault/**>.

Brandom, Russell, «Facebook is blocking searches for the name of Kenosha Shooter», *The Verge*, 27 de agosto de 2020, <**https://www.theverge.com/2020/8/27/21404518/facebook-search-kyle-rittenhouse-blocked-kenosha-shooting**>.

Bricker, Jesse, *et al.*, «Wealth and income concentration in the SCF [Survey of Consumer Finances]: 1989-2019», Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal, 28 de septiembre de 2020, <**https://www.federalreserve.gov/econres/notes/feds-notes/wealth-and-income-concentration-in-the-scf-20200928.html**>.

Brint, Steven; y Frey, Komi, «Is the University of California drifting toward conformism? The challenges of representation and the climate for academic freedom», Universidad de California en Berkeley (Center for Studies in Higher Education), documento de investigación CSHE.5.2023, 2023, <**https://escholarship.org/uc/item/3pt9m168**>.

Brown, Anna, «About 5% of young adults in the U. S. say their gender is different from their sex assigned at birth», Pew Research Center, 7 de junio de 2022, <**https://www.pewresearch.org/short-reads/2022/06/07/about-5-of-young-adults-in-the-u-s-say-their-gender-is-different-from-their-sex-assigned-at-birth/**>.

Brown, Gillian; y Alexandersen, Kim, «Gender equality and gender gaps in mathematics performance», *Trends in Cognitive Sciences*, 24, 8 (2020), pp. 591-593.

Brzezinski, Mika, «Morning Joe» [entrevista con Joe Biden], MSNBC, 1 de mayo de 2020, <**https://youtu.be/seu_C08yAAM**>.

Buffett, Warren, «Stop coddling the super-rich», *The New York Times*, 14 de agosto de 2011, <**https://www.nytimes.com/2011/08/15/opinion/stop-coddling-the-super-rich.html**>.

Bunn, Curtis, «Report: Black people are still killed by police at a higher rate than other groups», NBC News, 3 de marzo de 2022, <**https://www.nbcnews.com/news/nbcblk/report-black-people-are-still-killed-police-higher-rate-groupsrcna17169**>.

Bush, Cori [@CoriBush], Twitter [X], 19 de noviembre de 2021, <**https://twitter.com/CoriBush/status/1461776152255774722**>.

Callimachi, Rukmini, «Breonna Taylor's life was changing. Then the police came to her door», *The New York Times*, 30 de agosto de 2020, <**https://www.nytimes.com/2020/08/30/us/breonna-taylor-police-killing.html**>.

Cantor, David, *et al.*, «Report on the AAU campus climate survey on sexual assault and misconduct», Westat — An Employee-Owned Research Corporation, 2020, <**https://www.aau.edu/sites/default/files/%40%20Files/Climate%20Survey/AAU_Campus_Climate_Survey_12_14_15.pdf**>.

Cantor, James, «New MRI studies support the Blanchard typology of male-to-female transsexualism», *Archi-*

ves of Sexual Behavior, 40, 5 (8 de julio de 2011), pp. 863-864.

Caplan, Bryan, *Selfish reasons to have more kids*, Basic Books, Estados Unidos, 2011.

— *The myth of the rational voter: why democracies choose bad policies*, Princeton University Press, Estados Unidos, 2007.

Carleton College, Science Education Research Center, «What is stereotype threat?», 8 de junio de 2017, <**https://serc.carleton.edu/sage2yc/stereotype/stereotype.html**>.

Carleton, Tamma, *et al.*, «Valuing the global mortality consequences of climate change accounting for adaptation costs and benefits», *The Quarterly Journal of Economics*, 137, 4 (noviembre de 2022), pp. 2037-2105.

Carloni, Dorian, «Revisiting the extent to which payroll taxes are passed through to employees», Congressional Budget Office, documento de trabajo 2021-06, 2 de junio de 2021, <**https://www.cbo.gov/publication/57089**>.

Carlson, Tucker; y Baker, Andrew, «Tucker Carlson's lies about George Floyd's death v. professional testimony of Dr. Baker under oath» [vídeo], YouTube, 13 de abril de 2021, <**https://youtu.be/LwPPvxhL0VE**>.

Carlsson, Rickard; y Agerström, Jens, «A closer look at the discrimination outcomes in the IAT literature», *Scandinavian Journal of Psychology*, 57, 4 (24 de abril de 2016), pp. 278-287.

Carpenter, Siri, «Implicit gender attitudes» [tesis], Yale University, 2000, <**https://www.researchgate.net/publication/35162810_Implicit_gender_attitudes**>.

Carr, Stewart, «More than 200 academics call out UK universities for allowing "trans activist bullies" to create "hostile environment for staff and students who recognise that sex matters" in open letter of support for feminist professor», *Daily Mail — Mail Online*, 17 de octubre de 2021, <**https://www.dailymail.co.uk/news/article-10100555/Over-200-academics-call-trans-activist-bullies-letter-support-feminist-professor.html**>.

Carson, David, «Photos: eighth anniversary of Michael Brown shooting in Ferguson», *St. Louis Post-Dispatch*, 9 de agosto de 2022, <**https://www.stltoday.com/news/multimedia/photos-eighth-anniversary-of-michael-brown-shooting-inferguson/collection_d63432a1-51e3-5589-aac4-55a6995925a3.html**>.

Castanet News, «Raw footage of officers taking down Eric Garner» [vídeo], YouTube, 4 de diciembre de 2014, <**https://youtu.be/dzHwiGS48Og**>.

Castillejo, Esther; y Yang, Allie, «Fauci to David Muir: "Universal wearing of masks" essential to combat COVID-19 spread», *ABC News*, 11de agosto de 2020, <**https://abcnews.go.com/US/fauci-david-muir-universal-wearing-masksessential-combat/story?id=72294374**>.

CBS News, «DOJ clears Darren Wilson in Michael Brown killing», *CBS News*, 4 de marzo de 2015, <**https://www.cbsnews.com/news/darren-wilson-cleared-in-michael-brown-ferguson-killing-by-justice-department/**>.

— «NYPD officer Daniel Pantaleo fired over 2014 Eric Garner chokehold death», *CBS News*, 19 de agosto de 2019, <**https://www.cbsnews.com/news/nypd-officer-daniel-pantaleo-fired-today-eric-garner-chokehold-death-2019-08-19/**>.

Ceci, Stephen; Peters, Douglas; y Plotkin, Jonathan, «Human subjects review, personal values, and the regulation of social science research», *American Psychologist*, 40, 9 (1985), pp. 994-1002.

Center for World-Class Universities, «2024 academic ranking of world universities», Shanghai Ranking Consultancy, 2024, <**https://www.shanghairanking.com/rankings/arwu/2024**>.

Chandler, Michael (autor y dir.), «Secrets of the SAT» [episodio de televisión], *Frontline*, PBS, 5 de octubre de 1999, <**https://youtu.be/GeTFZN0DsLM**>.

Chetty, Raj, *et al.*, «Where is the land of opportunity: the geography of intergenerational mobility in the United States», *Quarterly Journal of Economics*, 129, 4 (noviembre de 2014), pp. 1553-1623.

Chicago Sun-Times, «GRAPHIC: video allegedly shows 17-year-old Kyle Rittenhouse shooting 3 people, 2 fatally in Kenosha» [vídeo], YouTube, 27 de agosto de 2020, <**https://youtu.be/iryQSpxSlrg**>.

Clark, Cory, *et al.*, «Declines in religiosity predict increases in violent crime —but not among countries with relatively high average IQ», *Psychological Science*, 31, 2 (febrero de 2020), pp. 170-183.

CNBC, «The 10 most dangerous jobs in America», *CNBC* («Work»), 28 de diciembre de 2019, <**https://www.cnbc.com/2019/12/27/the-10-most-dangerous-jobs-in-america-according-to-bls-data.html**>.

Cofnas, Nathan, «Dadaist science», *Washington Examiner*, 13 de julio de 2017, <**https://www.washingtonexaminer.com/magazine/1489797/dadaist-science/**>.

Collin, Liz (productor), *The fall of Minneapolis* [documental], Alpha News, 2023, <**https://youtu.be/eFPi3Eigj-FA**>.

Collins, Chuck; y Lord, Bob, «The rich are not remotely paying their fair share», Common Dreams [web], 18 de marzo de 2021, <**https://www.commondreams.org/views/2021/03/18/rich-are-not-remotely-paying-their-fair-share**>.

Connor, Paul, *et al.*, «Intersectional implicit bias: evidence for asymmetrically compounding bias and the predominance of target gender», *Journal of Personality and Social Psychology*, 124, 1 (enero de 2023), pp. 22-48.

Cook, John, *et al.*, «Quantifying the consensus on anthropogenic global warming in the scientific literature», *Environmental Research Letters*, 8, 2 (junio de 2013), pp. 24024-24027.

Cooper, Amy; y Cooper, Christian, «Amy Cooper full video» [vídeo], YouTube, 2020, <**https://youtu.be/W0FByIEijXI**>.

Cost, Ben, «NYC Audubon Society changing name due to 'white supremacy' legacy», *New York Post*, 22 de marzo de 2023, <**https://nypost.com/2023/03/22/nyc-audubon-society-changing-white-supremacy-legacy-name/**>.

Crichton, Michael, «Aliens cause global warming», Caltech Michelin Lecture, 17 de enero de 2003, <**https://stephenschneider.stanford.edu/Publications/PDF_Papers/Crichton2003.pdf**>.

Crippen, Alex, «Warren Buffett and NBC's Tom Brokaw: the complete interview», *CNBC*, 31 de octubre de 2007, <**https://www.cnbc.com/id/21553857**>.

Crump, Benjamin, *Open season: legalized genocide of colored people*, Amistad (HarperCollins), Estados Unidos, 2019.

Dal Bo, Ernesto, «Regulatory capture: a review», *Oxford Review of Economic Policy*, 22, 2 (verano de 2006), pp. 203-225.

Daley, Nathan, «New evidence: FBI drone footage in the Kyle Rittenhouse shooting» [vídeo], YouTube, 7 de noviembre de 2021, <**https://youtu.be/lWNrm6jdvMA**>.

Dawson, John; y Seater, John, «Federal regulation and aggregate economic growth», *Journal of Economic Growth*, 18, 2 (2013), pp. 137-177.

Dayton, Carl, «How many people get struck by lightning outdoors?», Outdoor Meta, s/f, <**http://outdoormeta.com/how-many-people-struck-lightning/**>.

De Pinto, Jennifer, *et al.*, «Michael Brown and Eric Garner: the police, use of force and race», *CBS News*, 10 de diciembre de 2014, <**https://www.cbsnews.com/news/michael-brown-and-eric-garner-the-police-use-of-force-and-race/**>.

De Zutter, André; Horselenberg, Robert; y Van Koppen, Peter, «Motives for filing a false allegation of rape», *Archives of Sexual Behavior*, 47, 2 (febrero de 2018), pp. 457-464.

Dechezleprêtre, Antoine, *et al.*, «Fighting climate change: international attitudes toward climate policies», OECD Economics Department, documento de trabajo n.º 1714, 2022, <**https://www.oecd-ilibrary.org/economics/fighting-climate-change-international-attitudes-toward-climate-policies_3406f29a-en**>.

Departamento de Justicia de Estados Unidos, «Current and former Louisville, Kentucky police officers charged

with federal crimes related to death of Breonna Taylor» (nota de prensa), 4 de agosto de 2022, <**https://www.justice.gov/archives/opa/pr/current-and-former-louisville-kentucky-police-officers-charged-federal-crimes-related-death#:~:text=The%20first%20indictment%20charges%20former,that%20resulted%20in%20Taylor's%20death**>.

— «Crime in the United States, 2019», tabla 6 de datos ampliados sobre homicidios, División de Servicios de Información sobre Justicia Penal (Estados Unidos), 2020, <**https://ucr.fbi.gov/crime-in-the-u.s/2019/crime-in-the-u.s.-2019/tables/expanded-homicide-data-table-6.xls**>.

— «Department of Justice report regarding the criminal investigation into the shooting death of Michael Brown by Ferguson, Missouri police officer Darren Wilson», 4 de marzo de 2015, <**https://www.justice.gov/sites/default/files/opa/press-releases/attachments/2015/03/04/doj_report_on_shooting_of_michael_brown_1.pdf**>.

— «Federal cocaine offenses: an analysis of crack and powder penalties», 2002, <**https://reason.com/wp-content/uploads/2021/05/Federal-Cocaine-Offenses-2002.pdf**>.

Departamento de Justicia de Wisconsin, verificación de antecedentes penales de Gaige Grosskreutz, 12 de septiembre de 2020, <**https://archive.md/H3THj**>.

Departamento del Tesoro de Estados Unidos, «Income mobility in the U. S. from 1996 to 2005», 2007, <**https://home.treasury.gov/system/files/131/Report-IncomeMobility-2008.pdf**>.

Departamento del Tesoro de Estados Unidos (oficina de Política Económica); Consejo de Asesores Económicos; y Departamento de Trabajo, «Occupational licensing: a framework for policymakers», julio de 2015, <**https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/docs/licensing_report_final_nonembargo.pdf**>.

Departamento de Trabajo de Estados Unidos, «Federal Resources for Women», s/f, <**https://www.dol.gov/agencies/wb/federal-agency-resources**>.

DiAngelo, Robin, *Fragilidad blanca: por qué es tan difícil para los blancos hablar de racismo*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama (Madrid), 2021.

— «White fragility», *International Journal of Critical Pedagogy*, 3, 3 (2011), pp. 54-70.

Doran, Peter; y Zimmerman, Maggie Kendall, «Examining the scientific consensus on climate change», *Eos*, 90, 3 (20 de enero de 2009), pp. 22-23.

Doyle, Jude, «Despite what you may have heard, 'believe women' has never meant 'ignore facts'», *Elle*, 29 de noviembre de 2017, <**https://www.elle.com/culture/career-politics/a13977980/me-too-movement-false-accusationsbelieve-women/**>.

Duarte, José, *et al.*, «Political diversity will improve social psychological science», *Behavioral and Brain Sciences*, 38 (18 de julio de 2014), p. e130.

Eagly, Alice; y Mladinic, Antonio, «Are people prejudiced against women? Some answers from research on attitudes, gender stereotypes, and judgments of competence», *European Review of Social Psychology*, 5, 1 (enero de 1994), pp. 1-35.

— «Gender stereotypes and attitudes toward women and men», *Personality and Social Psychology Bulletin*, 15, 4 (diciembre de 1989), pp. 543-558.

Eagly, Alice; Mladinic, Antonio; y Otto, Stacey, «Are women evaluated more favorably than men? An analysis of attitudes, beliefs and emotions», *Psychology of Women Quarterly*, 15, 2 (junio de 1991), pp. 203-216.

Easterbrook, Gregg, «Case closed: the debate about global warming is over», The Brookings Institution [web], 1 de junio de 2006, <**https://www.brookings.edu/articles/case-closed-the-debate-about-global-warming-is-over/**>.

Ebell, Myron; y Milloy, Steven, «Wrong again: 50 years of failed eco-pocalyptic predictions», Competitive Enterprise Institute [blog], 18 de septiembre de 2019, <**https://cei.org/blog/wrong-again-50-years-of-failed-eco-pocalyptic-predictions/**>.

Ekins, Emily, «What Americans think about poverty, wealth, and work: findings from the Cato Institute 2019 Welfare, Work, and Wealth National Survey», Cato Institute, 2019, <**https://www.cato.org/publications/survey-reports/what-americans-think-about-poverty-wealth-work**>.

Elder, Larry, «If tough anti-drug laws are "racist", blame black leaders», RealClear Politics, 2018, <**https://www.realclearpolitics.com/articles/2018/06/14/_if_tough_anti-drug_laws_are_racist_-blame_black_leaders_137273.html**>.

England, Deborah; y Martin, Kelly, «Crack vs. powder cocaine: one drug, two penalties», Nolo, 2022, <**https://www.criminaldefenselawyer.com/resour-**

ces/crack-vrs-powder-cocaine-one-drug-two-penalties.htm>.

Evon, Dan, «Are these "I'd rather be a Russian than a democrat" shirts real?», Snopes [web], 6 de agosto de 2018, <**https://www.snopes.com/fact-check/russian-than-democrat-shirts/**>.

Farrell, William, *Why men earn more: the startling truth behind the pay gap—and what women can do about it*, CreateSpace (ed. de autor), Estados Unidos, 2005.

Fauci, Anthony; y LaPook, Jon, «March 2020: Dr. Anthony Fauci talks with Dr. Jon LaPook about Covid-19» [vídeo], YouTube (extracto del programa «60 Minutes» de CBS News), 8 de marzo de 2020, <**https://youtu.be/PRa6t_e7dgI**>.

FBI, «Crime in the United States 2019» [tabla de datos sobre homicidios], FBI, 2020, <**https://ucr.fbi.gov/crime-in-the-u.s/2019/crime-in-the-u.s.-2019/tables/expanded-homicide-data-table-3.xls**>.

Fileva, Iskra, «The gender puzzles», *European Journal of Philosophy*, 29, 1 (2021), pp. 182-198.

Fisher, Bonnie; Cullen, Francis; y Turner, Michael, «The sexual victimization of college women», Departamento de Justicia de EE. UU., Oficina de Estadísticas Judiciales, 2000, <**https://www.ojp.gov/pdffiles1/nij/182369.pdf**>.

Forliti, Amy; Webber, Tammy; y Tarm, Michael, «Watch: Kyle Rittenhouse trial for Kenosha shooting continues — Day 3», *PBS News Hour*, 4 de noviembre de 2021, <**https://www.pbs.org/newshour/nation/watch-kyle-rittenhouse-trial-for-kenosha-shooting-continues-day-3**>.

Forscher, Patrick, *et al.*, «A meta-analysis of procedures to change implicit measures», *Journal of Personality and*

Social Psychology, 117, 3 (septiembre de 2019), pp. 522-559.

Fortner, Michael, «The carceral state and the crucible of black politics: an urban history of the Rockefeller drug laws», *Studies in American Political Development*, 27, 1 (abril de 2013), pp. 14-35.

FOX 9 Minneapolis-St. Paul, «Derek Chauvin settlements approved, bodycam videos released for pair of 2017 complaints» [vídeo], YouTube, 13 de abril de 2023, <**https://youtu.be/mjuDd_iFq3A**>.

Francescani, Chris, «George Zimmerman: prelude to a shooting», Reuters, 25 de abril de 2012, <**https://www.reuters.com/article/us-usa-florida-shooting-zimmerman-idUSBRE83O18H20120425**>.

Frankovic, Kathy, «More Americans think Kyle Rittenhouse should be convicted than say he will be», YouGov [web], 18 de noviembre de 2021, <**https://today.yougov.com/politics/articles/39521-kyle-rittenhouse-perception-guilt-poll**>.

Friedman, David, «My first post done again», David Friedman's Substack [blog], 27 de enero de 2023a, <**https://daviddfriedman.substack.com/p/my-first-post-done-again**>.

— «A climate falsehood you can check for yourself», David Friedman's Substack [blog], 14 de abril de 2023b, <**https://daviddfriedman.substack.com/p/a-climate-falsehood-you-can-check**>.

— *The machinery of freedom: guide to a radical capitalism*, 3.ª ed., CreateSpace, edición de autor, 2015.

Fryer, Roland, «An empirical analysis of racial differences in police use of force», *Journal of Political Economy*, 127, 3 (2019), pp. 1210-1261.

— «Acting white: the social price paid by the best and brightest minority students», *Education Next*, 6, 1 (2006), pp. 52-59.

Fung, Katherine, «Best-selling controversial book on transgender people removed from Amazon 3 years after publication», *Newsweek*, 22 de febrero de 2021, <**https://www.newsweek.com/best-selling-controversial-book-transgender-people-removed-amazon-3-years-after-publication-1571087**>.

Gabbatt, Adam, «Biden says it's time for richest Americans to pay 'their fair share' of taxes», *The Guardian*, 3 de mayo de 2021, <**https://www.theguardian.com/us-news/2021/may/03/joe-biden-taxes-corporations-richest-americans**>.

Galak, Jeff, *et al.*, «Correcting the past: failures to replicate», *Journal of Personality and Social Psychology*, 103, 6 (diciembre de 2012), pp. 933-948.

Ganley, Colleen, «Are boys better than girls at math?», *Scientific American* [web], 14 de agosto de 2018, <**https://www.scientificamerican.com/article/are-boys-better-than-girls-at-math/**>.

Gardner, Matthew; y Wamhoff, Steve, «55 corporations paid $0 in federal taxes on 2020 profits», Institute on Taxation and Economic Policy [web], 2021, <**https://itep.org/55-profitable-corporations-zero-corporate-tax/**>.

Gateway Foundation, «Racism in the war on drugs», Gateway Foundation [web], 3 de enero de 2022, <**https://www.gatewayfoundation.org/addiction-blog/racism-war-on-drugs/**>.

Gawronski, Bertram, *et al.*, «Temporal stability of implicit and explicit measures: a longitudinal analysis», *Personality and Social Psychology Bulletin*, 43, 3 (marzo de 2017), pp. 300-312.

Gayla, Marella, «A Federal Court asks jurors to confront their hidden biases», The Marshall Project [web], 21 de junio de 2017, <**https://www.themarshallproject.org/2017/06/21/a-federal-court-asks-jurors-to-confront-their-hidden-biases**>.

Gelman, Andrew, «Retraction of racial essentialist article that appeared in *Psychological Science*», Statistical Modeling, Causal Inference, and Social Science (Columbia University) [blog], 22 de junio de 2020, <**https://statmodeling.stat.columbia.edu/2020/06/22/retraction-of-racial-essentialist-article-that-appeared-in-psychological-science/**>.

Gerald, Wayne, «Scripted journalists (media) all saying the same thing — Compilation» [vídeo], YouTube, 26 de noviembre de 2019, <**https://youtu.be/yshJn7lgVsY**>.

Ghorayshi, Azeen, «Report reveals sharp rise in transgender young people in the U. S.», *The New York Times*, 10 de junio de 2022, <**https://www.nytimes.com/2022/06/10/science/transgender-teenagers-national-survey.html**>.

— «A landmark lawsuit about an intersex baby's genital surgery just settled for $440.000», BuzzFeed News [web], 27 de julio de 2017, <**https://www.buzzfeednews.com/article/azeenghorayshi/intersex-surgery-lawsuit-settles**>.

Gilbert, Joel (dir.), «The trayvon hoax: unmasking the witness fraud that divided America» [vídeo], YouTube (documental), 2019, <**https://youtu.be/QAw5ykIPOBM**>.

Gilbert, Neil, «Advocacy research and social policy», en Tonry, Michael (ed.), *Crime and justice: a review of research*, University of Chicago Press, Estados Unidos, 1997.

Giorgis, Hannah, «Beyond "Hands up, don't shoot": what if there's no indictment in Ferguson?», *The Guardian*, 10 de noviembre de 2014, <**https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/nov/10/no-indictment-ferguson-no-justice-michael-brown**>.

Goldhill, Olivia, «The world is relying on a flawed psychological test to fight racism», *Quartz*, 3 de diciembre de 2017, <**https://qz.com/1144504/the-world-is-relyingon-a-flawed-psychological-test-to-fight-racism**>.

Goldman, Bruce, «Two minds: the cognitive differences between men and women», *Stanford Medicine Magazine*, 22 de mayo de 2017, <**https://stanmed.stanford.edu/how-mens-and-womens-brains-are-different/**>.

Gorman, Michele, «1 in 4 women experienced sexual assault while in college, survey finds», *Newsweek*, 21 de septiembre de 2015, <**https://www.newsweek.com/1-4-women-sexual-assault-college-374793**>.

GovTrack, «To pass H. R. 18583», s/f (a), <**https://www.govtrack.us/congress/votes/91-1970/s584**>.

— «To pass H. R. 18583, comprehensive drug abuse prevention and control Act of 1970», s/f (b), <**https://www.govtrack.us/congress/votes/91-1970/h355**>.

— «To pass H. R. 5484...», s/f (c), <**https://www.govtrack.us/congress/votes/99-1986/h787**>.

— «H. R. 3355 (103rd): Violent Crime Control and Law Enforcement Act of 1994», s/f (d), <**https://www.govtrack.us/congress/votes/103-1994/s295**>.

— «H. R. 3355 (103rd): Violent Crime Control and Law Enforcement Act of 1994», s/f (e), <**https://www.govtrack.us/congress/votes/103-1994/h416**>.

Grace, Nancy, «Was young woman assaulted by Duke [University] lacrosse team?» [episodio de televisión], CNN, 31 de marzo de 2006, transcripción en <**https://transcripts.cnn.com/show/ng/date/2006-03-31/segment/01**>.

Graveley, Michael, «Report on the officer involved shooting of Jacob Blake», Condado de Kenosha, Fiscalía del Distrito, 2021, <**https://www.kenoshacounty.org/DocumentCenter/View/11827/Report-on-the-OfficerInvolved-Shooting-of-Jacob-Blake**>.

Green, Richard, *The «sissy boy syndrome» and the development of homosexuality*, Yale University Press, Estados Unidos, 1987.

Greenwald, Anthony; McGhee, Debbie; y Schwartz, Jordan, «Measuring individual differences in implicit cognition: the Implicit Association Test», *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 6 (1998), pp. 1464-1480.

Greenwald, Anthony, *et al.*, «Understanding and using the Implicit Association Test: III. Meta-analysis of predictive validity», *Journal of Personality and Social Psychology*, 97, 1 (2009), pp. 17-41.

Grosskreutz, Gaige (testimonio en el juicio Kyle Rittenhouse), «Kyle Rittenhouse trial: Gaige Grosskreutz testifies» [vídeo], YouTube (vía FOX6 News Milwaukee), 8

de noviembre de 2021, <**https://youtu.be/Bv21bE9PWtE**>.

Guillamon, Antonio; Junque, Carme; y Gómez-Gil, Esther, «A review of the status of brain structure research in transsexualism», *Archives of Sexual Behavior*, 45, 7 (octubre de 2016), pp. 1615-1648.

Gutman, Matt, «Trayvon Martin video shows no blood or bruises on George Zimmerman», *ABC News* [web], 28 de marzo de 2012, <**https://abcnews.go.com/WNT/trayvon-martin-case-exclusive-surveillance-video-george-zimmerman/story?id=16022897**>.

Haan, Kathy; y Reilly, Kelly (rev. y act.), «Top gender pay gap statistics», *Forbes*, 1 de marzo de 2024, <**https://www.forbes.com/advisor/business/gender-pay-gap-statistics/**>.

Hager, Amber, «Supporting gender identity: a beginner's guide for friends, family, and university staff», Universidad de San Francisco, 2014, <**https://myusf.usfca.edu/caps/supporting-gender-identity**>.

Hagger, Martin; Chatzisarantis, Nikos; y Hagge, Martin S., «A multilab preregistered replication of the ego-depletion effect», *Perspectives on Psychological Science*, 11, 4 (29 de julio de 2016), pp. 546-573.

Haidt, Jonathan, «Discrimination hurts real people», YourMorals Blog [blog], 17 de febrero de 2011, <**https://ymblog.jonathanhaidt.org/2011/02/discrimination-hurts-real-people/**>.

Harris, Kamala [@KamalaHarris], Twitter [X], 9 de agosto de 2019, <**https://twitter.com/KamalaHarris/status/1159893277954514944**>.

Hayat, Ahsan, «The world's 10 most successful authors», Wonders List [web], 2023, <**https://www.wonderslist.com/10-most-successful-authors/**>.

Hayes, Akeem Ali Douglas [@guapdad4000], Twitter [X], 19 de noviembre de 2021, <**https://twitter.com/guapdad4000/status/1461767563503759362**>.

Hazlett, Thomas Winslow, «Looking for results: an interview with Ronald Coase», *Reason*, 1 de enero de 1997, <**https://reason.com/1997/01/01/looking-for-results/**>.

Hemenway, David, «Survey research and self-defense gun use: an explanation of extreme overestimates», *Journal of Criminal Law and Criminology*, 87, 4 (verano de 1997), pp. 1430-1445.

Henderson, David, «1,6%, not 97%, agree that humans are the main cause of global warming», EconLog [blog] (EconLib), 1 de marzo de 2014, <**https://www.econlib.org/archives/2014/03/16_not_97_agree.html**>.

Hendricks, Perry, «Diversity statements are discriminatory and a waste of time», Blog of the American Philosophical Association, 19 de febrero de 2024a, <**https://blog.apaonline.org/2024/02/19/diversity-statements-are-discriminatory-and-a-waste-of-time/**>.

— «Abortion restrictions are good for black women» [próxima publicación en *The Human Life Review*], 12 de septiembre de 2024b, <**https://philpapers.org/archive/HENARA-5.pdf**>.

Herman, Jody; Flores, Andrew; y O'Neill, Kathryn, *How many adults and youth identify as transgender in the United States?*, The Williams Institute (Universidad de California en Los Ángeles), 2022, <**https://williamsinstitute.law.ucla.edu/publications/trans-adults-united-sta-**

tes/#:~:text=Over%201.6%20million%20adults%20(ages,300%2C000%20youth)%20identify%20as%20transgender>.

Herman, Jody, *et al.*, «Age of individuals who identify as transgender in the United States» [informe], The Williams Institute (Universidad de California en Los Ángeles), 2017, <**https://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/Age-Trans-Individuals-Jan-2017.pdf**>.

Hollander, Jenny, «Nice guys aren't nice if they're assaulting other women» [título original: «Why "believe women" means believing women without exception»], *Bustle*, 21 de noviembre de 2017, <**https://www.bustle.com/p/why-believe-women-means-believing-women-without-exception-5532903**>.

Hooke, Angus; y Alati, Lauren, «What will the world economy look like in 2100?», UBSS Scholarship Series (Universal Business School), 3, 15 (29 de julio de 2022), <**https://www.ubss.edu.au/articles/2022/july/what-will-the-world-economy-look-like-in-2100/**>.

Hudak, John, «Reversing the war on drugs: a five-point plan», The Brookings Institution [web], 7 de julio de 2021, <**https://www.brookings.edu/articles/reversing-the-war-on-drugs-a-five-point-plan/**>.

Huemer, Michael, «How to be irrational», en Stapleford, Scott; McCain, Kevin; y Steup, Matthias (eds.), *Seemings: new arguments, new angles*, Routledge, Estados Unidos, 2024, pp. 94-108.

— «Why not shibboleths», Fake Noûs [blog], 4 de marzo de 2023, <**https://fakenous.substack.com/p/whats-wrong-with-shibboleths**>.

— *Understanding knowledge*, ed. de autor, Estados Unidos, 2022.

— *Justice before the law*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2021.

— «Outlaw universities», Fake Noûs [blog], 11 de enero de 2020, <**https://fakenous.substack.com/p/outlaw-universities**>.

— *El problema de la autoridad política: un ensayo sobre el derecho a la coacción por parte del Estado y sobre el deber de la obediencia por parte de los ciudadanos* [2013], Deusto, Barcelona, 2019.

— «Why people are irrational about politics», en Anomaly, Jonathan, *et al.* (eds.), *Philosophy, politics, and economics*, Oxford University Press, pp. 456-467, Estados Unidos, 2015, <**https://spot.colorado.edu/~huemer/papers/irrationality.htm**>.

— «The drug laws don't work», *The Philosophers' Magazine*, 41, 41 (2008), pp. 71-75.

— «America's unjust drug war», en Masters, Bill (ed.), *The new prohibition*, Accurate Press, pp. 133-144, Estados Unidos, 2004.

Human Rights Watch, *«I want to be like nature made me»: medically unnecessary surgeries on intersex children in the US*, Human Rights Watch, Estados Unidos, 2017, <**https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/lgbtintersex0717_web_0.pdf**>.

Hunter, George; y Harding, Hayley, «Detroit remains among nation's most violent big cities, FBI statistics show», *The Detroit News*, 27 de septiembre de 2021, <**https://www.detroitnews.com/story/news/local/mi-**

chigan/2021/09/27/detroit-most-violent-big-us-cities-fbi-uniform-crime-report-2020/5883984001/>.

Hyytinen, Ari, *et al.*, «Heritability of lifetime earnings», *Journal of Economic Inequality*, 17 (14 de mayo de 2019), pp. 319-335.

Inbar, Yoel; y Lammers, Joris, «Political diversity in social and personality psychology», *Perspectives on Psychological Science*, 7, 5 (5 de septiembre de 2012), pp. 496-503.

Intersex Society of North America, «What's wrong with the way intersex has traditionally been treated?», Intersex Society of North America [web], 2008, <**https://isna.org/faq/concealment/**>.

Ioannidis, John P., «Why most published research findings are false», *PLoS Medicine*, 2, 8 (30 de agosto de 2005), p. e124.

IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change) [Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático], «Climate change 2023» [informe], AR6 Synthesis Report, IPCC, 2023a, <**https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/**>.

— «Climate change impacts and risks», Fact Sheet—Health, IPCC, 2023b, <**https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/downloads/outreach/IPCC_AR6_WGII_FactSheet_Health.pdf**>.

— «IPCC sixth assessment report» (capítulo 9: «Ocean, cryosphere and sea level change»), IPCC, 2023c, <**https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/chapter/chapter-9/**>.

— «Global Warming of 1.5°C» [informe], Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático

(IPCC), 2018, <**https://www.ipcc.ch/sr15/**>.

Jacobson, Louis, «Fact-checking Joe Biden on how little some corporations pay in taxes», PolitiFact [web], 12 de abril de 2021, <**https://www.politifact.com/fact-checks/2021/apr/12/joe-biden/fact-checking-joe-biden-corporation-taxes/**>.

Jacobson, Roi; y Joel, Daphna, «Gender identity and sexuality in an online sample of intersex-identified individuals: a descriptive study», *Psychology & Sexuality*, 12, 3 (5 de enero de 2020), pp. 248-260.

James, Lois; James, Stephen; y Vila, Bryan, «The reverse racism effect», *Criminology and Public Policy*, 15, 2 (14 de enero de 2016), pp. 457-479.

Janis, Irving, *Victims of groupthink: a psychological study of foreignpolicy decisions and fiascoes*, Houghton, Mifflin, Estados Unidos, 1972.

Jefferson, Melissa [@Lizzo], Twitter [X], 19 de noviembre de 2021, <**https://twitter.com/lizzo/status/1461818116757807105**>. (Citado en Napoli, Jessica, «Celebs react to Kyle Rittenhouse's not guilty verdict: "A devastating blow"», *Fox News*, 19 de noviembre de 2021, <**https://www.foxnews.com/entertainment/celebs-react-kyle-rittenhouses-not-guilty-verdict**>).

Jefferson, Tom, *et al.*, «Physical interventions to interrupt or reduce the spread of respiratory viruses», *Cochrane Database of Systematic Reviews*, 1, 1, art. n.º CD006207 (30 de enero de 2023).

Jencks, Christopher; y Phillips, Meredith, «The black-white test score gap: why it persists and what can be done», The Brookings Institution [web], 1 de marzo de 1998,

<https://www.brookings.edu/articles/the-black-white-test-score-gap-why-it-persists-and-what-can-be-done/>.

John, Leslie; Loewenstein, George; y Prelec, Drazen, «Measuring the prevalence of questionable research practices with incentives for truth telling», *Psychological Science*, 23, 5 (1 de mayo de 2012), pp. 524-532.

Johnson, Daniel, «"Central Park Karen" defends her actions in first interview since fleeing U. S.», *National Post*, 5 de agosto de 2021, **<https://nationalpost.com/news/central-park-karen-defends-her-actions-in-first-interview-since-fleeing-u-s>.**

Johnson, Derrick [@DerrickNAACP], Twitter [X], 19 de noviembre de 2021, **<https://twitter.com/DerrickNAACP/status/1461763568223858700>.**

Johnson, K. C., «Closing comments», Durham in Wonderland [blog], 18 de julio de 2014, **<https://durhamwonderland.blogspot.com>.**

Johnston, Matthew, «10 most profitable companies in the world», Investopedia, 19 de junio de 2024, **<https://www.investopedia.com/the-world-s-10-most-profitable-companies-4694526>.**

Jussim, Lee, *et al.*, «Stereotype accuracy: one of the largest and most replicable effects in all of social psychology», en Nelson, Todd (ed.), *Handbook of prejudice, stereotyping, and discrimination*, 2.ª ed., Psychology Press, pp. 31-63, Estados Unidos, 2015.

Kaltiala-Heino, *et al.*, «Gender dysphoria in adolescence: current perspectives», *Adolescent Health, Medicine, and Therapeutics*, 9 (2 de marzo de 2018), pp. 31-41.

Kanin, Eugene, «False rape allegations», *Archives of Sexual Behavior*, 23 (1994), pp. 81-92.

KARE — Channel 11, «Raw video: Jacob Blake police shooting» [vídeo], YouTube, 2020, <**https://youtu.be/K0DSTV7XT1E**>.

Kavanagh, Rebecca [@DrRJKavanagh], Twitter [X] [vídeo], 26 de agosto de 2020, <**https://twitter.com/DrRJKavanagh/status/1298532736790077440**>.

Kaye, Randi, «Jeantel had friend write letter to Martin's mom» [vídeo], YouTube (vía CNN), 27 de junio de 2013, <**https://youtu.be/NhRXvP04Ogw**>.

Kelly, Jack, «The number of millionaires has boomed —Here's where your net worth ranks compared to others», *Forbes*, 22 de octubre de 2019, <**https://www.forbes.com/sites/jackkelly/2019/10/22/the-number-of-millionaires-has-boomedheres-where-your-net-worth-ranks-compared-to-others/**>.

Kemp, Luke, *et al.*, «Climate endgame: exploring catastrophic climate change scenarios», *PNAS*, 119, 34 (2022), p. e2108146119, <**https://www.pnas.org/doi/full/10.1073/pnas.2108146119**>.

Kendi, Ibram, «The 11 most racist U. S. presidents», *HuffPost*, 28 de mayo de 2017, <**https://www.huffpost.com/entry/would-a-president-trump-m_b_10135836**>.

King, Gayle, «Jurors speak with CBS about Breonna Taylor case» [entrevista en vídeo], YouTube (vía «CBS Mornings»), 28 de octubre de 2020, parte 1: <**https://youtu.be/JpOmtbTT0F8**>; parte 2: <**https://youtu.be/tcirSxGq7yE**>.

Klar, Rebecca, «Twitter suspends Babylon Bee for misgendering Rachel Levine», The Hill [web], 21 de marzo de

2022, <**https://thehill.com/policy/technology/599051-twitter-suspends-babylon-bee-for-misgendering-rachel-levine/**>.

Kleck, Gary, *Targeting guns: firearms and their control*, Aldine de Gruyter, Estados Unidos, 1997.

Knowles, Hannah; y Iati, Marisa, «Kentucky attorney general says he did not present homicide charges to grand jury in Breonna Taylor case», *The Washington Post*, 29 de septiembre de 2020, <**https://www.washingtonpost.com/nation/2020/09/28/breonna-taylor-grand-juror/**>.

Kochhar, Rakesh, «The enduring grip of the gender pay gap», Pew Research Center, 1 de marzo de 2023, <**https://www.pewresearch.org/social-trends/2023/03/01/the-enduring-grip-of-the-gender-pay-gap/**>.

Korot, Edward, *et al.*, «Predicting sex from retinal fundus photographs using automated deep learning», *Scientific Reports*, 11, art. n.º 102,86 (2021).

Koss, Mary; Gidycz, Christine; y Wisniewski, Nadine, «The scope of rape: incidence and prevalence of sexual aggression and victimization in a national sample of higher education students», *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 2 (abril de 1987), pp. 162-170.

Kovaleski, Serge; y Robertson, Campbell, «New details are released in shooting of Trayvon Martin», *The New York Times*, 17 de mayo de 2012, <**https://www.nytimes.com/2012/05/18/us/new-details-are-released-in-shooting-of-teenager.html**>.

Kraus, Jame, «WI v. Kyle Rittenhouse trial day 10—Prosecution rebuttal closing argument by Jame Kraus» [ví-

deo], YouTube (vía Law & Crime Network), 15 de noviembre de 2021, <**https://youtu.be/-2vMnM0xnhw**>.

Krol, Aaron, «Will climate change drive humans extinct or destroy civilization?», Ask MIT Climate (Climate Portal) [web], 20 de octubre de 2023, <**https://climate.mit.edu/ask-mit/will-climate-change-drive-humans-extinct-or-destroy-civilization**>.

Krumholz, Willis, «Family breakdown and America's welfare system», Institute for Family Studies [blog], 7 de octubre de 2019, <**https://ifstudies.org/blog/family-breakdown-and-americas-welfare-system**>.

Kurtzleben, Danielle, «Data show racial disparity in crack sentencing», *U. S. News & World Report*, 3 de agosto de 2010, <**https://www.usnews.com/news/articles/2010/08/03/data-show-racial-disparity-in-crack-sentencing**>.

Kutner, Max, «Who kills police officers?», *Newsweek*, 21 de marzo de 2015, <**https://www.newsweek.com/who-kills-police-officers-315701**>.

Labatt, Henry J., *The California Practice Act*, 3.ª ed., H. H. Bancroft & Co., Estados Unidos, 1861.

Lane, Kristin, *et al.*, «Understanding and using the implicit association test: IV», en Wittenbrink, Bernd; y Schwarz, Norbert (eds.), *Implicit measures of attitudes: procedures and controversies*, Guilford Press, pp. 59-102, Estados Unidos, 2007.

Langan, Patrick, «No racism in the justice system», *The Public Interest,* 117 (otoño de 1994), pp. 48-51.

Larkin, Paul, «Public choice theory and occupational licensing», *Harvard Journal of Law & Public Policy*, 38 (2015), pp. 209-331.

Larotonda, Matthew; y Good, Chris, «Obama says "We may never know what happened" in Ferguson, but defends DOJ», *ABC News*, 6 de marzo de 2015, <**https://abcnews.go.com/Politics/obama-happened-ferguson-defends-doj/story?id=29441456**>.

Larrimore, Jeff; Mortenson, Jacob; y Splinter, David, «Income and earnings mobility in U. S. tax data», Finance and Economics Discussion Series (FEDS), 2015-061, Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal, agosto de 2015, <**http://dx.doi.org/10.17016/FEDS.2015.061**>.

Lawrence, Anne, «Autogynephilia and the typology of male-to-female transsexualism: concepts and controversies», *European Psychologist*, 22, 1 (enero de 2017), pp. 39-54, <**http://www.annelawrence.com/autogynephilia_&_MtF_typology.html**>.

Lee, Michelle, «Are black or white offenders more likely to kill police?», *The Washington Post*, 9 de enero de 2015, <**https://www.washingtonpost.com/news/fact-checker/wp/2015/01/09/are-black-or-white-offenders-more-likely-to-kill-police/**>.

Levine, Mark [@MarkLevineNYC], Twitter [X], 25 de mayo de 2020, <**https://twitter.com/MarkLevineNYC/status/1265086830648668163**>.

Levine, Sam, «Peter King says Eric Garner would not have died from chokehold were he not obese», *The Huffington Post* (*HuffPost*), 3de diciembre de 2014, <**https://www.huffpost.com/entry/peter-king-eric-garner_n_6265748**>.

Lewis, Nathaniel; y Bruenig, Matt, «The wealthiest 1% inherited an average of $4.8 million», People's Policy Project [blog], 10 de octubre de 2017, <**http://www.peoples-**

policyproject.org/2017/10/10/the-wealthiest-1-inherited-an-average-of-4-8-million/>.

Lieb, David; y Mohr, Holbrook, «For some, location of Brown's hands irrelevant», Associated Press, 27 de noviembre de 2014.

Lindner, Jannik, «Average income in Nigeria statistics», WorldMetrics, 2024.

Lindsay, James; Boghossian, Peter; y Pluckrose, Helen, «Project fact sheet», 2018.

Lipsky, Michael, «Why regulation is necessary and proper for a well-functioning democracy and market economy», Scholars Strategy Network, 12 de abril de 2016, <**https://scholars.org/contribution/why-regulation-necessary-and-proper-well**>.

Lisak, David, *et al.*, «False allegations of sexual assault: an analysis of ten years of reported cases», *Violence Against Women*, 16, 12 (diciembre de 2010), pp. 1318-1334.

Littman, Lisa, «Parent reports of adolescents and young adults perceived to show signs of a rapid onset of gender dysphoria», *PLoS ONE*, 13, 8 (16 de agosto de 2018), p. e0202330. [Actualizado en *PLoS ONE*, 14, 3 (19 de marzo de 2019), p. e0214157, <**https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0202330**>].

Livingston, Gretchen; y Brown, Anna, «Public views on intermarriage», Pew Research Center, 18 de mayo de 2017, <**https://www.pewresearch.org/social-trends/2017/05/18/2-public-views-on-intermarriage/**>.

Lomborg, Bjørn, *How to spend $75 billion to make the world a better place*, Copenhagen Consensus Center USA, Estados Unidos, 2013.

— *Global crises, global solutions*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 2004.

— *Global crises, global solutions: costs and benefits*, 2.ª ed., Cambridge University Press, Estados Unidos, 2009.

— «Global priorities bigger than climate change», charla TED, 2007, <**https://youtu.be/Dtbn9zBfJSs**>.

Lopez, German, «Was Nixon's war on drugs a racially motivated crusade? It's a bit more complicated», *Vox*, 29 de marzo de 2016, <**https://www.vox.com/2016/3/29/11325750/nixon-war-on-drugs**>.

Loury, Glenn; y McWhorter, John, «What the controversial George Floyd doc didn't tell us», en «The Glenn Show», Bloggingheads.tv, 16 de febrero de 2024, <**https://youtu.be/tCnK1UU3mks**>.

— «The truth about George Floyd's death», en «The Glenn Show», Bloggingheads.tv, 8 de diciembre de 2023, <**https://youtu.be/0ffv4IUxkDU**>.

MacIntyre, C. Raina, *et al.*, «A cluster randomised trial of cloth masks compared with medical masks in healthcare workers», *BMJ Open*, 5 (2015), p. e006577.

Maddow, Rachel, «The Rachel Maddow Show» [vídeo], YouTube (vía MSNBC), abril de 2012, <**https://youtu.be/ta7kLhnx_Uc**>.

Maloney, Carolyn [@RepMaloney], Twitter [X], 26 de septiembre de 2018, <**https://twitter.com/RepMaloney/status/1045005759728234497**>.

Mapping Police Violence, 2023, <**https://mappingpoliceviolence.org**>.

Marcus, Adam, «Authors of article on IQ, religiosity and crime retract it to do "a level of vetting we should ha-

ve done before submitting"», Retraction Watch [blog], 18 de junio de 2020, <**https://retractionwatch.com/2020/0/page/24/**>.

Martin, Tracy; y Fulton, Sybrina, «Prosecute the killer of our son, 17-year-old Trayvon Martin», Change.org [web], 8 de marzo de 2012, <**https://www.change.org/p/prosecute-the-killer-of-our-son-17-year-old-trayvon-martin**>.

May, Caroline, «College campus rape rate 10 times higher than Detroit's? Don't believe everything the Justice Department tells you», *Daily Caller*, 9 de septiembre de 2010.

McAdams, Alexis, «Kenosha unrest damages more than 100 buildings, at least 40 destroyed, Alliance says», *ABC Eyewitness News*, 2 de septiembre de 2020, <**https://abc7chicago.com/kenosha-shooting-protest-looting-fires/6402998/**>.

McBrayer, Justin, «Diversity statements are the new faith statements», Inside Higher Ed [web], 22 de mayo de 2022, <**https://www.insidehighered.com/views/2022/05/23/diversity-statements-are-new-faith-statements-opinion**>.

McBride, Jessica, «Gaige Grosskreutz: 5 fast facts you need to know», *Heavy*, 20 de noviembre de 2021a, <**https://heavy.com/news/gaige-grosskreutz/**>.

— «Anthony Huber: 5 fast facts you need to know», *Heavy*, 21 de noviembre de 2021b, <**https://heavy.com/news/anthony-huber-rittenhouse-victim/**>.

— «Joseph Rosenbaum: 5 fast facts you need to know», *Heavy*, 21 de noviembre de 2021c,

<**https://heavy.com/news/joseph-rosenbaum/**>.

McFadden, Cynthia, «Many campus assault victims stay quiet, or fail to get help», *ABC News*, 16 de agosto de 2010, <**https://abcnews.go.com/Nightline/collegecampus-assaults-constant-threat/story?id=11410988**>.

McGinnis, Richard, «WI v Kyle Rittenhouse trial day 3 on the stand Richard McGinnis reporter on scene» [vídeo], YouTube, testimonio en el juicio Kyle Rittenhouse, post por Law & Crime Network, 4de noviembre de 2021, <**https://youtu.be/zPwCsnEqcb4**>.

McKenna, Kaylyn, «10 jobs you didn't know need licenses», *Business News Daily*, 21 de febrero de 2023, <**https://www.businessnewsdaily.com/2492-occupations-requiring-licenses.html**>.

McKnight, Hannah, «A beginner's guide to crossdressing», Hannah Mcknight [blog], s/f, <**https://hannahmcknight.org/a-beginners-guide-to-crossdressing/**>.

McLaughlin, Eliott, «Ex-Sanford police chief: Zimmerman probe "taken away from us"», *CNN*, 11 de julio de 2013, <**https://www.cnn.com/2013/07/10/justice/sanford-bill-lee-exclusive/index.html**>.

McLaughlin, Patrick; Ellig, Jerry; y Shamoun, Dima Yazji, «Regulatory reform in Florida: an opportunity for greater competitiveness and economic efficiency», *Florida State University Business Review*, 13, 1 (marzo de 2014), pp. 95-130.

McLaughlin, Patrick; Mitchell, Matthew; y Philpot, Anne, «The effects of occupational licensure on competition, consumers, and the workforce», Mercatus Center [web] (Universidad George Mason), 3 de noviembre de

2017, <**https://www.mercatus.org/research/public-interest-comments/effects-occupational-licensure-competition-consumers-and**>.

McWhorter, John, *Woke racism: how a new religion has betrayed black America*, Portfolio, Estados Unidos, 2021.

— «"Acting white" remains a barrier for black education», *Reason*, 8 de octubre de 2014, <**https://reason.com/2014/10/08/acting-white-remains-a-barrier-for-black/**>.

Meadow, Tey, «The loaded language shaping the trans conversation», *The Atlantic*, 10 de julio de 2018, <**https://www.theatlantic.com/family/archive/2018/07/desistance/564560/**>.

Miniño, Arialdi; y Xu, Jiaquan, «QuickStats: life expectancy at birth, by sex — United States, 2019-2022», Centro Nacional de Estadísticas de la Salud (NCHS) — Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC) [blog], 5 de abril de 2024, <**https://blogs.cdc.gov/nchs/2024/04/05/7580/**>.

Moser, Charles, «Blanchard's autogynephilia theory: a critique», *Journal of Homosexuality*, 57, 6 (2010), pp. 790-809.

Moynihan, Daniel P., *The negro family: the case for national action*, Oficina de Planificación e Investigación de Políticas, Departamento de Trabajo de Estados Unidos, 1965.

Mueller, Sven, *et al.*, «The neuroanatomy of transgender identity: megaanalytic findings from the ENIGMA transgender persons working group», *Journal of Sexual Medicine*, 18, 6 (junio de 2021), pp. 1122-1129.

Murphy, Andrea; y Schifrin, Matt, «The global 2000 (2024)», *Forbes*, 6 de junio de 2024, <**https://www.forbes.com/lists/global2000/**>.

Myers, Jeff; y Michels, Pete (dirs.), *Rick y Morty*, temporada 1, episodio 7, «Raising Gazorpazorp», 2014.

Myers, Krista, *et al.*, «Consensus revisited: quantifying scientific agreement on climate change and climate expertise among earth scientists 10 years later», *Environmental Research Letters*, 16, 10 (octubre de 2021), p. 104030.

Nagourney, Adam, «In tapes, Nixon rails about jews and blacks», *The New York Times*, 10 de diciembre de 2010, <**https://www.nytimes.com/2010/12/11/us/politics/11nixon.html**>.

NBC News, «Zimmerman testimony focuses on letter given to Trayvon Martin's mom», *NBC News*, 27 de junio de 2013, <**https://www.nbcnews.com/news/us-news/zimmerman-testimony-focuses-letter-given-trayvon-martins-momflna6C10475625**>.

NCSL (National Conference of State Legislatures), «The National Occupational Licensing Database», 12 de agosto de 2022, <**https://www.ncsl.org/labor-and-employment/the-national-occupational-licensing-database**>.

Netburn, Deborah, «A timeline of the CDC's advice on face masks», *Los Angeles Times*, 27 de julio de 2021, <**https://www.latimes.com/science/story/2021-07-27/timeline-cdc-mask-guidance-during-covid-19-pandemic**>.

Nicolay, John; y Hay, John (eds.), *Abraham Lincoln: complete works*, vol. 1, Century Co., Estados Unidos, 1920.

Nir, Sarah Maslin, «White woman is fired after calling police on black man in Central Park», *The New York Times*, 26 de mayo de 2020a, <**https://www.nytimes.com/2020/05/26/nyregion/amy-cooper-dog-central-park.html**>.

— «The bird watcher, that incident and his feelings on the woman's fate», *The New York Times*, 27 de mayo de 2020b, <**https://www.nytimes.com/2020/05/27/nyregion/amy-cooper-christian-central-park-video.html**>.

No to Racist Pseudoscience, «Open letter: no to racist pseudoscience at Cambridge», 18 de diciembre de 2018, <**https://medium.com/@racescienceopenletter/open-letter-no-to-racist-pseudoscience-at-cambridge-472e1a7c6dca**>.

Noah, Trevor, «George Floyd, the Minneapolis protests, Ahmaud Arbery & Amy Cooper» [vídeo], Facebook, 29 de mayo de 2020, <**https://www.facebook.com/thedailyshow/videos/275041239694l6/**>.

Nordhaus, William, *A question of balance: weighing the options on global warming policies*, Yale University Press, Estados Unidos, 2008.

North, Anna, «Amy Cooper's 911 call is part of an all-too-familiar pattern: she is just the latest in a long line of white people calling the police on black Americans», *Vox*, 26 de mayo de 2020, <**https://www.vox.com/2020/5/26/21270699/amy-cooper-franklin-templeton-christian-central-park**>.

Nosek, Brian, «Moderators of the relationship between implicit and explicit evaluation», *Journal of Experimental Psychology: General*, 134, 4 (noviembre de 2005), pp. 565-584.

NSVRC (National Sexual Violence Resource Center) [web], sección Statistics, s/f, <**https://www.nsvrc.org/statistics**> [consulta: 5 de junio de 2023].

Obama, Barack, «Presidential proclamation—Women's History Month», 27 de febrero de 2015, <**https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/02/27/presidential-proclamation-women-s-history-month**>.

— «President Obama speaks on Trayvon Martin» (conferencia de prensa) [vídeo], YouTube, 19 de julio de 2013, <**https://youtu.be/MHBdZWbncXI**>. Transcripción: <**https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2013/07/19/remarks-president-trayvon-martin**>.

Ocasio-Cortez, Alexandria [vídeo], YouTube, entrevista por Ta-Nehisi Coates (evento de MLK Now), 21 de enero de 2019, <**https://youtube/q3-QvoIfpxc**>.

Oficina de Administración y Presupuesto de Estados Unidos, «2018, 2019, and 2020 report to Congress on the benefits and costs of federal regulations and agency compliance with the Unfunded Mandates Reform Act», 2021, <**https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2021/01/2018_2019_2020-OMB-Cost-Benefit-Report.pdf**>.

Oficina Presupuestaria del Congreso de Estados Unidos, «The distribution of household income, 2019», 15 de noviembre de 2022, <**https://www.cbo.gov/publication/58353**>.

Oficina del Registro Federal de Estados Unidos, «Code of Federal Regulations — Actual page breakdown (1975-2021)», 2023, <**https://uploads.federalregis-**

ter.gov/uploads/2022/06/17142921/FR-Stats-2021-Cfr-Volumes-and-Pages-updated.pdf>.

Okun, Tema, «White supremacy culture», 2020, <**https://www.whitesupremacyculture.info/uploads/4/3/5/7/43579015/okun_-_white_sup_culture_2020.pdf**>.

Olson, Kristina, *et al.*, «Gender identity 5 years after social transition», *Pediatrics*, 150, 2 (mayo de 2022), p. e2021056082.

Open Science Collaboration, «Estimating the reproducibility of psychological science», *Science*, 349, 6251 (agosto de 2015), p. aac4716.

Oransky, Ivan, «Editors in chief past and present apologize for publishing article that "feed[s] into racist narratives"», Retraction Watch, 27 de junio de 2020, <**https://retractionwatch.com/?s=Editors+in+chief+past+and+present+apologize+for+publishing+article+that**>.

Orfalea, Matt, «"Across state lines" | MASHUP» [vídeo], YouTube, 19 de noviembre de 2021, <**https://youtu.be/hY1eoY_MMco**>.

Organización Mundial de la Salud, «COVID-19 — virtual press conference», 30 de marzo de 2020. Transcripción: <**https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/transcripts/who-audio-emergencies-coronavirus-press-conference-full-30mar2020.pdf**>.

Oswald, Debra; y Harvey, Richard, «Hostile environments, stereotype threat, and math performance among undergraduate women», *Current Psychology*, 19, 4 (abril de 2000), pp. 338-356.

Oswald, Frederick, *et al.*, «Predicting ethnic and racial discrimination: a meta-analysis of IAT criterion studies», *Journal of Personality and Social Psychology*, 105, 2 (2013), pp. 171-192.

Our World in Data, «Deaths per year», s/f, <**https://ourworldindata.org/grapher/number-of-deaths-per-year**>.

Pan, Jen; y Prescod, Paul, «The absurdity of "white supremacy culture"» [vídeo], YouTube, 2021, <**https://youtu.be/vqV3ARvuymY**>.

Paoletta, Mark, «Forty years of attacks and slurs against Justice Thomas», *Newsweek*, 11 de mayo de 2022, <**https://www.newsweek.com/forty-years-attacks-slurs-against-justice-thomas-opinion-1705248**>.

PBS, «Dr. Fauci visits D. C. to battle vaccine hesistancy» [*sic*] [vídeo], YouTube (vía *American Masters* [PBS], fragmento, temporada 37, episodio 2), 20 de marzo de 2023, <**https://youtu.be/PBL8sAYytv0**>.

— «Growing up trans», *Frontline* (PBS), temporada 2015, episodio 11, 2015, <**https://www.pbs.org/video/frontline-growing-up-trans/**>.

Pearce, Fred, *The climate files: the battle for the truth about global warming*, Random House, Reino Unido, 2010.

Perry, Mark, «50 years of failed doomsday, eco-pocalyptic predictions; the so-called "experts" are 0-50», American Enterprise Institute [web], 23 de septiembre de 2019, <**https://www.aei.org/carpe-diem/50-years-of-failed-doomsday-eco-pocalyptic-predictions-the-so-called-experts-are-0-50/**>.

Pester, Patrick, «Could climate change make humans go extinct?», *Live Science*, 30 de agosto de 2021, <**https://www.livescience.com/climate-change-humans-extinct.html**>.

Pew Research Center, «In a politically polarized era, sharp divides in both partisan coalitions: 2. Views of government and the nation» (informe de encuesta), 17 de diciembre de 2019, <**https://www.pewresearch.org/politics/2019/12/17/views-of-government-and-the-nation/**>.

— «Big racial divide over Zimmerman verdict», 22 de julio de 2013, <**https://www.pewresearch.org/politics/2013/07/22/big-racial-divide-over-zimmerman-verdict/**>.

Pinker, Steven, *The better angels of our nature: why violence has declined*, Penguin, Estados Unidos, 2012.

Piwowarczyk, Jim, «New drone video presented in the Kyle Rittenhouse trial» [vídeo], YouTube, 10 de noviembre de 2021, <**https://youtu.be/mSQYiurU6Us**>.

Post University, «Speeding up the process: how long does it take to earn a bachelor's degree?», Post University Blog, 12 de enero de 2021, <**https://post.edu/blog/speeding-up-theprocess-how-long-does-it-have-to-take-to-earn-a-bachelors-degree/**>.

Powell, James, «Scientists reach 100% consensus on anthropogenic global warming», *Bulletin of Science, Technology & Society*, 37, 4 (noviembre de 2019), pp. 183-184.

Pritzker, J. B. [@GovPritzker], Twitter [X], 19 de noviembre de 2021, <**https://twitter.com/GovPritzker/status/1461802665986465797**>.

Public Health England, «Guidance for social or community care and residential settings on COVID-19»,

gov.uk [web], 25 de febrero de 2020, <**https://www.gov.uk/government/publications/guidance-for-social-or-community-care-and-residential-settings-on-covid-19/guidance-for-social-or-community-care-and-residential-settings-on-covid-19**>.

Pugliese, Anita; y Ray, Julie, «Nearly 900 million worldwide wanted to migrate in 2021», Gallup, 24 de enero de 2023, <**https://news.gallup.com/poll/468218/nearly-900-million-worldwide-wanted-migrate-2021.aspx**>.

Quillette, «Noah Carl: an update on the young scholar fired by a Cambridge College for thoughtcrime», 28 de mayo de 2019, <**https://quillette.com/2019/05/28/noah-carl-an-update-on-the-young-scholar-fired-by-a-cambridge-college-for-thoughtcrime/**>.

Radcliffe, J. R., «Prominent figures react to the Jacob Blake shooting in Kenosha, including Joe Biden», *Milwaukee Journal Sentinel*, 24 de agosto de 2020, <**https://eu.jsonline.com/story/news/2020/08/24/prominent-figures-react-jacob-blake-shooting-kenosha/3428435001/**>.

RAINN (Rape, Abuse, and Incest National Network), «Campus sexual violence: statistics», RAINN, 2023, <**https://www.rainn.org/statistics/campus-sexual-violence**>.

Ramsey Solutions, «How many millionaires actually inherited their wealth?», Ramsey [web], 11 de abril de 2022, <**https://www.ramseysolutions.com/retirement/how-many-millionaires-actually-inherited-their-wealth**>.

Redfield, Robert, «Masks may be more effective than vaccines CDC director» [vídeo], YouTube (vía Reuters, fragmento de la declaración en el Senado de Estados Uni-

dos), 16 de septiembre de 2020, <**https://youtu.be/cIV-TOkfvmxk**>.

Reeves, Mel, «Why it seems like Kyle Rittenhouse shot black people», *Minnesota Spokesman-Recorder*, 16 de noviembre de 2021, <**https://spokesman-recorder.com/2021/11/16/%E2%80%8Bwhy-it-seems-like-kyle-rittenhouse-shot-black-people/**>.

Reeves, Richard, «Race gaps in SAT math scores are as big as ever», The Brookings Institution [web], 1 de febrero de 2017, <**https://www.brookings.edu/articles/race-gaps-in-sat-math-scores-are-as-big-as-ever/**>.

Reeves, Richard; y Smith, Ember, «Boys left behind: education gender gaps across the U. S.», The Brookings Institution [web], 12 de octubre de 2022, <**https://www.brookings.edu/articles/boys-left-behind-education-gender-gaps-across-the-us/**>.

Reuters Health, «Soy may ease sleep problems in older women», Reuters, 2 de septiembre de 2010, <**https://www.reuters.com/article/us-soy-sleep-idUSTRE6813N520100902**>.

Rivers, Glenn, «Doc Rivers sends an emotional message on social injustice» [vídeo], YouTube (vía NBA on ESPN), 26 de agosto de 2020, <**https://www.youtube.com/watch?v=-UjGhM_w97Q**>.

Roberson, Kate, «Journal rejects "white" "male" author's pro-life article», *The College Fix*, 31 de mayo de 2024, <**https://www.thecollegefix.com/journal-rejects-white-male-authors-pro-life-article/**>.

Rom, William, «Estimated global mortality from present to 2100 from climate change», *International Journal of Humanities and Social Science Review*, 4, 2 (marzo de

2018), pp. 1-8, <**https://legacy-assets.eenews.net/open_files/assets/2018/04/04/document_gw_09.pdf**>.

Roth, Philip, *et al.*, «Ethnic group differences in cognitive ability in employment and educational settings: a meta-analysis», *Personnel Psychology*, 54, 2 (verano de 2001), pp. 297-330.

Rudman, Laurie; y Goodwin, Stephanie, «Gender differences in automatic in-group bias: why do women like women more than men like men?», *Journal of Personality and Social Psychology*, 87, 4 (octubre de 2004), pp. 494-509.

Ruibal, Sal, «Rape allegations cast pall at Duke», *USA Today*, 29 de marzo de 2006.

Rumney, Philip, «False allegations of rape», *Cambridge Law Journal*, 65, 1 (marzo de 2006), pp. 128-158.

Russo, Francine, «Is there something unique about the transgender brain?», *Scientific American* (online), 1 de enero de 2016, <**https://www.scientificamerican.com/article/is-there-something-unique-about-the-transgender-brain/**>.

Saad, Lydia, «What percentage of Americans own guns?», Gallup [web], 13 de noviembre de 2020, <**https://news.gallup.com/poll/264932/percentage-americans-own-guns.aspx**>.

Saad, Nardine, «"This is sickening": Cardi B, Beyoncé, Common decry Jacob Blake shooting», *Los Angeles Times*, 25 de agosto de 2020, <**https://www.latimes.com/entertainment-arts/story/2020-08-25/jacob-blake-shooting-celebrity-athlete-reactions**>.

Sacerdote, Bruce, «How large are the effects from changes in family environment? A study of Korean Ame-

rican adoptees», *The Quarterly Journal of Economics*, 122, 1 (febrero de 2007), pp. 119-157.

Sackett, Paul; Hardison, Chaitra; y Cullen, Michael J., «On interpreting stereotype threat as accounting for African American — White differences on cognitive tests», *American Psychologist*, 59, 1 (abril de 2004), pp. 7-13.

Saide, Anondah; y McCaffree, Kevin, «Why are people misinformed about fatal police shootings?», Skeptic Research Center, CUPES-008 (Civil Unrest and Presidential Election Study, 008), 6 de marzo de 2021a, <**https://research.skeptic.com/content/files/2025/02/Research-Report-CUPES-008.pdf**>.

—«How informed are Americans about race and policing?», Skeptic Research Center, CUPES-007 (Civil Unrest and Presidential Election Study, 007), 20 de febrero de 2021b, <**https://www.skeptic.com/research-center/reports/Research-Report-CUPES-007.pdf**>.

Sanchez, Ray, «Jacob Blake's shooting shows America has a long way to go in its journey toward a racial reckoning», *CNN*, 4 de septiembre de 2020, <**https://www.cnn.com/2020/08/30/us/jacob-blake-shooting-one-week-later/index.html**>.

Sanders, Bernie [@BernieSanders], Twitter [X], 24 de agosto de 2020, <**https://twitter.com/BernieSanders/status/1297924579613171720**>.

Santhanam, Laura; Dennis, Vanessa; y Daub, Travis, «What do the newly released witness statements tell us about the Michael Brown shooting?», *PBS News*, 25 de noviembre de 2014, <**https://www.pbs.org/newshour/nation/newly-released-witness-testimony-tell-us-michael-brown-shooting**>.

Saplakoglu, Yasemin, «Huge, gold-standard study shows unequivocally that surgical masks work to reduce coronavirus spread», *Live Science*, 1 de septiembre de 2021, <**https://www.livescience.com/randomized-trial-shows-surgical-masks-work-curbing-covid.html**>.

Savolainen, Jukka, «Unequal treatment under the flaw: race, crime and retractions», *Current Psychology*, 43, 17 (mayo de 2024), pp. 16002-16014.

Schimmack, Ulrich, «Publication bias in the stereotype threat literature», Replicability-Index [web], 15 de febrero de 2022, <**http://replicationindex.com/2022/02/15/rr22-stereotype-threat/**>.

— «A meta-psychological perspective on the decade of replication failures in social psychology», *Canadian Psychology*, 61, 4 (2020), pp. 364-376, <**https://replicationindex.com/2020/01/05/replication-crisis-review/**>.

Schmidtz, David, *Living together: inventing moral science*, Oxford University Press, Estados Unidos, 2023.

Schumaker, Erin, «What the latest research tells us about racial bias in policing», *ABC News*, 5 de junio de 2020, <**https://abcnews.go.com/US/latest-researchtells-us-racial-bias-policing/story?id=70994421**>.

Schwarz, Joel, «Roots of unconscious prejudice affect 90 to 95 percent of people, psychologists demonstrate at press conference», UW News (Universidad de Washington) [web], 29 de septiembre de 1998, <**https://www.washington.edu/news/1998/09/29/roots-of-unconscious-prejudice-affect-90-to-95-percent-of-people-psychologists-demonstrate-at-press-conference/**>.

Searle, John, *The campus war: a sympathetic look at the university in agony*, World Publishing Co., Estados Unidos,

1971, <**https://www.ditext.com/searle/campus/campus.html**>.

Selby, Nick; Singleton, Ben; y Flosi, Ed, *In context: understanding police killings of unarmed civilians*, CIAI Press, Estados Unidos, 2016.

Serano, Julia, «Psychology, sexualization and trans-invalidations» [conferencia magistral], 8th Annual Philadelphia Trans-Health Conference, 2009, <**http://www.juliaserano.com/av/Serano-TransInvalidations.pdf**>.

Sharpton, Al, «Statement by Reverend Sharpton & NAN on the acquittal of Kyle Rittenhouse», National Action Network [web], 19 de noviembre de 2021, <**https://nationalactionnetwork.net/newnews/statement-by-reverend-sharpton-nan-on-the-acquittal-of-kyle-rittenhouse/**>.

— «Rev. Al Sharpton comments on the Trayvon Martin case» [vídeo], YouTube (vía AP archive, rueda de prensa), 2015, <**https://youtu.be/ieLZdWbj-aI**>.

Shewach, Oren; Sackett, Paul; y Quint, Sander, «Stereotype threat effects in settings with features likely versus unlikely in operational test settings: a meta-analysis», *Journal of Applied Psychology*, 104, 12 (mayo de 2019), pp. 1514-1534.

Shortell, David, «Barr sides against civil rights officials in declining to bring charges against NYPD officer in Garner case», *CNN*, 16 de julio de 2019, <**https://edition.cnn.com/2019/07/16/politics/eric-garner-william-barr-nypd-officer-daniel-pantaleo/index.html**>.

Sieling, Mark, «Staffing patterns prominent in female-male earnings gap», *Monthly Labor Review*, 107, 6 (junio de 1984), pp. 29-33.

Singal, Jesse, «Psychology's favorite tool for measuring racism isn't up to the job», *The Cut*, 2017, <**https://www.thecut.com/2017/01/psychologys-racism-measuring-tool-isnt-up-to-the-job.html**>.

Sirois, Martie, «Are trans women really women? Why Chimamanda Ngozi Adichie's answer matters», 2 de abril de 2017, *The Huffington Post* (*HuffPost*), <**https://www.huffpost.com/entry/are-trans-women-really-women-why-chimamanda-ngozi_b_58e1878-be4b0ca889ba1a763**>.

Skeptic Research Center, «Supplemental materials for report #: CUPES-007», 2021, <**https://old.skeptic.com/research-center/reports/Supplemental-CUPES-007.pdf**>.

Soave, Robby, «Feminists who now claim they never meant "believe all women" are gaslighting us», *Reason*, 19 de mayo de 2020, <**https://reason.com/2020/05/19/believe-all-women-me-too-feminists-biden-reade/**>.

Spencer, Steven; Logel, Christine; y Davies, Paul, «Stereotype threat», *Annual Review of Psychology*, 67, 1 (2016), pp. 415-437.

Spencer, Steven; Steele, Claude; y Quinn, Diane, «Stereotype threat and women's math performance», *Journal of Experimental Social Psychology*, 35, 1 (enero de 1999), pp. 4-28.

Statista, «Number of occupational injury deaths in the U. S. from 2003 to 2020, by gender», 2023a, <**https://www.statista.com/statistics/187127/number-of-occupational-injury-deaths-in-the-us-by-gender-since-2003/**>.

— «Number of people shot to death by the police in the United States from 2017 to 2023, by gender», 2023b,

<**https://www.statista.com/statistics/585149/people-shot-to-death-by-us-police-by-gender/**>.

— «Number of employer firms in the United States in 2019, by employment size», 2023c, <**https://www.statista.com/statistics/487741/number-of-firms-in-the-us-by-employment-size/**>.

— «Average life expectancy from birth in selected regions and time periods from 33CE to 1875CE», 2006, <**https://www.statista.com/statistics/1069683/life-expectancy-historical-areas/**>.

Statistics How-To, «Test-retest reliability/Repeatability», Statistics How-To [web], s/f, <**https://www.statisticshowto.com/test-retest-reliability/**>.

Steele, Claude; y Aronson, Joshua, «Stereotype threat and the intellectual test performance of African Americans», *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 5 (noviembre de 1995), pp. 797-811.

Stellino, Molly, «Fact check: police killed more unarmed black men in 2019 than conservative activist claimed», *USA Today*, 23 de junio de 2020, <**https://www.usatoday.com/story/news/factcheck/2020/06/23/fact-check-how-manyunarmed-black-men-did-police-kill-2019/5322455002/**>.

Stenhouse, Neil, *et al.*, «Meteorologists' views about global warming: a survey of American Meteorological Society professional members», *Bulletin of the American Meteorological Society*, 95, 7 (enero de 2013), pp. 1029-1040.

Stoet, Gijsbert; y Geary, David, «Can stereotype threat explain the gender gap in mathematics performance and

achievement?», *Review of General Psychology*, 16, 1 (marzo de 2012), pp. 93-102.

Strachan, Laura, «1 in 4 college women will be victims of rape», FindLaw [web], 10 de septiembre de 2010, <**https://college-women-will-be-victims-of-rape/**>.

Stricker, Lawrence; y Ward, William, «Stereotype threat, inquiring about test takers' ethnicity and gender, and standardized test performance», *Journal of Applied Social Psychology*, 34, 4 (julio de 2006), pp. 665-693.

Stroessner, Steven, *et al.*, «FAQs», s/f <**https://reducingstereotypethreat.org/support/**> accessed [consulta: 26 de junio 2023].

Stutzman, Rene; y Pavuk, Amy, «Lawyer for Trayvon's family: wolfinger and police chief met the night teen was killed», *Orlando Sentinel*, 2 de abril de 2012.

Swaine, Jon, «Michael Brown shooting: "They killed another young black man in America"», *The Guardian*, 12 de agosto de 2014, <**https://www.theguardian.com/world/2014/aug/12/ferguson-missouri-shooting-michael-brown-civil-rights-police-brutality**>.

Swant, Marty, «The world's most valuable brands», *Forbes*, 2020, <**https://www.forbes.com/the-worlds-most-valuable-brands/#6e6ad8b1119c**>.

Tajfel, Henri, *et al.*, «Social categorization and intergroup behaviour», *European Journal of Social Psychology*, 1, 2 (abril de 1971), pp. 149-178.

Tamir, Christine; y Anderson, Monica, «One-in-ten black people living in the U. S. are immigrants», Pew Research Center, 20 de enero de 2022, <**https://www.pewresearch.org/race-and-ethnicity/2022/01/20/one-in-ten-black-people-living-in-the-u-s-are-immigrants/**>.

Tanenbaum, Leora, «Women don't "cry rape": why it's so unlikely any woman would lie about being raped», *U. S. News and World Report*, 10 de enero de 2018, <**https://www.usnews.com/opinion/civil-wars/articles/2018-01-10/women-dont-lie-about-being-raped**>. (Título original: «Women don't lie about being raped»).

Tedeschi, Tim, «Pain and prejudice: UC professor reviews origins of US drug policy, proposes strategies to help end opioid epidemic», University of Cincinnati News [web], 10 de marzo de 2022, <**https://www.uc.edu/news/articles/2022/03/us-drug-policy-and-systemic-racism.html**>.

Temple-Newhook, Julia, *et al.*, «A critical commentary on follow-up studies and "desistance" theories about transgender and gendernonconforming children», *International Journal of Transgenderism*, 19, 2 (abril de 2018), pp. 212-224.

The Forum (Forbes), «10 empowering quotes for women on equal pay day», Forbes [web], 10 de abril de 2018, <**https://www.forbes.com/sites/forbes-summit-talks/2018/04/10/10-empowering-quotes-from-female-leaders-on-equal-pay-day/**>.

The Numbers, «All Time International Box Office», The Numbers [web], 2024, <**https://www.the-numbers.com/box-office-records/worldwide/all-movies/cumulative/released-in-2024**>.

The Trevor Project, «Guide to being an ally to transgender and nonbinary young people», The Trevor Project, s/f, <**https://to-being-an-ally-to-transgender-and-nonbinary-youth/**>.

Thompson, Alexandra; y Tapp, Susannah, «Criminal victimization, 2021», Departamento de Justicia de Esta-

dos Unidos, Oficina de Estadísticas Judiciales, septiembre de 2022, <**https://bjs.ojp.gov/content/pub/pdf/cv21.pdf**>.

Thomson, Phil; y Halstead, John, «How violent was the preagricultural world?», Social Science Research Network, 2 de octubre de 2022, <**https://ssrn.com/abstract=4466809**>.

Thrasher, Steven, «The ghost of Mike Brown: why must a dead black child defend his right to life?», *The Guardian*, 12 de agosto de 2014, <**https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/aug/12/mike-brown-ferguson-shooting-police-black**>.

Thunberg, Greta, *No one is too small to make a difference*, Penguin Books, Reino Unido, 2019.

Tierney, John, «The misogyny myth», *City Journal*, 2023, <**https://www.city-journal.org/article/the-misogyny-myth**>.

Times Higher Education (THE), «World university rankings 2024», THE, 2024, <**https://www.timeshighereducation.com/world-university-rankings/2024/world-ranking**>.

Timothy, Maxwell, «How many bots are on Twitter and does it matter?», Make Use Of [web], 3 de agosto de 2022, <**https://www.makeuseof.com/how-many-bots-on-twitter/**>.

Tremoglie, Christopher, «Of course "trans women" are not women», *Washington Examiner*, 22 de julio de 2022, <**https://www.washingtonexaminer.com/opinion/of-course-trans-women-are-not-women**>.

Trudeau, Justin [@JustinTrudeau], Twitter [X], 8 de marzo de 2023, <**https://twitter.com/JustinTrudeau/sta-**

tus/1633468198636113922>.

TWAS [The World Academy of Sciences], Young Affiliates Network (TYAN), carta abierta a *Nature Communications*, 23 de noviembre de 2020.

Uhlmann, Eric; Brescoll, Victoria; y Paluck, Elizabeth, «Are members of low status groups perceived as bad, or badly off? Egalitarian negative associations and automatic prejudice», *Journal of Experimental Social Psychology*, 42, 4 (julio de 2006), pp. 491-499.

Universidad Brown, «Strategies and resources about stereotype threat», The Harriet W. Sheridan Center for Teaching and Learning (Universidad Brown), s/f, <**https://sheridan.brown.edu/resources/inclusive-anti-racist-teaching/inclusive-teaching/strategies-and-resources-about**> [consulta: 26 de junio de 2023].

Universidad de Colorado en Boulder, «Stereotype threat», Center for Teaching and Learning (Universidad de Colorado en Boulder), s/f, <**https://www.colorado.edu/center/teaching-learning/inclusivity/stereotype-threat**>.

Universidad Rutgers, «Stereotype threat», Departamento de Filosofía (Universidad Rutgers), s/f, <**https://philosophy.rutgers.edu/climate-v2/climate-issues-in-academic-philosophy/stereotype-threat**>.

Universidad de San Luis, «Resource guide: understanding stereotype threat», Reinert Center for Transformative Teaching and Learning (Universidad de San Luis), s/f, <**https://www.slu.edu/cttl/resources/resource-guides/understanding-stereotype-threat.pdf**>.

Universidad de Texas en Austin, «Cultivating learning and safe environments», Steve Hicks School of Social

Work (Institute on Domestic Violence and Sexual Assault), 2017, <**https://www.utsystem.edu/sites/default/files/sites/clase/files/2017-10/academic-aggregate-R11-V4.pdf**>.

USA Today (redacción), «Who led Tokyo Olympics medal count? Here's how each country performed at the Summer Games», *USA Today*, 19 de agosto de 2021, <**https://www.usatoday.com/story/sports/olympics/2021/07/24/tokyo-olympics-2021medal-count/8080071002/**>.

Valencia, Nick, «Pistol-whipped detective says he didn't shoot attacker because of headlines», *CNN*, 14 de agosto de 2015, <**https://www.cnn.com/2015/08/13/us/alabama-birmingham-police-detective-pistol-whipped/index.html**>.

Veale, Jaimie; Clarke, David; y Lomax, Terri, «Male-to-female transsexuals' impressions of Blanchard's autogynephilia theory», *International Journal of Transgenderism*, 13, 3 (mayo 2012), pp. 131-139.

Venugopal, Arun, «Black leaders once championed the strict drug laws they now seek to dismantle», *WNYC News*, 16 de agosto de 2013, <**https://www.wnyc.org/story/312823-black-leaders-once-championed-strict-drug-laws-they-now-seek-dismantle/**>.

Vohs, Kathleen, *et al.*, «A multisite preregistered paradigmatic test of the ego-depletion effect», *Psychological Science*, 32, 10 (14 de septiembre de 2021), pp. 1566-1581.

Walker, Jesse, «The death of David Reimer», *Reason*, 24 de mayo de 2004, <**https://reason.com/2004/05/24/the-death-of-david-reimer/**>.

Wallace, George, discurso inaugural del gobernador G. Wallace en Montgomery (Alabama), 14 de enero de 1963, <**https://digital.archives.alabama.gov/digital/collection/records/id/468/**>.

Walsh, Matt, «Matt Walsh's date with a feminist» [vídeo], YouTube, 2021, <**https://youtu.be/x3y_Wm8TjOY**>.

Warne, Russell T., «Send in the clones: stereotype threat needs replication studies» [weblog], 7 de agosto de 2021, <**https://russellwarne.com/2021/08/07/send-in-the-clones-stereotype-threat-needs-replication-studies/**>.

Warren, Elizabeth [@ewarren], Twitter [X], 9 de agosto de 2019, <**https://twitter.com/ewarren/status/1159902078103445507**>.

— [@SenWarren], Twitter [X], 2 de abril de 2021, <**https://twitter.com/SenWarren/status/1378010622030413835**>.

Watson, Emma, «Emma Watson: gender equality is your issue too», UN Women, 20 de septiembre de 2014, <**https://www.unwomen.org/en/news/stories/2014/9/emma-watson-gender-equality-is-your-issue-too**>.

Watts, Jonathan, «We have 12 years to limit climate change catastrophe, warns UN», *The Guardian*, 8 de octubre de 2018, <**https://www.theguardian.com/environment/2018/oct/08/global-warming-must-not-exceed-15c-warns-landmark-un-report**>.

Weiner, Jeff; y Stutzman, Rene, «Encounter between George Zimmerman and Trayvon Martin "avoidable", cops said in report», *Orlando Sentinel*, 17 de mayo de 2012.

Weiss, Bari, «The real story of "The Central Park Karen"» [pódcast], *Honestly*, 3 de agosto de 2021, <**https://open.spotify.com/episode/1VO-Tep32GGOQ2gH2VrWTnS**>.

Wemple, Erik, «NBC to do "internal investigation" on Zimmerman segment», *The Washington Post*, 31 de marzo de 2012.

Wikipedia, «*Affilia*», <**https://en.wikipedia.org/wiki/Affilia**>.

— «Kenosha unrest shooting» («Tiroteo en la manifestación de Kenosha»), <**https://en.wikipedia.org/wiki/Kenosha_unrest_shooting**>.

— «Killing of Breonna Taylor» («Muerte de Breonna Taylor»), <**https://en.wikipedia.org/wiki/Killing_of_Breonna_Taylor**>.

— «Killing of Eric Garner» («Muerte de Eric Garner»), <**https://en.wikipedia.org/wiki/Killing_of_Eric_Garner**>.

— «Killing of Michael Brown» («Muerte de Michael Brown»), <**https://en.wikipedia.org/wiki/Killing_of_Michael_Brown**>.

— «Killing of Trayvon Martin» («Muerte de Trayvon Martin»), <**https://en.wikipedia.org/wiki/Killing_of_Trayvon_Martin**>.

— «List of African-American United States representatives», <**https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_African-American_United_States_representatives**>.

— «List of African-American United States senators», <**https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_African-American_United_States_senators**>.

— «List of best-selling music artists» («Artistas musicales con mayores ventas»), <**https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_best-selling_music_artists**>.

— «List of Nobel laureates by country» («Laureados de los Premios Nobel por país»), <**https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_Nobel_laureates_by_country**>.

— «Murder of George Floyd» («Muerte de George Floyd»), <**https://en.wikipedia.org/wiki/Murder_of_George_Floyd**>.

— «Neuroscience of sex differences» («Diferencias neurobiológicas entre hombres y mujeres»), <**https://en.wikipedia.org/wiki/Neuroscience_of_sex_differences**>.

— «Noah Carl», <**https://en.wikipedia.org/wiki/Noah_Carl**>.

— «Reactions to the Duke lacrosse case», <**https://en.wikipedia.org/wiki/Reactions_to_the_Duke_lacrosse_case**>.

— «Shooting of Jacob Blake» («Jacob Blake»), <**https://en.wikipedia.org/wiki/Shooting_of_Jacob_Blake**>.

— «Trayvon Martin shooting call1.ogg», <**https://en.wikipedia.org/wiki/File:Trayvon_Martin_Shooting_Call1.ogg**>.

— «Woman» («Mujer»), <**https://en.wikipedia.org/wiki/Woman**>.

— «Year 2000 problem» («Problema del año 2000»), <**https://en.wikipedia.org/wiki/Year_2000_problem**>.

Williams, Paige, «Kyle Rittenhouse, American vigilante», *The New Yorker*, 23 de junio de 2021,

<https://www.newyorker.com/magazine/2021/07/05/kyle-rittenhouse-american-vigilante>.

Williamson, Marianne [@marwilliamson], Twitter [X], 23 de agosto de 2020, **<https://twitter.com/marwilliamson/status/1297760535107297290>.**

Willis, Raquel, «Trans women are women. This isn't a debate», *The Root*, 13 de marzo de 2017, **<https://www.theroot.com/trans-women-are-women-this-isn-t-a-debate-1793202635>.**

Wilson, Frederica, «Congresswoman Wilson's House floor speech on the shooting death of Trayvon Martin» [vídeo], YouTube, 20 de marzo de 2012, **<https://youtu.be/BE4qGkA7Bxc>.**

Wingo, Ajume, *Veil politics in liberal democratic states*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 2003.

Winter, Tom; Novogrod, James; y Chuck, Elizabeth, «Gunshot wound expert: evidence supports Zimmerman's account of fatal encounter», *NBC News*, 9 de julio de 2013, **<https://www.nbcnews.com/news/us-news/gunshot-wound-expert-evidence-supports-zimmermans-account-fatal-encounter-flna6c10580474>.**

Witchel, Selma, «Disorders of sex development», *Best Practice and Research Clinical Obstetrics and Gynaecology*, 48 (abril de 2018), pp. 90-102.

Woodward, Calvin; Borenstein, Seth; y Yen, Hope, «AP FACT CHECK: O'Rourke on climate, Trump on "no collusion"», *AP News*, 16 de marzo de 2019, **<https://apnews.com/article/fe7c9d4a9f8f458c827677d3123of594>.**

World Inequality Database, 2024, **<https://wid.world/income-comparator/>.**

World Population Review, «Most dangerous cities in the United States 2023», 2023, <**https://worldpopulationreview.com/us-city-rankings/most-dangerous-cities-in-the-us**>.

YouGov, «International climate change survey», 2019, <**https://d3nkl3psvxxpe9.cloudfront.net/documents/YouGov_-_International_climate_change_survey_d9Bf6E0.pdf**>.

Zepezauer, Frank, «Believe her! The woman never lies myth», *Issues in Child Abuse Accusations*, 6 (1994), <**http://www.ipt-forensics.com/journal/volume6/j6_2_4.htm**>.

Zimmerman, George, «Raw video: George Zimmerman reenacts incident for Sanford Police» [vídeo], YouTube, 2012, <**https://youtu.be/PX1sxARNq_c**>.

Zippia — The Career Expert, «Lumberjack demographics and statistics in the U. S.», Zippia [web], 28 de diciembre de 2019, <**https://www.zippia.com/lumberjack-jobs/demographics/**>.

Notas

[1] Wikipedia, «Muerte de Trayvon Martin». <<

[2] Martin y Fulton, 2012. <<

[3] Fuentes: BLM (Black Lives Matter), 2023a; Crump, 2019, p. 58; Sharpton, 2015, minuto 3.48-3.57; Obama, 2013, minuto 2.22-

2.37; Wemple, 2012; Gutman, 2012; Wilson, 2012, minuto 2.42-2.52. <<

[4] Pew Research Center, 2013. <<

[5] Llamada sobre el tiroteo a Trayvon Martin, 2012. <<

[6] Gilbert, 2019, minuto 4.33-5.48. <<

[7] Francescani, 2012. <<

[8] Stutzman y Pavuk, 2012; Alvarez, 2012. <<

[9] McLaughlin, 2013. <<

[10] Wikipedia, «Killing of Trayvon Martin» («Muerte de Trayvon Martin»). <<

[11] Véase el vídeo de la recreación que hizo Zimmerman para la policía (Zimmerman, 2012). <<

[12] Kovaleski y Campbell, 2012. <<

[13] Weiner y Stutzman, 2012. <<

[14] Winter et al., 2013 (informando sobre el testimonio del doctor Vincent di Maio). <<

[15] Eugene, 2012. <<

[16] Kaye, 2013; NBC News, 2013. <<

[17] Crump, 2019, p. 57. <<

[18] Para conocer más detalles sobre el caso, véase en Wikipedia el artículo «Killing of Michael Brown» («Muerte de Michael Brown»); y Departamento de Justicia de Estados Unidos, 2015. <<

[19] Santhanam et al., 2014; los autores proporcionan un gráfico que enumera las versiones de los testigos sobre varios temas clave. <<

[20] De Pinto et al., 2014. <<

[21] Fuentes: Swaine, 2014; Thrasher, 2014; Giorgis, 2014; BLM (Black Lives Matter), 2023b; Harris, 2019; Warren, 2019; Biden,

2020. <<

[22] Carson, 2022. <<

[23] Sobre las pruebas que se analizan a continuación, véase Departamento de Justicia de Estados Unidos, 2015. <<

[24] Testigo 126. Departamento de Justicia de Estados Unidos, 2015, p. 66. <<

[25] Larotonda y Good, 2015; CBS News, 2015. <<

[26] Mintieron para exculpar: testigos 140, 142. Mintieron para incriminar: testigos 101, 118-128, 130-133, 137-139, 148. Los testigos 112 y 135 son difíciles de clasificar. Véase Departamento de Justicia de Estados Unidos, 2015, pp. 44-77. <<

[27] Testigos 102, 103, 105, 108, 109, 113 y 139; véase Departamento de Justicia de Estados Unidos, 2015, pp. 28-34, 72-73. <<

[28] Lieb y Holbrook, 2014. <<

[29] Thrasher, 2014. <<

[30] Cooper y Cooper, 2020. <<

[31] Fuentes: Cost, 2023; North, 2020; North, 2020; Noah, 2020, minuto 2.20-2.39; Blasio, 2020; Levine, 2020. <<

[32] Nir, 2020a. Para conocer más detalles sobre el caso, véase el pódcast de Weiss (Weiss, 2021). <<

[33] Departamento de Justicia de Estados Unidos, 2020. <<

[34] Nir, 2020a y 2020b; Johnson, Daniel, 2021; Aggeler, 2020. <<

[35] Wikipedia, «Jacob Blake». <<

[36] Fuentes: Sánchez, 2020; Baltimore Ravens, 2020; Rivers, 2020; Sánchez, 2020; Radcliffe, 2020; Sanders, 2020; Williamson, 2020; N. Saad, 2020. <<

[37] Para consultar el análisis detallado de todos estos hechos, véase Graveley, 2021. <<

[38] KARE – Channel 11, 2020. Al detener el fotograma a mitad del segundo 13, Blake pone la mano momentáneamente delante

de la camisa. El cuchillo es un modelo plegable bear claw, y en ese momento estaba abierto. <<

[39] Blake y Strahan, 2021, minuto 3.52-4.00. <<

[40] Pero ¿por qué le dispararon siete veces? ¿Por qué no una sola vez para ver si eso lo detenía? Porque la vida real no tiene nada que ver con las películas, así que es poco probable que un solo disparo detenga de inmediato a un sospechoso. Blake podría haber apuñalado a Sheskey, haber subido al coche y cerrado la

puerta o haber hecho algo peligroso en cuestión de una décima de segundo si no hubiera sido inmovilizado inmediatamente. <<

[41] McAdams, 2020. <<

[42] Wikipedia, «Kenosha unrest shooting» («Tiroteo en la manifestación de Kenosha»). <<

[43] Frankovic, 2021. <<

[44] Brandom, 2020. <<

[45] Reeves, Mel, 2021. <<

[46] Fuentes: Johnson, 2021; Sharpton, 2021; Bush, 2021; Pritzker, 2021; Jefferson, 2021; Midler, 2021; Hayes, 2021. <<

[47] Para conocer los detalles del caso, véase el artículo «Kenosha unrest shooting» («Tiroteo en la manifestación de Kenosha») en Wikipedia. <<

[48] Forliti et al., 2021. <<

[49] Piwowarczyk, 2021; Daley, 2021. <<

[50] McGinnis, 2021. <<

[51] Chicago Sun-Times, 2020. <<

[52] Kraus, 2021, 51:43. <<

[53] Grosskreutz, 2021, minuto 2.51-2.53. <<

[54] Matt Orfalea recoge decenas de ejemplos en su vídeo; véase Orfalea, 2021. <<

[55] Williams, 2021; Barone, 2020. <<

[56] Kavanagh, 2020. <<

[57] McBride, 2021c; Based Logic, 2020. <<

[58] McBride, 2021b. <<

[59] McBride, 2021a; Departamento de Justicia de Wisconsin, 2020. <<

[60] Para conocer los detalles del caso, véase el artículo «Killing

of Eric Garner» («Muerte de Eric Garner») en Wikipedia. <<

[61] Castanet News, 2014. <<

[62] Shortell, 2019. <<

[63] CBS News, 2019. <<

[64] Levine, 2014. <<

[65] Asamblea Estatal de Nueva York, 2020. <<

[66] Para conocer los detalles del caso, véase el artículo «Killing of Breonna Taylor» («Muerte de Breonna Taylor») en Wikipedia. <<

[67] Knowles e Iati, 2020; King, 2020. <<

[68] Departamento de Justicia de Estados Unidos, 2022. <<

[69] Saad, Lydia, 2020. <<

[70] Por supuesto, iríamos a prisión por allanamiento de morada, ya que, en general, no tenemos autorización legal para hacerlo, pero no me refiero a eso. Me refiero a que, si creáramos una situación en la que pusiéramos innecesariamente a personas inocentes en riesgo de muerte, aunque nuestro comportamiento

fuera legal en otros aspectos, si eso nos llevara a matar a una persona inocente, acabaríamos en prisión por asesinato. <<

[71] Callimachi, 2020. <<

[72] King, 2020. <<

[73] Callimachi, 2020. <<

[74] Para conocer los detalles del caso, véase el artículo «Murder of George Floyd» («Muerte de George Floyd») en Wikipedia. <<

[75] Carlson y Baker, 2021; Baker, 2021. <<

[76] Collin, 2023. <<

[77] Loury y McWhorter, 2023. Más tarde cambiaron de opinión; véase Loury y McWhorter, 2024. <<

[78] FOX 9 Minneapolis-St. Paul, 2023. <<

[79] Collin, 2023, minuto 1.01-1.05. <<

[80] Collin, 2023, minuto 1.04-1.05. <<

[81] Véase la discusión sobre esto en el capítulo 7. <<

[82] Mapping Police Violence [Mapeo de la violencia policial], 2023. <<

[83] Saide y McCaffree, 2021b. Véase también Skeptic Research Center, 2021. <<

[84] Saide y McCaffree, 2021a. <<

[85] Fuentes: Schumaker, 2020; Bunn, 2022; BLM (Black Lives Matter), 2023a. <<

[86] Huemer, 2021, apartado 7.2. <<

[87] Mapping Police Violence [Mapeo de la violencia policial], 2023. Estas cifras pueden estar subestimadas debido a la falta de informes. Por cierto, el activista conservador Charlie Kirk comunicó erróneamente que el número de personas negras desarma-

das asesinadas por la policía en 2019 era ocho, al parecer basándose en una base de datos incompleta (Stellino, 2020). <<

[88] Un rayo alcanza a entre 400 y 500 estadounidenses cada año, y el 79 % de las muertes corresponden a hombres (Dayton, s/f). No dispongo de estadísticas sobre el impacto de rayos según la raza, pero, suponiendo que los rayos no discriminen, el riesgo medio de que una persona negra sea alcanzada debería ser de aproximadamente 1,3 × 10-6. En comparación, la probabilidad de que una persona negra desarmada reciba un disparo de la policía es de aproximadamente 7,7 × 10-7. Para los hombres negros, la probabilidad de ser alcanzados por un rayo es de alrededor de 2,2 × 10-6 (dado que los hombres tienen aproximadamente cuatro veces más probabilidades de ser alcanzados que las mujeres), mientras que la probabilidad de que un hombre negro desarma-

do reciba un disparo de la policía es de aproximadamente 1,5 × 10-6 (32 de entre 22 millones de hombres negros). <<

[89] Statista, 2023b. <<

[90] Estadísticas de homicidios: FBI, 2020. Asesinos de policías: Kutner, 2015. <<

[91] Selby et al., 2016. <<

[92] Datos de homicidios: FBI, 2020. Asesinos de policías: Lee, 2015. <<

[93] James et al., 2016. <<

[94] Valencia, 2015. <<

[95] Fryer, 2019. Para consultar una lista de estudios sobre sesgo racial en la actuación policial y en el sistema judicial, véase Balko, 2020. Para la perspectiva opuesta, véase Langan, 1994. <<

[96] Véase: Caso Loving contra Virginia, 388, U. S. 1 (1967). <<

[97] Livingston y Brown, 2017. <<

[98] Véase el artículo de referencia: Greenwald et al., 1998. <<

[99] Fuentes: Schwarz, 1998; American Bar Association, s/f; Banaji y Greenwald, 2013, p. 47 y apéndice 2; Ahmad, 2017; y Gayla, 2017. <<

[100] Carpenter, 2000; Nosek, 2005. <<

[101] Laurie Rudman y Stephanie Goodwin observaron que los hombres muestran una ligera preferencia general por los hombres, mientras que las mujeres muestran una preferencia mucho más fuerte por las mujeres, aunque ambos sexos asocian a los hombres con la amenaza (Rudman y Goodwin, 2004). <<

[102] Nosek, 2005, p. 572. <<

[103] Connor et al., 2023. <<

[104] Uhlman et al., 2006. <<

[105] Mi puntuación del viernes no tiene por qué ser la misma que la del martes; quizá mejore con la práctica. Sin embargo, el

ranking de las personas en términos de coeficiente intelectual no debería variar demasiado cuando repite la prueba el mismo grupo. <<

[106] Statistics How-To, s/f. <<

[107] Lane et al., 2007, p. 70. Kristin Lane y los otros autores intentan darle un giro a esto centrándose específicamente en los TAI de autoestima, que muestran una fiabilidad aceptable. <<

[108] He promediado la estimación de fiabilidad de Bertram Gawronski y otros autores (Gawronski et al., 2017, p. 303) con los valores que reportan de otros estudios (p. 308). Ponderar según el tamaño de los estudios no altera significativamente la media. <<

[109] Para ampliar información, véase Alexander, 2014, y Huemer, 2022, apartado 18.3. <<

[110] Greenwald et al., 2009, p. 24. Este resultado se basó en 32 muestras de personas. También señalan una correlación de 0,27 para los TAI en general, incluidos los utilizados para predecir preferencias de consumo, elecciones políticas y diversos factores más. <<

[111] Oswald etal., 2013, p. 182. <<

[112] Oswald etal., 2013, p. 188. <<

[113] Carlson y Agerström, 2016, p. 284. <<

[114] Carlson y Agerström, 2016, p. 285. <<

[115] Forscher et al., 2019, p. 541. <<

[116] Véase Duarte et al., 2015. <<

[117] Goldhill, 2017. <<

[118] Banaji y Greenwald, 2013. <<

[119] Singal, 2017. <<

[120] Jencks y Philips, 1998; Reeves, Richard, 2017. <<

[121] Reeves y Smith, 2022; Ganley, 2018; Brown y Alexandersen, 2020. La diferencia en los resultados de matemáticas (incluyendo

qué sexo se ve favorecido) varía según el país, el estado de EE. UU. y el tipo de examen. Por ejemplo, los niños obtienen mejores resultados en tareas de razonamiento espacial, pruebas que no se han estudiado en el colegio y contenido más avanzado, mientras que las niñas destacan en el resto de los exámenes. <<

[122] Aunque los progresistas tienden a asumir que los estereotipos son inexactos, la investigación científica suele indicar lo contrario: las creencias comunes sobre determinados grupos de personas suelen ser aproximadamente correctas y, con mayor frecuencia, tienden a subestimar las diferencias entre grupos en lugar de exagerarlas (Jussim et al., 2015). <<

[123] Roth et al., 2001, pp. 310-312. Roth *et al.* estiman la diferencia de CI en 1,1 desviaciones estándar, lo que supera ligeramente la brecha observada en exámenes académicos estandarizados como el SAT (scholastic assesment test), la prueba de acceso a la universidad en Estados Unidos. <<

[124] Moynihan, 1965; Krumholz, 2019. <<

[125] Fryer, 2006; McWorter, 2014. <<

[126] Steele y Aronson, 1995. <<

[127] Universidad de Colorado en Boulder, s/f; Universidad Rutgers, s/f; Universidad Brown, s/f. <<

[128] Fuentes: Carleton College, s/f; Universidad de San Luis, s/f; Stroessner et al., s/f; Chandler, 1999, minuto 22.28-24.03; Oswald y Harvey, 2000, p. 340. El sitio web reducingstereotypethreat es el

resultado del trabajo de un equipo de siete investigadores especializados en psicología, medicina y derecho. <<

[129] Sacket et al. (2004); en esta referencia se citan muchos ejemplos. <<

[130] Steele y Aronson, 1995, p. 802. <<

[131] Bargh et al., 1996. <<

[132] Bem, 2011. <<

[133] Esta cifra equivale a 10–18, resultado de multiplicar los valores p de la tabla 7, columna 2, publicada en Bem, 2011. <<

[134] Galak et al., 2012. <<

[135] Open Science Collaboration, 2015. <<

[136] Baumeister et al., 1998. <<

[137] Hagger y Chatzisarantis, 2016; Vohs et al., 2021. Sin embargo, Roy Baumeister, el creador de la teoría del agotamiento del

ego, sigue diciendo que este es el hallazgo mejor replicado de toda la psicología social (Baumeister, 2022). <<

[138] Titular real publicado por la agencia Reuters (Reuters Health, 2010). <<

[139] John et al., 2012. <<

[140] Para ampliar información, véase Ioannidis, 2005; Schimmack, 2020. <<

[141] Spencer et al., 2016, p. 417. <<

[142] Spencer et al., 2016, p. 419. <<

[143] Shewach et al., 2019, pp. 1524-1525. <<

[144] Schimmack, 2022. <<

[145] Shewach et al., 2019, p. 1524 (valores de notificación d de Cohen). <<

[146] Warne, 2021. <<

[147] Stoet y Geary, 2012, p. 97. Al examinar las réplicas del estudio de Spencer et al. (1999), Stoet y Geary identificaron otros diez intentos de replicación, ocho de los cuales encontraron un efecto. Sin embargo, consideraron que estos diez estudios presentaban fallos metodológicos, ya que todos utilizaban una puntuación previa en matemáticas como covariable; esto representa un problema si esa puntuación puede estar influida por el mismo efecto que se está investigando (Stoet y Geary, p. 96). De ahí que centraran su análisis en los estudios que no presentaban este defecto, de los que solo un 30 % replicaba el efecto deseado. <<

[148] Stricker y Ward, 2004. El estudio incluyó a 70 estudiantes negros en la categoría de alta amenaza del estereotipo, y a 52 en la de baja amenaza. Esto supone una muestra mucho mayor que la que tuvieron Steele y Aronson. <<

[149] d = 0,01 en las pruebas del mundo real y 0,14 en las pruebas de laboratorio con condiciones realistas, en comparación con d =

0,31 en los estudios sobre la amenaza del estereotipo en general (Shewach et al., 2019, pp. 1521, 1523). <<

[150] Shewach et al., 2019, p. 1528. <<

[151] England y Martin, 2022. <<

[152] Fuentes: Gateway Foundation, 2022; Tedeschi, 2022; Baum, 2016; Kendi, 2017; Hudak, 2021. <<

[153] Departamento de Justicia de Estados Unidos, 2002, p. iii. <<

[154] Kurtzleben, 2010. <<

[155] Departamento de Justicia de Estados Unidos, 2002, pp. 3, 8-9. <<

[156] Para ampliar información, véase Nagourney, 2010. <<

[157] López, 2016. <<

[158] GovTrack, s/f (a) y s/f (b). <<

[159] Wikipedia, «List of African-American United States Representatives» y «List of African-American United Stated Senators»; GovTrack, s/f (b). <<

[160] enugopal, 2013. <<

[161] Wikipedia, «List of African-American United States Representatives» y «List of African-American United Stated Senators»; GovTrack, s/f (c). <<

[162] Wikipedia, «List of African-American United States Representatives» y «List of African-American United Stated Senators»; GovTrack, s/f (d) y s/f (e). La oposición republicana probablemente se debió a que la ley incluía una nueva disposición sobre

el control de armas, la famosa prohibición de las armas de asalto. <<

[163] Para ampliar información, véanse Venugopal, 2013; Fortner, 2013; Elder, 2018. <<

[164] Véase Huemer, 2004; 2008. <<

[165] Kochhar, 2023; Haan, 2023. <<

[166] Foto: «Brecha salarial de género», de Nick Efford, CC BY 2.0. <<

[167] Myers y Michels, 2014, minuto 11.25. <<

[168] Fuentes: Watson, 2014; Forbes, 2018; Obama, 2015; Maddow, 2012, minuto 1.32. <<

[169] Haan, 2023. <<

[170] Farrell, 2005. <<

[171] Farrell, 2005, cap. 11, p. 173, citando a Sieling, 1984. <<

[172] Farrell, 2005, introducción, figura 1. <<

[173] Para consultar la enumeración de numerosos «recursos federales para las mujeres», véase la página web del U. S. Department of Labor (Departamento de Trabajo de Estados Unidos, s/f). <<

[174] Eagly y Mladinic, 1994; Eagly y Mladinic, 1989; Eagly, Mladinic y Otto, 1991; Carpenter, 2000; Rudman y Goodwin, 2004. Se puede acceder a un resumen muy conocido de pruebas de que hay discriminación contra los hombres en la referencia Tierney, 2023. <<

[175] Farrell señala que, según datos del Jobs Rated Almanac, 20 de los 21 peores trabajos en Estados Unidos están abrumadoramente ocupados por hombres, pero conviene señalar que dicho anuario solo incluye empleos legales (Farrell, 2005, pp. 6-7). Si se

tienen en cuenta también los trabajos ilegales, el más peligroso de todos es el de prostituta, en el que predominan las mujeres. <<

[176] Zippia, 2019; CNBC, 2019. Los leñadores tienen aproximadamente una probabilidad de una entre mil de morir en el trabajo cada año. <<

[177] Statista, 2023a. <<

[178] Fuentes: Strachan, 2010; McFadden, 2010; RAINN, 2023; Gorman, 2015. <<

[179] Como se comenta más adelante, la estadística de «uno de cada cuatro» se basa en que el 2,8 % de las mujeres universitarias son violadas en un período de 6,9 meses. En comparación, la tasa de violaciones en Detroit se sitúa en torno al 0,1 % de la población al año (Hunter y Harding, 2021). Para conocer las ciudades más peligrosas de Estados Unidos, véase World Population Review, 2023. <<

[180] Fisher et al., 2000. <<

[181] Explicación: las probabilidades solo se suman cuando los eventos son mutuamente excluyentes, y que llueva el sábado no excluye que también llueva el domingo. Para calcular la probabilidad de que llueva en algún momento del fin de semana, se procede así: P (lluvia en el fin de semana) = 1 - P (no llueve en todo el fin de semana); = 1 - P (no llueve el sábado y no llueve el domingo); = 1 - P (no llueve el sábado) × P (no llueve el domingo | no llueve el sábado); = 1 - 40 % × 40 % = 1 - 0,16 = 84 %. <<

[182] Esto supone que los riesgos en distintos períodos son probabilísticamente independientes. Si hay mujeres que tienen una mayor propensión en general a ser víctimas de una agresión se-

xual que otras, entonces la cifra del 22 % sería una sobrestimación. <<

[183] Post University, 2021. <<

[184] Según Fisher et al. (2001, p. 10), el 1,7 % de las encuestadas había sufrido violaciones consumadas, lo que nos da: 1 - (1 - 0,017)^[(4,33 años × 9 meses/año) / (6,9 meses)] ≈ 1 - 0,983^5,65 ≈ 0,0923. <<

[185] El 48,8 % de las «víctimas de violación» afirma que lo que experimentaron no fue una violación (Fisher et al. 2000, p. 15). El informe menciona «daños físicos o emocionales» antes de señalar que solo una de cada cinco víctimas de violación o intento de violación declara haber sufrido algún tipo de lesión (p. 22). Para conocer referencias similares, véanse May, 2010, y Gilbert, 1997. <<

[186] 1 - (1 - 0,488 × 0,017)^(4,33 × 9 / 6,9) = 0,0460. Fisher et al. (p. 4) señalan que clasificaron los casos como «violación» basándose en informes detallados de los incidentes, pero no especifican qué preguntas se incluyeron en esos informes. No obstante, un estudio anterior que obtuvo resultados similares incluía la siguiente pregunta: «¿Has mantenido relaciones sexuales cuando no querías porque un hombre te dio alcohol o drogas?». Las personas que respondían afirmativamente eran clasificadas como víctimas de violación (Koss et al., 1987, pp. 165, 167). Obsérvese que esta formulación podría incluir casos en los que se accedió a mantener relaciones sexuales debido a la desinhibición que provoca el consumo de alcohol. <<

[187] 1 - (1 - 0,0016)^(4,33 × 9 / 6,9) = 0,00900. <<

[188] Kleck, 1997. Curiosamente, la National Crime Victimization Survey (NCVS) [Encuesta nacional de victimización criminal], que emplea métodos similares a los del «estudio comparativo» mencionado en el texto, constituye una excepción, ya que ofrece

estimaciones que son un orden de magnitud menores que las de otras encuestas sobre el uso defensivo de armas de fuego. <<

[189] Hemenway, 1997. <<

[190] Cantor et al., 2020. <<

[191] Véanse las definiciones en Cantor et al., 2020, p. v. <<

[192] Véase Universidad de Texas en Austin, 2017, pp. 120-121, donde se enumeran todas estas acciones como posibles formas de violación. <<

[193] Cantor *et al.* (apéndice 4) analizan las posibles razones por las que la encuesta de la AAU podría haber dado lugar a una sobrestimación, y citan que quienes respondieron más tarde informaron tasas ligeramente más bajas de agresión sexual que quienes respondieron antes, además de que las universidades con mayores tasas de respuesta registraron niveles algo menores de agresión sexual.

Sostienen que esto, en todo caso, solo indicaría una ligera sobrestimación. Pero no hay ninguna prueba que descarte la conjetura general, y plausible, de que las personas con experiencias negativas tienen más probabilidades de completar una encuesta larga. <<

[194] Fuentes: Tanenbaum, 2018 (el título original era: «Las mujeres no mienten sobre si han sido violadas»); Boler, 2018; NSVRC, s/f; Doyle, 2017; Soave, 2020; Brzezinski, 2020, a partir del minuto 4.33; Doyle, 2017; Maloney, 2018; Hollander, 2017 (el título original

era: «Por qué "Creer en las mujeres" significa creer en todas sin excepción»). <<

[195] Campaña estadounidense («Creer en todas las mujeres»), con equivalentes en varios países; en España, #HermanaYoSíTeCreo, entre otras. (N. de la t.) <<

[196] Véase la entrada sobre el caso en el blog de K. C. Johnson (Johnson, s/f.). <<

[197] Grace, 2006. <<

[198] Ruibal, 2006. Para ampliar información, véase el artículo «Reactions to the Duke lacrosse case» en Wikipedia. <<

[199] Lisak et al., 2010, pp. 1319-1320. <<

[200] El 6 % de las denuncias fueron «demostradas como falsas» en el estudio de Lisak et al. Del 35 % de los casos que siguieron adelante, probablemente la mayoría correspondía a denuncias

verídicas, a lo que habría que sumar al menos algunas del 45 % de los casos de los que no hubo pruebas suficientes.

Por tanto, es razonable suponer que, como mínimo, en torno al 20 % de todas las denuncias eran verdaderas. <<

[201] Kanin, 1994; Zepezauer, 1994; De Zutter et al., 2018. <<

[202] Kanin, 1994; De Zutter et al., 2018. <<

[203] Lisak et al., pp. 1323-1324. <<

[204] Kanin, 1994, p. 90. <<

[205] Thompson y Tapp, 2022, p. 5. <<

[206] Fuentes: American Psychological Association, 2011; Walsh, 2021. <<

[207] Para ampliar información sobre esta objeción, véase Bach, 2012. <<

[208] Para ampliar información sobre el caso, véase Walker, 2004. <<

[209] Véase Fileva, 2019, p. 190. <<

[210] Se estima que los casos de ambigüedad genital afectan a una de entre 2.000-4.500 personas (véase Witchel, 2018). <<

[211] Intersex Society of North America, 2008; Human Rights Watch, 2017. <<

[212] Ghorayshi, 2017. <<

[213] Jacobson y Joe, 2017; Human Rights Watch, 2017. <<

[214] Korot et al., 2021. <<

[215] Esta afirmación está bien documentada, aunque la mayoría de las diferencias son pequeñas y de carácter técnico. Véanse Goldman, 2017, y el artículo «Neuroscience of sex differences» («Diferencias neurobiológicas entre hombres y mujeres») en Wikipedia. <<

[216] Esta lista se basa, con ligeras modificaciones, en la excelente exposición sobre el género que hace Iskra Fileva (Fileva, 2019,

p. 190). No obstante, Fileva no propone la explicación evolutiva que se presenta más arriba. <<

[217] Ghorayshi, 2022. <<

[218] Fuentes: Hager, s/f; The Trevor Project, s/f; McKnight, s/f; National Organization for Women, 2021; Sirois, 2017; Meadow, 2018; Willis, 2017; Trudeau, 2023. <<

[219] Fuentes: Tremoglie, 2022; artículo «Woman» («Mujer») en Wikipedia. Es probable que la página de Wikipedia no pretendiera expresar una perspectiva conservadora; sin duda, fue redactada antes de que las ideas que apoyan el transgenerismo se popularizaran. <<

[220] Mi descripción se basa en la 5.a ed. del Diagnostic and statistical manual of mental disorders [Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales], o DSM-5 (American Psychiatric Association, 2013, pp. 451-459). Para conocer algunos testimonios reveladores, véanse PBS, 2015, y Green, 1987. <<

[221] Véase Mueller et al., 2021; aunque cabe señalar que este estudio no distingue entre personas trans según su orientación sexual o la edad de inicio de la disforia. En estudios anteriores se afirmaba que el cerebro de una persona trans se asemeja simplemente al del género con el que se identifica (Russo, 2016), pero

Mueller *et al.* demuestran que se trata de una simplificación excesiva. <<

[222] Cifra del 7 %: Olson etal., 2022. Del 98 %: Green, 1987. Del 80 %: Kaltiana-Heino etal., 2018, p. 33. Para una crítica de la cifra del 80 %, véase Temple-Newhook, 2018. <<

[223] Ghorayshi, 2022. <<

[224] Para una revisión de la teoría y la controversia que la rodea, véase Lawrence, 2017; de esta fuente procede la mayor parte de lo que expongo aquí. <<

[225] Cantor, 2011; Guillaumon et al., 2016. <<

[226] Serrano, 2009; Veale et al., 2011. <<

[227] Fung, 2021. (La edición de Barnes & Noble continúa disponible). <<

[228] Véase Carr, 2021; Carr describe tanto este caso como otros episodios de intimidación por parte de activistas trans. <<

[229] Veale et al., 2011. <<

[230] Moser, 2010, p. 791. <<

[231] American Psychiatric Association, 2013, p. 454. <<

[232] Herman et al., 2022; 2017. Un estudio reciente encontró que el 3 % de los estadounidenses con una edad comprendida entre los dieciocho y los veinticinco años se identificaba como transgénero (Brown, 2022). <<

[233] Littman, 2018. La encuesta solo abarcaba a personas cuyos hijos habían experimentado disforia de género de inicio rápido; no se incluían otros tipos de transgenerismo. <<

[234] Suponiendo una prevalencia del 1,4 % entre los jóvenes, $(0{,}014)^4 = 3{,}8 \times 10\text{-}^8$. <<

[235] Littman, 2018, p. 11. <<

[236] Littman, 2018, p. 6, citando la página web http://transgenderteensur vivalguide.com/post/620360144l6/that-was-dyspho-

ria-8-signs-and-symptoms-of. <<

[237] Allison et al., 2013. <<

[238] Fuentes: Ekins, 2019; Ramsey Solutions, 2022; Lewis y Bruenig, 2017. <<

[239] Ramsey Solutions, 2022, pp. 3, 5. <<

[240] Kelly, 2019. <<

[241] Bricker et al., 2020. El blog del People's Policy Project señala, de forma algo críptica, que obtuvieron la cifra de unos cinco millones de dólares (concretamente, 4,8 millones) tras suponer «una rentabilidad del 5 %» (Lewis y Bruenig, 2017). Lo que interpreto es que imaginaron que toda la herencia se invirtió con una rentabilidad del 5 %, calcularon cuánto habría crecido esa inversión a lo largo de los años desde que se recibió y, por último, llamaron a esa cifra «el monto heredado». No me parece una forma honesta de presentar los datos. <<

[242] Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, 2007, p. 7. Para interpretar correctamente la tabla, obsérvese que indica que las personas que comenzaron en el quintil más bajo en 1996 tenían un 42,4 % de probabilidad de continuar en esa posición en 2005, un 28,6 % de probabilidad de haber subido al segundo quintil, etcétera. Conviene tener en cuenta que los grupos del «10

% más alto», «5 % más alto» y «1 % más alto» están incluidos dentro del quintil superior (llamado «Más alto» en la tabla). <<

[243] Larrimore et al., 2015, p. 24. <<

[244] Chetty et al., 2014. <<

[245] Sacerdote, 2007. <<

[246] Véase un resumen de los hallazgos en Caplan, 2011, cap. 2. <<

[247] Hyytinen et al., 2019, p. 331. <<

[248] Fuentes: Gabbatt, 2021; Buffett, 2011; Collins y Lord, 2021; Oxfam América, 2023; Gardner y Wamhoff, 2021; Warren, 2021. <<

[249] Además de sus declaraciones de 2011 citadas más arriba, véase su entrevista de 2007 con Tom Brokaw (Crippen, 2007). <<

[250] A veces se dice que el impuesto sobre la nómina «en realidad» lo paga íntegramente el trabajador en forma de un salario más bajo. Esto no es cierto. La carga se reparte entre el empleado (que recibe un salario menor) y el empresario (que asume menores beneficios); no hay base para afirmar que solo uno de ellos soporta el coste. No es posible establecer el reparto exacto sin pruebas empíricas detalladas (véase Carloni, 2021). <<

[251] Así era en 2007. Durante la (primera) administración de Trump, el tipo del impuesto de sociedades se redujo al 21 %, lo que situaría el tipo impositivo total de Buffett más cerca del 33 %. <<

[252] Para estimar la tasa impositiva de Buffett, supongamos que una de sus empresas obtiene un dólar de beneficio. Tras aplicar el impuesto de sociedades, esa cantidad se reduce a 0,65 dólares. Luego, el impuesto sobre la plusvalía la disminuye aún más: 0,65 × 0,85 = 0,55 dólares. Es decir, paga unos impuestos de 0,45 dólares. Para estimar la tasa de su personal, en su artículo de 2011, Buffett la situaba en un 36 %. Sin embargo, como la mitad del im-

puesto sobre la nómina —un 7 %— la paga el empresario, podemos considerarla del 29 %. <<

[253] Statista, 2023c. <<

[254] Para más información, véase Jacobson, 2021. <<

[255] Oficina Presupuestaria del Congreso de Estados Unidos, 2022. <<

[256] Fuentes: Lipsky, 2016; Pew Research Center, 2019. <<

[257] Oficina del Registro Federal de Estados Unidos, 2023. <<

[258] McKenna, 2023. <<

[259] McLaughlin et al., 2017; NCSL, 2022. <<

[260] Larkin, 2015, pp. 226-227. <<

[261] Departamento del Tesoro de Estados Unidos (oficina de Política Económica) et al., 2015, p. 14. <<

[262] Argumento extraído de Friedman, 2014, p. 14. <<

[263] Departamento del Tesoro de Estados Unidos (oficina de Política Económica) et al., 2015, p. 13; cf. p. 58, tabla 1. <<

[264] McLaughlin et al., 2014. <<

[265] Caso tomado de Carney, 2006, pp. 120-125. <<

[266] Véanse Carney, 2006; Dal Bo, 2006. <<

[267] Oficina de Administración y Presupuesto de Estados Unidos, 2021, p. 3. <<

[268] Hazlett, 1967. <<

[269] Dawson y Seater, 2013. <<

[270] Para ser justos, esta estimación parece excesiva. Es posible que, a medida que el PIB hubiera crecido hasta alcanzar niveles mucho más altos, su ritmo de crecimiento se hubiera estabilizado; es decir, tal vez la estimación de una reducción de «dos pun-

tos porcentuales» habría dejado de ser aplicable en sociedades con un nivel muy elevado de productividad. <<

[271] Fuentes: Bedford y Cook, 2013, p. 2021; Powell, 2019; Easterbrook, 2006. <<

[272] Crichton, 2003. <<

[273] IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático), 2023a, p. 4. <<

[274] Cook et al., 2013. Véanse también la encuesta de Doran y Zimmerman (2009) y la crítica de Cofnas, 2017. <<

[275] Cook et al., 2013, p. 5. <<

[276] Bedford y Cook, 2013, p. 2021, resumiendo Cook et al., 2013. <<

[277] Véase el análisis de David Friedman (Friedman, 2023b), que acusa a Cook de mentir. <<

[278] Cook et al., 2013, p. 3. <<

[279] Véanse Henderson, 2014, y el primer comentario de Bahner al respecto. Los datos se habían publicado en internet, pero parece que se han retirado (el enlace que proporciona Bahner no funciona). Según Bahner, los datos completos son los siguientes: 64 resúmenes respaldaban explícitamente y cuantificaban el calentamiento global antropogénico (anthropogenic global warming, AGW) en más del 50 %; 922 lo respaldaban explícitamente, pero sin cuantificar ni minimizar; 2.910 lo respaldaban implícitamente sin minimizarlo; 7.970 no adoptaban ninguna postura; 54 lo minimizaban o lo rechazaban de forma implícita; 15 lo minimizaban o lo rechazaban explícitamente sin cuantificar; y 9 lo minimizaban

o lo rechazaban explícitamente, cifrándolo en menos del 50 %. <<

[280] Stenhouse et al., 2013, p. 1034, tabla 1. <<

[281] Myers et al., 2021. <<

[282] Stenhouse et al., 2013, p. 1036. <<

[283] Pearce, 2010, pp. 144, 150. En otro episodio, un científico le indica a otro que borre correos electrónicos para evitar que se divulguen en respuesta a una solicitud amparada por la Ley de Libertad de Información (p. 147). <<

[284] Véase Pearce, 2010, cap. 11. Las citas anteriores del texto están tomadas de las pp. 127, 129-130, 138. <<

[285] A veces aludido en castellano como «Climagate» o «Watergate climático». (N. de la t.) <<

[286] Fuentes: Ocasio-Cortez, 2019, minuto 53.37-50; Ahmed, 2019; Thunberg, 2019, cap. «A strange world»; Biden, 2022; YouGov, 2019, p. 7; Dechezleprêtre *et al.*, 2022, p. 60. <<

[287] Véanse: IPCC, 2018; Watts, 2018. Thunberg cambió la cifra a 11 años en 2019, mientras que Ocasio-Cortez la mantuvo en 12. <<

[288] Woodward *et al.*, 2019. <<

[289] Krol, 2023. <<

[290] Pester, 2021. <<

[291] Fuente de los datos: Nivel del mar: IPCC, 2023c; 250.000 muertes: IPCC, 2023b, p. 1; 92 millones de muertes: Our World in Data, s/f; dos millones de muertes: Rom, 2018; 73 por cada 100.000: Carleton *et al.*, 2022; 2,5 %: Nordhaus, 2008, p. 6. <<

[292] El economista David Friedman (2023a) sostiene que las estimaciones convencionales pasan por alto la mayoría de los beneficios del cambio climático y que no está nada claro si el calentamiento global es, en conjunto, algo positivo o negativo. Basta con

señalar, por ejemplo, que el frío mata cada año a mucha más gente que el calor. <<

[293] Kemp *et al.*, 2022. Ni siquiera estos autores afirman que la extinción humana sea probable; simplemente sostienen que deberíamos prepararnos para lo peor. <<

[294] Véase Wikipedia, «Year 2000 problem» («Problema del año 2000»). <<

[295] Esta lista está tomada (con algunas omisiones) de Ebell y Milloy (2019) y Perry (2019), donde se ofrecen más detalles. <<

[296] Lomborg, 2007. <<

[297] Lomborg, 2004; 2009; 2013. <<

[298] Hooke y Alati, 2022. <<

[299] Alcantara *et al.*, 2020. <<

[300] Sobre el cambio de directrices del gobierno estadounidense en relación con las mascarillas, véase Netburn, 2021. <<

[301] Fuentes: Castillejo y Yang, 2020; Redfield, 2020; Saplakoglu, 2021. <<

[302] Fuentes: Netburn, 2021; Fauci y LaPook, 2020; Public Health England, 2020; Organización Mundial de la Salud, 2020, p. 7. <<

[303] Fauci, 2020. Michael Ryan plantea la misma preocupación (Organización Mundial de la Salud, 2020, p. 7). <<

[304] MacIntyre *et al.*, 2015. <<

[305] Jefferson *et al.* (2023, p. 34) mencionan todas esas posibilidades. <<

[306] Ibídem, p. 2: «Llevar mascarilla en público probablemente tenga poco o ningún efecto sobre la aparición de enfermedades similares a la influenza [o gripe] (*influenza-like illness*, ILI) o a la COVID-19 en comparación con no llevarla (riesgo relativo [RR] =

0,95; intervalo de confianza [IC] del 95 %: 0,84 a 1,09; 9 ensayos; 276.917 participantes; evidencia de certeza moderada)». <<

[307] Ibídem: «Llevar mascarilla en público probablemente tenga poco o ningún efecto sobre los resultados de la infección por gripe o por SARS-CoV-2 confirmados en laboratorio en comparación con no llevarla (riesgo relativo [RR] = 1,01; intervalo de confianza [IC] del 95 %: 0,72 a 1,42; 6 ensayos; 13.919 participantes; evidencia de certeza moderada)». <<

[308] También descarté el término *liberal* porque las personas que propagan los mitos mencionados suelen ser profundamente antiliberales (por ejemplo, defienden silenciar a quienes critican sus ideas políticas). Reconozco que *progre* también puede inducir a error, ya que el progresismo contemporáneo tiene poco que ver con los movimientos «progres» de antaño. <<

[309] Gran parte de lo que conozco de este período proviene de Searle (1971). <<

[310] Fuentes: Constitución de Florida de 1885, art. XVI, apartado 24, <http://library.law.fsu.edu/Digital-Collections/CRC/CRC-1998/conhist/1885con.html>; California Practice Act de 1854 (enmienda a la Ley homónima de 1851), título XI, cap. 1, apartado 394 (Labatt, 1860, p. 220; por «personas [...] de sangre india» se referían a los nativos norteamericanos); General Code of the City of

Birmingham, Alabama (modificado en 1950), apartado 597 <https://shec.ashp.cuny.edu/items/show/866. <<

[311] Discurso de apertura, cuarto debate, Charleston (Illinois), 18 de septiembre de 1858 (Nicolay y Hay, 1920, pp. 369-370). <<

[312] Wallace, 1963. <<

[313] De hecho, John McWhorter (2021) defiende con argumentos de peso que la ideología del wokismo es, literalmente, una religión. <<

[314] Lindsay *et al.*, 2018; Wikipedia, «Affilia». <<

[315] Inbar y Lammers, 2012; Duarte *et al.*, 2015, p. 11. La disposición a discriminar fue de 2,1 en el caso de una invitación a un simposio, de 2,4 en la recomendación de un artículo, de 2,5 en la

evaluación de una propuesta de subvención y de 2,9 en una decisión de contratación. <<

[316] Duarte *et al.*, 2015, pp. 10-11, citando a Abramowitz *et al.*, 1975 y a Ceci *et al.*, 1985. <<

[317] Wikipedia, «Noah Carl»; Quillette, 2019. <<

[318] No to Racist Pseudoscience, 2018. <<

[319] Carl, 2018. Para acceder a una lista de los artículos de Noah Carl, véase <https://scholar.google.com/citations?user=CUywRJoAAAAJ. <<

[320] AlShebli *et al.*, 2020a. <<

[321] TWAS [The World Academy of Sciences], Young Affiliates Network (TYAN), 2020. <<

[322] AlShebli *et al.*, 2020b. <<

[323] Hendricks, 2024b. La noticia está recogida en Roberson, 2024. <<

[324] Clark *et al.*, 2020. <<

[325] Gelman, 2020; Marcus, 2020. <<

[326] Gelman, 2020. <<

[327] Bauer, 2020. <<

[328] Stephen Lindsay y Patricia Bauer, respectivamente, citados en Oransky, 2020. <<

[329] Brint y Frey, 2023, p. 3. <<

[330] Para un análisis de esta cuestión, véanse McBrayer, 2022, y

Hendricks, 2024a. <<

[331] Para un análisis de esta cuestión, véase Huemer, 2020. <<

[332] Véanse Savolainen, 2024; Duarte *et al.*, 2015; Haidt, 2011. <<

[333] Janis, 1972. <<

[334] Para un análisis más detallado, véase Huemer, 2015. <<

[335] Tajfel *et al.*, 1971. <<

[336] Para un análisis más detallado, véase Huemer, 2015. <<

[337] Como dice Caplan (2007), muchas veces la gente es «racionalmente irracional». <<

[338] Para una exposición más detallada, véase Huemer, 2024. <<

[339] Claro que también se puede captar la atención con vídeos de gatitos y con porno. <<

[340] Timothy, 2022. <<

[341] Para un análisis de los mecanismos de defensa de los sistemas de creencias en el contexto del cristianismo, véase Armstrong, 2023, cap. 2. <<

[342] Klar, 2022. <<

[343] Véanse Paoletta, 2022; Blake, 2023. <<

[344] DiAngelo, 2021 [ed. original inglesa de 2018]. Utilizo comillas porque lo que los progresistas llaman «antirracismo» yo lo considero una forma de racismo. <<

[345] DiAngelo, 2011, p. 57. <<

[346] Okun, 2020; Pan y Prescod, 2021. La lista completa de Okun de los elementos de la cultura de la supremacía blanca es la siguiente: perfeccionismo; sentido de urgencia; actitud defensiva; primar la cantidad sobre la calidad; culto a la palabra escrita; creer que solo hay una forma correcta; paternalismo; pensamiento dicotómico; acaparamiento de poder; miedo al conflicto abierto; individualismo; [pensar que] yo soy el único; considerar que

el progreso implica siempre algo más grande, que es «lo más»; objetividad; derecho a la comodidad. <<

[347] Gerald, 2019; véase el enlace de esta referencia: <https://www.youtube.com/watch?v=yshJn7lgVsY>. <<

[348] Evon, 2018. <<

[349] PBS (Televisión pública de Estados Unidos), 2023, minuto 5.43-6.25. <<

[350] Las personas suelen establecer lazos afectivos con otras, sobre todo con la familia y los amigos, y eso puede llevarlas a actuar de manera desinteresada con ellos. Sin embargo, las sociedades modernas son demasiado grandes como para que uno pueda crear vínculos emocionales con la mayoría de sus miembros. <<

[351] Para un análisis más detallado, véase Wingo, 2003. <<

[352] Miniño y Xu, 2024. <<

[353] Statista, 2026. Esta cifra tan baja se debe principalmente a la mortalidad infantil. <<

[354] Schmidtz, 2023, p. 223. <<

[355] Pinker, 2012; pero véase Thomson y Halstead, 2022, para una crítica de las cifras de Pinker sobre las tasas históricas de muertes por violencia. <<

[356] Del tema de la ideología correcta hablo en mi libro *El problema de la autoridad política* (2019) [ed. original de 2013]. <<

[357] Ingreso personal medio en Estados Unidos, en 2022: 40.480 dólares. Banco de la Reserva Federal de San Luis, 2023; World Inequality Database, 2024. <<

[358] Pugliese y Ray, 2023. <<

[359] Tamir y Anderson, 2022, p. 28; Lindner, 2024. <<

[360] Wikipedia, «Laureados de los Premios Nobel por país». <<

[361] Times Higher Education (THE), 2024. En 2024, el Center for World Class Universities incluye ocho de las diez mejores univer-

sidades como estadounidenses, y las otras dos como británicas, basándose en parámetros objetivos y cuantitativos. <<

[362] *USA Today*, 2021. <<

[363] Johnston, 2024; Murphy y Schifrin, 2024; Swant, 2020. <<

[364] The Numbers, 2024; Hayat, 2023; Wikipedia, «Artistas musicales con mayores ventas». <<

ÍNDICE

Mitos progres 2

Prólogo 6

Introjducción 11

Parte I MITOS PERSONALES 19

1 Trayvon Martin 21

2 Michael Brown 40

3 Amy Cooper 51

4 Jacob Blake 57

5 Kyle Rittenhouse 62

6 Tres mitos que no lo son 74

Parte II MITOS RACIALES 94

7 Tiroteos policiales racistas 96

8 El sesgo implícito 105

9 La amenaza del estereotipo 117

10 Leyes antidroga racistas 134

Parte III Mitos feministas 142

11 La brecha salarial de género 144

12 La cultura de la violación en la universidad 155

13 Las mujeres no mienten 164

Parte IV Mitos de género 180

14 ¿Qué es el género? 182

15 Transgenerismo 189

Parte V Mitos sobre economía 203

16 La riqueza generacional 205
17 La carga fiscal 211
18 Las regulaciones 224
Parte VI Mitos científicos 234
19 El consenso sobre el calentamiento global 236
20 El riesgo climático existencial 248
21 La ciencia de las mascarillas 261
Parte VII Análisis 268
22 Las raíces del wokismo 270
23 Cómo cobran fuerza los mitos 289
24 Los peligros de los mitos progresistas 307
25 Cómo evitar caer en los mitos 324
Agradecimientos 340
Bibliografía 341
Notas 402